

HISTORIAS DEL

Número 409 5,50€

www.espacionmisterio.com

AÑO/CERO

PROFETAS,
GURÚS
ILUMINADOS
Y AGOREROS
DEL FIN DE LOS
TIEMPOS

—|—

APOCALIPSIS

«UN VIAJE DIFERENTE... EN BUSCA DEL MISTERIO»

EL COLEGIO INVISIBLE

Lorenzo Fernández Bueno y Laura Falcó Lara

MARTES Y JUEVES

DE 1.30 A 3.00 DE LA MADRUGADA



TU RADIO

SUMARIO

AÑO CERO #409

www.espaciomisterio.com

Y ADEMÁS

Casi todas las culturas de la Antigüedad hablan de un Gran Diluvio...



APOCALIPSIS

Contenidos

8

EL ORIGEN DEL APOCALIPSIS

Juan de Patmos escribió el *Libro de la Revelación* a finales del siglo I o principios del II. Analizamos el significado y los secretos del texto.

20

LOS OTROS APOCALIPSIS

Se han propuesto muchos. Y por ahora todos han errado. Recordamos otros vaticinios sobre el fin del mundo.

28



LA PESTE NEGRA: COLAPSO MEDIEVAL

Fue la pandemia más devastadora de la historia, y muchos creyeron que se trataba del fin del mundo como castigo divino.

72

DAVID KORESH Y EL CERCO DE WACO

En 1993 este gurú apocalíptico condujo a su secta a un trágico final que tuvo en jaque al FBI y al gobierno de Bill Clinton.

92

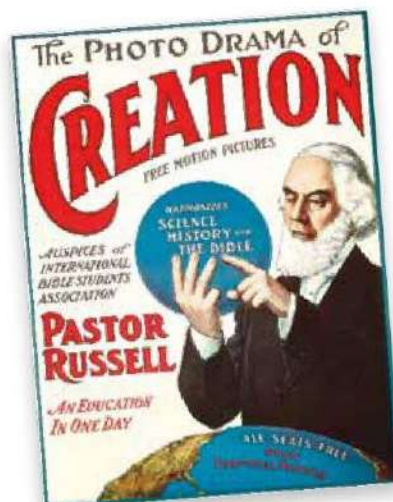
EL ARMAGEDÓN A LA LUZ DE LA CIENCIA

La ciencia, en ocasiones coqueteando con la ficción, imagina los más variopintos apocalipsis. Algunos muy inquietantes.

102

LA PARUSÍA O SEGUNDA VENIDA

Grupos religiosos extremistas y cristianos evangélicos llevan siglos predicando el regreso de Jesucristo a la Tierra.



@revistaanocero



@revistaAño/Cero

espaciomisterio

UN NUEVO
CONCEPTO DE
INFORMACIÓN
ALTERNATIVA

AÑO/CERO

PRISMA
PUBLICACIONES



CRÓNICAS DIARIAS, ACTUALIDAD,
ENTREVISTAS, LOS MEJORES
REPORTAJES, VIAJES DE AVENTURA
Y ENIGMAS, PODCAST Y VÍDEOS
INÉDITOS... ¿TE LO VAS A PERDER?

ESPACIOMISTERIO.COM, UN PUNTO DE ENCUENTRO DISTINTO

APOCALIPSIS EN PLURAL



Lorenzo Fernández Bueno

Director

✉ @LorenzoFBueno



Hay un especial interés por parte de profetas, videntes, santos o astrólogos de otro tiempo por marcar de manera definitiva el final de los tiempos? ¿Se trata tan solo de textos moralizantes que pretenden devolvernos a la senda del bien, porque de lo contrario, lo que nos aguarda no es especialmente amable? ¿Existen libros igualmente revelados por

entidades divinas que certifican el momento del final? Y la ciencia, ¿qué dice al respecto? ¿Son las pandemias, grandes desastres naturales, el cambio climático o algún pedrusco procedente del espacio los posibles causantes de dicho final?

A todas estas preguntas es muy difícil responder, si no es especulando. Pero sí podemos mostrar a lo largo de las más de cien páginas que vienen a continuación, que no solo ha sido una gran preocupación para el hombre de todas las épocas, en especial en momentos de grandes crisis económicas o políticas, por no hablar de la llegada de un fin de siglo o milenio, sino que en la actualidad tiene nombres que preferimos susurrar, por si acaso... Y es que el apocalipsis nuclear, el apocalipsis climático, el apocalipsis económico o un gran colapso natural, traducido en la falta de recursos y en la sobreexplotación del planeta, son opciones que pocos descartan. Por este motivo no son menos los que ven en la desenfundada carrera espacial que se ha reactivado en la última década, en manos privadas, todo hay que decirlo, una

respuesta de aquellos poderosos que, conscientes de que el apocalipsis en nuestro tiempo tiene demasiados nombres, quizás ha llegado la hora de empezar a buscar otra casa...

En fin, que al mal tiempo buena cara, y si aprieta el calor, una cerveza fresquita. Aunque se esté poniendo demasiado tórrido el asunto...

EL APOCALIPSIS NUCLEAR, EL CLIMÁTICO, EL ECONÓMICO O UN GRAN COLAPSO NATURAL, TRADUCIDO EN LA SOBREEXPLOTACIÓN DEL PLANETA, PODRÍAN SER LOS POSIBLES CAUSANTES DE UN FINAL INMINENTE

ISSN 1136-470X
Printed in Spain

AÑO/CERO es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI). Está editada y publicada por Prisma Publicaciones 2002, S.L., bajo licencia de Aura Capital Property Management, S.A., empresa domiciliada en Madrid, C/ Lagasca, 105, bajo derecho. Es una marca registrada de Aura Capital Property Management, S.A., y está utilizada bajo contrato de licencia (Copyright©1992). Prohibida la reproducción total o parcial del material editorial publicado en este número. AÑO/CERO investiga la seriedad de sus anunciantes, pero no es responsable de las ofertas realizadas por los mismos.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

La compra de esta publicación autoriza el uso exclusivo y personal de la misma por parte del comprador. Cualquier otra reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta publicación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares. En particular, la Editorial, a los efectos previstos en el art. 32.1 párrafo 2 del vigente TRIPI, se opone expresamente a que cualquier fragmento de esta obra sea utilizado para la realización de resúmenes de prensa, salvo que cuente con la autorización específica. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición de otros usuarios algún fragmento de esta obra, o si quiere utilizarla para elaborar resúmenes de prensa (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Director Lorenzo Fernández Bueno
Diseño y maquetación Susana Domínguez / Ignacio Docampo
Redacción digital Josep Guíjarro
Asesora editorial Laura Falcó

Redacción de textos Óscar Herradón

Redacción y publicidad:

C/ Juan Ignacio Luca de Tena, 17, 2ª Planta
28027 Madrid
Tel.: 91 393 38 82
Email: a-cero@prismapublicaciones.com

Edita

Prisma Publicaciones 2002, SL
Edificio Planeta. Av. Diagonal, 662-664, 2ª pl. 08034
Barcelona Tel. 93 492 68 73
www.prismapublicaciones.com
Presidenta Laura Falcó Lara
Directora Factoría Prisma Angi González Vives
Director Digital Pol Ruiz
Director de Arte Xavier Menéndez

Producción Planeta Innovación

Grupo Planeta

Suscripciones y números atrasados

Ad-lante Servicios de Marketing, S.L.
Apartado de correos nº10100
08080 - Barcelona
suscripciones@atc.prismapublicaciones.com

Impresión Rotocobri

Distribución para España

Logista Publicaciones
C./ Electricistas, 3 - Polig. Ind. Pinares Llanos
28670 Villaviciosa de Odón (Madrid)
Tel. 91 616 09 13
México IBERMEX, S.A.
Argentina BRIHET E HIJOS, S.A.
Puerto Rico DPA DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES.

Depósito Legal B10894-16



AÑO CERO



MAYO 2025

VIAJE A

GÖBEKLI TEPE

(TURQUÍA)



CON LOS MEJORES EXPERTOS

PRE-RESERVAS EN: INFO@VIAJESPRISMA.COM

WWW.ESPACIOMISTERIO.COM

**LORENZO
FERNÁNDEZ
BUENO**





EL TEXTO MÁS CONTROVERTIDO DE LA BIBLIA

EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN

ES PROBABLEMENTE EL TEXTO MÁS INTERPRETADO Y MANIPULADO DE LA HISTORIA DEL CRISTIANISMO A LO LARGO DE DOS MILENIOS. ¿ANUNCIABA EL ARMAGEDÓN O SU AUTOR SE REFERÍA AL COLAPSO DEL IMPERIO ROMANO? ¿SE ACERCA REALMENTE EL FIN DE LOS TIEMPOS QUE PROFETIZABA?

Se cree que *El Libro del Apocalipsis* o *Libro de la Revelación* fue confeccionado a finales del siglo I o principios del II, y circuló por toda Asia Menor en forma de carta dirigida a los primeros cristianos. Se atribuye a Juan, cuya identidad generó varios siglos de polémica entre los Padres de la Iglesia, siendo el último de los textos añadidos al Nuevo Testamento, y el único exclusivamente profético de dicho corpus.

El autor se identifica en el texto como Juan, siervo de Jesucristo (Ap, 1:1) en su condición de desterrado en la isla de Patmos «por dar testimonio de Jesús» (Ap, 1:9). A día de hoy hay gran controversia sobre quién fue realmente Juan de Patmos. Se ha barajado la posibilidad de que fuera Juan el Apóstol y Evangelista, y también Juan el Presbítero, e incluso que se trate de una persona diferente a todos ellos, también conocido como Juan el Teólogo —ver recuadro—.

El Apocalipsis es sin duda uno de los libros más complejos y controvertidos de la Biblia. Debido a su carácter simbólico, ha sido objeto de todo tipo de interpretaciones sobre su contenido y los hechos que recoge, en ocasiones metafóricamente, pero en otras, de forma literal. Su autor habla de visiones que experimenta, sumamente alegóricas y en ocasiones de contenido fantástico —que reproducimos a grandes rasgos en el siguiente reportaje—, que supuestamente son una interpretación de la historia humana a partir del presente que se desarrolla en vida del autor. Aunque dice anunciar el fin de los tiempos, los exégetas creen que se centra en la época histórica en que tiene lugar, cuando los romanos dominaban gran parte del mundo conocido. Se trataría del caso de un cristiano ferviente que interpreta la historia y su contexto a partir de su fe; la historia humana desde el comienzo hasta su desenlace,

con un nuevo mundo en el que existirá una Nueva Tierra y un Nuevo Cielo.

Por otro lado, existe una corriente dentro de la escatología bíblica que defiende que Juan no describía un Apocalipsis futuro, sino el peligro que en su época representaba para el Imperio romano otro imperio al este de Roma, el de los partos, guerreros a los que temían especialmente los soldados romanos y que cabalgaban a lomos de caballos blancos portando arcos y flechas. Quién sabe.

LAS SIETE IGLESIAS DE ASIA

El texto comienza con una parte introductoria en la que el autor se dirige con siete mensajes a siete comunidades cristianas de Asia, al oeste de Turquía (Pérgamo, Tiatira, Sardis, Éfeso, Esmirna, Filadelfia y Laodicea), una historia de catástrofes y salvaciones sin un destino final, definitivo, un éxodo en el que no se muestra

la tierra prometida. Tras exponer todo esto, una cita de gran importancia señala: «¿Hasta cuándo, dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?» (Ap. 6:10). En ese momento, el Cordero abre los siete sellos con sus jinetes apocalípticos, a los cuales siguen siete trompetas anunciando que algo se va a revelar, y entonces comienza la segunda parte del texto bíblico que cierra el Nuevo Testamento: se muestra la caída y destrucción de Babilonia (la ciudad del pecado, que probablemente simboliza el Impero romano).

En sus visiones, a la caída de Babilonia sigue un régimen en el que un Mesías-Cristo domina con cetro de hierro, tiempo durante el cual el Dragón está encadenado. El Reino de los Mil Años (objeto de mil y una conjetura de exégetas e iluminados de todo pelaje) fracasa; el Dragón (la Bestia, el Anticristo) está suelto de nuevo y se produce el anuncio de una nueva redención (más allá de cualquier dominación) y la visión de la humanidad en una tierra nueva.

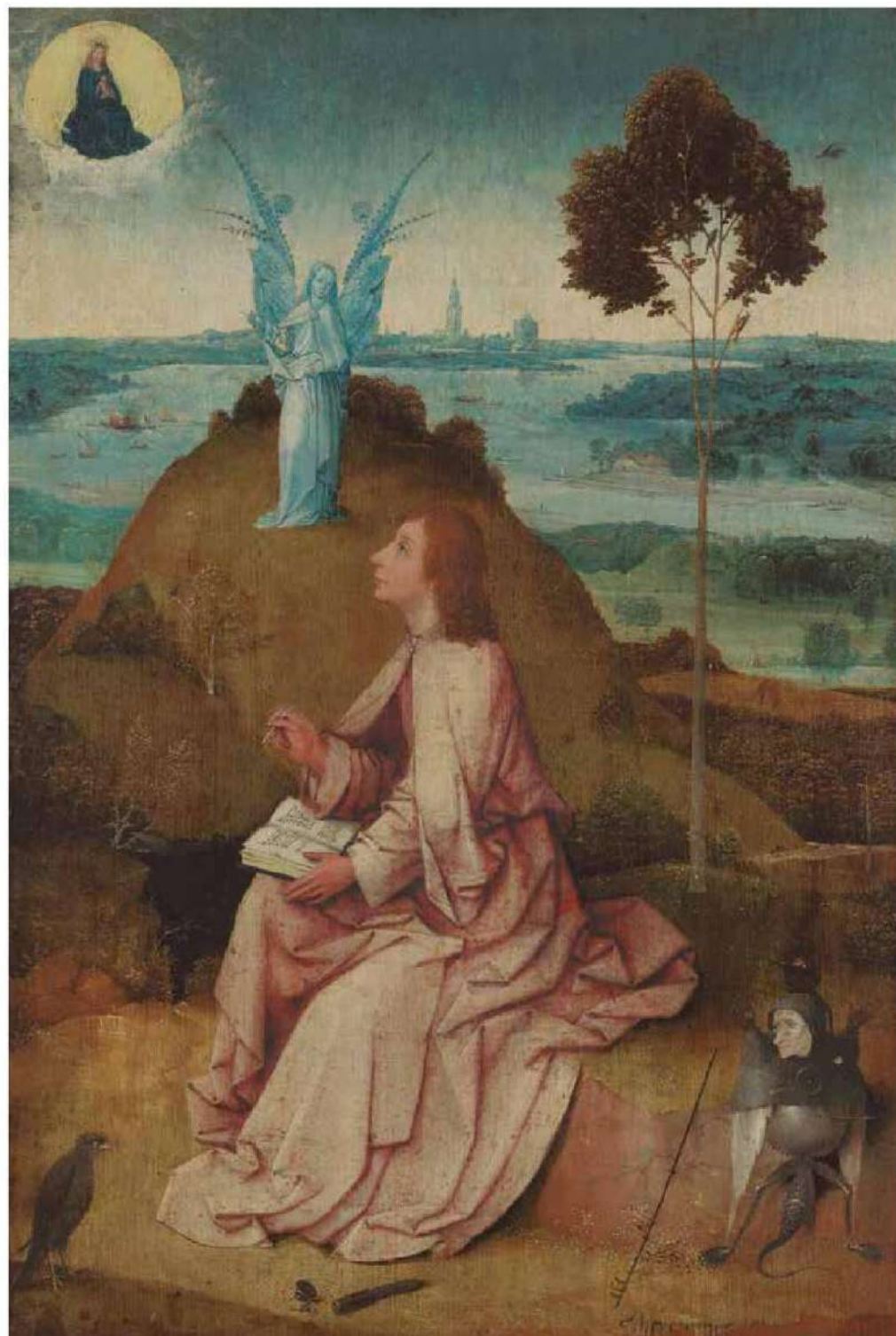
Juan ve el futuro de la historia, por tanto, a decir de los expertos, dividido en tres etapas: en la primera domina Babilonia, el

régimen opositor que vive explotando a sus súbditos y persigue a los cristianos. La segunda etapa surge con el Milenio, una dominación diferente, en la que los buenos dominan a los malvados; hasta que esta otra etapa inversa de dominio fracasa y el Dragón, el ángel de la dominación de Babilonia, se suelta de nuevo. La tercera etapa (y la más esperada por todos los «profetas» y falsos mesías a lo largo de 2.000 años de historia), es una era de armonía, que no necesita autoridad alguna para mantener el orden. Según Juan, entonces desaparecerá el Mesías-Cristo con su cetro de hierro y será sustituido por un Jesús que funda la citada armonía desde su interior.

¿UN AVISO DEL FIN DE LOS TIEMPOS?

El fin de los tiempos es una historia bastante antigua, una de las más antiguas que cuentan los hombres. En las tradiciones religiosas ancestrales más allá del cristianismo (incluyendo el judaísmo, el budismo o el islam) es una narrativa común que surge en momento de crisis sociales y políticas, cuando la gente intenta procesar eventos importantes. Es por ello que el aviso apocalíptico ha resurgido en los últimos tiempos, sobre todo tras el azote del coronavirus, la pandemia más destructiva en cien años, los estragos del cambio climático o tensiones geopolíticas de calado como la guerra de Ucrania (y el miedo renacido a una hecatombe nuclear, principalmente tras algunas declaraciones de Vladimir Putin), la terrible situación en Oriente Próximo o la inestabilidad entre bloques —acrecentada ahora con el regreso de Trump a la Casa Blanca—. Todo ello ha hecho proliferar los agoreros de un inminente Apocalipsis de un rincón a otro del planeta.

La palabra original en griego *apokalypsis* (que hemos tomado como nomenclatura para el fin de los tiempos) significa desvelamiento, una revelación. En palabras de Jacqueline Hidalgo, catedrática de religión en el Williams College en Massachu-



San Juan el Evangelista en Patmos, por Hieronymus Bosch «el Bosco» (1485). En la pintura se pueden apreciar los extraños seres característicos del visionario pintor flamenco.



En las tradiciones religiosas ancestrales, el fin de los tiempos es una narrativa común que surge en momentos de crisis políticas y sociales

setts a *The New York Times*:

«No es solamente sobre el fin del mundo; nos ayuda a ver algo que estaba escondido». Si bien muchos eruditos bíblicos creen que el *Libro del Apocalipsis*, también llamado por su origen *Libro de las Revelaciones del Nuevo Testamento* (que cuenta la derrota de una bestia malvada, un juicio final divino y la llegada de la Nueva Jerusalén) es una narrativa sobre la destrucción de los sistemas políticos corruptos (en el tiempo de su «Revelación», el Imperio romano que subyugaba a los cristianos), muchos cristianos evangélicos creen que el texto sagrado describe el Rapto o Arrebatamiento: el regreso de Jesús para salvar a los creyentes durante un periodo de Tribulación, la celeberrima Se-

gunda Venida de Cristo o Parusía, de la que nos ocupamos en otras líneas y que es una de las figuras capitales de la creencia de grupos como los cristianos evangélicos, los mormones o los Testigos de Jehová, entre otros.

LA PERSECUCIÓN ROMANA A LA NUEVA FE

En el tiempo en que fue redactado, el cristianismo era todavía muy frágil y vivía bajo una constante persecución del Imperio romano, aunque Juan muestra su convicción de que su movimiento religioso subsistirá y dominará el mundo (en este caso

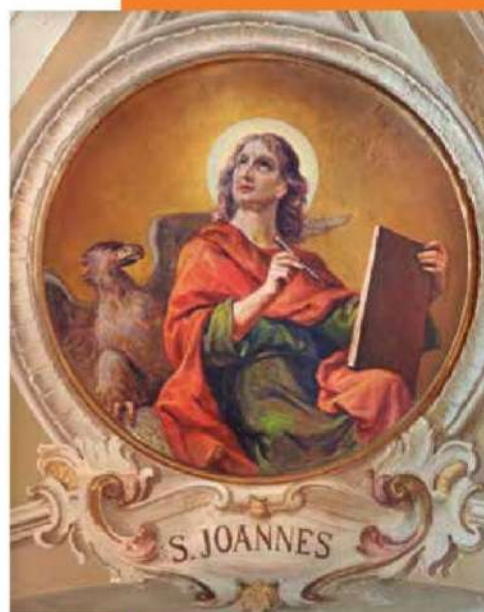
EL ENIGMA EN TORNO A LA AUTORÍA

El autor se identifica a sí mismo como Juan, siervo de Jesucristo. Desde entonces, hay controversia sobre de quién se trataba realmente. Ireneo de Lyon atribuyó la autoría en el siglo II al discípulo de Jesús llamado Juan, apóstol y evangelista, hermano de Santiago el Mayor e Hijo de Cebedeo. Fue uno de los primeros apóstoles que escogió el nazareno y llegó a mantener una relación tan estrecha con él que se le conocía como el «Discípulo Amado». Fue el único apóstol que permaneció junto a Jesús durante su persecución y presenció su muerte por crucifixión en la cima del Gólgota. Se le atribuye la confección del Evangelio que lleva su nombre, aunque también sobre este punto hay claroscuros.

La atribución a este del *Libro de la Revelación* es algo en lo que estuvieron de acuerdo el padre apostólico de la Iglesia cristiana Papías de Hierápolis, Justino el Mártir o el Filósofo (uno de los primeros apologistas griegos que escribieron en defensa del cristianismo), Melitón de Sardes, otro de los Padres de la Iglesia del siglo II, e Hipólito, escritor de la Iglesia primitiva y curiosamente considerado por la Iglesia católica el primer antipapa al ser elegido obispo de Roma en el año 217, aunque murió reconciliado con la institución en 235.

Más tarde se identificó a Juan con el autor (o autores) de tres cartas del Nuevo Testamento, pero parece ser que fueron personas diferentes, pertenecientes a una supuesta comunidad joánica. Sin embargo, en el siglo III, Dionisio de Alejandría puso en duda estas hipótesis porque el autor del *Apocalipsis* nunca se identifica como apóstol o discípulo de Jesús, tampoco como autor de un evangelio o epístolas. En el IV Concilio de Toledo, en el año 633, se afirmó que el *Apocalipsis* era obra de Juan el Evangelista, y que dicho texto debía ser considerado revelado, una obra divina y canónica, y se incluyó como el último libro del Nuevo Testamento; a su vez, se castigaba con la excomunión a aquel que negase esta «verdad canónica».

Sin embargo, en la actualidad se cuestiona. Muchos exégetas modernos consideran que el autor de las revelaciones era un judeo-cristiano que conocía detalladamente las Escrituras judías y hostil a ciertas posturas del cristianismo no judío, pero que no se trataba de Juan el Apóstol. Opinan que asignar como autor de las obras a un personaje de renombre era común en la tradición de la literatura apocalíptica.





La Bestia de siete cabezas es adorada, según narra el **Libro del Apocalipsis**. Finalmente será derrotada por las fuerzas del bien. A lo largo de los siglos se ha vinculado a la Bestia y al Anticristo con numerosos individuos (desde Napoleón a Hitler).

sí que fue un «profeta» indiscutible). Tiempo antes habían tenido lugar los años de la dominación del emperador Nerón. Para este, los primeros cristianos fueron un conveniente chivo expiatorio, pues los culpó del gran incendio que asoló Roma en el año 64 de nuestra era y sobre cuya autoría existe controversia todavía 2.000 años después (para muchos fue el propio Nerón, hipótesis que hoy cuenta con más detractores que partidarios entre la comunidad académica). También divertía a su pueblo con crucifixiones públicas de cristianos, y se celebraban juegos en los que estos eran devorados por fieras para deleite del pueblo romano.

Mucho después de la muerte de Nerón la persecución aún

continuaba. Juan, como eminente cristiano que era, también fue víctima de uno de los sucesores de Nerón, el emperador Domiciano. El autor del *Apocalipsis* afirma que este le condenó al exilio en una minúscula isla de tan solo 20 km² situada frente a las costas de Turquía, la citada Patmos, una isla muy escarpada y prácticamente desierta (mucho más por aquel entonces). En aquellos sombríos momentos, Juan redactó 22 capítulos que recogían una revelación de esperanza dirigida a sus compañeros cristianos, y a pesar de su brevedad, contienen un gran *Apocalipsis* que anuncia que Cristo regresará y destruirá a sus perseguidores. Parece, pues, que anunciaba, más que el fin de

los tiempos, la destrucción del Imperio romano.

Sin embargo, quienes consideran que las revelaciones son realmente una profecía, creen que los sufrimientos y las adversidades precederán a la salvación que traerá el conocido como Rapto, concepto que ha ganado fuerza entre aquellos que anuncian que la historia va de mal en peor (en esto, a la vista de los acontecimientos, quizá no les falte razón) y nos conduce a un cataclismo inevitable, más en estos tiempos aciagos post-covid, con fenómenos climáticos extremos, la amenaza de la IA (esa «Rebelión de las Máquinas» de la que nos advertía *Terminator* en los años 80) y los múltiples frentes bélicos abiertos, así como la fuerte polarización mundial.

Esos creyentes (que se cuentan por millones en todo el planeta, de diversas confesiones religiosas, la mayoría cristianas) sostienen que la cuenta atrás ha comenzado, que el reloj no para y que se acerca la Hora 0. Y todo comenzará, según su interpretación del *Libro de la Revelación*, con un fenómeno que parece sacado de un relato de ciencia ficción: el citado Rapto. Muchos cristianos de la tierra desaparecerán absorbidos por un haz de luz de forma casi instantánea.

Los fundamentalistas que creen en el advenimiento inminente del *Apocalipsis* esperan que en un determinado momento, los creyentes vivos que

EL APOCALIPSIS EN EL ISLAM Y EL BUDISMO

También en la tradición musulmana, el Corán relata a través de varios *hadices* (narraciones, dichos) que se atribuyen a Mahoma, historias de plagas y de un terremoto final que destruirá la tierra, además de historias sobre encontrar a Dios en el mundo creado. En su texto sagrado está presente también la Parusía o segunda venida de Cristo.

Amir Hussain, profesor de Teología de la Universidad de Loyola Marymount en Los Ángeles, señaló a *The New York Times* que en el islamismo tradicionalmente existe una distinción entre el fin del mundo y el concepto

del apocalipsis: este también se refiere a lo que sucede cuando abrimos nuestros ojos. Dice Hussain, en relación a uno de sus pasajes predilectos del Corán, que trata sobre la misericordia de Dios: «Mira la creación. Mira los océanos. ¿Cuánto mejor es tener este entendimiento durante este tiempo de vida?». Detrás del anuncio del *Apocalipsis* se encuentra siempre la esperanza y búsqueda de la redención.

En el budismo el tiempo no transcurre de forma lineal, sino cíclica, algo a tener en cuenta para comprender este concepto. Es por

ello que el *Apocalipsis* es tanto un final como un principio. En palabras de Vesna Wallen, profesora de budismo de la Universidad de California en Santa Bárbara, al mismo rotativo: «El *Apocalipsis* sucede, y luego comienza un nuevo orden: un nuevo orden social y moral. La historia se repite».

En la tradición budista, el *Apocalipsis* llega como resultado del karma colectivo (es decir, las acciones de todos, de unos hacia otros y hacia el mundo), por lo que el resultado puede variar incluso en las circunstancias actuales. Para Wallace, «Es como una adver-



Moneda romana con la efigie de Nerón, uno de los emperadores que con más ahínco persiguió a los cristianos, a los que culpaba de provocar el gran incendio de Roma. A la izquierda, ejecución pública de una cristiana en un espectáculo romano.

Rapto precede al terror de la Tribulación, que durará siete largos años. Sin embargo, la mayoría de los eruditos bíblicos discrepan sobre este punto. Para ellos, el Rapto, imprescindible en la visión fundamentalista cristiana, no tiene que ver con la Revelación, sino que es una interpretación elaborada a partir de diferentes elementos de distintas partes de la Biblia, hablando de ella como si procediese en su totalidad del *Libro del Apocalipsis*, cuando no es así. De hecho, la palabra Rapto no aparece por ningún lado en la Biblia.

Sucesos como el terremoto que provocó el tsunami de 2004, el más letal del que se tiene registros, llevó a muchos a afirmar que la Tribulación estaba a la vuelta de la esquina. Lo mismo pasó con otras grandes catástrofes de nuestro tiempo como el 11-S, y por supuesto, el Covid-19 y la guerra de Ucrania. Los creyentes en esta visión apocalíptica de la historia afirman que la llegada de los cuatro jinetes del Apocalipsis marcará el comienzo del fin del caos y destrucción de los siete años de Tribulación, durante los cuales más de la mitad de la población de la tierra morirá. Un escenario estremecedor.

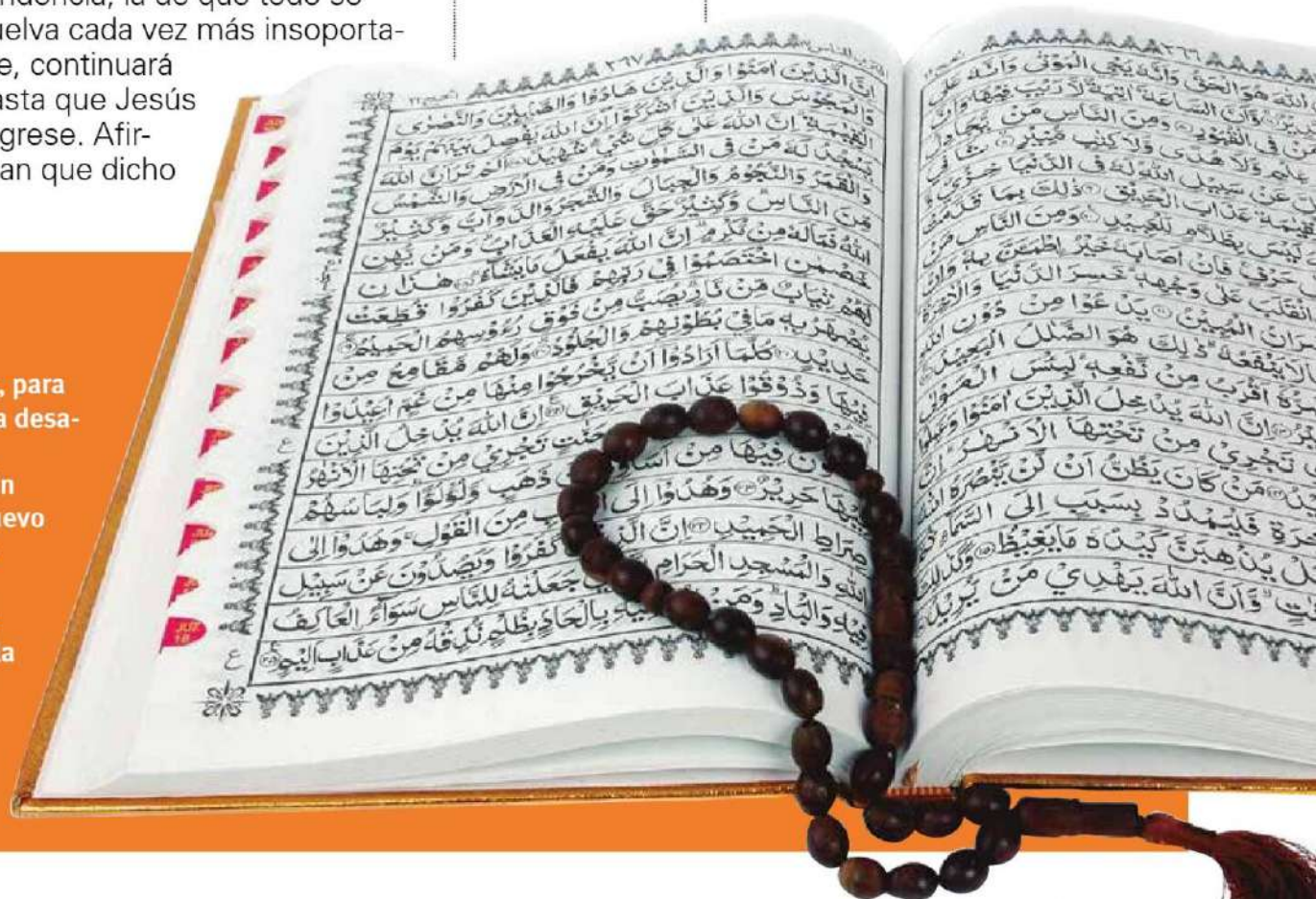
permanezcan en la tierra sean raptados, conducidos al cielo en un instante. Millones de personas desaparecerán de forma inexplicable. Sin embargo, atrás quedarán miles de creyentes que deberán enfrentarse al Armagedón, otro término controvertido que aparece en el *Apocalipsis* 16:16 y que se trataría de la ubicación profetizada de una reunión de ejércitos para la batalla del

fin de los tiempos; término que, como era de esperar, también se ha interpretado de diversas maneras, como una ubicación real o simbólica.

Para estos agoreros, dicha tendencia, la de que todo se vuelva cada vez más insostenible, continuará hasta que Jesús regrese. Afirman que dicho

tencia para cambiar el rumbo de las acciones, para traer de vuelta la compasión, la empatía, para desarrollar igualdad social».

Cada religión tiene su particular visión del fin del tiempo humano o del comienzo de un nuevo ciclo. Ninguna de estas visiones, sin embargo, ha tenido el impacto que el *Libro de la Revelación* del cristianismo. Probablemente su autor, fuese quien fuese, jamás imaginó la repercusión que su texto tendría en la historia posterior y en el mundo actual, 2.000 años después de su redacción en una pequeña isla del mar Egeo.



EL EXTRAÑO CONTENIDO DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS

«BIENAVENTURADO EL QUE LEE, Y LOS QUE OYEN LAS PALABRAS DE ESTA PROFECÍA, Y GUARDAN LAS COSAS EN ELLA ESCRITAS; PORQUE EL TIEMPO ESTÁ CERCA». (APOCALIPSIS, 1:3)

Juan afirma que estuvo en el cielo en frente del trono de Jesús, quien vestía una túnica con una cinta de oro en el pecho; sus cabellos eran blancos; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente; de su boca salía una espada, y su rostro era muy luminoso. Este instó al profeta a escribir todo lo que viera. Y así lo hizo: Jesús llevaba siete estrellas, que eran los siete ángeles, y cada uno tenía una misión en los diferentes rincones de la tierra. Debían felicitar a las buenas personas y hacer una advertencia a las malvadas: si no se arrepentían, sufrirían numerosos males que el texto procede a enumerar.

Juan se quedó a observar el reino del cielo antes de que comenzara la batalla: el trono principal estaba rodeado por un arcoíris, alrededor del cual había 24 tronos, con 24 ancianos sentados (...) Delante del trono principal se encontraban siete lámparas de fuego, que representaban los siete espíritus de Dios. Y lo que más llamó su atención fue la presencia de cuatro extraños seres, llenos de ojos por delante y por detrás. El primero era como un león, el segundo como un ternero, el tercero tenía el rostro de un hombre y el cuarto de un águila. Cada uno tenía seis alas.

Juan fijó también su mirada en un libro que tenía siete sellos. Como si se tratara de un libro prohibido de incommensurable poder, nadie podía abrirlo ni mirar su contenido. Entonces apareció un Cordero, de pie, como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que cogió el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono (...) El Cordero abrió uno de los siete sellos y a continuación apareció un caballo blanco con su jinete que salió a conquistar. Después abrió el segundo y salió otro caballo rojo al que se le ordenó suprimir la paz de la Tierra para que los hombres se mataran, y se le dio una gran espada. Al abrir el tercer sello, llegó un caballo negro con un jinete con una balanza en la mano; con el cuarto apareció un caballo amarillento y sobre él iba la muerte y Hades que lo seguían. Y se les otorgó poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar por medio de la





espada, el hambre, las epidemias y las fieras de la tierra (los cuatro jinetes del Apocalipsis).

Al abrir el Cordero el quinto sello, debajo del altar «vi a las almas de los que habían sido asesinados por anunciar el mensaje de Dios (...) Entonces Dios les dio ropas blancas, y les dijo que debían esperar un poco más, porque aún no habían muerto todos los cristianos que debían morir como ellos».

La apertura del sexto sello provocó un gran terremoto, el sol se puso negro como tela de cilicio y la luna se volvió toda sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra (...) Y el cielo se desvaneció (...); y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Las gentes se escondieron en cuevas, y pedían que las montañas se les cayeran encima para poder ocultarse del rostro de aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero. (...)

Juan vio también «a cuatro ángeles que, parados en las cuatro esquinas de la tierra, detenían los cuatro vientos (...). Otro ángel venía del este con el sello del Dios viviente y detuvo a los cuatro ángeles y les dijo que no actuaran hasta que no pusieran un sello en la frente de “los siervos de nuestro Dios”. Escuché el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de Israel (...). Luego vi frente al trono y delante del Cordero a una gran multitud (...), todos vestidos de blanco y con ramas de palma en las manos (...)».

EL SÉPTIMO SELLO

Cuando el cordero abrió el séptimo sello, Juan escribe que hubo un silencio en el cielo durante media hora. Vio entonces que a los siete ángeles se les dieron siete trompetas, y otro ángel con un incensario de oro se detuvo ante el altar.

Los siete ángeles se dispusieron a tocarlas. El primero tocó su trompeta y fueron arrojados sobre la tierra granizo y fuego mezclados con sangre. Después, una gran montaña en llamas se arrojó sobre el mar, y una tercera parte de él se convirtió en sangre, matando a los peces (...) Del cielo cayó una gran estrella sobre manantiales y muchos hombres murieron al beber esta agua. Parte del sol y de la luna también fueron dañados, por lo que ni el día ni la noche resplandecían. (...) Después, una estrella cayó sobre la Tierra abriendo un abismo enorme, del que surgió mucho humo, y a continuación, emergieron langostas encargadas de atormentar a los humanos

Según el **Apocalipsis o Libro de la Revelación**, al hacer sonar sus trompetas los ángeles del cielo, a los hombres les esperan los más terribles castigos; salvo a los 144.000 elegidos.



malvados durante meses. El aspecto de las langostas era semejante a caballos dispuestos para la guerra; y sobre sus cabezas tenían coronas de oro, y sus caras eran como de hombres. «Tenían cabellos largos como de mujer y sus dientes eran como de león». Llevaban corazas de hierro y tenían cola y aguijón como de escorpión con un fuerte veneno. Sus víctimas desearían la muerte, pero «esta huirá de ellos». Su rey era el ángel del abismo, llamado Abadón y en griego Apolión.

A continuación, el sexto ángel soltó a cuatro ángeles y se les dio la orden de matar a la tercera parte de la humanidad. Así, 200 millones de jinetes se dispusieron a atacar. (...) Antes de que el séptimo ángel tocara la trompeta, a Juan se le ordenó no que leyera sino que devorara el libro que tenía uno de los ángeles (en ocasiones la palabra de Dios se presenta como alimento). Al hacerlo, le amargaron las entrañas pero su boca sabía dulce como la miel. Luego, el profeta encontró dos olivos y dos candelabros. Tenían el poder de «cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía» (...).

LA GUERRA CELESTE

Finalmente, el séptimo ángel tocó su trompeta y el Templo de Dios en el cielo se abrió. Hubo relámpagos y truenos, un terremoto y una fuerte granizada. Luego apareció una mujer vestida del sol, con la luna debajo de los pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Estaba embarazada y

EL NÚMERO DE LA BESTIA

666

El 666 es considerado el número de la Bestia desde que así lo dejara escrito Juan en el capítulo 13, versículo 18, del *Libro de la Revelación*. En la actualidad forma parte de la cultura popular y está presente en el cine, la música, la literatura y también entre grupos religiosos que se declaran satánicos. Sin embargo,

hay controversia sobre la verdadera cifra que recoge el profeta de Patmos, pues en el manuscrito más antiguo que se conserva del *Apocalipsis* bíblico, el *Papiro 115*, que data del siglo III, y en otras fuentes antiguas como el *Codex Ephraemi Syri Rescriptus*, uno de los cuatro manuscritos unciales de la Biblia, del siglo V, aparece

el número de la Bestia con una grafía que, traducida a números arábigos, representa el 616, y no el 666, según recogían en 2011 Robert B. Stewart, Bart D. Ehrman y Daniel B. Wallace en su trabajo *The Reliability of the New Testament*. Hay múltiples teorías sobre su significado, y una de las más

interesantes es la que mantienen los teólogos preteristas, que apoyan que el 666 es el equivalente numérico al nombre y al título del César Nerón, que, en el alfabeto hebreo equivale a NRON QSR, que, según estos, cuando se interpreta numéricamente representa los números 50, 200, 6, 50, 100, 60 y 200, que suman 666.

gritaba a causa de los dolores de parto. Luego surgió del abismo un gran dragón rojo encendido que tenía siete cabezas, diez cuernos y una diadema en cada cabeza. «Con la cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra». Cuando la mujer estaba a punto de dar a luz, el dragón se plantó delante de ella para devorar a su hijo tan pronto como naciera. Ella dio a luz un hijo varón que «gobernará a todas las naciones con cetro de hierro». Pero su hijo fue arrebatado y llevado hasta Dios (...) Y la mujer huyó al desierto, a un lugar que Dios le había preparado para que allí la sustentaran durante mil doscientos sesenta días.

Entonces comenzó una guerra en el cielo entre Miguel y sus ángeles contra el Dragón, y como este no pudo acabar con la mujer, se fue para hacer la guerra a su descendencia. De pronto, del mar surgió una nueva bestia también con siete cabezas y diez cuernos, y una corona en cada cuerno, con aspecto parecido a un leopardo, con pies de oso y boca de león. Una de sus cabezas estaba muy herida, pero fue sanada repentinamente. Hombres y mujeres se maravillaron y comenzaron a adorarla. Hablaba con arrogancia y sus palabras estaban llenas de maldad. Luego surgió una nueva bestia con forma de cabra que hacía descender fuego a la tierra y marcaba a sus seguidores con su número, el 666. El cordero se hallaba sobre el monte Sión junto con las personas que se habían salvado. En el cielo apareció una nube, y en ella estaba sentado Jesús con una hoz en la mano: había llegado la hora de segar la tierra, es decir, hacer la separación entre los buenos y los malos. Cuando parecía que todo iba a cambiar, aparecieron de nuevo siete ángeles. Uno de los cuatro seres vivientes dio a cada ángel siete copas de oro llenas de la furia de Dios, conocidas como las siete plagas.

El Templo se llenó con el humo de la gloria de Dios y de su poder y nadie podía entrar hasta que se terminaran las siete plagas de los siete ángeles. Los ángeles debían lanzar las copas sobre la tierra.



La Ramera de Babilonia, representada por una mujer que está sentada sobre una bestia escarlata con siete cabezas y diez cuernos, y según Juan «tenía escritos por todo el cuerpo nombres que ofendían a Dios». Babilonia simbolizaba a Roma.

La primera provocó a hombres y mujeres llagas repugnantes; la segunda y la tercera convirtieron de nuevo las aguas de los mares y los ríos en sangre, asesinando a todo ser viviente. Así, beberían la sangre de sus víctimas. La cuarta copa se lanzó sobre el sol, y el astro rey quemó con fuego a los hombres; la quinta cayó en el trono de la bestia, cubriendo su reino de tinieblas; la sexta cayó y secó los ríos de sangre.

Y la última copa fue lanzada en el aire y se produjeron relámpagos terribles, truenos estruendosos y un gigantesco terremoto. Después, llegó el juicio a la gran ciudad causante de todos los males del ser humano de aquella época, representada con la forma de una mujer que estaba sentada sobre una bestia escarlata con siete cabezas y 10 cuernos, «tenía escritos por todo el cuerpo nombres que ofendían a Dios» (la Ramera de Babilonia, que representaba a Roma).

LA NUEVA JERUSALÉN

Cuando la ciudad cayó, bajó otro ángel del cielo iluminando la tierra. Mientras Juan hablaba con un ángel, el cielo se abrió, y de él bajó un caballo blanco, cuyo jinete llevaba llamas de fuego en los ojos, una espada salía de su boca y su manto estaba empapado en sangre. Le seguía un gran ejército y a su alrededor comenzaron a volar todas las aves del mundo. La bestia de la tierra y los reyes malvados quisieron hacer la guerra al jinete, pero finalmente la bestia fue vencida y arrojada al lago de fuego. Los reyes fueron asesinados con

la espada que salía de la boca del jinete y las aves se saciaron con sus carnes.

Entonces, el ángel descendió del cielo con la llave del abismo y una cadena en la mano. Prendió al Dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo, y lo ató; lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló para que no hiciera el mal durante mil años. A continuación se abrió el libro de la vida donde estaban registradas las buenas personas. Los muertos que habían sido buenos volvieron a la vida y los malos fueron lanzados al lago de fuego. Entonces, del cielo comenzó a descender Jerusalén a la tierra, ciudad que sería habitada por las buenas personas. La rodeaba un muro alto con 12 puertas, cada una con 12 perlas, y en ellas estaban escritos los nombres de las 12 tribus de los hijos de Israel.

En ese momento, el profeta de Patmos vio que un río con el agua de la vida pasaba por el medio de la calle de la ciudad. A un lado del río estaba el árbol de la vida, que tenía 12 clases de frutos, dando su fruto cada mes, «y las hojas del árbol son para la sanación de las naciones. Y ya no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará allí, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos». Y así acaba el hermético, inclasificable y simbólico *Libro del Apocalipsis*. Ninguna película de terror puede superarlo en imágenes aterradoras.

TIAHUANACO



NO TE
OFRECEMOS
VIAJES, TE
PROPONEMOS
EXPERIENCIAS

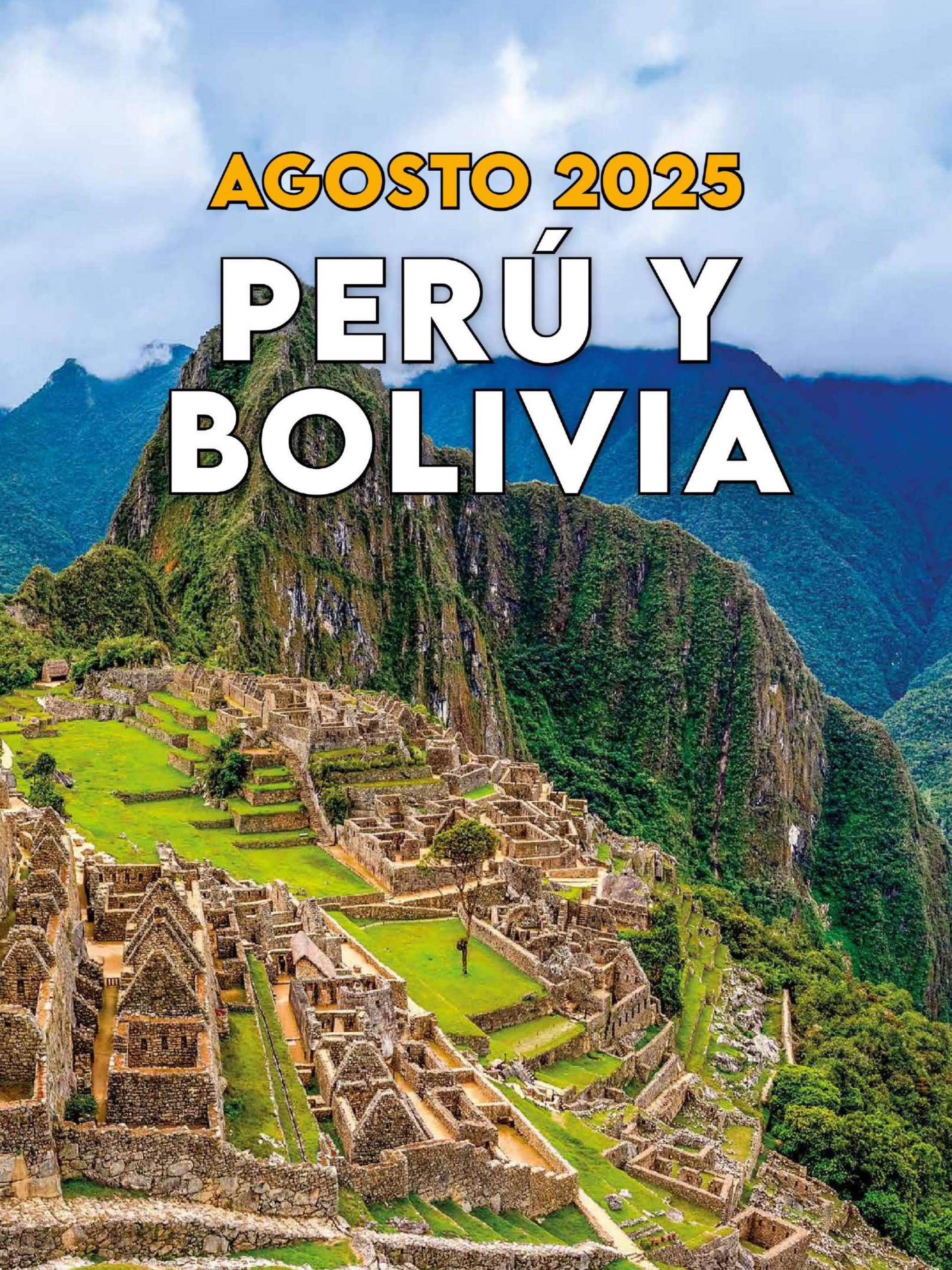
NAZCA



WWW.VIAJESPRISMA.COM



AGOSTO 2025
PERÚ Y
BOLIVIA





LOS OTROS APOCALIPSIS

DESDE QUE JUAN REDACTÓ EN SU EXILIO EN PATMOS SU LIBRO DE LA REVELACIÓN, HAN SIDO INFINIDAD LOS INDIVIDUOS Y COLECTIVOS QUE, INTERPRETANDO A SU MANERA EL TEXTO BÍBLICO O LOS SUCESOS DE SU TIEMPO, HAN VATICINADO MÚLTIPLES FECHAS PARA EL FIN DEL MUNDO.

En otro artículo analizamos la creencia en ese Armagedón como paso previo a la Parusía o Segunda Venida de Cristo —objeto igualmente de múltiples hipótesis, algunas delirantes—, pero en las próximas líneas veremos algunos de los «profetas», la mayoría modernos y contemporáneos, que anunciaron el día exacto —y erraron, menos mal— para el colapso de nuestro mundo. Puesto que son infinidad, hemos hecho una cuidada selección de los más relevantes para estas «Historias del Año/Cero». Veamos.

BABA VANGA, LA VISIONARIA DE LOS BALCANES

La llamada «Nostradamus» búlgara, Baba Vanga, dejó un legado de predicciones, entre ellas supuestamente su propia muerte, acaecida el 11 de agosto de 1996, y otras más importantes, si creemos a sus fervientes seguidores, como el terremoto que asoló su país en 1985 o el desastre atómico de Chernóbil (el 26 de abril de 1986). Su verdadero nombre era Vangeliya Pandeva Surcheva, y nació el 31 de junio de 1911 en Strunice, entonces perteneciente al Imperio otomano. Mística, clarividente y herbolaria búlgara, era invidente, y pasó la mayor parte de su vida en la pequeña población de Rúpite, en las montañas Kozkuh, en Bulgaria.

Semianalfabeta, podía leer algo de *braille* en serbio, pero nunca escribió un libro y lo que supuestamente dijo o vaticinó fue transcrito por sus allegados. Miles de personas creían que poseía habilidades paranormales y la capacidad de predecir el futuro. Según *The National*, Vanga predijo que la Tercera Guerra Mundial comenzaría en noviembre de 2020 y duraría hasta octubre de 2014, aunque hay controversia, porque familia y allegados aseguraron que no hizo tales predicciones. Desde su muerte, la gente suele atribuirse profecías falsas, lo que complica que se puedan refutar (o corroborar) las predicciones atribuidas a su persona. Algo habitual en relación con supuestas profecías y anuncios del fin del mundo en tiempo de *fakes* y bulos en el inabarcable espacio de la Red de Redes.

Cuentan que en 1989 la mística griega predijo el brutal atentado del 11-S con esta supuesta profecía: «¡Horror, horror! Los hermanos estadounidenses caerán después de ser atacados por los pájaros de acero. Los lobos aullarán en un arbusto, y la sangre inocente brotará». También que había vaticinado la fecha de la muerte de Stalin o el hundimiento del submarino Kursk.

Pero el más inquietante de sus «vaticinios» fue un supuesto fin del mundo que tendría lugar en Europa ¡en 2025! Una suerte de evento catastrófico de carácter bélico que asolará el viejo



Las supuestas predicciones de Edgar Cayce volvieron **a ponerse de moda tras la invasión rusa de Ucrania**

continente y que para muchos exégetas podría tener que ver con la Guerra de Ucrania y la política expansionista y antioccidental del Kremlin comandado por Vladimir Putin. Esperemos, por nuestro bien, que esta visionaria de los Balcanes no gozase realmente del don de la profecía. Esta buena señora anunciaba dicha hecatombe europea para este mismo año, pero también se aventuró miles de años más adelante y predijo como fecha nada menos que del fin del universo el año 5079, algo que ocurriría justo después de que la humanidad fuese capaz de mudarse a otro sistema solar tras varios siglos de destrucción de nuestro planeta.

EL PROFETA DURMIENTE

Otra figura controvertida sobre las supuestas «visiones» que experimentó fue Edgar Cayce. Con una legión de seguidores,

y también de detractores, este estadounidense, conocido como el «profeta durmiente», continúa fascinando a miles de personas muchas décadas después de su muerte, acaecida en 1945. Cayce realizó —se cree— más de 25.000 predicciones, que comprenden desde conflictos globales a catástrofes naturales. Sus vaticinios han vuelto a ponerse de moda a raíz del conflicto entre Rusia y Ucrania y la nueva geopolítica mundial: el visionario habló de un resurgimiento de la URSS en las regiones de Ucrania y Bielorrusia, anticipado el rol crucial de Moscú y sus aliados en la política mundial, aunque hay que tener en cuenta que muchos de sus supuestos vaticinios se desarrollaron tras la Gran Guerra, el estallido de la Revolución Rusa, en el período de Entreguerras y durante la Segunda Guerra Mundial, por lo que quizá aventuraba el inminente Telón



Arriba, **el hogar en el que vivió Baba Vanga**, en Petrich, que hoy es una casa-museo que recibe miles de visitantes al año. A la izquierda, la tumba de la visionaria en el mismo recinto.



de Acero y no el conflicto actual. Según Cayce, los territorios cercanos a Rusia experimentarían profundos cambios.

Otras de sus visiones incluyen la reactivación de los volcanes Etna y el Vesubio (que efectivamente han mostrado actividad, ¿don o cuestión de suerte?), el derretimiento de los polos y el aumento de la actividad tectónica, lo que muchos interpretan como una temprana advertencia sobre el cambio climático. Y quizá la más inquietante es la llamada «visión de Nueva York de 1936», en la que el médium oriundo de Kentucky describía, alrededor del año 2100, unos Estados Unidos parcialmente inundados por el mar en su parte occidental.

Cayce aseguró haber viajado en una nave voladora de metal con forma de cigarro y ver cómo el agua cubría varias ciudades estadounidenses como Alabama

y Virginia. Cuando llegó a Nueva York, pudo observar que la ciudad de los rascacielos había sido parcialmente devastada por una guerra o un terremoto, y que en ese momento la estaban reconstruyendo. También habló de la destrucción, de forma similar, de otras urbes gigantescas como Los Ángeles y San Francisco.

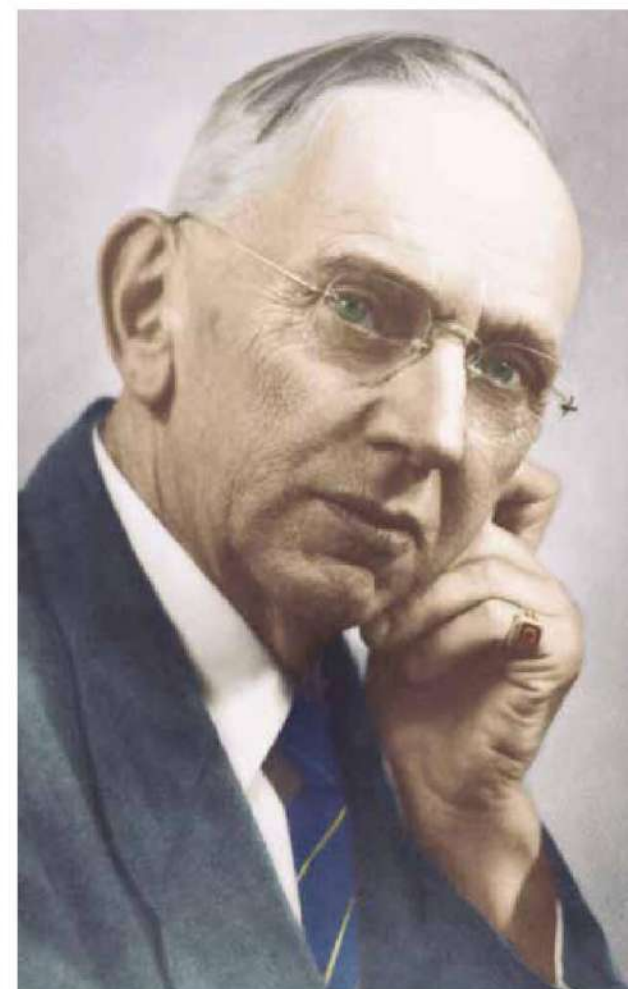
Sin embargo, los escépticos critican con dureza sus supuestas habilidades psíquicas por los múltiples errores en los que dicen incurrió y el hecho de que su obra no resista un análisis objetivo y meticuloso. Por su parte, los cristianos ortodoxos critican igualmente sus teorías por asuntos como la reencarnación o los registros akáshicos (una suerte de compendio de todos los conocimientos universales que han ocurrido en el pasado, el presente y ocurrirán en el futuro y que estarían codificados en un plano de existencia no físico).

JEANE DIXON Y LA MUERTE DE JFK

También estadounidense era la astróloga y supuesta vidente Jean L. Dixon (1904-1997). Se haría célebre por sus columnas de astrología publicadas en periódicos y revistas y sus predicciones, que le granjearían gran fama. Ella misma contaba que mientras era una muchacha en California, una gitana le dio una bola de cristal y le leyó las líneas de la mano, asegurándole que sería una célebre vidente y aconsejaría a personajes de gran notoriedad y poder.

Según recoge Terence Hines en *Pseudoscience and the Paranormal* (2003), en la *Parade Magazine*, para la que colaboraba, Nixon escribió, el 13 de mayo de 1956, que la elección de 1960 sería «ganada por un demócrata» (aunque después rectificaría) y que el presidente sería «asesinado o muerto en

Vista aérea del Centro Edgar Cayce y el Parque Estatal First Landing en Virginia Beach. A la derecha, el visionario estadounidense Edgar Cayce, al que se atribuyen miles de profecías.





Jeane Dixon asesoró a figuras como **Richard Nixon y Nancy Reagan,** y gozó de gran popularidad

funciones». Mucha gente dio por hecho que había vaticinado la muerte de John Fitzgerald Kennedy, magnicidio rodeado de múltiples teorías conspirativas que tuvo lugar en Dallas el 22 de noviembre de 1963.

En 1965 anunció que «En este siglo un papa será herido corporalmente. Después de que esto ocurra, la cabeza de la Iglesia llevará otra insignia (...)». Muchos creyeron que dicha predicción se cumplió en 1981 cuando el pontífice polaco Juan Pablo II fue herido de gravedad por Mehmet Ali Agca. En relación con el tema que nos atañe, predijo que el mundo terminaría el 4 de febrero de 1962. Está claro que no acertó, pero aún se aventuró a realizar una segunda «profecía», en una fecha ya muy posterior a su muerte; y falló de nuevo —por suerte para todos

nosotros—: dijo que tendría lugar un día antes de 2021.

La propia Jeane Dixon llegó a afirmar que sus poderes provenían de Dios y tuvo seguidores de gran calado como Richard Nixon o Nancy Reagan, que solía guiarse por los consejos de distintos astrólogos. Fue tan célebre en la sociedad estadounidense de hace unas décadas que el matemático de la *Temple University* de Filadelfia, John Allen Paulos, acuñó el término «el efecto de Jeane Dixon» para explicar, haciendo alusión a su éxito, la tendencia a promocionar unas pocas predicciones correctas mientras se ignora una gran cantidad de predicciones incorrectas. Jeane Dixon murió de un infarto el 25 de enero de 1997 en el *Sibley Memorial Hospital* en Washington, y en 2002 se abrió en su honor, en



Arriba a la izquierda, momentos previos al **magnicidio de JFK en Dallas el 22 de noviembre de 1963**. A la derecha, la astróloga y profeta **Jeane Dixon** con una bola de cristal.

Strasburg, Virginia, el «Jeanne Dixon Museum and Library».

EL PLANETA NIBIRU

El 23 de septiembre de 2017 el controvertido numerólogo cristiano estadounidense David Meade anunció que el eclipse solar que había tenido lugar un mes antes, el 21 de agosto, era un mal agüero que anunciaba el fin del mundo y afirmó que el planeta Nibiru chocaría contra la Tierra, supuestamente basándose en mediciones astronómicas y en estudios sui géneris de la Biblia. Lo hizo cuatro

días después del terremoto que golpeó México y que causó 370 muertos y más de 7.000 heridos, lo que hizo que mucha gente diera pábulo a sus vaticinios.

Luego readaptó la fecha del inminente Apocalipsis para octubre, afirmando que Nibiru eclipsaría el Sol el 5 de ese mes y que varias personas levitarían hacia el cielo, incluido el entonces presidente Donald Trump y su vicepresidente, Mike Pence, a lo que seguiría un ataque de Corea del Norte, China y Rusia contra los Estados Unidos. Para ese mes vaticinó otros eventos, igualmente catastróficos, como varios terremotos de 9 grados en la escala de Richter; que el polo de la Tierra se desplazaría 30 grados, que los EE.UU. serían divididos por la mitad y que Barack Obama volvería a ser elegido presidente del país para un tercer mandato (algo que no permite su Carta Magna). Y añadió que la Gran Tribulación de siete años comenzaría el 15 de octubre, según recogió en su libro *¿El Planeta X señalará el Rapto?* Ni qué decir tiene que no pasó nada de lo que pronosticó. Y aún así, miles de personas creyeron en él y entraron en pánico.

Realizó otro vaticinios, pero también erró. Unos meses después, el 23 de abril de 2018, Meade aseguró que el fin del mundo ocurriría con la aparición del citado planeta Nibiru en los cielos, lo que indicaría que el diablo o el anticristo, que él identificaba con el entonces presidente Donald Trump, haría estallar la Tercera Guerra Mundial, provocando el fin de la vida sobre la Tierra. No sabemos si ahora que ha vuelto a la Casa Blanca el magnate neoyorquino David Meade volverá a recurrir al planeta Nibiru para anunciar el Armagedón. Tiempo al tiempo.

¿Y quién es el tal David Meade? Pues parece que no es su nombre real, sino el pseudónimo de un teórico de la conspiración estadounidense que se describe a sí mismo efectivamente como «numerólogo cristiano» y que, contrariamente a la mayor parte de conspiracionistas «made in



USA», parece que es un marcado detractor de Trump y no pertenece a la *alt-right*.

13 DE NOVIEMBRE DE 2026... ¿EL FIN?

Se han propuesto un buen número de fechas para el fin del



Portada de la edición inglesa del libro **Planeta X, del teórico de la conspiración David Meade**, que anunciaba que dicho cuerpo astronómico impactaría sobre la Tierra en 2017.

mundo a lo largo de los siglos y, por suerte, hasta el momento ninguno de estos vaticinios ha acertado. Pero aún quedan fechas que no han sucedido, y no todas nacidas de mentes conspiranoicas y dadas a la revelación. De hecho, nos acercamos peligrosamente a una de ellas: el 13 de noviembre de 2026. ¿Y por qué esa fecha en concreto? Todo comenzó en 1960, cuando el físico Heinz von Foerster, Patricia M. Mora, de la Universidad de Chicago, y Lawrence Annot, del *Argonne National Laboratory*, publicaron un estudio en la revista *Science* en el que se revelaba tan aterradora fecha para el colapso mundial; y aseguraron que el Apocalipsis no sería a causa del tan mentado cambio climático ni un evento catastrófico, sino por la superpoblación.

Von Foerster y sus colegas estudiaron el aumento exponencial de los habitantes de nuestro planeta y concluyeron que el número de

SUMA Y SIGUE

Profetas —y faltos profetas— ha habido muchos desde los tiempos en que fueron redactados los 18 libros proféticos del Antiguo Testamento. Unos con mayor acierto que otros, todo sea dicho. Hablamos en otros reportajes de grandes «videntes» como Nostradamus, pero recordamos aquí, en unas pinceladas, algunos de entre la infinidad de voceros del fin del mundo que ha tenido la historia moderna y contemporánea.

Por ejemplo, fue célebre en Argentina y en gran parte del mundo el artista y visionario porteño Benjamín Solari Parravicini (1898-1974), al que sus seguidores atribuyen el vaticinio plasmado a través de sus pinturas de eventos de tal calado como la llegada de la televisión, la carrera espacial, la fecundación *in vitro*, el ascenso al poder de Fidel Castro o un clásico, el asesinato de John Fitzgerald Kennedy, y antes de ello, la ocupación de Francia y la posterior liberación por los aliados durante la Segunda Guerra Mundial o los bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki, entre muchos otros.

Muchas décadas antes también fue célebre la profeta cristiana finlandesa Helena Kontinen (1871-1916), a la que se considera una «predicadora dormida». Era una campesina modesta y sin educación de Uukuniemi que no sabía escribir. Vivió en medio de una gran escasez junto a su marido y sus cuatro hijos y pertenecía a la Iglesia luterana, confesión de muchos finlandeses por entonces. En 1905, con 34 años, se convirtió en una «predicadora dormida» que afirmaba ser una profeta de Dios.

Al caer en trance, decía experimentar verdades divinas y pronto gozó de celebridad y autoridad como canalizadora de supuestos «poderes celestiales». Para muchos era portavoz de Dios, como para el pastor K. Jarlin, quien recopiló sus charlas y recuerdos en el libro *Una profetisa de nuestros tiempos*, que se publicó en 1916, el mismo año de la muerte de la visionaria.



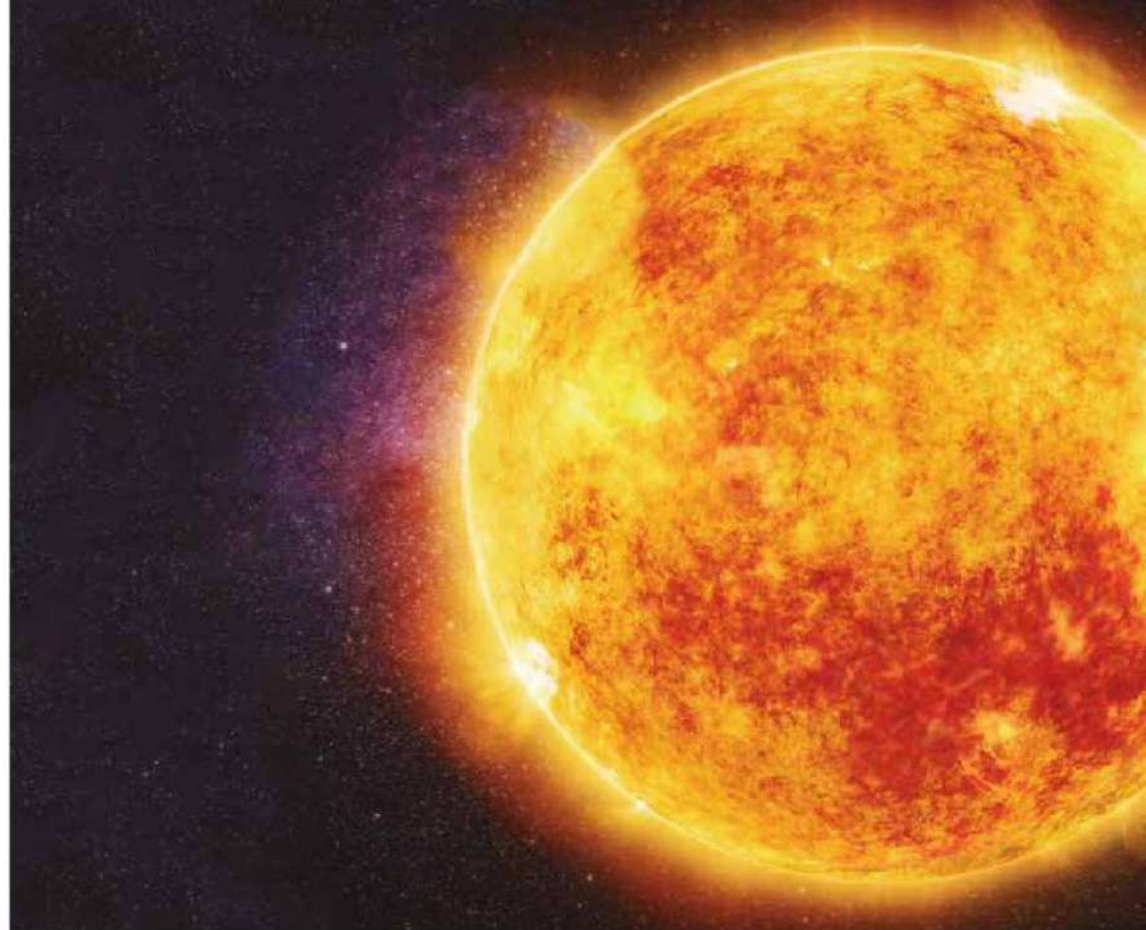
CREENCIAS

personas sería tan elevado que «provocará un colapso de los sistemas que sostienen con vida al ser humano». Según el estudio, el principal problema será la falta de alimentos para todos, suficiente para llevar al planeta a una crisis global, así como el acceso a los recursos naturales y a otros factores críticos para nuestra supervivencia.

Según sus pesquisas, en dicha fecha, tan lejana entonces pero ahora a la vuelta de la esquina, la población se acercaría al infinito si continuaba creciendo al mismo ritmo de los últimos dos milenios, lo que planteaba un futuro más que sombrío si no se tomaban las medidas oportunas ante el crecimiento de la población mundial.

Los científicos firmantes sentenciaban: «nuestros tataranietos no se morirán de hambre, pero serán exprimidos hasta la muerte». Aunque desde luego la sobrepoblación no es ni mucho menos un problema menor ni para que nos relajemos, los datos actuales están lejos de las predicciones de aquellos científicos: las proyecciones de las Naciones Unidas indican que la población mundial alcanzará los 8.500 millones en 2030, los 9.700 millones en 2050 y la increíble cifra de 11.200 millones para 2100, pero aún estamos lejos de

Heinz von Foerster, científico y cibernético que en un informe de 1960 vaticinó un colapso de la humanidad para 2026 a causa de la superpoblación.



ese infinito poblacional. Dichos números evidencian que la superpoblación no es ni mucho menos un destino inevitable. Lo mismo se podría decir del cambio climático, pero solo si ponemos toda la carne en el asador, desde ya.

Aunque, como señalamos, el estudio se realizó en la década de los sesenta del pasado siglo, hasta hoy, tan cerca de dicha fecha, casi nadie le había prestado demasiada atención. Su título era «Doomsday: Friday, 13 November, A.D. 2026».

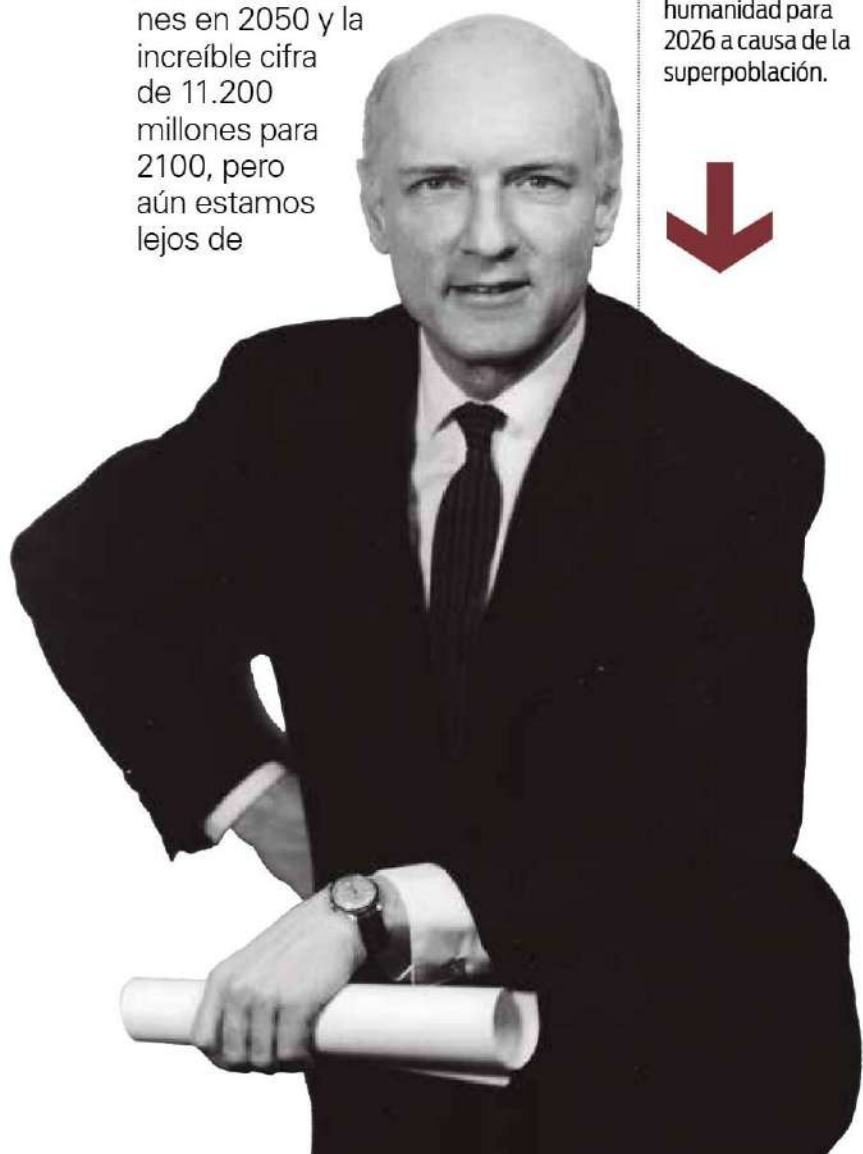
...Y EL COLAPSO DE INTERNET

Hoy día, para bien o para mal, no sabemos dar un paso sin nuestro *smartphone* y sin realizar consultas, compras, citas, *likes*... a cada hora en la Red de Redes, el incon-

mensurable e inmaterial universo cibernético que en muchos casos nos tiene absorbido el cerebro. Pues bien, también hay fecha para el colapso de este universo de algoritmos y está ya aquí: este mismo 2025.

Distintos pronósticos recientes han puesto blanco sobre negro a esa cuestión tan inquietante para los hombres y mujeres de hoy de «¿se imaginan un mundo sin internet?», que en 1999 era «¿Se imaginan un mundo sin computadoras ni sistemas electrónicos actualizados?» y que originó el tan temido «Efecto 2000».

Al parecer, la culpa sería de una tormenta solar, que pondría en jaque a las tecnologías de comunicaciones actuales, llevándonos a un retroceso similar a cuando





no disponíamos de electricidad. Para nosotros, tan dependientes, al menos en las ciudades, de la tecnología, plena Edad de Piedra. Un escenario catastrófico que ha sido bautizado como el «Apocalipsis de Internet». La investigadora Sangeetha Abdu Jyothi, de la Universidad de California, señala que dicho acontecimiento «ilustra el futuro desolador que enfrentaría la humanidad con una caída masiva de internet», siendo los sectores más afectados aquellos que dependen de forma crítica de la conectividad en línea, como la banca y los sistemas de navegación, pero también los sanitarios, de transportes, emergencias...

Según informaba *Infobae*, algunas estimaciones apuntan que, de producirse una catástrofe de tal magnitud, las pérdidas económicas alcanzarían la cifra de 11.000 millones de dólares. Ante la posibilidad de tal escenario, Abdu Jyothi y sus colegas ponen énfasis en la necesidad de prepararse para un evento de estas características, «fomentando la creación y adopción de sistemas más resistentes y estrategias preventivas».

No es la primera vez que una tormenta solar pone en peligro los

avances tecnológicos, pero hay que remontarse a 1859 cuando algo similar sucedió (salvando las abismales diferencias con la actualidad y nuestra dependencia de la tecnología) frente a nuestros homólogos de hace 150 años. Se trató del «Evento Carrington», que tuvo lugar entre el 28 de agosto y el 2 de septiembre de aquel año, una de las tormentas solares más potentes de la historia que tuvo un impacto significativo en los sistemas de telégrafo de Europa y América, y que recibe su nombre del astrónomo inglés Richard Carrington, que observó una explosión de luz blanca en la superficie del Sol.

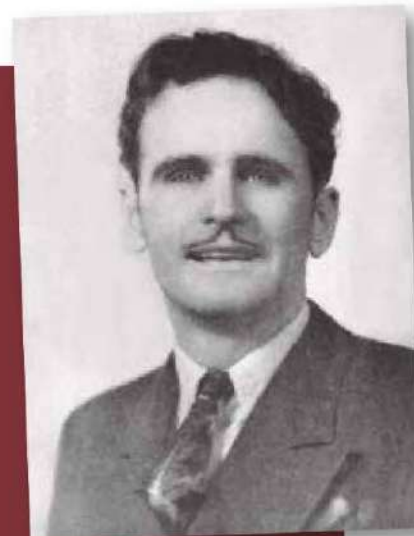
Luego, Carrington fue testigo de dos enormes llamaradas de luz blanca que despidieron una energía equivalente a más de diez mil millones de bombas atómicas. Ahí es nada. Cinco minutos después había pasado, pero 17 horas más tarde los efectos de aquellas llamaradas se hicieron visibles sobre nuestro planeta, provocando la tormenta solar más violenta registrada en los últimos 500 años que causó el colapso de la tecnología disponible, como las líneas telegráficas, e, incluso, debido a la sobrecarga de electricidad en la atmósfera, los telégrafos llegaron a enviar mensajes de larga distancia sin la ayuda de baterías. Según los testigos, la noche se convirtió en día, todo un Apocalipsis para los hombres de finales del siglo XIX.

Hoy tenemos más herramientas para evitarlo: la misión Parker de la NASA se dedica al estudio de los vientos solares, brindándonos una comprensión más profunda sobre estos fenómenos astronómicos. No obstante, la capacidad de prevención humana es bastante limitada: apenas 17 horas de margen entre la detección de una tormenta solar y su llegada a nuestro planeta. Crucemos los dedos.

Las llamaradas provocaron la tormenta solar más violenta **registrada en la Tierra en los últimos 500 años**

EL «PROFETA DEL SIGLO XX»

Fue célebre también el estadounidense William Marrion Branham (1909-1965) que llegó a ser conocido como el profeta del siglo XX. Fue un predicador pentecostal y luego se convirtió en predicador bautista independiente y estableció el Tabernáculo



Branham en Jeffersonville (Indiana). Hoy, muchas páginas web recuerdan sus supuestos vaticinios, por ejemplo, un evento que —dicen— ocurrió en 1933, mientras al oficiar los servicios religiosos dominicales, aseguró experimentar una visión de siete hechos que ocurrirían en el futuro. A saber, los tres primeros relacionados con Mussolini, Hitler y el comunismo, el cuarto enseguida lo veremos, el quinto y el sexto supuestas revelaciones sobre la emancipación política y social de la mujer (que Branham no apoyaba) y el vaticinio de que los Estados Unidos de América tendrían una presidenta o dictadora (estuvieron cerca con las demócratas Hilary Clinton y Kamala Harris, pero el sueño de una comandante en jefe se ha desvanecido con la segunda victoria no consecutiva de Donald Trump en las presidenciales). Y en la última, como buen profeta religioso, anunciaba la destrucción de su país natal.

Sus prosélitos cuentan que la «predicción» más sorprendente señalaba un tremendo avance tecnológico que vendría justo después de la Segunda Guerra Mundial, un coche en forma de huevo con techo de plástico tipo burbuja que operaría completamente bajo control remoto, recorriendo carreteras sin necesidad de conductor ni volante, mientras sus ocupantes se entretenían, sin prestar atención a la conducción, con algún juego de mesa. Para muchos, un claro vaticinio de los coches autónomos, hoy una realidad. Quién sabe, porque lo cierto es que no hay testimonio publicado por Branham de sus visiones, aunque el predicador afirmó haberlas escrito en «un papel viejo», y solo hay ciertas «evidencias» de que aquel año de 1933 previó la forma ovoide de los automóviles, pero no su automatización.

También, como buen predicador evangélico, Branham se dedicó al estudio y análisis del *Libro del Apocalipsis* de san Juan, y realizó numerosos sermones sobre la apertura de los Siete Sellos. Mantenía que su vida estaba guiada por un ángel que se le apareció en la oscuridad de una cueva en 1946, y le otorgó el poder «de discernir el pensamiento y la enfermedad de los hombres». Y lo que más nos interesa aquí: se proclamó a sí mismo el ángel del Apocalipsis 3:14 y 10:7 y profetizó —errando— que para 1977 todas las denominaciones serían absorbidas por el Concilio Mundial de Iglesias bajo el control de la Iglesia de Roma, momento en el que tendría lugar el Rapto y el fin del mundo.



LA PESTE NEGRA, APOCALIPSIS MEDIEVAL

A FINALES DEL SIGLO XIV TUVO LUGAR EN TODA EUROPA UNA BRUTAL EPIDEMIA DE PESTE QUE ACABÓ, EN MUCHAS ZONAS, CON MÁS DEL 50% DE LA POBLACIÓN. LAS GENTES DE AQUELLA ÉPOCA CREYERON QUE HABÍA LLEGADO EL APOCALIPSIS Y QUE LA PROVIDENCIA CASTIGABA ASÍ A LOS HOMBRES POR TODOS SUS PECADOS.

El infierno se hacía realidad sobre la Tierra sembrando de cadáveres y apestados las sucias y abarrotadas calles de las grandes ciudades y de los pequeños pueblos de un extremo al otro del viejo continente. El hombre medieval estaba sin duda acostumbrado a los contratiempos del destino. Los periodos de hambrunas, carestías de todo tipo y guerras eran algo habitual. Sin embargo, nadie podía imaginarse que la muerte, aquella figura tenebrosa que comenzó a partir de entonces a representarse embozada, siempre acechante entre las sombras, se llevaría por delante a millones de almas como consecuencia del mayor desastre epidémico de la historia: la peste negra.

Todo comenzó en el año 1348, cuando la misteriosa enfermedad, como si de una plaga apocalíptica se tratara, se cebó con la indefensa población de casi todo el continente europeo, asolando ciudades y pueblos enteros y sembrando de cadáveres putrefactos los campos y las calles de las grandes urbes. La muerte negra, como empezó a conocerse, acabó con casi la tercera parte de la población occidental. Los cuatro jinetes del Apocalipsis se abatían contra los hombres como nunca antes lo habían hecho. Para las supersticiosas mentalidades de la época, temerosas de dios, aquel era el comienzo

del fin del mundo, y la sensación de pánico generalizado solo era comparable, salvando las distancias, a la que se vivió en el umbral del año 1000.

INCIERTOS ORÍGENES

Occidente no se enfrentaba a una pandemia completamente nueva, pues ya en el siglo VI un brote de la enfermedad, conocido como «Peste de Justiniano», asoló gran parte del Imperio bizantino. Y aunque causó numerosos estragos, no fue comparable, en cuanto a virulencia y catastrofismo –y expansión de ideas agoreras y predicadores del colapso mundial– con la pandemia vivida entre 1348 y 1351.

Existen discrepancias entre los historiadores sobre cuál fue realmente el punto de origen de la peste medieval, aunque la mayoría coincide en aceptar que pudo partir de la región de Yunnan, en el sudeste de China, transmitida a través de las caravanas asiáticas que recorrían el Imperio mongol en parte de la Ruta de la Seda. En 1387, millones de personas estaban muriendo en China, la India y en gran parte de las tierras del islam. A Europa llegaban rumores sobre una terrible enfermedad acompañados de descripciones apocalípticas sobre el origen de la epidemia, como lluvias de ranas

y serpientes, tormentas con fuertes granizadas y rayos, y finalmente un humo hediondo y truenos espantosos.

Ese mismo año, el mal debió de entrar en contacto con los europeos en el puerto de Caffa —hoy Teodosia—, entonces colonia de Génova en el Mar Negro, hacia donde acudían las numerosas caravanas citadas. Poco después, la ciudad fue asediada por el *khan* tártaro Djani Beck, quien se vio obligado a levantar el sitio cuando una misteriosa plaga —la temible peste negra, que aún no había recibido dicha nomenclatura— comenzó a matar sin miramientos a sus tropas. Al general se le ocurrió entonces la brillante y terrible idea de lanzar al interior de la ciudad mediante catapultas los cadáveres pestilentes de centenares de sus soldados, treta mediante la cual pretendía «envenenar a los cristianos» y, como si de una pionera guerra bacteriológica se tratara, logró que la muerte negra penetrara en Caffa. Después, doce galeras ocupadas por genoveses que habían contraído la enfermedad arribaron al puerto de Mesina (Italia) en octubre de 1387 y propagaron el mal de forma increíblemente rápida, mientras otros barcos, también infectados, llegaban desde Oriente a Génova y Venecia. Cuando las autoridades genovesas reaccionaron ya era demasiado tarde. Nada ni nadie podía ya detener la peste.

EL COMIENZO DE LA CATÁSTROFE

Los primeros síntomas de la enfermedad consistían en fiebre elevada y escalofríos, que en ocasiones se confundían con los de otras dolencias. Poco después hacían acto de presencia angustia y ansiedad, unidas a un aumento de la fiebre, mareos y vómitos. El paciente, que vivía en un estado de postración constante, perdía en ocasiones el conocimiento, todo ello en medio de fuertes sudores que desprendían un profundo y particular olor, según los cronistas, «similar al de la paja podrida». A ello se unían terribles dolores de cabeza, desnutrición,



La rata de cloaca fue la transmisora de la bacteria *Yersinia Pestis*. Al lado, el escritor italiano Giovanni Boccaccio. Debajo, ruinas de la fortaleza de Caffa, donde pudo comenzar la pandemia.



Al general tártaro se le ocurrió la brillante y terrible idea de lanzar al interior de la **ciudad los cadáveres pestilentes de centenares de soldados**

sensación de asfixia, grandes temblores y una lengua pastosa y blanquecina.

Pero, aunque desagradable, aquello no era lo peor: pronto aparecían hinchazones en las ingles, bajo las axilas o detrás de las orejas (allí donde se hallan los ganglios linfáticos), signos inequívocos de que la letal enfermedad estaba actuando. En ocasiones

alcanzaban el tamaño de una manzana o un huevo, por lo que el vulgo comenzó a llamarlos «bubones», palabra derivada del griego *boubon* —bulto, tumor—, que dio origen a la denominación de «peste bubónica», también conocida como «peste negra», pues los bultos, manchas y úlceras adquirían un color negruzco. No era extraño que los bubones



supurasen, generando un horrible hedor y, si llegaban a romperse, producían en el paciente un dolor prácticamente indescriptible. Cuando la infección derivaba en infección pulmonar —la conocida como variante neumónica—, el paciente tenía pocas posibilidades de salir con vida, además de convertirse en peligroso foco de contagio, al poder transmitir la enfermedad por el aire, a través de la tos, de forma similar a la gripe. Cuando esto sucedía, el enfermo presentaba bronquitis aguda, dolor en el tórax e incluso broncopulmonía de tipo hemorrágico que provocaba que expulsara esputos sanguinolentos. Otra de las consecuencias de la peste

bubónica era el delirio —*delirium*—, un estado alucinógeno generado por la fiebre que provocaba en muchos casos que algunos enfermos sufrieran accidentes e incluso se suicidaran. La arcaica medicina de los galenos de la época atribuía el contagio al aire viciado y a la falta de salubridad en las ciudades —lo cual no era del todo desacertado—, pero no sería hasta 1894 cuando se descubriría finalmente el mecanismo de contagio de la peste: la pulga de la rata negra —*rata de cloaca*— o *xenopsylla cheopis*. La enfermedad pasó a denominarse entonces *Yersinia Pestis*, en honor a su descubridor, el suizo Alexandre Yersin, discípulo de Louis Pasteur,

La danza de la muerte. Debido al gran número de fallecidos, y a que las ciudades rebosaban de cadáveres en descomposición, las representaciones macabras y relacionadas con el acecho de la parca se hicieron muy habituales.

quien realizó sus investigaciones durante un brote epidémico que azotó Hong-Kong a finales del siglo XIX.

EL FIN DE LOS TIEMPOS

Sin embargo, en la Baja Edad Media se creía que tan terrible mal se debía, cuando no a una descompensación de los humores del cuerpo, a un castigo divino. En una crónica de la ciudad de Mallorca puede leerse que «Las enfermedades que ahora hay vienen y proceden de la superabundancia de sangre, como los dichos médicos dicen y de eso tienen experiencia». La extracción de esta sangre corrupta era uno de los remedios más utilizados por los galenos y las sangrías se convirtieron en algo común para aliviar los síntomas de los apesados, bien rajando con bisturí o aplicando sanguijuelas sobre la zona afectada, remedio bastante desagradable, pues estas pueden aumentar hasta ocho veces su propio peso durante la succión. A la larga las sangrías eran una

pésima solución, pues dejaban al enfermo más debilitado y por tanto con más riesgo de muerte.

UN INFIERNO SE ABATE SOBRE LA TIERRA

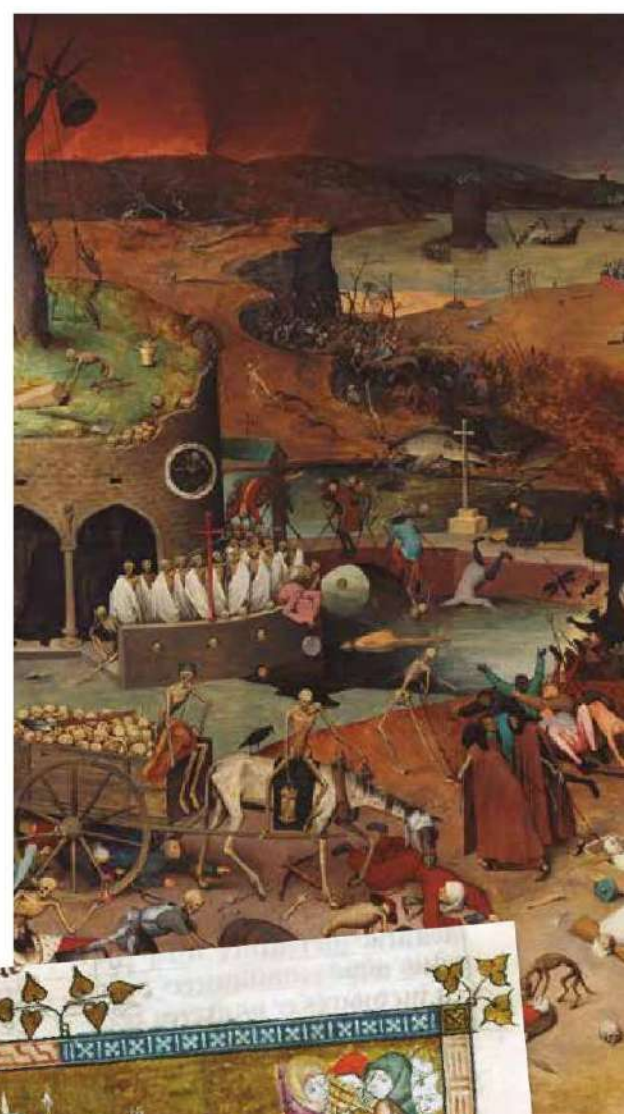
Los roedores campaban a sus anchas por unas ciudades llenas de suciedad, donde la higiene personal dejaba mucho que desear y en una época en la que se llegó a aconsejar, por ejemplo, lo que recogía la siguiente recomendación o receta: «Bañarse es cosa muy dañosa, pues el baño hace abrir las porosidades del cuerpo por las cuales el aire corrompido entra y produce fuerte impresión en nuestro cuerpo o en nuestros humores».

En un escenario de tales características la enfermedad tuvo el campo libre para actuar impunemente, sembrando el caos, el terror y la muerte allí por donde pasaba. Nadie creía que las ratas eran en parte las culpables de su transmisión y el hombre estaba acostumbrado a convivir con estos roedores, que se hallaban por todas partes. En los barrios pobres y degradados se hacinaban las gentes humil-

des, siendo un potencial foco de infección. Por si esto fuera poco, Europa estaba sumida en uno de los peores conflictos de la historia: la Guerra de los Cien Años (1339-1453) entre Francia e Inglaterra. Las bajas eran a veces muy numerosas y los campos quedaban regados de cadáveres mutilados y mal enterrados que, una vez corruptos, contribuían a expandir la pandemia.

La muerte negra sumió a reinos y ciudades enteras en la más absoluta ruina y decadencia, y sus efectos fueron atroces, como narró la pluma del genial escritor italiano Giovanni Boccaccio. Los cementerios eran insuficientes para dar sepultura a los miles de cadáveres que se hacinaban y la burocracia se paralizó casi por completo en las grandes urbes. Para muchos historiadores, la epidemia fue el comienzo del fin del

El Triunfo de la Muerte, de Pieter Brueghel el Viejo, una de las pinturas en las que se reproduce con más crudeza el desastre que se abate sobre la humanidad. Debajo, varios judíos son quemados vivos acusados (sin fundamento) de provocar la peste negra.



POGROMOS Y PERSECUCIÓN RELIGIOSAS

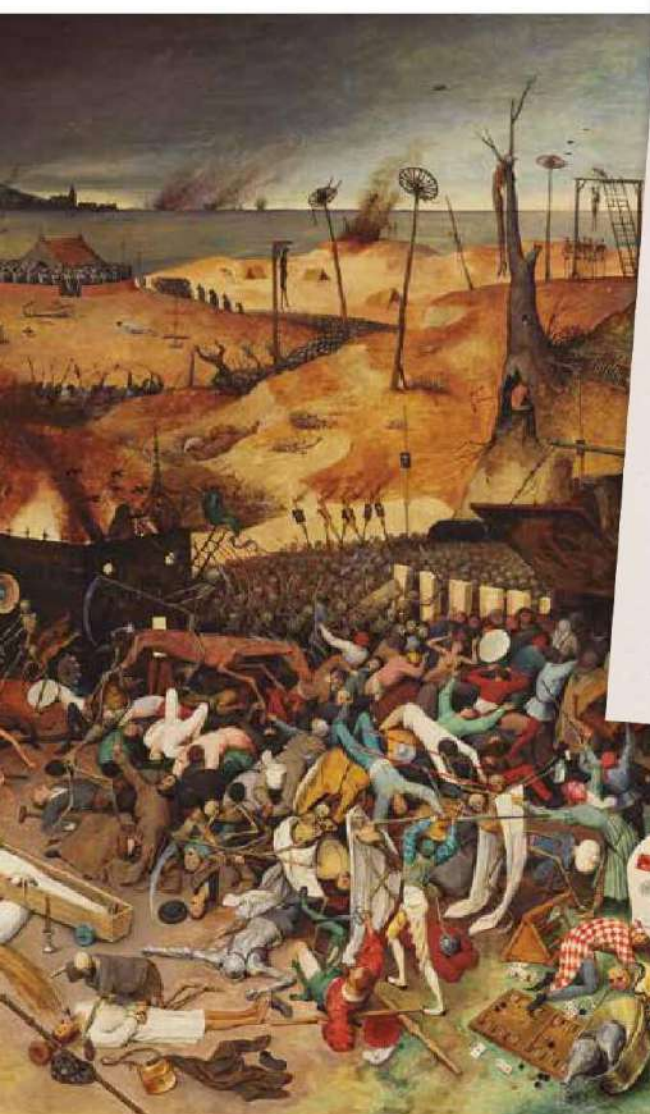
Para los cristianos medievales los hebreos eran quienes más ofendían a Dios, pues los consideraban los responsables de la crucifixión de Jesús —lo que había despertado la ira divina provocando la epidemia—, así que el odio popular, alimentado por los sermones de curas exaltados y de los flagelantes, se volcó contra ellos. Marcados desde sus orígenes con el estigma de pueblo maldito, el hecho de mantener sus costumbres, su lengua y religión, apartados del resto, les convertía en foco habitual de la ira de los cristianos. Además, practicaban el préstamo de dinero y recaudaban impuestos para la nobleza, lo que para una población que no admitía por principio religioso la usura, constituía una verdadera afrenta. Con la llegada de la muerte negra, el odio que se sentía hacia este colectivo desde hacía siglos creció exponencialmente.

Miles de miembros del pueblo judío fueron apaleados y masacrados, en brutales pogromos (persecuciones) por todo el viejo continente. Se les acusaba de algo realmente pintoresco: los hebreos, en medio de un complot pergeñado al parecer por los judíos de Toledo, habían envenenado el agua de los pozos y fuentes de toda la cristiandad y corrompido el aire, lo que había provocado la peste. Se les sometió a terribles torturas para que confesaran que todos los hebreos eran culpables de conspiración.

Esto provocó grandes matanzas en Carcasona y en Narbona, entre otros lugares. En los guetos millares de personas fueron descuartizadas, degolladas y quemadas vivas por los cristianos. En enero de 1348, 600 judíos fueron quemados vivos en Basilea, matanzas que se repitieron en Zúrich y Chillon y que se avivaron en la Corona de Aragón, donde

muchos miles fueron pasados a cuchillo. En mayo, la aljama judía de Barcelona fue devastada por completo, extendiéndose el odio antisemita a ciudades como Cervera, Tárrega o Lleida.

A pesar de que el papa Clemente VI, desde Aviñón —entonces sede pontificia—, hizo un llamamiento a la población y mediante una bula prohibió las matanzas, los saqueos y la conversión forzosa de los judíos sin juicio previo, afirmando que estos enfermaban igual que el resto de la población, lo que hacía improbable que fueran los responsables, las persecuciones continuaron, en algunos lugares con más inquina si cabe. El día de San Valentín de 1349, los ciudadanos de Estrasburgo reunieron a 2.000 judíos que acabaron siendo quemados en la hoguera sin piedad. El caos se apoderó de media Europa, los saqueos fueron cada vez más frecuentes y la violencia se convirtió en una amenaza aún más terrible que la peste. Un escenario digno de *The Walking Dead*, pero real, en el que efectivamente el Armagedón parecía estar cobrando forma para aniquilar a la raza humana.



Algunos autores señalan que murió en torno al 30% **de la población europea; otras hablan del 50%**

feudalismo. La propagación de la peste provocó también el estallido de focos revolucionarios y grandes desórdenes en importantes núcleos urbanos como Flandes y algunas ciudades italianas. Las revueltas fueron constantes y en algunos casos llegaron a alcanzar cotas de gran dramatismo, como en la Ciudad Eterna.

Las cifras de defunciones hablan por sí solas. Los venecianos morían en la increíble proporción de 600 personas al día. Se estima que Inglaterra perdió el 25 por ciento de su población –en verano de 1348 eran enterrados casi 300 cadáveres al día– y Escocia prácticamente un 30 por ciento. El espectro de la peste fue aún

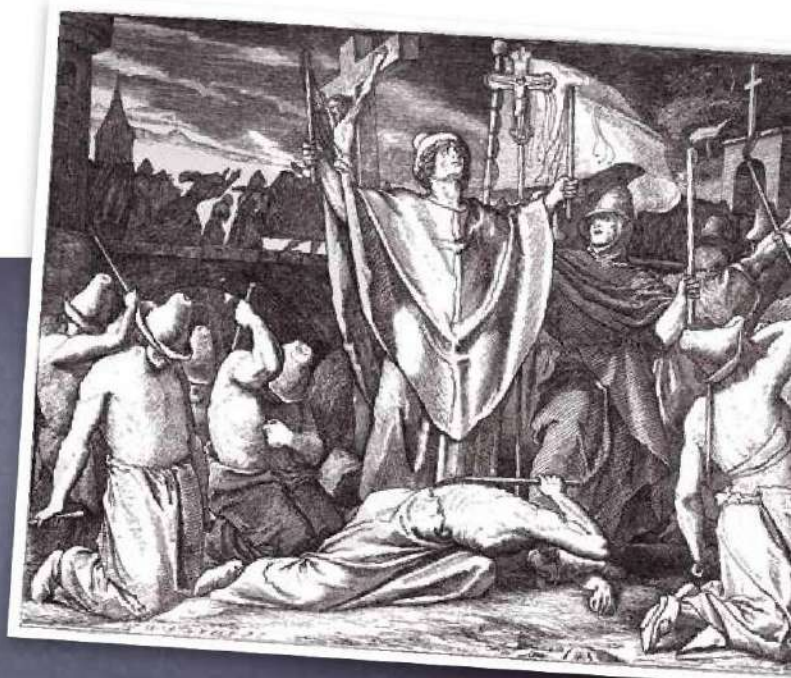
más voraz en Francia y Alemania, donde acabó con la vida de nada menos que el 50 por ciento de su población, según algunas fuentes. Muchas ciudades vieron impotentes cómo sus habitantes disminuían drásticamente. Florencia, con 100.000 habitantes, perdió a la mitad de sus gentes. En Venecia falleció el 60 por ciento de la población –moría la increíble proporción de 600 personas al día– y en Avignon la mitad de sus habitantes. En la sede pontificia, en solo seis semanas, 11.000 personas fueron enterradas en un mismo cementerio. Se decidió entonces que el papa, Clemente VI, bendijera el Ródano e incontables cadáveres se arrojaron al



Arriba, representación de un médico de la peste con su singular atuendo. A la derecha, **Los cuatro jinetes del Apocalipsis**, grabado de Durero de 1498.

río, que sirvió como sepultura improvisada. Sin embargo, aquella precipitada y desesperada acción contribuyó a expandir aún más la epidemia.

La península ibérica tampoco se libró del impacto epidémico y en algunas ciudades desapareció más de la mitad de la población, como en Barcelona, donde murieron 38.000 de sus aproximadamente 50.000 ciudadanos. En el Reino de Mallorca, fallecieron alrededor de 9.000 personas. Y la lista es interminable, estremecedora. Aunque algunos investigadores afirman que desapareció, a causa de la plaga, el 30% de la población europea, unos pocos creen que esta tasa llegó a alcanzar el 50%, algo que nunca sabremos con certeza pero que igualmente, fuera una u otra, pone los pelos de punta. Nada a lo largo de la historia, ni guerras, ni catástrofes naturales, ni siquiera armas de destrucción masiva (esperemos que siga siendo así), han provocado una mortandad tan alta como la peste negra del Medievo.



Flagellantes.

Y eso que con el covid-19 estuvo el mundo al borde del colapso (sin embargo, en 2022 un informe de la OMS calculaba en unos 15 millones las muertes por coronavirus en todo el planeta). Teniendo en cuenta que la población mundial es de 8.025 millones en 2023, el porcentaje de fallecidos, aunque trágico, es mucho menor que con la peste negra de los años mal llamados oscuros.

COMBATIR LA ENFERMEDAD

La mayor parte de los «médicos» que ayudaron a los apestados eran voluntarios, pues los doctores cualificados por lo general huían, sabedores del peligro que corrían. Para poder ayudar a los apestados y evitar contagiarse, con el tiempo los facultativos (casi

Las procesiones de flagelantes se convirtieron, en los momentos más duros del azote de la peste, en un fenómeno cada vez más multitudinario, en el que las gentes, desesperadas, pedían al cielo expiar sus pecados, creyendo que la epidemia era un castigo divino.

todos galenos) se protegerían con una vestimenta realmente esperpéntica, que les daba un aspecto algo grotesco y que hoy forma parte de una de las indumentarias más célebres del carnaval de Venecia. Convencidos de que la enfermedad se transmitía a través del olfato, idearon una máscara que acababa en forma de largo pico de ave —quizá porque al comienzo de la enfermedad se creía que esta era diseminada por los pájaros y dicha máscara ayudaría a espantarlos—, en cuyo interior se introducían distintas hierbas aromáticas que servirían —o al menos eso creían— para neutralizar el aire corrupto y que este no se introdujera por sus fosas nasales.

El fuerte influjo de las creencias supersticiosas de la época provocó que los doctores portasen también unos anteojos negros sobre la máscara que creían eran un eficiente amuleto contra el aojamiento o «mal de ojo», pues no obstante la muerte negra era considerada una plaga maldita. Además, una larga túnica también de color negro cubría su cuerpo,

su cabeza era protegida por un enorme sombrero y portaban una larga vara o bastón de madera y guantes para no entrar en contacto directo con los apestados. Su aspecto grotesco advertía a los transeúntes, de forma indirecta, del peligro de contraer la enfermedad.

Con la intención de evitar la dispersión de la pandemia, los cadáveres eran sacados con carretillas fuera de las ciudades, donde se introducían en grandes fosas para ser quemados después. No obstante, durante el tiempo que permanecían a la espera de ser calcinados debido a la falta de enterradores, la putrefacción contribuía a propagar aún más el mal.

PROCESIONES, MÁRTIRES Y FLAGELOS

Bastaron apenas dos o tres años para diezmar el viejo continente, lo que generó dos tendencias realmente opuestas de asimilar lo ocurrido entre las gentes: muchos se dieron al libertinaje, a la bebida y al sexo desenfrenado —incluidos

LA IRA DE DIOS

Los hombres medievales ignoraban prácticamente todo sobre microbios, virus y bacterias, y la limitada medicina de entonces, salvo excepciones, se reducía prácticamente a una mezcla de conocimientos heredados de los autores clásicos, como la teoría de los cuatro humores, y la astrología médica. Si a ello se le sumaban las terribles consecuencias de la plaga y su elevadísima mortalidad (las extensas e intrincadas redes comerciales que surcaban el viejo continente jugaron un rol fundamental en la propagación de la epidemia, que resultó más devastadora en los núcleos más poblados y con buenas conexiones comerciales, lo que provocó un tipo de contagio bautizado por el historiador Ole Jorgen Benedictow como «saltos metafísicos»), provocó que parte de la población interpretara aquel infierno sobre la tierra como una muestra de la ira divina por los pecados cometidos por los hombres, una suerte de *Dies Irae* que anticipaba el Juicio Final.

A pesar de que el grueso de la población se entregó, como única forma de combatir la epidemia, a rezar, expiar los pecados y recuperar la gracia perdida de Dios, hubo medidas más realistas que buscaban reducir o minimizar el contagio, como ordenanzas destinadas a mejorar la higiene (aunque no porque los galenos imaginasen que la limpieza impediera las infecciones, sino porque se creía que las inmundicias favorecían la corrupción del aire) y se impuso el traslado a lugares menos poblados, esgrimiendo la máxima latina «Cito, longe, tarde» que sugería «huir pronto, lejos y regresar tarde».



Este clima de histeria y fanatismo provocó que muchas personas comenzaran a mutilarse como forma de redención y penitencia

un gran número de clérigos—, que adoptaron esta actitud ante la brevedad de la vida y el acecho inevitable de la muerte; otros, por el contrario, se dedicaron a la existencia beatífica, a la contemplación espiritual y la penitencia.

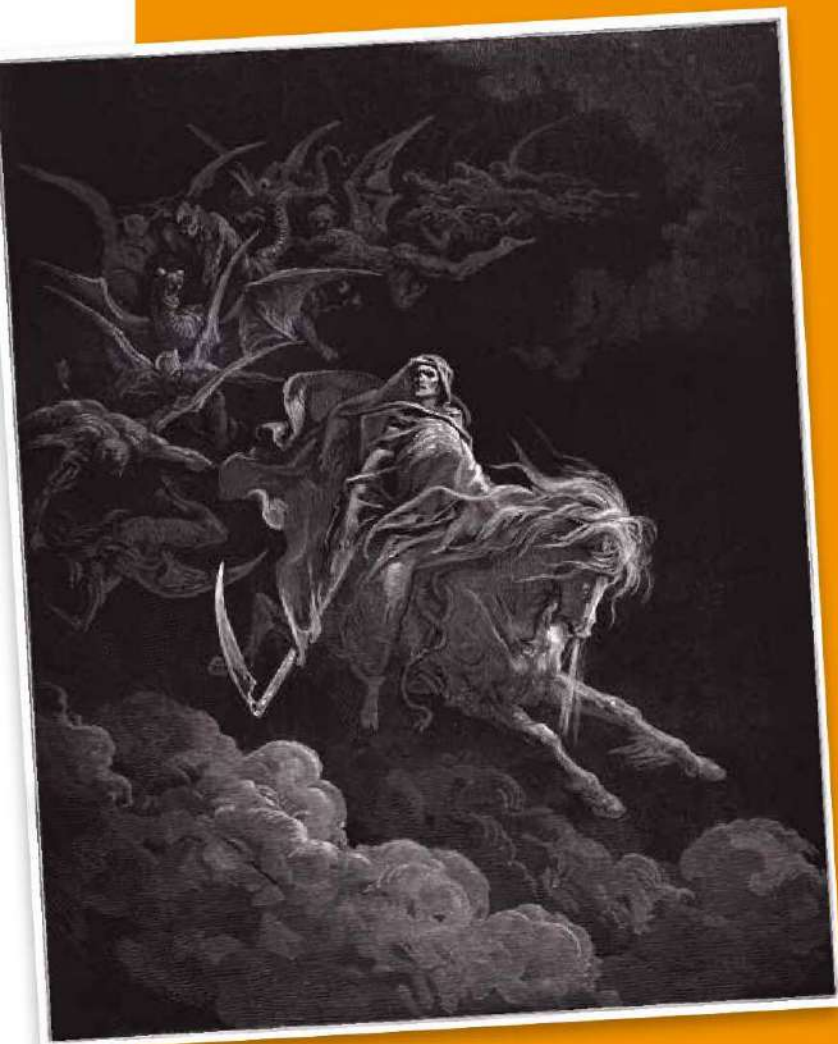
Creían que la peste bubónica no era sino una especie de plaga bíblica que se abatía sobre los hombres para castigarlos por sus pecados. Este clima de histeria y fanatismo religioso provocó que muchas personas comenzaran a automutilarse como forma de redención y de penitencia. Se hicieron muy populares las llamadas procesiones de flagelantes, que recorrían ciudades y pueblos azotándose con varas y látigos cual si del mismísimo Juicio Final se tratase, desgarrando sus carnes e implorando el perdón entre charcos de sangre.

Los penitentes se fustigaban con látigos de cuero anudados con pinchos de hierro. Algunos sufrían graves heridas entre los omoplatos, y algunas mujeres, extasiadas, recogían la sangre con sus propios vestidos y se la pa-

saban por los ojos, en la creencia de que era milagrosa. Creían que con esa durísima penitencia se conseguiría mitigar la ira de Dios y aplacar así la peste. En procesiones que reunían hasta 1.000 fieles, los flagelantes se imponían caminar durante 33 años y medio como los años que vivió Jesucristo. Sin bañarse, abandonando sus bienes y sin practicar sexo, marchaban de ciudad en ciudad realizando actos que hoy catalogaríamos de masoquistas, ante la muchedumbre enfervorecida.

Las gentes imploraban al cielo, sacaban las reliquias de las iglesias, se realizaban rituales eclesiásticos, se celebraban múltiples misas... sin embargo, estos multitudinarios actos facilitaron la expansión de la enfermedad.

Por su parte, ciertos astrólogos y algunos médicos creían que la causa de la peste, de los «efluvios malignos del aire», se encontraba en la influencia de los astros, concretamente en la nefasta conjunción de los planetas Júpiter, Marte y Saturno en el signo de Acuario, y también



Creían que el mal se producía «por malvados hijos del diablo que con **ponzoñas y venenos diversos corrompen los alimentos**»

al efecto negativo de eclipses y cometas –al menos esa fue la respuesta que dieron los físicos de la Sorbona al rey francés Felipe VI cuando planteó la cuestión de qué había provocado la corrupción del aire–. En medio de este catastrofismo cogieron fuerza las interpretaciones más descabelladas, como que el mal se producía «por malvados hijos del diablo que con ponzoñas y venenos diversos corrompen los alimentos», según reza un escrito contemporáneo.

En 1348 la peste negra recorrió a toda velocidad –algo que no se explican algunos investigadores y estudiosos de la medicina–, sembrando la muerte y la destrucción, un largo camino que iba de Sicilia a Inglaterra, hasta alcanzar su clímax. Fue entonces cuando, en Italia, las autoridades de la ciudad de Pistoia, convencidas de que Dios estaba castigando al mundo, creyeron que la ciudad debía purgar sus pecados. Se publicaron ordenanzas que prohibían el juego, la blasfemia y la prostitución. Normas que se empezaron a aplicar en diferentes ciudades y países.

En Alemania, las brutales torturas de los flagelantes impactaron sobremanera a las gentes. Era creencia común que la sangre de los llamados «mártires» era sagrada, por lo que poco a poco este movimiento heterodoxo fue sustituyendo en amplios lugares a la religión oficial, cuyas plegarias no evitaban la muerte de nadie. Miles de fieles seguían en masa a estos personajes, muchos de los cuales se creían dotados de gracia divina a través del sacrificio de su sangre y afirmaban ser capaces de realizar milagros en nombre de Cristo. Aseguraban que los niños fallecidos podían revivir en su seno y el pueblo creía que algu-

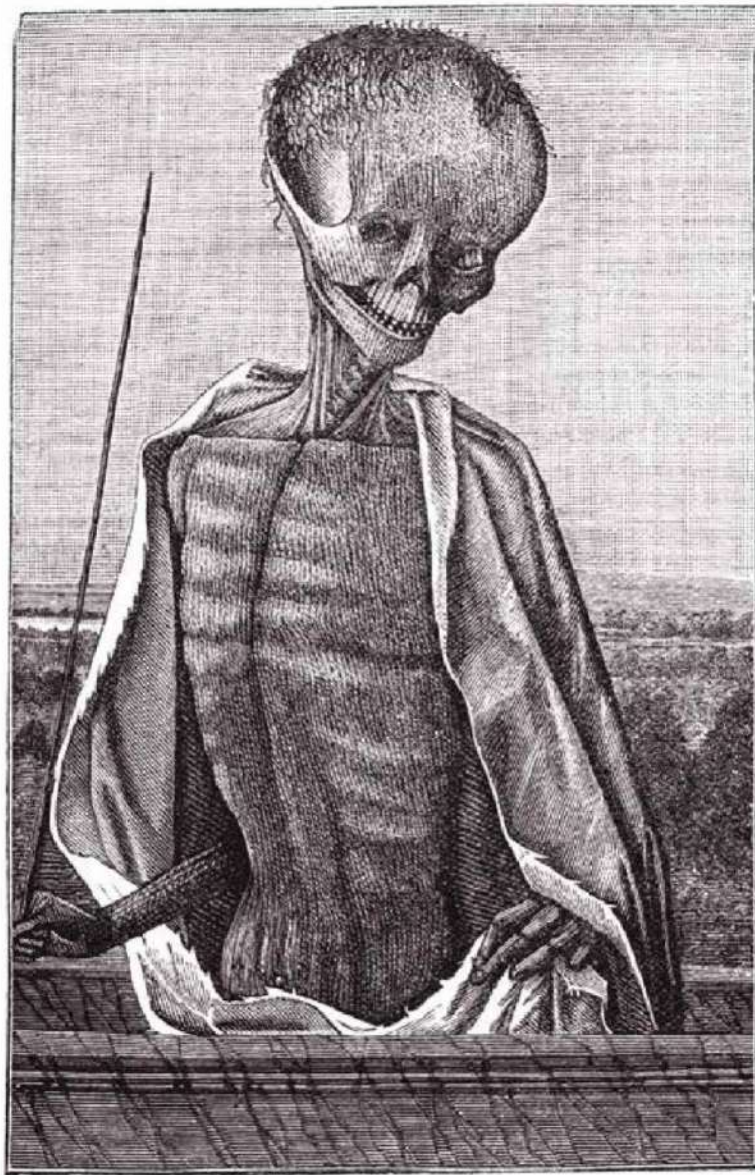
nos animales hablaban gracias a su intercesión. Estas asombrosas «facultades», fruto del fanatismo y la superstición, no evitaron, sin embargo, que los cadáveres siguieran apilándose en las calles.

Los cristianos comunes creían que las procesiones de los flagelantes eran una especie de purificación espiritual que también los elevaba a ellos. El pueblo asociaba su llegada a la desaparición de la terrible enfermedad, por lo que el papa Clemente VI comenzaba a inquietarse. El fanatismo era cada vez más extremo y, para que el Todopoderoso perdonara al



CLEMENTE VI

Este pontífice publicó en 1349 una bula donde condenaba al movimiento de los flagelantes como herético.



hombre, pobre mortal, al pecador, en varios lugares se expulsó de las ciudades a las prostitutas y a los judíos, el colectivo más perseguido –ver recuadro–, que en ocasiones eran quemados vivos, como si se tratara de hechiceros o brujas.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Los flagelantes comenzaron a alejarse de su original pietismo y a abandonarse a las orgías, copulando con las mujeres en público completamente ebrios. Muchos maleantes y delincuentes se unieron al movimiento y saqueaban las iglesias por las que pasaban. Finalmente, Clemente VI publi-



caría otra bula en 1349 –*Inter sollicitudines*–, donde condenaba al movimiento como herético, y acusaba a sus miembros de cometer crímenes que «hacían enojar a Dios». A su vez, el pontífice instó al clero a que tomara medidas para su protección, y llegó a definir la letal enfermedad con estas palabras: «Pestilencia con la que Dios está castigando a sus gentes». Él mismo estuvo en peligro, y por orden de sus galenos pasó el caluroso verano de 1348 sentado entre dos fuegos que se atizaban permanentemente. Aunque nunca lo supo, parece que el calor mantuvo a las pulgas a distancia y permitió al vicario de

Cristo sobrevivir (probablemente para él y sus cardenales, se lo había permitido el Altísimo, claro...).

Algunos de los cabecillas del movimiento flagelante, ya herético, fueron apresados y decapitados en presencia de sus seguidores, y aunque la secta no desapareció por completo, poco a poco fue perdiendo fuerza, al tiempo que desaparecían los terribles efectos de la enfermedad.

Aquellos judíos que no habían sido asesinados o muertos por la peste, tuvieron que abandonar su hogar y exiliarse. A finales del siglo XIV, en amplios territorios de Francia, Inglaterra y Alemania ya no había ninguno. Sin embar-



Grabado que muestra el azote de la peste en Viena durante el siglo XVII. Y distintas imágenes que representan la muerte y la fragilidad de la vida humana.

go, fueron acogidos en Cracovia (Polonia), por el rey Casimiro el Grande. Nadie creía entonces que en pleno siglo XX la comunidad hebrea, hoy en el ojo del huracán por la sanguinaria guerra de Gaza, volvería a ser masacrada, esta vez de forma masiva, por la furibunda ira de los nacionalsocialistas que seguían los designios de Hitler.

La terrible plaga había dejado su huella de muerte y destrucción a lo largo de miles de kilómetros, atormentando el alma de millones de personas y diezmando casi a la mitad la población europea. Con el tiempo los hombres volverían a tomar el control de la situación, pero ya nunca volverían a ser los mismos. Ahora conocían las llamas del infierno.

El poeta italiano Francesco Petrarca cantó como nadie en una misiva el sufrimiento y la pena, la pérdida de los seres queridos que causó la peste bubónica: «Considera lo que hemos sido y lo que ahora somos... / ¡Dónde estáis amigos queridos! / ¡dónde los rostros amados! / Éramos una multitud, ahora estamos casi solos...».

INSÓLITO TESTIMONIO CARTOGRÁFICO

LOS MAPAS DEL APOCALIPSIS

ES UNO DE LOS DOCUMENTOS MÁS EXTRAÑOS QUE EXISTEN, DONDE SU AUTOR, EN PLENO SIGLO XV, RECOGE A TRAVÉS DE VARIOS MAPAS CÓMO SERÁ EL FIN DEL MUNDO.

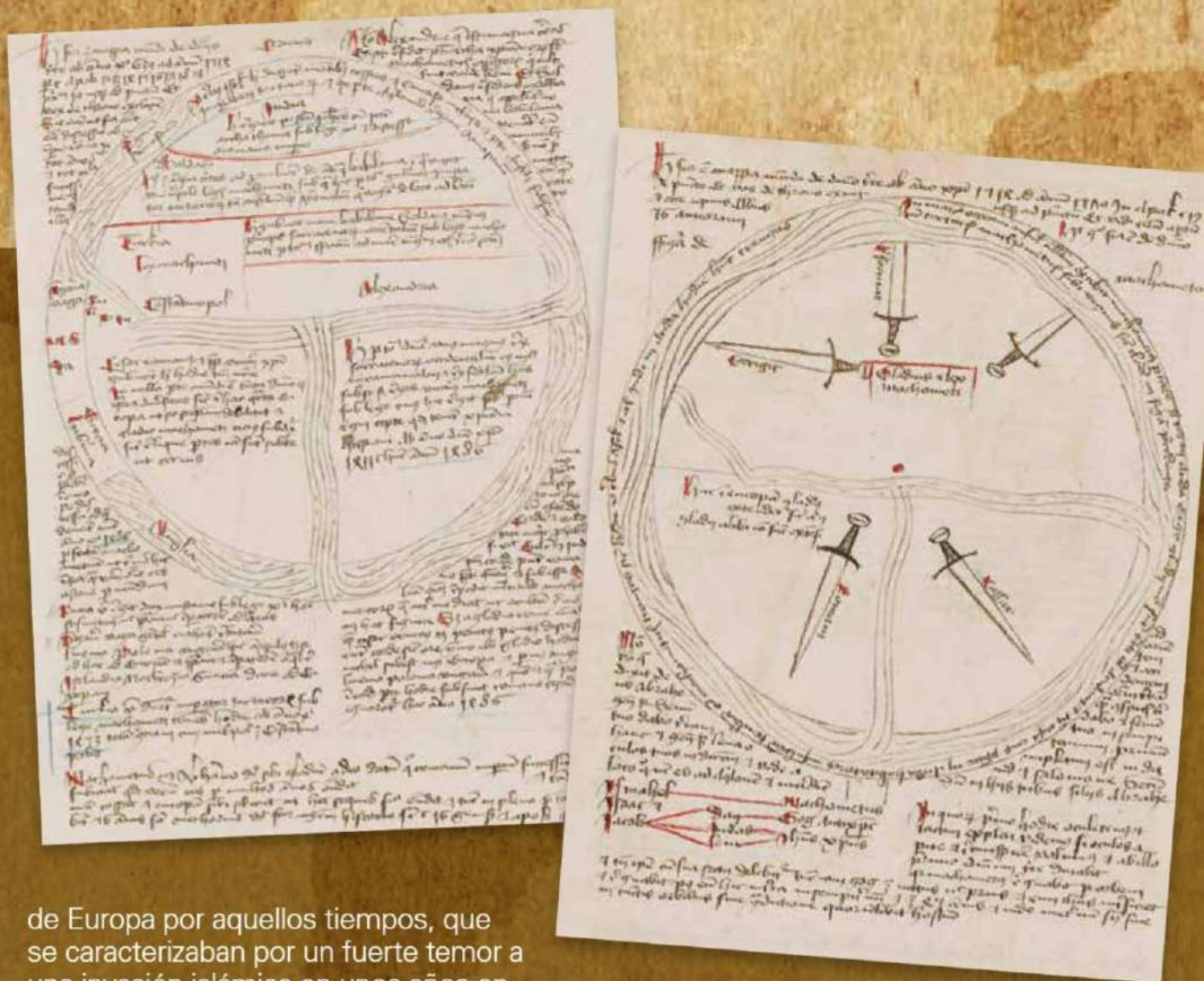
Existe un manuscrito que se cobija en la Biblioteca de San Marino, en California, EE.UU., que vaticina nada menos que el advenimiento del fin del mundo. Confeccionado en el siglo XV en Alemania, cuenta el final de los tiempos de una forma muy singular: a través de una secuencia de mapas cuanto menos sorprendentes –y sumamente raros en el campo de la cartografía–. Escrito íntegramente en latín, lo que indica que no estaba orientado a las masas, sino a un público erudito, describe el Apocalipsis a través del advenimiento del Anticristo, el ascenso del islam y una serie de acontecimientos que parecen vinculados al día del Juicio Final. Según señaló a *National Geographic* el historiador estadounidense y experto en el manuscrito Chet A. Van Duzer, fue escrito en Alemania, concretamente en Lübeck, entre los años 1486 y 1488, y aunque no cuenta con firma que identifique la autoría, el investigador apunta a que podría ser obra de un médico viajero del siglo XV de nombre Baptista.

Van Duzer apunta que el manuscrito «Tiene una secuencia de mapas que ilustran cada una de las etapas de lo que va a pasar, y nada precisamente bueno para los que habitaban esa zona

de Europa por aquellos tiempos, que se caracterizaban por un fuerte temor a una invasión islámica en unos años en los que el Imperio otomano amenazaba con frecuencia las fronteras europeas y prácticamente llegó a las puertas de Viena. La secuencia de mapas citada ilustra cómo «la Espada del Islam» conquista el viejo continente, invasión a la que seguirá el inmediato surgimiento del Anticristo. Otro mapa subsecuente muestra lo que serían las puertas del infierno, que se abren para el temido día del Juicio Final.

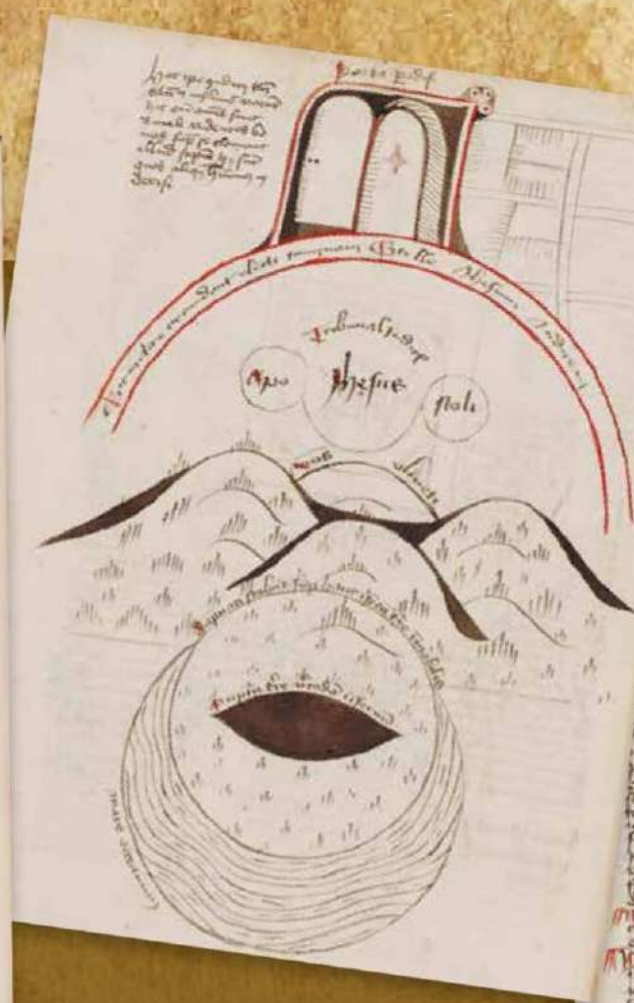
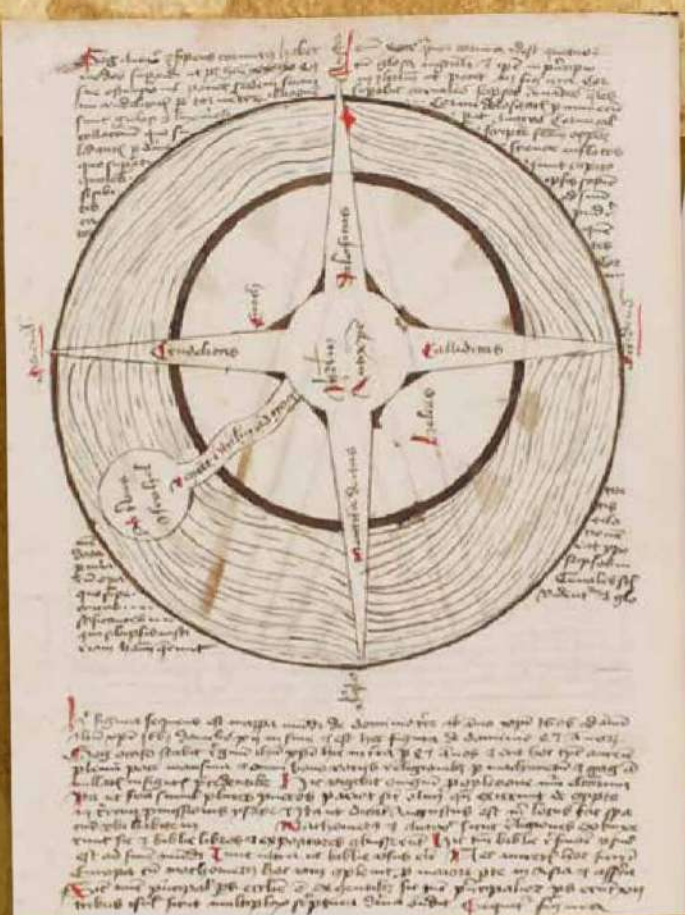
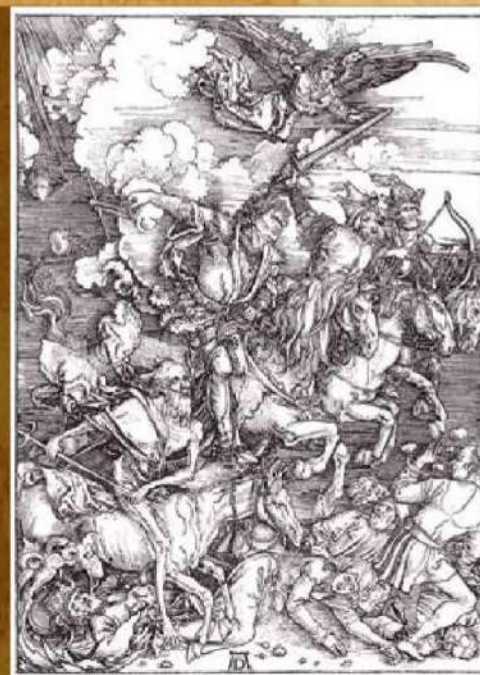
LOS CUATRO CUERNOS DEL ANTICRISTO

El último de los mapas es el más desconcertante de todos: muestra un pequeño globo sin ningún tipo de inscripción, que viene a mostrar –parece– un mundo en el que ya no queda nada. Los llamados «Mapas del Apocalipsis» muestran las transformaciones que sufrirá la tierra durante el Armagedón: el primero de la serie muestra el mundo



LOS GRABADOS DEL APOCALIPSIS DE DURERO

Precisamente en ese mismo siglo, el XV, el genial pintor alemán Alberto Durero realizó, concretamente en 1498 (apenas diez años después de que fueran confeccionados los mapas del manuscrito citado) su serie de 15 grabados sobre el Apocalipsis, y que hicieron al artista célebre en toda Europa. En aquel tiempo era una creencia muy extendida que el fin de los tiempos (otro más) tendría lugar en 1500 con el Juicio Final, y precisamente las imágenes de pesadilla confeccionadas por Durero eran una manifestación del sentimiento (inquietud) colectivo. En el arte europeo del Renacimiento predominan escenas de desastre y muerte, el avance de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, las plagas... y otras referencias bíblicas que servían, durante la Edad Media y los tiempos renacentistas, para dar explicación a los desastres y las epidemias que, como la peste, sacudían a la población, diezmándola.



antes de la hecatombe, y se pueden apreciar en él Europa, Asia y África (entonces no se conocían ni el continente americano ni Oceanía) rodeados de agua, y un texto en latín advierte de que el islam está en alza y que supone una grave amenaza para el cristianismo, la «verdadera fe» para su esquivo autor.

Otro mapa representa la citada «Espada del Islam» conquistando el viejo

continente: se produce entonces el surgimiento del Anticristo que está simbolizado con un triángulo de enormes proporciones que se extiende del Polo Norte al Polo Sur; y en otra secuencia se evoca la apertura de las puertas del Infierno y el Paraíso el día del Juicio Final, al que el autor pone fecha concreta: 1651. En otro de los mapas se reproducen los cuatro cuernos del

Anticristo extendiéndose por el orbe, y que aluden, en palabras de Van Duzer, a las cuatro formas con las que el rey del inframundo tentará a los seres humanos: el engaño, la crueldad, la astucia y la imitación de Dios. Un extraordinario documento histórico, ignorado por la historiografía (y perdido durante siglos) que se adelantó casi en dos siglos a los primeros mapas temáticos.



A VUELTAS CON 2012

ASÍ, A VUELTAS, NOS TIRAMOS DURANTE AÑOS CON EL SUPUESTO FIN DEL MUNDO «VATICINADO» POR LOS MAYAS PARA 2012. Y EN 2012 TAMPOCO COLAPSÓ EL PLANETA, AUNQUE HUBO TEORÍAS PARA TODOS LOS GUSTOS.



Yes que Internet, que ya tenía mucha fuerza, ayudó mucho a difundir este supuesto fin de los tiempos. Tan lejos llegó el asunto, que hasta el gobierno de Barack Obama, y la misma NASA, tuvieron que pronunciarse y afirmar que «No había ninguna amenaza sobre la tierra». Y a pesar de ello, muchas personas se lo tomaron en serio y llevaron las cosas hasta el paroxismo. Por ejemplo, un granjero chino diseñó un arca de Noé esférica, una bola de acero hueca que puso a la venta por 600.000 euros ¡y llegó a vender unas 20! Otros se lo tomaron con ironía, y una *web* ofrecía billetes a otro planeta por el módico precio de 24 dólares.

Aprovechando el tirón, el pseudocientífico Paolo Tagaloguin dijo haber realizado unos cálculos y que el Apocalipsis que los mayas habían vaticinado se produciría realmente en 2020, y que la confusión la había inducido una adaptación errónea del calendario maya al calendario gregoriano. Así, Tagaloguin lo pronosticó para el 21 de junio de 2020; y el mundo tampoco se acabó.

También dio mucho que hablar el rabino Matityahu Glazerson, que puso como fecha para el fin del mundo el 21 de diciembre de 2021, según afirmó en un vídeo de *YouTube* tras haber descifrado, según él, un código secreto de la Torá hebrea. Glazerson, de entonces 83 años, aseguró que entre estos textos ocultos se predijo nada menos que el Holocausto, el 11-S, el triunfo de Donald Trump de 2016 y el coronavirus. Sobre el Apocalipsis de 2021, apuntó: «Mesías y él acabará y quemará a los enemigos de Israel. Después, la paz y la calma llegarán a todo el mundo». Mantenía la creencia de que «Él» (imaginamos que Yahvé) gobernaría durante la Era Mesiánica que vería el fin del mundo tal y como lo conocemos, y sostenía la creencia, según recogía ese año *Los Ángeles Times*, de que el proceso actual de fin de los días comenzó en 2016 y terminaría en 2021.

MÚLTIPLES ESCENARIOS

Explicar aquí en qué consistían supuestamente las profecías mayas y analizar los cálculos hechos durante décadas por todo tipo de gente requeriría demasiado espacio, así que

daremos unas pinceladas de en qué se basó esa histeria de 2012.

La creencia escatológica en el solsticio de invierno de 2012 (21 de diciembre) como fecha del fin del mundo se basaba en la cuenta larga del antiguo calendario mesoamericano, según la cual, ese día concluye el *baktún* 13. El *baktún* es la unidad más larga del sistema calendárico maya y equivale a 144.000 días, unos 394 años. Mientras que el calendario gregoriano cuenta series de años a partir de lustros, décadas, siglos y milenios, el calendario maya contaba series de 20 años llamadas cada una de ellas un *katún*, y series de 20 *katunes* conocidos como *baktún*.

A lo largo de las últimas décadas, varias conjunciones astronómicas y fórmulas numerológicas fueron relacionadas con dicha fecha. Entonces se postularon escenarios catastrofistas de todo tipo para un hipotético fin del mundo, entre ellos, la colisión de un cuerpo celeste como podría ser Nibiru, que propuso el escritor esotérico Zecharia Sitchin y que retomó, con variaciones, el numerólogo David Meade. También el impacto de un asteroide errante, la interacción de la Tierra con un enorme agujero negro o la llegada a nuestro planeta de una etapa con una intensa —y mortífera— actividad solar.

La cosa comenzó a tener repercusión en 1966, cuando el arqueólogo y epigrafista estadounidense Michael D. Coe escribió en su libro *The Maya*: «existe una indicación [...] de que el Armagedón sorprenderá a las gentes degeneradas de este mundo y a toda la Creación en el último día del presente decimotercer [...] *baktún*. Así, [...] nuestro universo actual será aniquilado cuando el Gran Ciclo de la Cuenta Larga llegue a su final». Visión apocalíptica que sería retomada a principios de los 90 por otros investigadores, algunos de los cuales llegaron a la conclusión de que, sin embargo, el final del decimotercer *baktún* podía no representaba el fin de los tiempos, sino que podía ser un motivo de celebración, pues no marcaba el fin del calendario maya sino de un cambio de ciclo.

Los mitos mesoamericanos de la creación se basan en la creencia de que el tiempo es cíclico, y por ello, con la repetición del tiempo,

la creación y la destrucción del mundo habrían tenido lugar varias veces, aunque varían en función de cada cultura precolombina, según aclaraba esos mismos años en que empezó a diseminarse la histeria colectiva por el 2012 Alfonso Caso en *El pueblo del sol* (1992). Por su parte, el escritor maya Mark van Stone, aclaraba: «En las antiguas profecías de los mayas, los aztecas o los antiguos mesoamericanos no hay nada que sugiera que profetizaron un cambio repentino o importante de ningún tipo para 2012. La noción de un “gran ciclo” que llega a su fin es una invención completamente moderna».

Hubo muchas manifestaciones en este sentido desmitificador, y aún así, conforme se fue acercando la fecha, 2012, las teorías apocalípticas se hicieron cada vez más populares. Muchas de esas creencias tenían poco que ver con análisis académicos de la cultura maya, y más con movimientos *New Age* que hicieron sus particulares interpretaciones e incidían no tanto en un fin de los tiempos como en el comienzo de una nueva era a causa de la desconfianza hacia la cultura occidental dominante, una suerte de evolución espiritual que cambiaría la conciencia del mundo.

A mediados de los 90, el escritor y pseudocientífico John Major Jenkins señaló que los mayas tuvieron la intención de que el fin de su calendario coincidiera con el solsticio de 2012, aunque dicha fecha estaría vinculada a una «alineación galáctica», y dio toda una serie de datos y cifras para corroborar hipótesis tan arriesgada (y desmentida por los astrónomos). Otra idea apocalíptica apuntaba a que el fin del mundo vendría en 2012 causado por un cambio geomagnético de la Tierra que sería generado por una erupción solar enorme que, según recogía Ian O'Neill en el artículo «2012: No Killer Solar Flare», publicado el 21 de junio de 2008, era «equivalente a 100.000 bombas atómicas».

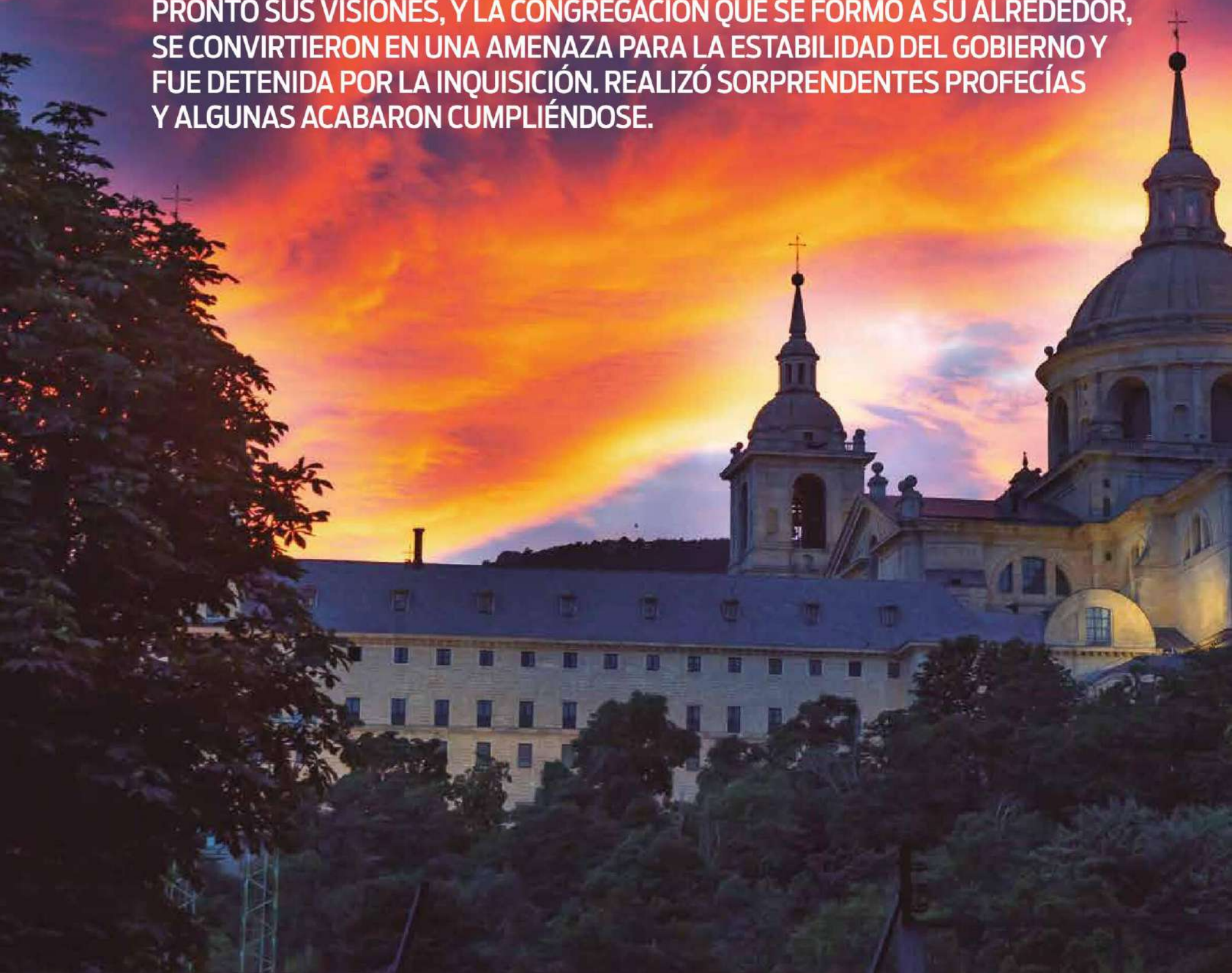
E incluso corrió el rumor, a finales de 2009, en foros de ufología, de que el *SETI* había detectado varias naves del tamaño de ciudades aproximándose a la Tierra, por lo que en 2012 el fin de nuestra raza vendría de... ¡una invasión extraterrestre!



LUCRECIA, DE LEÓN

Y EL ANUNCIO DEL APOCALIPSIS EN TIEMPOS DE FELIPE II

EN EL MADRID DEL SIGLO XVI UNA JOVEN AFIRMABA EXPERIMENTAR SUEÑOS PROFÉTICOS. CON EL TIEMPO LLEGÓ A OÍDOS DE PERSONAJES RELEVANTES Y EMPEZÓ A ANUNCIAR GRANDES DESASTRES PARA LA ESPAÑA IMPERIAL. PRONTO SUS VISIONES, Y LA CONGREGACIÓN QUE SE FORMÓ A SU ALREDEDOR, SE CONVIRTIERON EN UNA AMENAZA PARA LA ESTABILIDAD DEL GOBIERNO Y FUE DETENIDA POR LA INQUISICIÓN. REALIZÓ SORPRENDENTES PROFECÍAS Y ALGUNAS ACABARON CUMPLIÉNDOSE.





Fue uno de los siglos que sentarían las bases de la España moderna. El siglo XVI contó con dos reinados de excepción, el de Carlos V y su hijo Felipe II, que consiguieron aunar en torno a ellos un poder inconmensurable. Sin embargo, fue también un tiempo de grandes contrastes, de demonios, brujos, y miedo a Dios... y al diablo.

La superstición y la magia estaban muy arraigadas en la mente de los españoles. En la Península, a las supersticiones de los pueblos primitivos, romanos y godas, se unieron las de los judíos y los moriscos, además de las milenarias del pueblo gitano. Toda una caterva de prácticas heterodoxas lograron fundirse con el dogma católico, generando una religión que podríamos considerar paralela entre el pueblo, que seguía manteniéndola viva a pesar de la abierta condena de las autoridades eclesiásticas.

Aquel tiempo de contrastes y sincretismo religioso era el caldo de cultivo idóneo para que surgieran todo tipo de profetas y visionarios que anunciaban todo tipo de desgracias y cambios planetarios. La gran mayoría eran charlatanes que sacaban provecho de la picaresca para ganarse unos escudos. Sin embargo, existieron varios casos injustamente olvidados, como el que nos ocupará en las siguientes líneas, que llegaría incluso a convertirse en «asunto de Estado» y estar a punto de hacer peligrar la todopoderosa monarquía hispánica bajo el cetro de Felipe II.

La protagonista de todo este entramado religioso de ecos políticos fue una mujer llamada Lucrecia de León. Será gracias a las actas recogidas por el Santo Oficio que conocemos parte de su vida y todo lo relacionado con las extrañas «visiones» que diría experimentar. Lucrecia nació en una familia sin grandes recursos pero tampoco pobre, en 1567. Sus padres fueron Alonso Franco de León, cristiano viejo de la Villa de Madrid, y doña Aña Ordóñez. Don Alonso era una suerte de

«pasante», un letrado que no había pasado por la universidad pero que aprendió el oficio con un maestro de leyes. El padre de Lucrecia, por su condición, solía tratar con personajes relevantes del Madrid del Siglo de Oro: abogados reales, jueces y personas adscritas a los reales tribunales de justicia, aunque sus principales clientes eran banqueros genoveses que ejercían de prestamistas de la Corona y a cuyo alrededor también pululaban Grandes de España con mucho título y escaso capital: condes, duques, marqueses, etcétera, de los que eran acreedores.

Diversos investigadores resaltan la casi segura posición acomodada de la familia, porque ninguno de los hijos, cinco en total, falleció en la niñez, como era habitual entonces. Parece que la infancia de Lucrecia transcurrió tranquila, y aunque no consta que fuera a la escuela, según lo que se deduce de sus interrogatorios al menos sabía leer y escribir en castellano y es probable que algo en latín.

La familia residía en el centro, en los bajos de una casa más bien pequeña perteneciente a la duquesa de Feria. Richard Kagan, en el libro *Lucrecia's dreams. Politics and Prophecy in Sixteenth-Century Spain* (1990), apunta que «la reputación de Lucrecia era buena, sus vecinos la describían como una honrada doncella que vivía recogida de una manera sosegada y modesta y atendía escrupulosamente a sus deberes religiosos», según se desprende de sus alegatos ante el Santo Oficio.

Una chica normal en tiempos de profunda crisis política, social y económica y de vertiginosos cambios en el país, un imperio con pies de barro que tenía numerosos frentes abiertos que vaciaban las arcas públicas y sangraban a impuestos a los ciudadanos de la Península, también a las clases más bajas y humildes, obligadas a pagar tributos como las altas para financiar las campañas bélicas. Y es que, como enseguida veremos, las visiones sobrenaturales de Lucrecia tenían un fuerte componente político.

LAS PRIMERAS REVELACIONES

Lucrecia era de complexión frágil, delgada, algo enfermiza, de piel blanca y ojos oscuros. Desde muy temprana edad empezó a experimentar sueños que ella definía «de vidente». Los vecinos primero y el barrio después fueron tomando aquellos sucesos por algo habitual, y no era raro que algunos conocidos acudiesen a la casa a consultarle sus diversos problemas, por si la joven podía encontrarles una solución en la vía onírica.

Uno de sus sueños proféticos más célebres parece que tuvo lugar en 1580, cuando Lucrecia tenía solo 13 años, sin embargo, su habilidad la acompañaba desde mucho antes, pues su madre Ana Ordóñez declarará que los sueños comenzaron cuando la niña tenía siete años. Aunque el padre, probablemente temeroso, y no sin razón, de que aquellas revelaciones llegaran a oídos del Santo Oficio, y por ello intentaba poner freno a aquella singular situación incluso castigándola y golpeándola, la joven siguió empeñada en seguir dándoles pábulo, sobre todo animada por su madre, encantada de que fuera el foco de interés vecinal y quizá viendo en ello una forma de prosperidad económica una vez que tuvo numerosos seguidores.

Aquellas visitas estaban sin duda delimitando la figura de una oníromante. Durante un tiempo aquella situación supranatural no dejó de ser una anécdota en una época de fuerte superstición y pensamiento mágico mezclado con la ortodoxia religiosa, creencias muy arraigadas entre las gentes más humildes, pero pronto el caso de Lucrecia alcanzó notoriedad.

UNA INESPERADA VISITA

Fue en septiembre de 1587, con Lucrecia cumplidos los veinte, cuando un pariente de Ana Ordóñez realizó una visita al hogar de los León: Juan de Tebes. Como era previsible, en un momento dado la conversación acabó derivando hacia los sueños de la joven. En cierto momento Lucrecia contó que había soñado con un tal Piedrola que, dicen, «vomita- ba trigo y leche por la boca», un



Imagen, probablemente apócrifa, atribuida a **Lucrecia de León**. Debajo, escudo del Tribunal de la Santa Inquisición. En la otra página, **Felipe II**, conocido como el Rey Prudente y uno de los monarcas más poderosos del Renacimiento.



soldado-profeta y visionario muy conocido en la Villa y Corte y con una nutrida camarilla de seguidores. Resultó, si realmente los hechos se desarrollaron como recogen las Actas inquisitoriales —y no por la presión de los interrogatorios, en un tiempo en que estaba instaurada la tortura como

procedimiento jurídico—, que aquel Juan de Tebes era un acérrimo seguidor del tal Miguel de Piedrola y Beaumont, un personaje muy singular de aquel tiempo para el que la premonición y la magia eran almas gemelas y que quiso erigirse en salvador de España frente a la política del rey Felipe.



Bernardino de Mendoza, aristócrata y militar español. Embajador de Felipe II, fue uno de sus más brillantes espías tanto en Inglaterra como en Francia. Su hermano, por el contrario, se posicionó en contra del monarca.



doro, y también parece que sentía gran obsesión por la alquimia y las ciencias ocultas. Cautivado por lo que le había contado su secretario, quiso conocer inmediatamente a la joven. Mendoza ordenó que la trajesen ante su presencia y fue trasladada al monasterio madrileño de los Trinitarios. Una vez allí, el religioso le pidió que le narrase la ensoñación que había experimentado con Piedrola o cualquier otra que recordase.

Así lo hizo Lucrecia y pronto le presentaron a otro clérigo, fray Lucas de Allende, también seguidor del profeta-soldado, y Mendoza dispuso que su colega se convirtiese en confesor de la muchacha. El propio Mendoza consultó con su confesor si sería lícito transcribir los sueños de la oniromante, y este le dio el visto bueno señalando que tales visiones podían ser «de origen divino». A partir del mes de octubre de 1587, don Alonso comenzó a frecuentar el

Alonso de Mendoza, con influencias en la corte, estaba fascinado por la **interpretación de los sueños y su vertiente sobrenatural y divina**

Exultante por las visiones de Lucrecia, Tebas se lo contó después a su señor, don Alonso de Mendoza, clérigo con ciertas influencias en la corte y aledaños y fascinado por el asunto de los sueños en su vertiente sobrenatural y divina, algo bastante habitual durante el Renacimiento, incluso entre miembros de la Iglesia. Don Alonso era canónigo en la catedral de Toledo, doctor y lector de teología en la universidad de Alcalá de Henares y abad de San Vicente de la Sierra. No se trataba de un cualquiera. Además, era hermano de Bernardino de Mendoza, uno de los más importantes diplomáticos españoles del siglo y embajador-espía de Felipe II entonces en

la corte de Inglaterra y más tarde en la francesa.

Mientras que Bernardino era uno de los más estrechos colaboradores del Rey Prudente, su hermano Alonso se posicionó en la facción contraria a la política del monarca. Este punto es de vital importancia para encuadrar y comprender más tarde la compleja trama visionaria y sus repercusiones. Al parecer, además, Felipe II no había intercedido a favor de Alonso cuando este quiso obtener un obispado.

Mendoza, fascinado por la oniromancia, había hecho grandes esfuerzos por conseguir el entonces muy célebre *Libro de la interpretación de los sueños*, de Artemi-



domicilio de los León: acudía por la mañana y dejaba por escrito lo que Lucrecia había soñado la noche anterior. Fue así, según recoge Vicenta Márquez de la Plata, como «empezó Lucrecia a tener un archivo de sus sueños y premoniciones ayudada por el mismísimo D. Alonso de Mendoza».

SOÑANDO EL DESASTRE IMPERIAL

Muchos de los sueños visionarios que decía experimentar estaban de alguna manera relacionados con el momento político y más concretamente se encuadraban en un sentido contrario al gobierno de Felipe II, el hombre más poderoso de su tiempo, un siglo de hechicerías, beatos iluminados y falsos profetas en los que vigilaban de cerca los ojos de la Inquisición.

Para entender el desencanto de cierta facción cortesana y gran parte de la población para con el monarca, debemos detenemos, *grosso modo*, en el periodo que vivía España: en el Siglo de Oro había varios peligros que se cernían sobre la Península y el Viejo Continente en su conjunto. El primero era el avance del Turco. La otra gran amenaza para la estabilidad y los intereses hispánicos era la Reforma protestante, que provocaría que España se mostrase siempre vigilante ante cualquier conato de disidencia: la Inquisición comenzó a publicar con mayor frecuencia sus *Índices de Libros Prohibidos* y a negar viajar al extranjero a los universitarios; y, en medio de todo ese histerismo luterano, cualquiera podía ser sospechoso de herejía.

El caso es que la lucha contra el avance del protestantismo, causa de que hubiera varios frentes abiertos en Europa, estaba desangrando a los habitantes: exigían grandes desembolsos de dinero a un país que bajo el cetro del Rey Prudente sufriría varias bancarrotas —lo que ahora llamaríamos suspensión de pagos— y ni siquiera las grandes cantidades de oro y plata procedentes de las Indias eran suficientes; a ello se sumaba la construcción de la Grande y Felicísima Armada que el monarca pretendía enviar a las costas inglesas.

INDEX LIBRORVM PROHIBITORVM,

CVM REGVLIS CONFECTIS
per Patres a Tridentina Synodo delectos,
auctoritate Sanctiss. D.N. Pij IIII,
Pont. Max. comprobatus.



VENETIIS, M. D. LXIII.



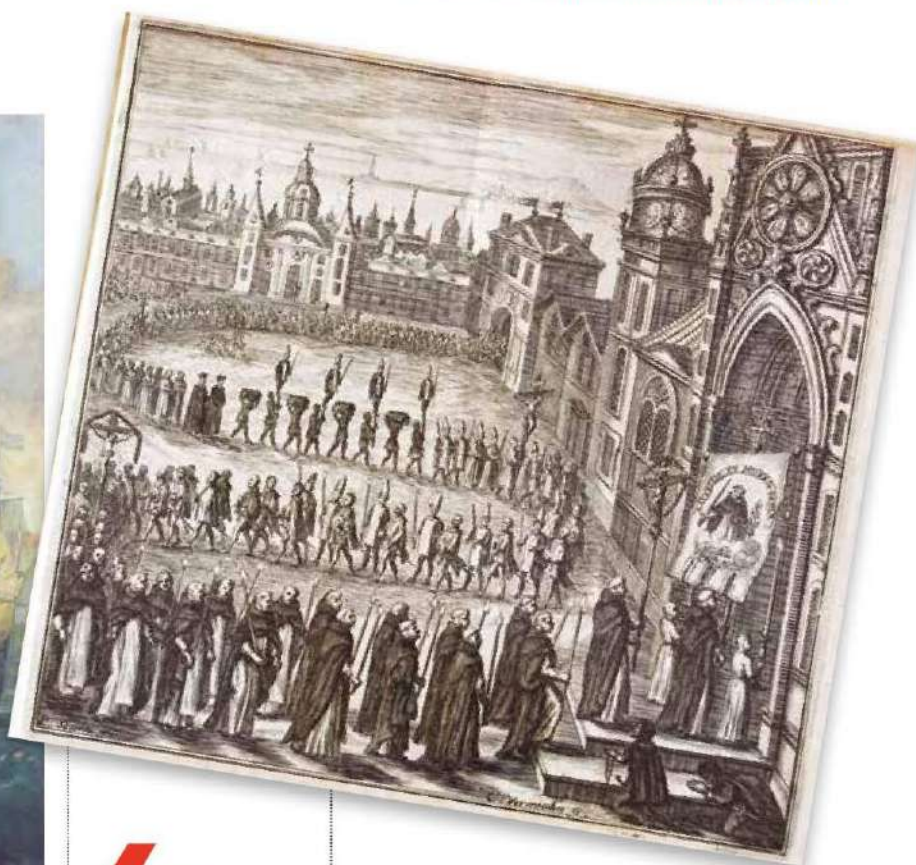
Arriba, portada de uno de los **Índices de Libros Prohibidos** publicados por el Santo Oficio. Debajo, torturas durante los interrogatorios realizados por la Inquisición.

La nación entonces más rica tenía exprimido al pueblo con una política impositiva que a veces no llegaba ni a cubrir los préstamos que los banqueros genoveses, los mismos con los que trataba el padre de Lucrecia, habían adelantado a la Corona. Para la mayoría de historiadores, Lucrecia de León y sus prosélitos ocuparon el lugar dejado por Miguel de Piedrola cuando este fue detenido por el Santo Oficio. Lucrecia, siguiendo el trabajo de Márquez de la Plata,



soñaría cosas «que más parecen la continuación de los sueños de Miguel Piedrola que los suyos propios».

No es de extrañar, si tenemos en cuenta que el transcriptor de los mismos, Alonso de Mendoza, era un gran admirador de aquel. De hecho, durante los interrogatorios, más de una vez la joven oniromante se quejó de que al copiar lo que le decía que había soñado, el religioso no le dejaba ver lo que había escrito, por lo que



La Gran Armada. Debajo, **Isabel Clara Eugenia**, hija de Felipe II. El monarca hispánico aspiraba a que esta pudiera sentarse en el trono de Inglaterra. Sobre estas líneas, representación de un auto de fe.

no es de extrañar que este pusiera parte de las «visiones» de Piedrola en los registros, lo que explicaría el ataque a los Austrias españoles. Aquí hay controversia sobre hasta qué punto la madrileña era o no analfabeta antes de conocer a sus interesados protectores, pues ante el tribunal alegaría que normalmente olvidaba lo soñado, y que dada su condición de «iletrada» le resultaba imposible saber si lo que transcribían sus compañeros se ajustaba realmente a lo que les había relatado.

No obstante, en sus sueños Lucrecia deja entrever que es un personaje fascinante que en varias

Alonso de Mendoza era gran admirador de Miguel de **Piedrola, profeta que se autoproclamó rey de España**



REPROCHES PATERNO-FILIALES

Es curioso cómo de algunas de las transcripciones se desprende que Lucrecia de León veía a Felipe II en sueños como un trasunto de su padre, y lo que no le reclamaba al suyo propio, como no haberla casado a los veinte años, lo hacía a la figura del soberano soñado, como el hecho de reprocharle, en varias ocasiones, no haber concertado el matrimonio de su hija Isabel Clara Eugenia. Por aquel entonces la infanta, predilecta del Rey Prudente, tenía unos veinte años, una edad más que considerable para haber contraído matrimonio. Lucrecia, y no es casualidad, tenía aproximadamente la misma edad, y sus confesiones denotan resentimiento por no tener marido ni posición, por lo que culpaba a su progenitor —en el campo onírico, al Felipe II-padre—. Digamos que en la trama político-visionaria había también elementos de su propia privacidad y frustraciones.

SOÑANDO EL DESASTRE DE LA GRAN ARMADA

El 14 de diciembre de 1587, el escribiente, don Alonso, registró el siguiente sueño: «(...) vi dos flotas poderosas enzarzadas en fiera batalla. Porque las había visto antes supe que una era la del marqués de Santa Cruz, la otra la de Drake. Esta batalla era la más terrible y estruendosa que jamás hubiese visto en mis sueños. Anteriormente les había visto combatir en un puerto, esta vez en alta mar y duró toda la tarde porque antes de que empezara yo oí a un reloj dar la una; duró tres horas. Una vez que el sol se hubo puesto vi la desbandada de la derrotada flota del marqués de Santa Cruz huyendo hacia el norte, habiendo perdido muchos de sus barcos y hombres, y vi a la flota de Drake, que volvía a Inglaterra a buscar más Hombres. Vi a Drake escribiendo cartas, pidiendo más hombres. También deseaba enviar una petición al Gran Turco pidiéndole refuerzos, pero uno de sus caballeros dijo: no lo envíes con los hombres que tenemos disponemos de número suficiente como para asegurarnos la victoria. Y con esto me desperté».

El monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial, mandado erigir por Felipe II. Debajo, lucha entre la Gran Armada española y la flota inglesa de Isabel I.



ocasiones parece dotado realmente del don de la profecía, a pesar del escepticismo de los inquisidores y de la más que probable injerencia de la facción cortesana contraria a Felipe II. Muchos de los que la trataron estaban seguros de este punto, y dispuestos a afirmarlo.

Mendoza, que acudía cada mañana a hacer de copista de Lucrecia, en ocasiones ponía fechas

a las transcripciones oníricas, pero en otras no. La joven decía que contaba sus sueños «en confesión» y se confesaba todos los días. Aquello le generaría un gran estrés y tanto a Mendoza como a Allende les preguntó varias veces si sus sueños podían ser sospechosos ante el Santo Oficio. Sus confesores, muy interesados en que prosiguiera con los mismos, le contestaron que la Inquisición no entraría en aquello porque sus sueños «no eran contra la fe».

En sus sueños aquel al que llamaba «Hombre-Ordinario» —y que dijo a los inquisidores que era san Juan Bautista—, decía que era el personaje que más le hablaba en sueños, y que le había advertido: «mira cómo cuentas estas cosas, ya ves que Piedrola está preso», lo que indica que desde el principio la joven sentía que podía incurrir en delito e incluso en herejía.

Mendoza, aunque se aprovechó políticamente del don de Lucrecia, sin duda estaba convencido de que sus sueños estaban «inducidos por la divinidad» y que a través de ellos se enviaban importantes mensajes a hombres tanto del pueblo como de la corte.

Parece que los sueños empezaron a pasarle factura y en diciembre de 1587, llegaron a una frecuencia que rozaba el paroxismo: hasta 34 en un mes, una acti-





Don Carlos, el malogrado hijo de Felipe II que daría origen a la leyenda negra. A la izquierda, el conspirador Antonio Pérez. Debajo, Isabel de Valois.



vidad agotadora hasta el punto de que rogó a sus confesores que no le dejaran soñar más, y finalmente cayó enferma, quizá de agotamiento o probablemente de depresión, pues Mendoza dejó escrito que estaba «llena de mucha tristeza».

El nivel de enredo político llega a tal punto que, en su sueño del 22 de enero de 1588, Lucrecia ve cómo al instigador del encarcelamiento de Piedrola le da una apoplejía, lo que podía ser constitutivo de delito. Sus sueños pasaron de reproches a la política real a



Sus sueños pasaron de reproches a la política real a ser mucho más explícitos, llegando a vaticinar la derrota de la Grande y Felicísima Armada

ser mucho más explícitos, tanto que anunció nada menos que la derrota de la Grande y Felicísima Armada que estaba preparando el país contra Inglaterra. Aquello se le reveló a Lucrecia por primera vez en diciembre del año anterior.

LA CONGREGACIÓN DE LA NUEVA RESTAURACIÓN

Pronto su notoriedad fue tal que se formó toda una caterva de seguidores en torno a Lucrecia, entre los que se cuenta que figuraba el propio Juan de Herrera, arquitecto responsable de las obras de El Escorial. Con la frecuencia onírica en su máxima expresión, tomó

forma la llamada Congregación de la Nueva Restauración.

A partir de 1588 los sueños de Lucrecia se hicieron más abundantes y apocalípticos, y profundizaron en señalar inminentes desastres para el país: según esta, el mes de agosto de ese año tendría lugar la derrota de la Grande y Felicísima Armada, a la que seguirán el resto de desgracias en una suerte de Armagedón que acabará prematuramente con Felipe II y con su hijo —el futuro Felipe III— y del que solo se librará la cueva de Sopeña, cuyo verdadera localización hoy se desconoce, aunque se situaba cerca de Ocaña, en Toledo.



Muchos de sus seguidores, convencidos de la profecía, intentaron reunir dinero y alimentos con los que sobrevivir. La cueva se encontraba en una finca propiedad de fray Lucas de Allende y precisamente el hermano de este, Cristóbal de Allende, se ocuparía de acondicionar la misma, siendo nombrado lugarteniente del nuevo rey, nada menos que Miguel de Piedrola, quien se jactaba de ser descendiente de los reyes navarros —y por tanto aspirante legítimo al trono español— que continuaba en prisión, todo un desafío.

Los acontecimientos se precipitaron, y a ello ayudaron indirectamente otros escándalos cortesanos. La fuga de Antonio Pérez, que pasó a convertirse en un conspirador contra Felipe II y en uno de los principales instigadores de la Leyenda Negra junto al protestante Guillermo de Orange, fue determinante para que las autoridades se centraran en la figura de Lucrecia y en sus críticas feroces al monarca, al que acusaba de codicia y falta de fe. Algo que finalmente tendría sus consecuencias: el 13 de febrero de 1588, el vicario de Madrid, D. Juan Bautista Neroni, ordenó detener a Lucrecia, afirmando que



Grabados que muestran diferentes escenas relacionadas con **los procedimientos de la Inquisición**. Arriba, un auto de fe. A la derecha, sesiones de tortura para arrancar confesiones de los acusados.

sus sueños estaban «soliviantando al vulgo». En la corte no todos tenían la misma opinión sobre la joven pero el confesor de Felipe II, Diego de Chaves, apoyaba un castigo ejemplar para la oniromante, a la que consideraba culpable de sedición. Lucrecia fue interrogada por el propio Neroni, ante el que se declaró inocente y rogó que Dios «le quitase sus sueños», aunque admitió ante el religioso haber soñado la derrota de la Armada y que Felipe II y su hijo —el futuro Felipe III— morirían, «porque el rey había matado a su hijo (Don Carlos) y a la reina Isabel de Valois».

Sin duda un asunto muy delicado que el Consejo Real no podía dejar pasar por alto, porque aquellas visiones eran prácticamente una copia exacta de los rumores de la llamada Leyenda Negra, según los cuales el vengativo monarca español había ordenado matar a su primogénito, Carlos de Austria, al enterarse de que mantenía una relación sentimental con su tercera esposa, Isabel de Valois. Aquello, que no se ajusta a la verdad histórica, fue aprovechado por los múltiples enemigos del rey para convertirlo en un asesino cegado por los celos.



Otro teólogo, fray Juan de Orellana, asesoró a Neroni y ambos consideraron a Lucrecia sediciosa por el significado político de sus sueños «y las dice al vulgo para alborotarlo». Aquello no acabó en el peor escenario posible gracias a la intervención de fray Luis de León, amigo de Mendoza, quien no halló vestigios de que los sueños fuesen de origen divino o diabólico, sino «más bien causados por un espíritu virtiginis» y recomendó exorcizar a Lucrecia y no castigarla.

Por su parte, Mendoza no dejó de pelear por liberarla. Escribió al vicario por tratarla como una perdida y le dijo que aquellos sueños «perteneían al espíritu y no a la voluntad» y por tanto ella no podía ser culpable de algo que «caía fuera de su albedrío». También escribió al inquisidor Quiroga, del que era amigo personal, y le persuadió de que leyese algunos de los sueños proféticos de Lucrecia, en especial aquel que había previsto la muerte del marqués de Santa Cruz con precisión milimétrica.

Quiroga ordenó su puesta en libertad y su reclusión en un convento, aunque volvió a la casa paterna, y siguió insistiendo en sus vaticinios. El hecho de que acertase con la derrota de la Armada y la muerte del marqués de Santa Cruz la puso en un riesgo mucho mayor. En otoño de 1589 parecía recuperada de su enfermedad. En marzo de 1590, Allende solicitó la ayuda de Diego de Vitorres, personaje de gran importancia en la vida de Lucrecia y con quien se prometería en matrimonio, quien empezó a trabajar en la transcripción de los sueños desde el 11 de marzo al 25 de mayo, hasta que finalmente intervino el Santo Ofi-

cio y la detuvo. En total se tenían constancia de unos cuatrocientos sueños, casi todos relacionados con el futuro de España.

Por su parte, Alonso de Mendoza, fray Lucas de Allende y Diego de Vitores terminaron en las prisiones de la Inquisición, corriendo diferente suerte. Mendoza fue condenado a seis años de prisión por «herejía y sedición», pero tan solo estuvo encerrado dos años.

EL PROCESO Y LA PENA

En el proceso abierto por el Santo Oficio, se acusó a Lucrecia de varios delitos contra la fe y la figura del rey: «... Los dichos sueños contienen muchos errores y herejías, muchas falsedades y mentiras perniciosas, cismáticas y escandalosas, muchos testimonios falsos y observaciones blasfemas sobre los santos mencionados en ellos. Los sueños dichos y las profecías falsas procuraron deshonor al rey nuestra majestad y a sus ministros y gobierno, y anunciaron muertes desafortunadas y sucesos infames junto con la extinción total de la progenie del rey en un futuro próximo (...).»

En la cárcel, Lucrecia tendrá una hija de Diego de Vitores Texeda, su

Felipe II, el Rey Prudente, un monarca en cuyos dominios, que abarcaban medio mundo conocido, como dice la máxima, nunca se ponía el sol.



Según Lucrecia, el mes de agosto de 1588, a la derrota de la Armada seguiría la muerte de Felipe II y de su hijo en una suerte de Armagedón

último transcriptor, quien le pasaría notas secretas durante el confinamiento. Por suerte, sus carceleros no la separarán de la niña. El hecho de que durante los interrogatorios hubiese negado haber mantenido relaciones carnales con hombre alguno jugó en su contra, pues los inquisidores consideraron que era una mentirosa. No obstante, y a pesar de recibir tormento, se negó a retractarse de los contenidos de sus sueños.

El juicio no sería sencillo. Tras el final del proceso, Lucrecia fue encontrada culpable de «blasfemia, sedición, falsedad, sacrilegio y de pacto con el diablo», y sorprende que con tal veredicto fuese condenada simplemente con cien azotes —que por ausencia del verdugo fueron pospuestos una semana—, destierro de Madrid y dos años de reclusión en una congregación religiosa. Parece que fue por la presión de fuertes apoyos dentro de la corte. Antes de todo ello, fue obligada a marchar en un Auto de Fe en Toledo, donde luciría el sambenito y una cuerda en el cuello, además de portar un cirio

encendido a la vista del público, señalada como «reconciliada» por el Santo Oficio.

Únicamente hubo una institución religiosa dispuesta a acogerla junto a su hija: el hospital toledano de San Lázaro, aunque tuvo que pagar la manutención de ambas, un lugar paupérrimo regentado por mendigos y gentes con afecciones contagiosas. Después pudieron trasladarse al hospital de San Juan Bautista. Saldría en libertad en 1595 pero, abandonada por su familia, misteriosamente desaparece de la historia.

Muchos la consideraron en su tiempo una farsante, pero lo cierto es que algunos de sus más importantes vaticinios acabaron cumpliéndose, como la derrota de la Gran Armada casi un año antes de que se hiciera a la mar y la muerte de don Álvaro de Bazán. En otros casos erró, como en la prematura muerte del rey y su hijo, la invasión peninsular de los moriscos o el Armagedón del que solo se librarían aquellos que se refugiaran en el interior de las murallas de Toledo y en la Cueva de Sopeña.

TURBIAS VISIONES CAUSADAS POR EL DIABLO

Todas sus visiones relacionadas con Felipe II son tenebrosas y auguran muerte y castigo, todo un desafío que llegó al punto de que el propio soberano hablara en sus sueños —o al menos en la transcripción de los mismos—, aunque en los legajos inquisitoriales las intervenciones del Rey Prudente aparecen totalmente tachadas, probablemente porque la institución, que lo consideraba un ser elegido por Dios para gobernar, pensó que el contenido de las supuestas palabras del monarca no eran para ser leídas por nadie.

No es de extrañar que los inquisidores creyeran que aquello tenía que ver con el maligno. En los documentos, se recoge: «(...) y ansimismo resalta ynducida de aver tenido pacto tácito o expreso con el Demonio, por las dichas causas que no siendo verdad no podían proceder de buen espíritu y porque devia la dicha Lucrecia detener que antes que viese las dichas visiones, aunque fuese de día y a ora extraordinaria de la noche, antes de la en que se solía acostar, aunque procuraba no dormirse no era en su mano, si no que se dormía animada donde se hallaba y que nos e sosegaba después esta pues dezía lo que avía visto y soñado (...) y que el Demonio la adormecía y agitaba para deçirlas, y que por tiempo de más de tres años continuamente había tractado y comunicado y dictado los sueños a muchas personas (...).»





EL RAGNARÖK

EL DESTINO DE LOS DIOSES NÓRDICOS

EL INEXORABLE DESTINO DE TODOS LOS DIOSES DE LA MITOLOGÍA
ESCANDINAVA CONFLUYE EN LA LUCHA FINAL, CONOCIDA COMO
«RAGNÄROK», LA BATALLA DEL FIN DEL MUNDO QUE CONSTITUYE
UNA SUERTE DE «ARMAGEDÓN» NÓRDICO.



A largo de casi tres siglos los vikingos surcaron los mares y aterrizaron las costas de Europa. Agueridos soldados, fueron mucho más que simples bárbaros: llevaron el comercio a Oriente y desembarcaron en tierras desconocidas. Devotos de sus dioses y supersticiosos, la magia y la profecía formaban parte de su vida cotidiana y su universo espiritual estaba poblado de seres aterradores, maleficios y venganzas.

El origen de la palabra vikingo es ya de por sí discutido. En textos en escritura rúnica se usa la forma *fara í viking* en el sentido de «ir de expedición», aunque textos más tardíos como las sagas irlandesas se refieren exclusivamente a este término como sinónimo de piratería o saqueo, aunque parece que las connotaciones negativas le fueron atribuidas tiempo después de la llamada Era Vikinga —aproximadamente entre los años 789 y 1100—. No obstante, las teorías sobre el origen etimológico de la palabra son variadas y confusas: en nórdico antiguo *vik* significa «bahía pequeña, cala o entrada», que puede estar relacionada también con la teoría de que la palabra vikingo haría alusión a una persona que proviene de Viken —un antiguo reino cuyas fronteras parece que abarcaban parte de Noruega, Dinamarca y Suecia—. Vikingo, no obstante, fue el principal nombre dado a los pueblos nórdicos originarios de Escandinavia durante la Edad Media en general. Sea como fuere, los enigmas se multiplican en relación a sus formas de vida, ceremonias, saqueos y creencias.

FUENTES DOCUMENTALES

Puesto que los vikingos no dejaron escrito nada en referencia a sus creencias, ni poseían una religión revelada ni un libro sagrado, hemos de basarnos en las sagas escritas posteriormente que supuestamente recogen la tradición oral de varios siglos, y también acudir a la rica mitología de los pueblos escandinavos, con diversas versiones y más de una contradicción dependiendo de las distintas zonas y los pueblos que ocuparon en los siglos del Medioevo el norte de Eu-

Cubierta de la **Edda Prosaica o Edda Menor**, compuesta en el siglo XIII por el historiador islandés Snorri Sturluson. En la otra página, **el dios Odín con los cuervos Hugin y Munin**.



ropa. Ante la falta de certezas que expliquen la cosmogonía de una cultura, es decir, el origen del mundo y del universo, el hombre ocupa ese vacío existencial recurriendo a los relatos mitológicos, historias y leyendas que se dan la mano y se confunden, transmitidas oralmente de generación en generación. Una rica mitología que alude al destino, al más allá o al fin del mundo en la mayoría de relatos. Las más célebres son la llamada *Edda Menor*, que el noble islandés Snorri Sturluson compuso entre los años 1220 y 1230, una obra en prosa que mostraba el panteón de dioses vikingos y su cosmogonía desde la óptica cristiana, y la llamada *Edda poética*, una colección de 29 poemas sobre dioses y héroes escrita en Islandia entre 1250 y 1300; también tenemos los versos compuestos por los poetas o escaldos cortesanos, que componían los cantos heroicos, similares a las adivinanzas —unas «agudezas» o

metáforas llamadas *kennings*— y que ofrecen valiosa información.

Además, en el siglo XIII el monje danés Saxo Grammaticus compuso la *Gesta Danorum*, una historia de ecos legendarios de los reyes de Dinamarca que incluía también importante información mitológica, sin olvidar los cronistas de otras religiones que tuvieron algún contacto con los vikingos. La fuente más antigua sobre estos pueblos nórdicos es la obra que compuso en el siglo I de nuestra era el historiador romano Tácito, *Germania*.

RITOS ANCESTRALES

En relación con sus ritos, los investigadores señalan que no existe religión escandinava antigua en el sentido que le damos hoy, abstracto y conceptual. El término que aludía a lo que llamamos religión era *sidr*, que tenía el significado literal de práctica o costumbre. Salvo casos aislados, parece que no existían sacerdotes como



Fuentes islandesas aluden a una clase sacerdotal, **de nombre Godar, «que habla la lengua de los dioses»**

tales, que pasasen una iniciación particular, ni que formaran una casta o una profesión aparte del resto de la sociedad. No obstante, en fuentes islandesas posteriores se alude a una clase sacerdotal llamada Godar –cuyo significado era «Aquellos que hablan la lengua de los dioses»–, que albergaba responsabilidades religiosas y civiles. Los Godar pertenecían a la comunidad «sacerdotal» de Ásatrú, y podían ser un *gothi* (sacerdote) o una *gythia* (sacerdotisa). Parece que en Islandia coexistían templos públicos y privados y un hombre era libre de elegir a qué dios adorar. Y es que la libertad, incluso de

culto, era una de las características fundamentales del vikingo.

Su religión se reducía principalmente al culto a distintos dioses de una mitología pagana muy rica pero igualmente confusa debido al sincretismo con otras religiones y a la confusión entre diferentes mitos de diversas procedencias, aunque en su panteón, de numerosos dioses, destacaban Odín y sus hijos Thor y el maléfico Loki, además de Freya, según los *Eddas* la diosa del amor y la belleza, o Tyr, el dios del valor, entre otras



Estatua que representa a Snorri Sturluson (1179-1241) en la ciudad de Bergen. De origen islandés, fue poeta, historiador y político.



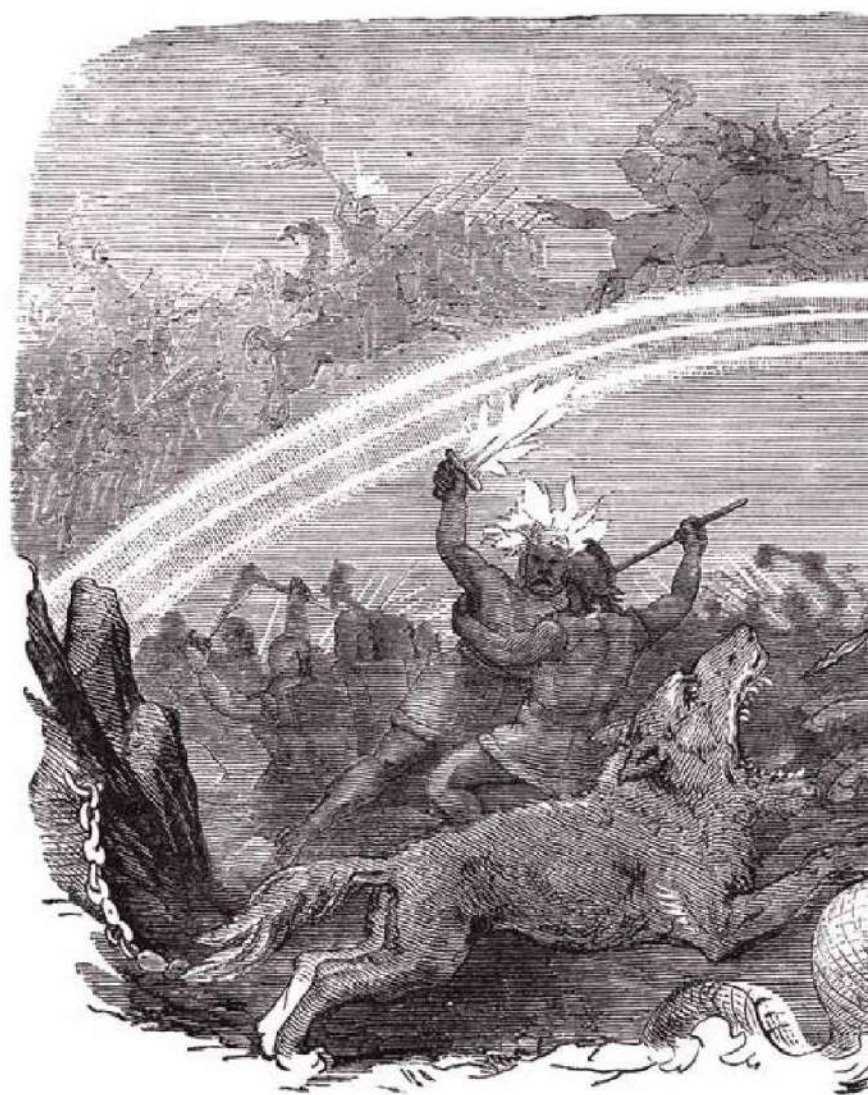
SNORRI
STURLUSON

divinidades menores y múltiples seres mágicos. Y monstruos, numerosos seres monstruosos de capital importancia en el desarrollo de los acontecimientos y en el Ragnarök, el Destino de los Dioses, el que podríamos considerar el «Apocalipsis» vikingo, la batalla total que tendrá lugar al final de los tiempos.

EL DESTINO DE LOS DIOS

En la concepción mitológica de los escandinavos, el destino tiene un papel fundamental, y es inevitable: todo está encaminado a que converja en este punto, al final de los tiempos. Para ellos, todo lo que empieza tiene un final, en la medida en que el destino establecido desde el nacimiento debe cumplirse (algo que afecta a los dioses y a los hombres, y también al resto de criaturas), así, el anuncio sistemático del fin del mundo desde el comienzo del tiempo histórico mitológico es el eje vertebrador, en palabras de la doctora Rosa María Sierra del Mo-

lino, «de la especulación teológica nórdica». Para la autora del estudio «El Ragnarök: ¿El final de los tiempos? Apocalipsis o 'El Destino de las Potencias' en el universo mitológico nórdico», publicado por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, una vez establecidas las divinidades binarias elaboradas por parejas antagónicas, se atisba que va a llegar el esperado «Destino de las Potencias (o de los Dioses)» o «Ragnarök», a partir del mismo momento en que la *völva* (profetisa y sacerdotisa) anuncia en la *Völuspá*, también llamada «La Profecía del Vidente», el primer y más conocido poema de la *Edda Poética*, que el Näsströnd (o «Playa de Cadáveres», una de las moradas del infierno; el espacio más septentrional y alejado del sol de este mundo, a donde iban todos los que habían cometido perjurio, el peor de los delitos para los vikingos) y en el Hel (lugar en el que habitan los muertos, reino sombrío gobernado por la diosa Hela), vio un movimiento convulsivo de densas corrientes venenosas por



SEÑALES QUE ANUNCIAN EL FIN DE LOS TIEMPOS

El astuto y travieso Loki tuvo muchos hijos, criaturas con fantásticos talentos. Los más famosos de sus vástagos fueron los tres monstruos horribles que engendró con la gigante Angrboda en Jötunheim, tras ser humillado por los dioses: Jörmungander, la serpiente del Midgard; Hel, la diosa del infierno, y el gran lobo Fenrir. Los dioses tuvieron horribles visiones de la muerte y destrucción causadas por la prole de Loki e hicieron todo lo posible para que no se cumplieran. Sin embargo, ese destino trágico era inevitable. Es por ello que estos hechos anteceden y profetizan ese «Destino de los Dioses». Odín tomó a Jörmungander, una pequeña serpiente todavía, y la arrojó al océano que circundaba el mundo de los hombres, donde siguió creciendo. El Ragnarök llegará precisamente con Jörmungander, que saltará desde los océanos infranqueables que rodean el mundo para envenenar el cielo. Por su parte, los dioses desterraron a Hel al inframundo porque su rostro se parecía al de los muertos en descomposición. Una diosa ambivalente cuya mitad derecha del cuerpo es de gran belleza y la otra, la izquierda, es similar a un cadáver en descomposición que desprende un olor nauseabundo. El mito cuenta que cuando los dioses, incluido Odín (padre de todos ellos) la confinaron en el Helheim, el rincón más profundo y oscuro de los mundos,

espantados ante su apariencia, se convirtió en soberana de los muertos, pero no de todos los difuntos, sino de aquellos que habían fallecido sin honor, por enfermedad o vejez. La gloria solo se alcanzaba cuando los guerreros morían en combate: entonces eran conducidos al Valhalla. En cuanto a Fenrir, los dioses se ganaron su confianza atando las cadenas y cuando la fiera las rompía fingían aclamarla y la aplaudían. Los enanos fabricaron la cadena Gleipnir; Fenrir se negó a que lo ataran, pero finalmente aceptó el desafío, pero con la condición de que uno de los dioses pusiera su mano entre sus fauces. Si no podía liberarse de Gleipnir, mordería la mano del dios. Ninguno quiso acceder, salvo Týr, que se adelantó y aceptó el trato. Los dioses se entregaron con premura a colocar la cadena alrededor de Fenrir. Al darse cuenta de que le habían engañado, cercenó el brazo de Týr y se lo tragó entero. Týr gritó de dolor, pero acto seguido sonrió por haber logrado su propósito. Entonces, los dioses trasladaron a Fenrir a un lugar oscuro y aislado y envolvieron su cadena Gleipnir alrededor de una roca. Luego, Odín clavó una espada entre las mandíbulas abiertas del monstruoso hijo de Loki para que nunca pudiera cerrar la boca. Lo dejaron allí, donde aullaría y gruñiría sin cesar hasta la llegada del Ragnarök.



las que atraviesan los cuerpos de «hombres perjuros» a los que el dragón Nidhögg lame continuamente: en palabras de la autora, ya ha hecho su entrada el tiempo de la muerte como presagio inexorable de lo que está por venir.

Así, llegará el *fimbulvetr*, un invierno violento y espantoso con nieves continuas que durará tres años sin verano. Mientras, tres gallos (Fjalarr, Gullinkambi y «otro gallo granate») cantan desesperadamente desde el Hel para que se despierten los hijos de Odín; a su vez, Fenrir (llamado Garmr en la *Völuspá*), rompe con exacerbada ira sus cadenas y un arrebatador cataclismo tendrá lugar: el Sol y la Luna desaparecen al ser devorados por los lobos hermanos Sköll y Hati que les habían perseguido desde sus orígenes; el mundo se resquebraja, la ética del honor, capital en su concepción moral de la sociedad, se disuelve y las familias lucharán entre sí por avaricia.

El árbol del Mundo, el Yggdrasill, también llamado Corcel de Yggr o de Odín, fresno que representa el



Grabado que representa la última batalla del Ragnarök, en la que se puede apreciar, en primer plano, la lucha de Odín contra Fenrir. A la derecha, Loki atado bajo la serpiente, junto a Sigyn, que recoge el veneno.

principio unificador y distribuidor del cosmos, y que tendrá un papel trascendental en el Ragnarök, que enseguida veremos, tiembla al soltarse todas las fuerzas del mal que habían estado sujetas por los dioses: Jörmungandr, la gran serpiente del mundo, surge del mar precipitándose con tanta furia que al agitar las aguas provoca maremotos que inundarán la tierra y liberarán el barco Naglfar (embarcación hecha con las uñas de los dedos de manos y pies de los muertos), en el que el gigante Hrym y un ejército de monstruos y gigantes venidos del Muspel, el reino de fuego, avanzarán desde el este pilotados por Loki, al frente del timón.

Todas las fuerzas del mal, las huestes comandadas por Loki, Surtr y Hrym, acompañadas del lobo Fenrir y de la serpiente Jörmungandr, se dirigirán hacia el llano Vígríd; al verles llegar, Heimdall soplará con ímpetu su cuerno Gjallarhorn para convocar a los dioses a una asamblea, mientras Odín pide consejo a la cabeza de Mimir. Sin embargo, ya es demasiado tarde: este será el último combate de los dioses contra las fuerzas del desorden. El Dios de los Ejércitos, el mismo Odín, saldrá armado del Valhalla junto a todos sus *einherjar* (espíritus de los guerreros muertos en batalla), avanzando hacia el Vígríd en compañía de los Aesir.

En dicho lugar simbólico la lucha será a muerte: Odín combatirá con Fenrir, pero el lobo le devorará; después, uno de los hijos de Odín,

Vidarr, acabará con la bestia para vengar a su padre; Freyr luchará contra Surtr, pero al faltarle su espada mágica no podrá hacer nada; Thor y Jörmungandr se matarán entre ellos: el dios del trueno acabará con el gigantesco ofidio pero al caer sobre él sin vida derramará su veneno y causará su muerte. Los dioses y sus enemigos sucumbirán en el combate supremo. Y en ese instante, el Fuego —representado por Surtr— se expandirá por toda la tierra provocando una terrible devastación.

Sin embargo, el cataclismo no supuso un Apocalipsis total, al menos el fin de todos los tiempos, pues como señala el historiador británico R. I. Page en su obra *Mitos Nórdicos* (Akal, 1992), «el Ragnarök significa el fin del régimen de los antiguos dioses pero no el fin del mundo». No todo ha terminado, «el fuego, como elemento purificador, es el remedio que lleva a una regeneración universal», una nueva edad de oro «ennoblecida y dignificada», gracias a una pareja humana formada por Lif («Vida») y Lifhasir («Colmado de Vida») que sobrevivirá al cataclismo escondida en el bosque de Höddmímir, en palabras de Sierra del Molino, «una hipotaxis de Yggdrasill para esta ocasión», nutriéndose del rocío matinal (he aquí el papel capital del árbol del Mundo en el Ragnarök).

De esta nueva pareja, una suerte de Adán y Eva nórdicos (con sus múltiples diferencias), descenderán los nuevos pobladores del mundo; la nueva vida comenzará en el árbol cósmico, sobreviviente del Destino de los Dioses a pesar de su derrumbamiento. A su vez, el mundo renacido brota del mar, los campos germinan sin ser sembrados y las enfermedades se curan. En el nuevo y paradisiaco mundo los seres humanos no pasarán penalidades y únicamente los dioses inocentes (Baldr, Hödr, Vidarr, Vali, Moli y Magni, entre otros) reinarán.

En su nueva e idílica vida les acompañarán los hombres leales que habitarán en el Gimlé («Protegida de Fuego»), una sala hecha de oro donde, según se recoge en la *Völuspá*, «serán felices para siempre».



EL APOCALIPSIS EN EL DESIERTO DE JUDEA

EN 1947, A ORILLAS DEL MAR MUERTO, EN QUMRÁN, PALESTINA, FUERON DESCUBIERTOS UNOS TEXTOS SORPRENDENTES. UNO DE ELLOS, LA REGLA DE LA GUERRA, RECOGÍA UNA LUCHA APOCALÍPTICA EN EL FINAL DE LOS TIEMPOS.

Ese año, unos pastores beduinos que buscaban una cabra que se había extraviado de su rebaño se toparon por causalidad con una joya arqueológica: los Manuscritos del Mar Muerto, en su mayoría compuestos entre el 250 a.C. y el 66 d.C., antes de la destrucción del Segundo Templo de Jerusalén. Entre los sorprendentes textos hallados en unas cuevas en Qumrán, en el desierto de Judea, en Palestina —el mismo lugar en el que, según la Biblia, Jesús sería tentado por el mismo Diablo—, se halla un rollo conocido como *Regla de la Comunidad* o *Manual de la Disciplina*, que se trata del estatuto de la comunidad judía disidente (que algunos expertos identifican con los esenios, mencionados por el historiador romano del siglo I Flavio Josefo, aunque no hay unanimidad) que residió en esta zona de Oriente Medio entre el siglo II y el siglo I a.C., y que se refieren a sí mismos con el nombre de *Yajad*.

Pero el que más nos interesa en este número especial entre los manuscritos descubiertos es el llamado *La Regla* o *Norma de la Guerra* o *El Rollo de la Guerra* (en hebreo, *milhamá*), un extraño y extraordinario relato de corte apocalíptico que narra una inminente lucha entre los llamados «Hijos de la Luz» y los «Hijos de las Tinieblas» en los últimos días antes del fin de los tiempos, documento en el que se expone la estrategia y organización de dicha conflagración.

LA LUCHA CONTRA BELIAL

Actualmente, la mayoría de estudiosos piensa

La cueva

En su interior se halló un tesoro de incalculable valor que cambiaría la historia del cristianismo primitivo.

que se trata de un documento compilado por un escriba a partir de muchos otros textos. El texto mejor conservado de *La Regla de la Guerra* se halla en el *Rollo 1QM*, datado a finales del siglo I a.C. Mide unos tres metros, contiene dieciocho columnas y restos de una decimotercera. *La Regla de la Guerra* recoge en primer lugar, en las columnas 1 y 2, la citada profecía apocalíptica que describe una contienda que se dividirá en dos partes: la primera, conocida como la guerra contra



los queteos o *kittîm*, es descrita como una batalla entre los «Hijos de la Luz», comandados por el llamado «Príncipe de la Luz o de la Congregación» (al que en ocasiones se refieren como el arcángel Miguel), y los «Hijos de las Tinieblas», encabezados por Belial (Baaliel o Balial) que en la Biblia del siglo I se usaba como apelativo de Satanás y que se trata de un poderoso demonio o príncipe del infierno (complementado en distintos relatos por Lucifer, Leviatán o Lilith).

Los Hijos de la Luz son los levitas, los hijos de Judá, y los benjaminitas, así como los exiliados del desierto, frente a los Hijos de las Tinieblas que, para los que compusieron el escrito –evidentemente, los primeros– estaban representados por edonitas, moabitas, amonitas, amalecitas, filisteos y sus aliados, entre ellos los queteos de Asur y «quienes asisten a los violadores del pacto», en palabras textuales del Rollo. Y una segunda parte, conocida como la guerra de las divisiones, donde los Hijos de la Luz, entonces reunidos con las 12 tribus de Israel (los «Elegidos»), en palabras del profesor de estudios judíos de la Universidad de Nueva York, Lawrence H. Schiffman, «conquistarán las naciones de vanidad», tras lo que toda tiniebla será destruida y la luz vivirá en paz para toda la eternidad.

El texto describe a continuación (en las columnas II a IX), la *Regla de la Guerra*: las inscripciones que deberán grabarse en las trompetas, lo que debe escribirse en los estandartes de la congregación y en el escudo del «Príncipe de la Congregación», la regla de la formación de los batallones de combate y aquella para cambiar esta formación, donde se describen las armas, la formación del ejército, las tácticas militares y también la liturgia que deberán oficiar los sacerdotes durante la decisiva batalla (algo capital, pues no hay que olvidar que es una lucha en sentido escatológico, religiosa, entre el bien y el mal).



El sitio arqueológico de Qumrán, al norte de Cisjordania, en el norte del Mar Muerto que, debido a la ocupación israelí, está administrado por el Parque Nacional Qumrán. Estaba habitado por una comunidad judía del Segundo Templo a la que se atribuye la confección de los Manuscritos.



Dicha confrontación habría de durar 49 años y concluiría con la victoria de los Hijos de la **Luz y la restauración del servicio del Templo y los sacrificios**

GOG Y MAGOG: LOS ATAQUES CONTRA ISRAEL

El hallazgo de los Rollos del Mar Muerto tuvo lugar poco después de otro descubrimiento bíblico de valor incalculable, los Manuscritos de Nag Hammadi, textos confeccionados en su mayor parte por cristianos gnósticos que ofrecen una interpretación muy diferente de la vida de Jesús, los llamados «evangelios

apócrifos». Pero siguiendo con los textos de Qumrán, *La Regla de la Guerra* alude a una lucha apocalíptica cuyos ecos encontramos en algunos pasajes del Antiguo Testamento. Por ejemplo, en el *Libro de Ezequiel*, el tercero de los principales libros proféticos del *Tanaj*, en los capítulos 38 y 39, se describe una gran batalla que

tendrá lugar en Israel en los últimos días y en la que se verá involucrado un pueblo llamado «Magog», dirigido por un rey de nombre Gog. Ezequiel describe que dicha lucha se llevará a cabo en «los montes de Israel», contra los hijos de Israel que se hayan congregado en dichas tierras. El Señor también confiesa al profeta



LAS SIETE ETAPAS DE LA GUERRA

Aunque hay exégetas que interpretan esta guerra como la descripción del Apocalipsis, un Armagedón, al igual que sucede con el texto confeccionado por Juan en Patmos siglos después, probablemente aluda a un tiempo y lugar concretos, la Judea del último siglo antes de la llegada del Mesías cristiano, y a sus luchas políticas y territoriales. Dicho texto se enmarca en el contexto de tradiciones bíblicas que relatan la guerra del fin de los tiempos, como *Ezequiel* (38, 39) y *Daniel* (7, 12) y describe una confrontación dualista en siete etapas entre esos Hijos de la Luz representados por la esquiua comunidad de Qumrán y esos Hijos de las Tinieblas que representan a los enemigos de la secta del desierto, tanto judíos como de otras confesiones religiosas, liderados por el citado Belial, un ser sobrehumano y demoníaco equivalente al Satán post-bíblico.

Dicha confrontación habría de durar 49 años y concluiría con la victoria de los Hijos de la Luz y la restauración del servicio del Templo y los sacrificios. Según la introducción de Florentino García Martínez a la traducción en español del *Rollo de la Guerra* (1992), «estrictamente hablando, esta obra no es un apocalipsis (es

decir, una revelación celestial) y carece de una figura mesiánica»; el autor señala también que detalles como la avanzada edad de los combatientes o el liderazgo que ejercen los sacerdotes «apuntan a la naturaleza ideal de la guerra que se describe, otorgando a la obra un carácter imaginario», sin embargo, es posible que no hable, como hemos apuntado, de un suceso a nivel de la historia humana, una predicción apocalíptica global, sino que refleje la tensión política entre judíos y romanos existente en los albores del cambio de era, que culminaría años después con el estallido de la revuelta judía en el año 66 después de Cristo.

Sea como fuere, es un escrito revelador que la mayoría de eruditos (no todos) enmarca en la llamada «literatura apocalíptica» que arroja igualmente luz sobre el *Apocalipsis* de Juan en el Nuevo Testamento, donde como sabemos también se describe una guerra final entre las fuerzas terrenales y celestiales y que también parece aludir a un problema político contemporáneo, mal que le pese a muchos cristianos evangélicos y agoreros del fin de los tiempos; en este caso la lucha entre la entonces «secta» judía y el Imperio romano cercano a su ocaso, pero aún cuasi todopoderoso.

que salvará milagrosamente a Su pueblo de los ejércitos de Magog, a fin de que todas las naciones sepan «que yo soy Jehová», lo que indica que parece estar describiendo la gran batalla que tendrá lugar antes de la Segunda Venida, a la que comúnmente se denomina «Armagedón». Hay que tener en cuenta una particularidad



Profeta Ezequiel

para no confundirnos: y es que Juan, el «revelador» de Patmos, describirá también una batalla entre el bien y el mal al final del Milenio conocida como la batalla de Gog y Magog (*Apocalipsis* 20; 7-9); por lo tanto, hay dos batallas a las que se llama de Gog y Magog, la primera poco

antes de la Segunda Venida y la otra al finalizar el milenio. Sin embargo, a decir de los exégetas bíblicos, ambos eventos apocalípticos son similares en el sentido de que serán terribles y causarán enorme destrucción, aniquilarán por completo a los enemigos de Dios y provocarán cambios decisivos en la tierra.

EL GURÚ APOCALÍPTICO
DE LA AMÉRICA HIPPIE

CHARLES MANSON

CHARLES MILLES MANSON, UNO DE LOS «PSYCHO-KILLERS» MÁS CÉLEBRES, PASABA A MEJOR VIDA EL 19 DE NOVIEMBRE DE 2017 SIENDO SINÓNIMO DEL MAL ABSOLUTO A LA VEZ QUE, PARADÓJICAMENTE, ARRASTRABA A TODA UNA LEGIÓN DE FANS QUE LO CONVIRTIERON EN UNA SUERTE DE ESTRELLA POP. SU DELIRANTE MENSAJE APOCALÍPTICO LLEVÓ A SUS PROSÉLITOS A PERPETRAR UNA TERRIBLE MASACRE EN BEVERLY HILLS.



Charles Manson. Superstar». Este bien podría ser el epitafio de la tumba del que fuera considerado, en su día, el hombre más peligroso del mundo. Y es que Manson ha dado que hablar y generado controversia hasta el mismo momento de su muerte. Ha sido uno de los presos más longevos y mediáticos de la historia estadounidense, odiado y venerado por generaciones posteriores de desarraigados que lo consideraban una suerte de profeta de la adversidad.

En el verano de 1969 el sueño hippie de paz y amor se vio frustrado por la locura y el odio de este hombre que despreciaba el sistema americano y a todos sus integrantes. Manson envió a algunos de sus más fieles seguidores a acabar con la vida de Sharon Tate, actriz y esposa del director de cine Roman Polanski, y a otras seis personas, en el lujoso barrio de Beverly Hills. Una década, la de los sesenta, y un sueño, el de libertad y tolerancia (aunque realmente fue la misma década del asesinato de JFK, Bobby Kennedy, Martin Luther King o Malcolm X, ni mucho menos pacífica), pasaban a la historia.

TRÁGICA INFANCIA

Charles Milles Manson nació el mes de noviembre de 1934 en Kentucky, Ohio (EE.UU.). Cuando su madre, Kathleen Maddox, lo trajo al mundo,

era solo una chiquilla de 17 años. Sin padre conocido —aunque algunos biógrafos han hecho mención a un tal coronel Scott—, Charles se crio en un ambiente conflictivo, siendo abandonado en varias ocasiones por su progenitora. Su madre se dedicó al robo y a la prostitución, lo que la llevaría a ingresar en prisión durante un periodo de cinco años. Durante ese tiempo, el pequeño Charles vivió con sus abuelos, que pronto se cansarían de él, y con una tía de nombre Joanne. Cuando Kathleen salió de la cárcel, Manson regresó con ella.

Pero la mujer no tardaría en conocer a un nuevo amante y en deshacerse otra vez de su hijo, que desde entonces recorrió múltiples casas de acogida y reformatorios. Una vez que alcanzó la mayoría de edad, Charles se casó con Rosalie Jean Willis, con quien tuvo un hijo, que pronto acabaría separándose de él por su fuerte carácter, llevándose consigo al pequeño. Su carrera delictiva comenzó con el robo de un coche, por lo que fue arrestado y condenado a cinco años de prisión en Terminal Island, aunque esta cárcel no sería la única que visitaría durante su juventud. Tras ser puesto en libertad en 1958, volvería a ser arrestado al poco tiempo por delitos varios, siendo condenado a diez años de reclusión en la penitenciaría de McNeil. De allí no saldría hasta el año 67, ya convertido en un verdadero *outsider* y antisistema.



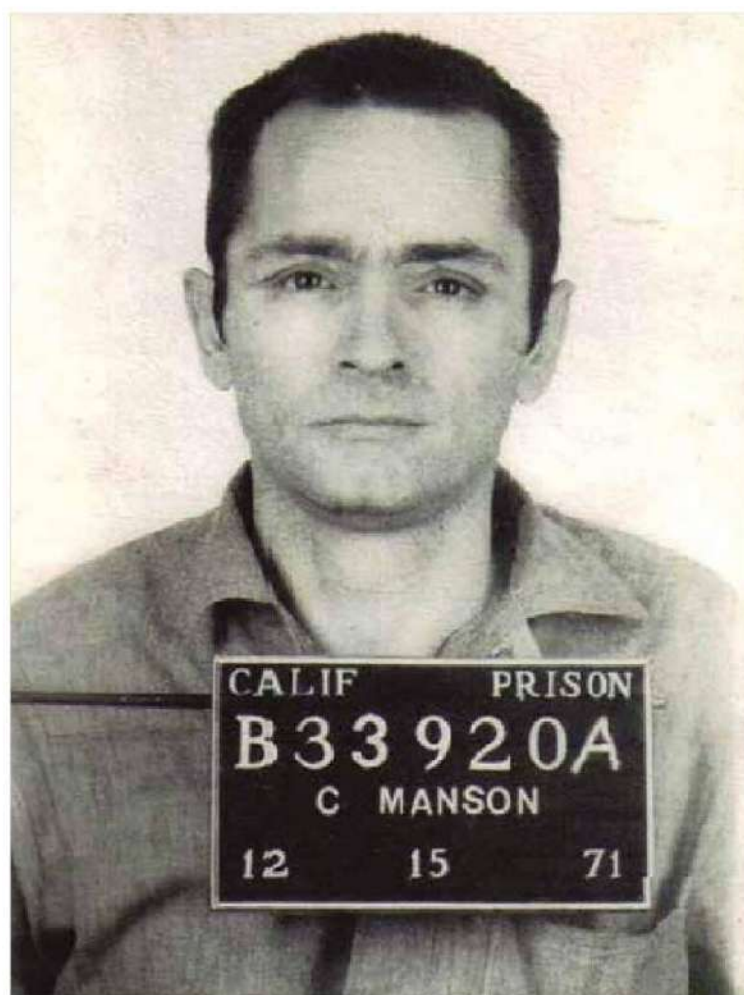
MARIHUANA Y LIBERTAD

Tras dejar atrás los barrotes, Charles Manson se encontró con una sociedad muy distinta a la de los conservadores años 50. El joven delincuente descubrió un mundo nuevo de drogas, amor libre y consignas *hippies* con las que rápidamente se identificó.

Su gran carisma y su alto coeficiente intelectual (nada menos que 121 en la Escala de Wechsler) le transformaron en una especie de gurú que dejaba encandilados a sus seguidores, y principalmente seguidoras, siendo un maestro en la manipulación. Siguiendo el estilo de vida de las comunas de los años sesenta, Manson fue forjando una suerte de secta que sería bautizada por la prensa como «La Familia». Jóvenes ávidos de experiencias fuertes, asiduos a las drogas y el alcohol, el sexo desenfrenado y la música folk-rock se convirtieron en sus acólitos. Los más cercanos a Manson serían Bobby Beausoleil, alias «Cupido», Charles «Tex» Watson y Susan Denise Atkins, también conocida como Sadie Mae Glutz.

Durante aquellos años Charles Manson conoció a gente del mundo del espectáculo en algunas fiestas. Fue amigo de Dennis Wilson, batería de los *Beach Boys*, a quien conoció en el verano del mítico 68. En su casa de Sunset Boulevard la Familia viviría durante unos meses. Wilson presentó a Manson a personalidades del espectáculo como los productores Terry Melcher y Rudi Altobelli. Ninguno de ellos daría al gurú la oportunidad que buscaba dentro del mundo del cine y la música, y sus aspiraciones a cantante de folk se quedaron en un intento. Esta parece que fue una de las causas del odio del chico de Kentucky hacia la gente del mundo de la cultura. Precisamente Terry Melcher sería el anterior inquilino del 10.050 de Cielo Drive, propiedad de Altobelli, donde tendría lugar la masacre posterior.

El primer asesinato de los miembros de la Familia fue el perpetrado por Bobby Beausoleil, siguiendo las órdenes de Manson, el 27 de julio de 1969. «Cupido» acabó con la vida del profesor de música



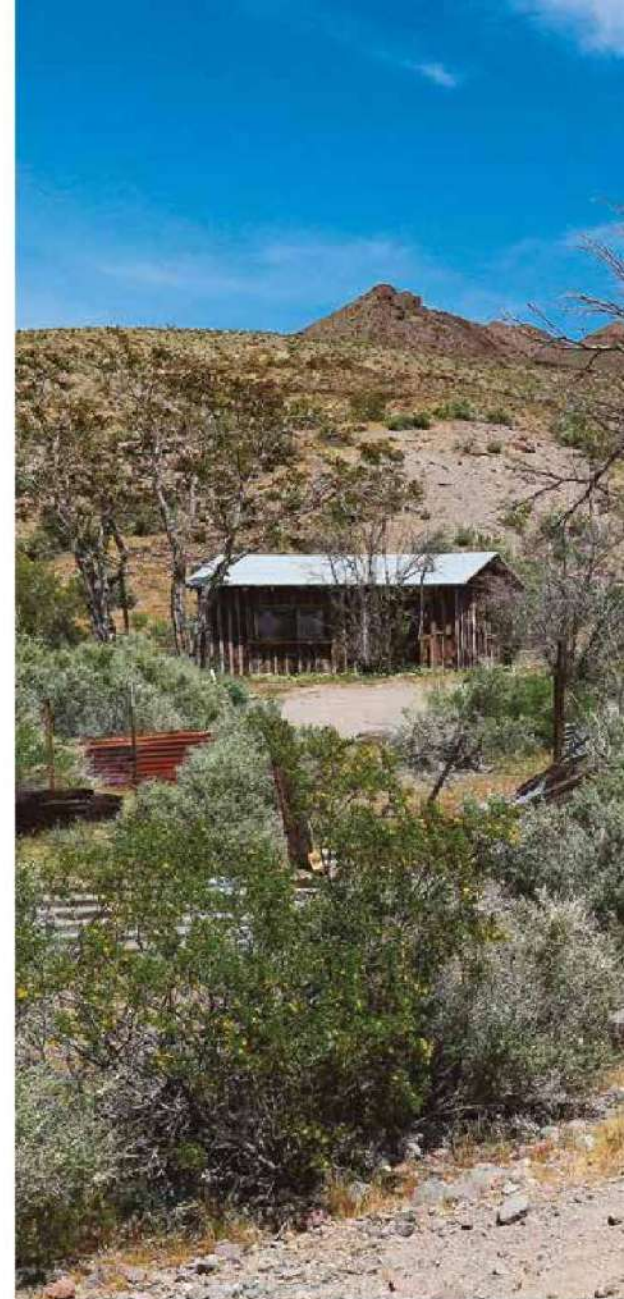
Gary Hinman cuando este se negó a pagarle el dinero conseguido con un décimo de lotería. Hinman murió desangrado por dos puñaladas que le asestó Beausoleil después de que Manson le seccionase un trozo de oreja para que confesara el paradero de los dólares. Durante el crimen, la Familia cometió su primer gran error: para desviar las sospechas de la policía hacia el grupo Panteras Negras, muy activo entonces, Bobby dejó en la pared una chapucera garra con sangre, muy alejada del símbolo del grupo político, que como era de esperar no dio resultado. Además, los agentes encontraron sus huellas en la escena del crimen. Beausoleil, que había iniciado una modesta carrera como actor en la película *Lucifer's Rising*, del excéntrico director underground Kenneth Anger, fue detenido poco después y trasladado a prisión, aunque nunca confesaría el crimen.

A LA ESPERA DEL APOCALIPSIS

El asesinato de Hinman no sería el único. El ansia de destrucción de Manson y sus prosélitos no quedaría saciado con dicho crimen.



Charles Milles Manson, en una de las fotografías que le tomaron tras ser detenido en su juventud, en este caso en la Prisión de California. A la derecha, el rancho Barker, en el Parque Nacional del Valle de la Muerte, a donde se mudó la Familia tras abandonar el rancho Spahn.



La personalidad de Charles era de por sí contradictoria, casi alucinada. Manson mezclaba los ideales sesenteros de paz y amor libre con pensamientos nazis y racistas e ideas sin sentido que le hacían creer en un cercano Apocalipsis, todo ello rociado de grandes dosis de LSD y marihuana.

La Familia sostenía que dicho Armagedón sería llevado a cabo por la raza negra, a la que Manson consideraba intelectualmente inferior, y solo algunos pocos elegidos, entre los que se encontraban como era de esperar él mismo y la Familia hasta completar el simbólico número de 144.000, como sostenían los teóricos del segundo advenimiento de Cristo según varios pasajes del *Apocalipsis* de San Juan, se salvarían, escondidos en cuevas del desierto. Después, Manson se convertiría en el guía que les condujera hasta Agartha, el Reino Subterráneo, una suerte de paraíso terrenal. Una vez que la raza negra acabase con la blanca, la Familia convertiría a los negros en sus esclavos y Manson se proclamaría el Anticristo.

Si ya de por sí su teoría era extravagante, por no decir delirante,



Manson sostenía que el Armagedón sería llevado a cabo por la raza negra, y solo algunos elegidos **hasta completar el número de 144.000 sobrevivirían escondidos en cuevas**



Bobby Beausoleil, el primero de los miembros de la Familia en ir a prisión por el asesinato de Gary Hinman. Fue condenado a muerte, pero su pena fue conmutada por cadena perpetua. Al lado, **Susan Atkins**, también conocida como **Sadie Mae Glutz**, que falleció en prisión en 2009.

lo más absurdo de toda ella era que la llegada del Apocalipsis se la habían revelado nada menos que *The Beatles* a través de algunas canciones de su *White Album*. Ese curioso y personalísimo «Fin del Mundo» fue bautizado por Manson con el nombre de uno de los temas que daban forma al mítico álbum blanco, *Helter Skelter* (algo así como «A troche y moche»), título no solo de la más extraña canción de los Cuatro de Liverpool, sino también del futuro libro que el fiscal Vincent Bugliosi, encargado del caso Tate-LaBianca, publicaría en los años 70, revelando los pormenores de la investigación.

Pero el Apocalipsis que a ojos de Manson profetizaban Lennon y compañía no llegaba, y el gurú, harto de la espera, decidió dar ejemplo a los negros para que estos aprendieran cómo llevarlo a cabo. Sus postulados eran ridículos, pero muy peligrosos: organizó para ello los crueles asesinatos que conmocionaron a toda una nación en el ocaso de los sesenta.

UN ESCENARIO DANTESCO

El número 10.050 de Cielo Drive, en Beverly Hills, fue el lugar elegido por Charles Manson para vengarse de la gente adinerada del mundo del espectáculo que le había menospreciado, a los que llamaba «cerdos políticos» (*Political piggies*). En aquella lujosa propiedad se encontraban entonces Sharon Tate, esposa del director de cine Roman Polanski (que entonces estaba en Europa promocionando *La Semilla del Diablo*), en avanzado estado de gestación (ocho meses), el peluquero de Hollywood Jay Sebring, el guionista y «playboy» Voytek Frykowski, la acaudalada heredera Abigail Folger y el joven Steven Earl Parent.

El primero en morir fue Steven Parent. Sentado al volante de su *Nash Ambassador* de color blanco, vehículo con el que se disponía a salir del recinto en el fatídico momento en el que los enviados de Manson llegaban a la propiedad alquilada por Polanski, recibió por parte de Tex Watson cuatro disparos que impactaron en su pecho, provenientes de su revólver *Buntline Special*. Junto a este,

En una de las habitaciones se encontraban charlando Sharon Stone y Jay Sebring. Cuando apareció Tex hubo un forcejeo y este disparó al peluquero, atravesándole una axila. Después ataron a Sharon y a Sebring que estaba inconsciente. Según la minuciosa reconstrucción de los hechos, todas las víctimas lucharon hasta el final por su vida: Frykowski logró liberarse de las ataduras y golpeó a Sadie Mae

Por su parte, Jay Sebring recibió cuatro puñaladas del descontrolado Watson y Abigail Folger murió cerca de la salida intentando escapar: Watson le cortó en el cuello y la apuñaló varias veces. Frykowski, al que creían muerto, consiguió salir al jardín para pedir ayuda, y al descubrirlo los miembros de la Familia se enseñaron con él: fue encontrado con 51 puñaladas.

Sharon Tate también intentó sin éxito escaparse. Katie y Sadie la alcanzaron y la sujetaron mientras Tex la apuñalaba hasta morir. Después ataron juntos a Sebring y a Tate, cuyo cuerpo desnudo

Beverly Hills, el exclusivo barrio de Los Ángeles donde se encontraba la mansión de Cielo Drive donde tuvieron lugar los brutales crímenes. Debajo, discografía de **The Beatles**, en cuya canción «Helter Skelter» creyó encontrar Manson un mensaje oculto sobre un inminente apocalipsis.

A collage of various Beatles-related items including album covers, posters, and merchandise. Visible items include 'The Beatles' album covers (e.g., 'Let it be', 'Magical Mystery Tour', 'The Long and Winding Road'), posters (e.g., 'Hello, Goodbye', 'I Want to Hold Your Hand'), and a 'The Beatles' t-shirt.

Tras la orgía de sangre y muerte, los asesinos volvieron al rancho Spahn, donde se encontraba su cuartel general. Horas más tarde, sin que las autoridades hubiesen descubierto todavía el horrible crimen, Charles Manson y otro miembro de la Familia regresaron al 10.050 de Cielo Drive para borrar posibles huellas y recuperar un cuchillo que Sadie había perdido en su lucha con Frykowski. Después, volvieron al rancho y todos descansaron sin remordimientos.

Manson estaba dando ejemplo de cómo debía llevarse a cabo el Apocalipsis, pero su demostración aún no había concluido. La noche siguiente al asesinato de Tate y sus amigos, el *Ford* blanco y amarillo de la familia se detuvo en otra zona residencial, en el 3.301 de Waberly



do en un ritual propio: escribieron en la pared «Muerte a los cerdos» (*Death to Pigs*); sobre un cuadro la palabra «sublevaos», y Katie escribió en la nevera «Caos» (Chaos) y «Helter Skelter».

UNA VIDA ENTRE REJAS

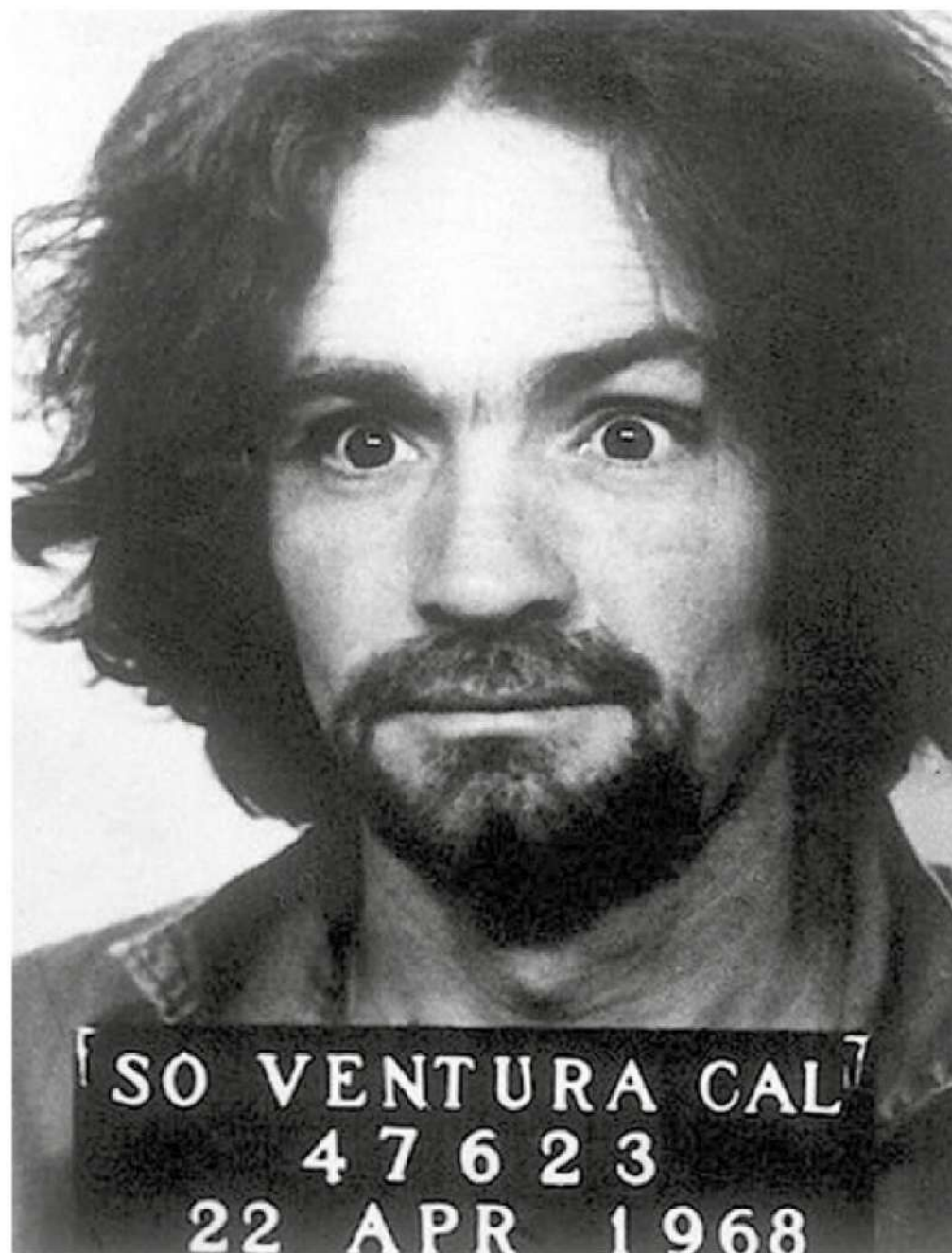
Cuando se conocieron los asesinatos la indignación en Los Ángeles y en todo Estados Unidos fue enorme. Una gran parte de la sociedad clamaba por la paz, repetía consignas contra la guerra de Vietnam y hablaba de la bondad del ser humano. ¿Qué había pasado con todos aquellos ideales? Los sesenta llegaban a su fin, y con ellos el amor libre, la vida en las comunas y la esperanza ante una sociedad mejor y más justa.

Para muchos desarraigados, la Familia Manson se había encargado de recordar al mundo que exis-

Drive, en el distrito de Los Feliz, en Los Ángeles. Acudieron Tex, Katie, Sadie, Linda Kasabian y Charles Manson, y con ellos dos jóvenes más de la Familia: Leslie van Houten —Lulu— y Steve «Glem» Grogan. Una vez dentro de la casa, encontraron a Leno LaBianca en pijama en el salón, y a su esposa Rosemary en una de las habitaciones. A Rosemary la obligaron a tumbarse boca abajo en la cama y cubrieron su rostro con la funda de una almohada que ataron con el cable de una lámpara de la mesilla. Leslie la sujetó mientras Katie y Tex la apuñalaban. Le asestaron 41 puñaladas. La joven Leslie no se atrevió a apuñalarla mientras Rosemary estuvo viva, pero tras su muerte, incrustó el cuchillo en sus nalgas unas 16 veces.

Leno LaBianca corrió todavía peor suerte. Tex le apuñaló cuatro veces en la garganta con un cuchillo de la cocina; después lo dejó clavado y siguió apuñalándole con su propio cuchillo y grabó en el abdomen de la víctima la palabra «guerra» (war). A continuación, Katie, armada con un tenedor, perforó los cuerpos, dejando finalmente el utensilio clavado en el estómago de Leno LaBianca. Con la sangre de Rosemary, la Familia repitió lo que ya se había converti-

Charles Manson en una de sus imágenes más célebres. Pasó gran parte de su vida en prisión, hasta que murió en 2017. Durante ese tiempo, cosechó miles de seguidores y seguidoras que le enviaban una nutrida correspondencia.





Sharon Tate y Roman Polanski el día de su boda.

Tuvo lugar en Londres en enero de 1968, el mismo año en que la Familia Manson la asesinaría, embarazada de ocho meses del pequeño nonato Paul Richard Polanski.



tían jóvenes a los que la sociedad daba de lado, jóvenes cuya forma de vida era alimentarse de los desperdicios en los supermercados, sin apenas oportunidades de llegar a algo en la vida, y cuyas únicas vías de escape —creían— eran la música y el LSD. Almas perdidas que querían ser, como otros tan-

tos, estrellas del rock y del celuloide, y que no podían conseguir, ni siquiera, una cama digna en la que dormir. La forma de recordárselo a la sociedad, no obstante, fue llevada demasiado lejos por culpa de un hombre profundamente frustrado y resentido con los que controlaban la industria, pero dota-

do —para mal— de un gran carisma. Aquellos jóvenes se harían viejos en prisión, y el propio Manson moriría en ella —ver recuadro—.

EL CERCO SE ESTRECHA

Tras el asesinato de Gary Hinman, el sargento Paul Whiteley y el ayudante del sheriff, Charles Guen-

EL DESTINO DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

En 1971 Charles «Tex» Watson y la mayoría de miembros de la Familia fueron condenados a morir en la cámara de gas, aunque al igual que en el caso de Manson su pena sería conmutada en 1972 por la de cadena perpetua. Watson, la principal mano ejecutora del gurú, fue detenido en Texas, y su proceso de extradición impidió que fuese juzgado junto al resto. En la cárcel, donde aún permanece a sus 79 años, consiguió contraer matrimonio, y a través de las visitas conyugales tener cuatro hijos. Luego se divorció y se convirtió en ministro de una orden religiosa que creó desde la penitenciaría y abrió una web donde cuelga sus sermones en los que afirma buscar la salvación. Sobre Manson, llegó a afirmar que tenía «una visión muy destructiva del mundo».

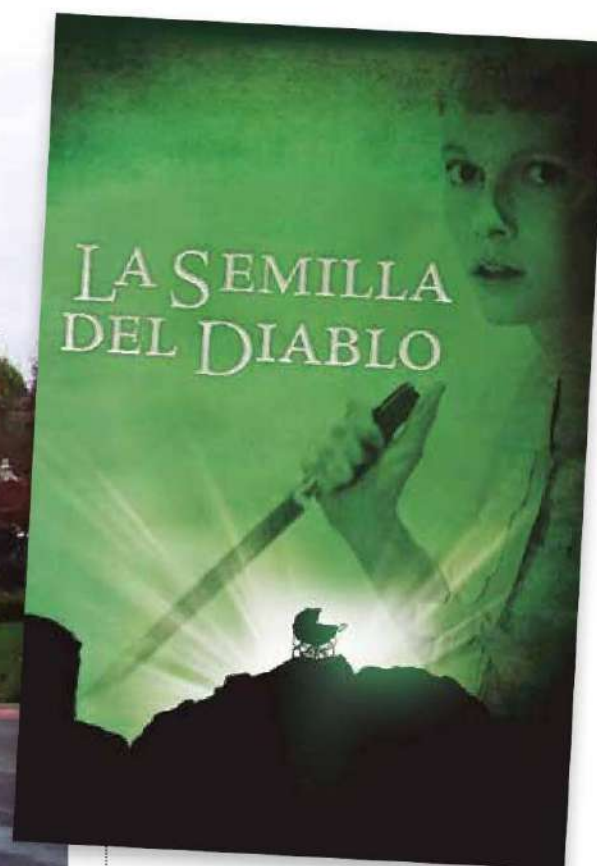
Patricia Krenwinkel, que confesó haber perseguido a Abigail Folger hasta acuchillarla

en 28 ocasiones y escribió en la casa de los LaBianca con sangre del matrimonio las frases «muerte a los cerdos» y «Helter Skelter», fue detenida en Mobile, Alabama, y condenada por siete asesinatos en primer grado, siendo encerrada en el Instituto para Mujeres de California (CIW). Hoy, a sus 77 años, es la reclusa que más tiempo lleva encarcelada en el sistema penal de California.

Susan Atkins, alias «Sadie Mae», fue encerrada en la cárcel de mujeres de Chino, donde se hizo religiosa y renunció a Manson, casándose dos veces. Se le denegó la libertad condicional hasta en 13 ocasiones, incluso en 2008, cuando le fue diagnosticado un cáncer en el cerebro. Moría entre rejas el 24 de septiembre de 2009 a los 61 años. Leslie van Houten fue igualmente condenada a cadena perpetua en Chino. El 11 de julio de 2023 salió de prisión en libertad condicional tras 53 años

entre rejas. Lynette Fromme no participó en los asesinatos, aunque se rapó el pelo y se grabó una X en la frente al igual que Atkins y Van Houten, y durante el juicio defendería a Manson a las puertas del tribunal. En 1975 su nombre saltó nuevamente a primera plana al intentar asesinar al presidente Gerald Ford en un acto público en Sacramento, magnicidio frustrado porque se le encasquilló la pistola y un escolta abortó el atentado. Fue condenada a cadena perpetua. En 2009, tras 34 años en la cárcel, obtuvo la libertad condicional.

Linda Kasabian, de origen armenio, condujo el coche que trasladó a la Familia a la mansión de Beverly Hills, pero se quedó montando guardia en la puerta. No participó en los crímenes y su testimonio fue capital para la condena del resto de implicados tras llegar a un acuerdo con la Fiscalía a cambio de inmunidad.



ther, fueron asignados al caso. En un principio no se relacionaron las muertes de Tate-LaBianca con la de Gary Hinman, aunque Whiteley y Guenther sopesaban una posible relación debido a las pintadas con sangre en ambas escenas del crimen. Tras la masacre de Cielo Drive, Roman Polanski fue consi-

derado sospechoso del asesinato. Este se encontraba en Europa en plena promoción del filme de corte satánico *La Semilla del Diablo* (*Rosemary's Baby*) cuando se produjeron los crímenes. En su filmografía existían un par de películas donde predominaban la sangre y la muerte: en *Repulsión*,



Prisión Estatal de Folsom, en California. Allí permaneció durante un tiempo Charles Manson, que cumplió condena en varias cárceles de aquel Estado. A la derecha, cartel de *La Semilla del Diablo*, dirigida por Roman Polanski (1968).

un joven demente apuñalaba a su pareja en la bañera y en *Cul de Sac* (*Callejón sin salida*), un grupo de personas acababan asesinandose unas a otras. Sin embargo, el director polaco nada tenía que ver con las muertes y llegó a ofrecer una gran recompensa a quien le ayudase a dar con los asesinos de su joven esposa y su pequeño nonato, tragedia que le llevó a tratamiento psiquiátrico.

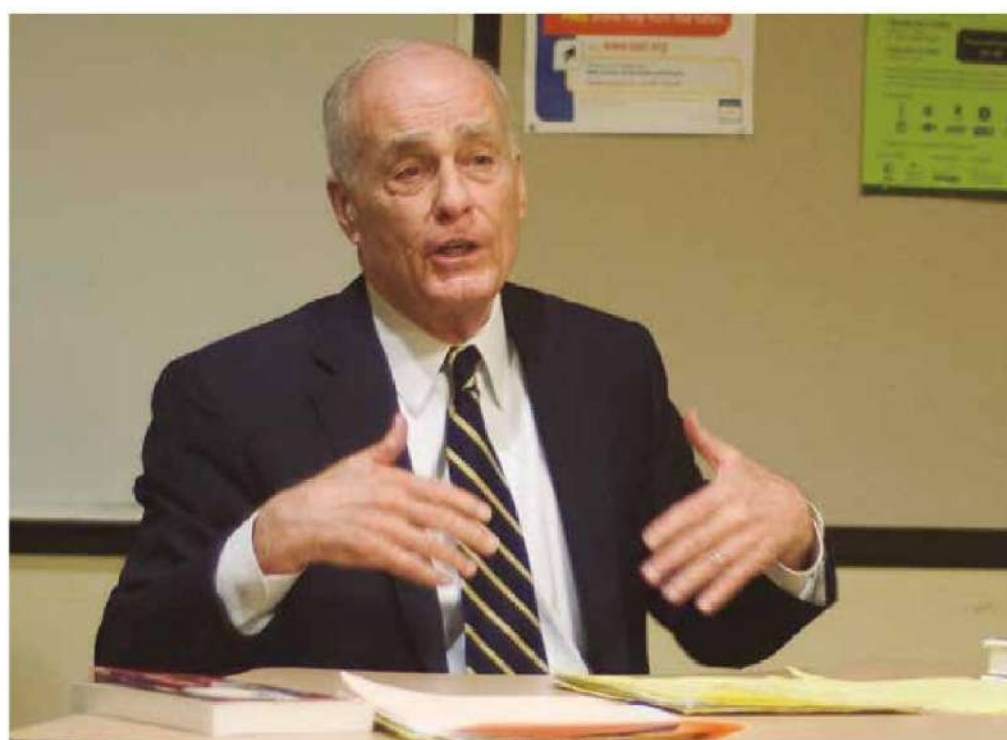
En el momento de la masacre, en la mansión de Beverly Hills, además de Tate, Abigail, Voytek, Jay y Steven, se encontraba una sexta persona que, en un principio, fue también considerada sospechosa. Era William Garretson, el guardia de la finca, que se alojaba en la casa de invitados, en el jardín trasero de la residencia, y que afirmó no haber escuchado nada.

Finalmente, tras dos meses de arduas investigaciones, y gracias sobre todo a las pistas descubiertas por Whiteley y Guenther, el día 15 de octubre de 1969 se llevó a cabo una batida en el rancho Spahn (la mayoría de miembros de la Familia, incluido Manson, ya se habían trasladado al rancho Barker). Fue detenida Kitty Lutesinger que, debido a la incompetencia de las autoridades, no fue interrogada hasta el día 31 de octubre. También se detuvo a Sadie Mae debido a las declaraciones de Kitty.



MANSON EN LA PEQUEÑA Y LA GRAN PANTALLA

Poco antes de su muerte, en un episodio de la última temporada de la serie *American Horror Story*, uno de los personajes representaba a Charles Manson. Este también inspiró parte de la trama de la serie *Mindhunter*, producida por David Fincher y basada en el libro de memorias de John S. Douglas, un agente del FBI que en los años 70 fue pionero en elaborar perfiles criminales de *serial-killers*. Douglas se entrevistó en prisión con asesinos como Albert DeSalvo, «el Estrangulador de Boston», Ed Kemper o el propio Manson. En la serie de televisión *Aquarius*, protagonizada por David Duchovny e igualmente cancelada tras su segunda temporada, la trama gira completamente en torno al propio Manson y su comuna de hippies descontrolados. Eso en nuestros tiempos, donde la figura del gurú apocalíptico goza de gran popularidad cincuenta años después de los crímenes, pero en 1973 ya se dirigió un documental titulado precisamente *Manson*, de Robert Hendrickson y Laurence Merrick, donde el fiscal Vincent Bugliosi y miembros de la Familia como Lynette Fromme, Mary Brunner y Sandra Good comentan los asesinatos Tate-LaBianca. En 2004 Jeremy Davis –célebre por interpretar al científico Daniel Faraday en *Perdidos*– dio vida a Manson, logrando un gran parecido físico con el criminal, en la película televisiva *Helter Skelter*. Con ese mismo título, el Apocalipsis para la Familia, se estrenó otro largometraje mucho antes, en 1976; la lisérgica obra de culto *The Manson Family* en 1997 y la mordaz serie de animación *South Park* le dedicó un capítulo titulado «Merry Christmas, Charlie Manson!». Y hubo muchas más.



El juicio se convirtió en un circo mediático durante el cual incluso el fiscal Bugliosi fue amenazado de muerte por simpatizantes de Charles Manson

La primera contó los crímenes a su compañera de celda Ronnie Howard, y a Virginia Graham. Estas narraron todo a los detectives y, al final, Sadie Mae decidió declarar ante el Gran Jurado de California y contó lo ocurrido en el 10.050 de Cielo Drive aquel trágico 8 de agosto de 1969.

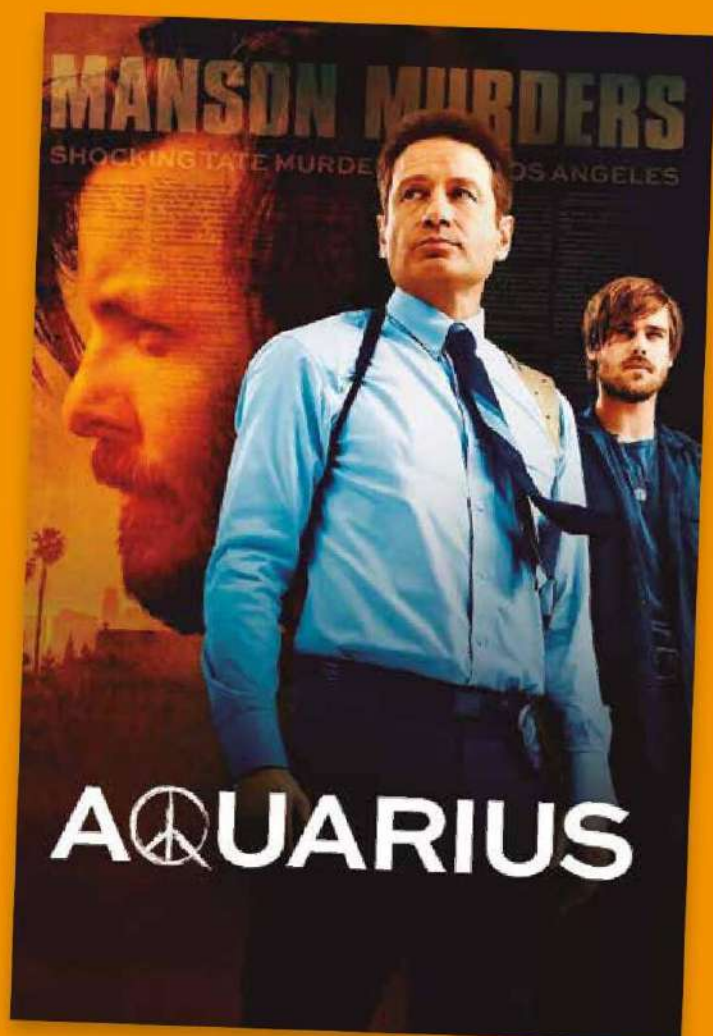
UN CIRCO MEDIÁTICO

Lo que siguió a las detenciones de Manson y la Familia fue uno de los juicios más espectaculares de la historia de los Estados Unidos, que comenzó el 15 de junio de 1970. Manson realizó múltiples declaraciones en las que culpaba a la sociedad por los crímenes que la Familia había cometido. Llegó incluso a raparse la cabeza y a tatuarse en la frente una X que más tarde transformaría en una cruz gamada para provocar la indignación del jurado (muchos de sus seguidores y seguidoras hicieron lo mismo). El encargado de la acusación fue el citado fiscal, muy mediático, Vincent Bugliosi.

El abogado defensor de Manson fue Irving Kanarek. El propio Kanarek no gozaba precisamente de la simpatía de la Fiscalía y había estado involucrado en más de un asunto turbio; era, sin embargo, uno de los abogados defensores más eficientes de la costa oeste.

Tras un año de vistas y extravagantes declaraciones, que dieron forma a todo un circo mediático, durante el cual el mismo fiscal Bugliosi llegó a recibir amenazas de muerte por parte de admiradores de Manson, el jurado salió a deliberar. El 25 de junio de 1971 pronunciaron el veredicto: culpables. En un segundo juicio, Bugliosi pidió la sentencia de muerte para los acusados. Fueron finalmente condenados a la pena capital, pero esta no se llevaría a cabo, ya que el 16 de febrero de 1972 el estado de California revocó la pena de muerte y su condena fue conmutada por la de cadena perpetua.

Los crímenes de Tate-LaBianca fueron horribles, fruto de unas mentes trastornadas en parte por





En la otra página, el fiscal Vincent Bugliosi, que se encargó del caso Tate-LaBianca.

Al lado, Susan Atkins con su abogado. Debajo, el abogado defensor de Charles Manson, el controvertido letrado Irvin Kanarek, y al lado el propio Manson en una de sus últimas fotografías penitenciarias, hecha en 2011, tras casi toda la vida en prisión.



el consumo de alcohol y LSD. Pero fue la poderosa influencia de Manson en sus seguidores lo que provocó, sin duda, los asesinatos, que seguramente no hubiesen sido cometidos sin su carisma. Era un líder nato, un gurú similar a los líderes de las sectas más peligrosas, que según dijo había aprendido de la Cienciología del escritor Ron Hubbard, en sus largas estancias en prisión, las técnicas para acaparar la atención de los que acabarían formando parte de la Familia.

Y a pesar de todo ello, y habiendo sido definido en su día como «el hombre vivo más peligroso de América», Charles Manson

se convirtió en esa celebridad que tanto ansiaba: hay canciones dedicadas a él, discos, club de fans, camisetas, libros... En 2014 saltó de nuevo el escándalo en torno a su figura cuando el reo, de entonces 80 años y privado de libertad desde 1969, anunció que se casaba en prisión con la joven de 26 años Afton Elaine Burton, alias «star Manson», quien no tardaría en lucir el pelo rapado y una esvástica en su frente a modo de homenaje a su enajenado «amado». Estuvo visitando al reo en prisión durante al menos siete años. Sin embargo, la licencia para casarse expiró y nunca tuvo lugar el enlace. La cosa, no obstante,

no era tan romántica como se pintaba: según reveló el periodista Daniel Simone a *The New York Times*, la grupi había engañado al octogenario Manson y lo que realmente pretendía era obtener así la posesión de su cadáver una vez muerto y después exponerlo en una vitrina en Los Ángeles; la idea era realizar una macabra versión de la tumba de Lenin con el criminal estadounidense para sacar una buena cantidad de dinero; pero Manson, según Simone, se dio cuenta entonces de que lo habían engañado. Sin embargo, se resistió a ello también porque creía que era inmortal, por lo que pensaba que exponer su cadáver era «una idea estúpida». Puro marketing, pero que evidenció que la figura del gurú apocalíptico continuaba viva en el imaginario colectivo cincuenta años después. Por supuesto, el tiempo no tardaría en demostrar que aquel «anticristo» hecho a sí mismo en comunas hippies era tan mortal como cualquier hijo de vecino.

El 1 de enero de 2017 Manson era trasladado a un hospital de Bakersfield, en el condado de Kern, en California, a causa de un sangrado anal. Según publicó *Los Ángeles Times*, se hallaba en estado grave, aunque una semana después regresó a prisión. El 15 de noviembre de ese año se informó nuevamente del ingreso del antiguo gurú en un hospital de Baskerfield (algo que no confirmó el Departamento de Corrección y Rehabilitación de California, probablemente para evitar un vendaval mediático y que periodistas y admiradores se congregaran en los alrededores). El 19 de noviembre, una semana después de cumplir 83 años, la mayoría de ellos en prisión, Charles Manson falleció por las complicaciones relacionadas con un cáncer de colon a causa de un paro respiratorio.

Entonces se produjo una dura batalla legal por la propiedad de sus restos, y finalmente fue incinerado, cuatro meses después del deceso, en la localidad de Porterville, sita también en California, el estado al que estuvo vinculado de por vida y en el que su leyenda salvaje permanece.

WACO: LA PARUSÍA DE CRISTO EN TEXAS

EN 2023 SE CUMPLÍAN 30 AÑOS DESDE QUE UNOS FANÁTICOS RELIGIOSOS SE ATRINCHERABAN EN EL RANCHO MONTE CARMELO, EN WACO (TEXAS), COMANDADOS POR DAVID KORESH, AUTONOMBRADO SEGUNDO MESÍAS. PROMULGABAN EL APOCALIPSIS, TRAS EL QUE LA TIERRA ESTARÍA GOBERNADA POR UN GRUPO DE 24 MIEMBROS.



Han pasado 32 años del mayor enfrentamiento entre un gobierno y un grupo de iluminados de una secta apocalíptica: la masacre del rancho Monte Carmelo, en Waco, Texas (EEUU). El choque con las fuerzas de seguridad supuso el más grave y largo contra civiles desde la Guerra de Secesión y aún quedan muchos interrogantes sobre la causa que desencadenó la tragedia. Aquel asedio que duró 51 agotadoras jornadas, retransmitidas en directo por los medios de comunicación, puso en evidencia las debilidades del gobierno y provocó un efecto contrario al deseado: la proliferación de millones de armas de fuego, ya que muchos ciudadanos consideraron que el Estado suponía un peligro para su seguridad y sus derechos individuales.

La consecuencia de tal aumento del número de armas revelaría con el paso del tiempo otra terrible realidad: la de los tiroteos masivos que se han convertido en una cuestión de Estado y son cada vez más habituales en el país de las barras y estrellas.

TIEMPOS DE CRISIS, ACTOS DE FE...

Cuando Bill Clinton accedió al poder, un ya lejano enero de 1993, se produjo la primera oleada de «virulentos ataques antigubernamentales hechos con milicias paramilitares, rebeldes contra el pago de impuestos y los que se auto-denominaban 'ciudadanos soberanos'», según recogía en 2009 un informe del *Southern Poverty Law Center* a raíz de la victoria de Barack Obama, que provocaría un auténtico caos entre las facciones

republicanas más radicales. Según el estudio, un pánico irracional que acompaña siempre a los EE.UU. tras las victorias demócratas se incrementó sobremanera con el triunfo del primer candidato afroamericano que aspiraba a ocupar la Casa Blanca.

Para sus autores, fue un regreso a los 90, época en que se produjo la masacre de los Davidianos de Waco, pero también los atentados de *Unabomber*, el realizado por Timothy McVeigh contra el edificio federal de Oklahoma y la eclosión de teorías conspirativas que alimentaron el terrorismo «doméstico» de corte patriótico y supremacista que con el auge de Internet y el paso de Donald Trump por el Ala Oeste (y su reciente regreso) viven una era dorada.

Un país polarizado como nunca antes en el que los tiroteos masivos no cesan



y cuyos orígenes algunos analistas rastrean hasta los acontecimientos sucedidos en el rancho Monte Carmelo: el ataque del gobierno federal a unos ciudadanos que se escudaban en la Segunda Enmienda (que protege el derecho de sus ciudadanos a portar armas) y que consideraron aquello un abuso de la fuerza contra los derechos individuales. Mucha gente dudó de la versión oficial y el resultado fue la venta masiva de armas en un país ya de por sí muy militarizado.

Un enfrentamiento televisado a nivel nacional que duró casi dos meses, tuvo a la nación en vilo y fue la gallina de los huevos de oro de los *mass media*, cuyos directivos se frotaban las manos y cruzaban los dedos para que todo aquello durase más tiempo o saltara por los aires cual fuegos de artificio que iluminasen como mil hogueras el *prime time*.

CAMINO DE LA REVELACIÓN

Cuando el tele-evangelismo copó las pantallas a principios de los años 80, un carpintero y eventual guitarrista de Houston de 22 años de nombre Vernon Howell se unió a la rama apocalíptica de los Adventistas del Séptimo Día (*Branch Davidians*). A través de una serie de sucesos un tanto extraños y casi con seguridad calculados, Howell asumió el papel de profeta, desposó a varias mujeres y en 1990 cambió legalmente su nombre por el de David Koresh. Pero buceemos antes, brevemente, en su pasado.

Koresh describió su infancia como solitaria y reveló que a los ocho años fue violado por un grupo de muchachos mayores; era disléxico y con notas mediocres, pero a los 18 años, según recogió Colin Wilson en *The Devil's Party* (2002), memorizó por completo el Antiguo Testamento. Dijo haber «nacido nuevamente» cristiano en la Congregación Bautista del Sur y poco después ingresó en la Iglesia Adventista del Séptimo Día a la que acudía su madre. Desde entonces fue forjando su camino «espiritual», acondicionándolo a sus propias nece-

Donald Trump en plena campaña, ante el lema patriótico «Make America Great Again». Tras su llegada a la Casa Blanca en 2016, la sociedad estadounidense se polarizó; ahora, a su regreso, son muchos los que creen que alentará a supremacistas y voceros de la **alt-right**. Debajo, Bill Clinton.



sidades: se enamoró de la hija del pastor y, mientras buscaba respuestas a través de la oración, al abrir los ojos encontró la Biblia abierta en el *Libro de Isaías 34*, donde leyó que «a nadie debe faltarle una compañera».

Aunque tal aseveración no se recoge en dicho pasaje, cosas de la fe hecha a medida, Koresh creyó que se trataba de una señal de Dios y le dijo al pastor que el Todopoderoso le había dicho que debía casarse con su hija. Tras acosar a la joven e intentar introducir un mensaje contrario a su credo entre los adventistas, fue expulsado de la congregación de Tyler (Texas) en 1981. Ese mismo año, Koresh se trasladó a Waco y se unió a los Davidianos, una escisión de los Adventistas.

Koresh alentaba el uso de armas y predicaba una profecía apocalíptica según **la cual el gobierno federal atacaría algún día a la congregación**



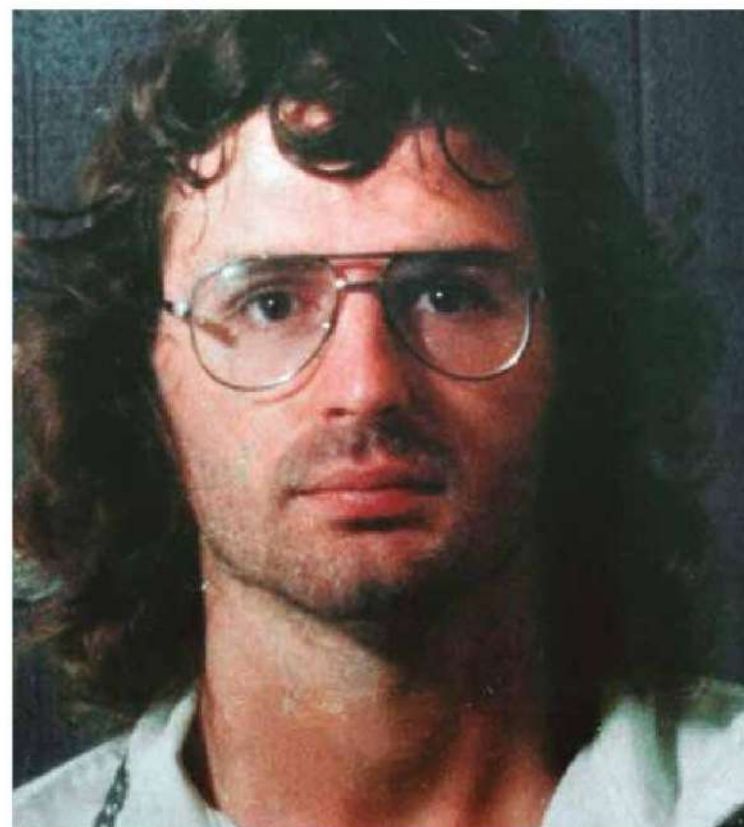
En 1955, los miembros de la congregación habían establecido su sede en un rancho a 15 kilómetros a las afueras de Waco, al que llamaron Monte Carmelo en alusión al monte israelí en el que, según el Antiguo Testamento, concretamente en el capítulo 18 del *Primer Libro de los Reyes*, el profeta Elías demuestra que Yahvé es el verdadero Dios reconstruyendo el «Altar de Karmel», erigido en tiempos de los jueces, con doce piedras procedentes de cada una de las doce tribus de Israel.

Los comienzos de Koresh para convertirse en el líder del grupo no fueron ni mucho menos fáciles. Lo lideraba Lois Roden, una profetisa feminista de 76 años con la que al parecer el otrora músico comenzó una relación después de que Koresh (entonces Howell) afirmara que Dios le había elegido para engendrar un hijo con ella que sería ni más ni menos que el Elegido. Convertido en mano derecha de Roden, Koresh comenzó a divulgar su propio mensaje, lo que provocó un enfrentamiento con el hijo de

Lois, George Roden, llamado a convertirse en el próximo líder de la secta. Ofendido, presentó una demanda en una corte federal contra David alegando que este había violado a su madre y le había lavado el cerebro para volverla en su contra.

Poco después, Koresh anunció que el Todopoderoso le había ordenado casarse con la joven Rachel Jones, lo que calmó los ánimos por un tiempo. Sin embargo, finalmente George Roden y otros miembros obligaron al advenedizo iluminado y a sus seguidores a salir de la propiedad a punta de pistola. Tras aquello, el texano y otros 23 prosélitos acamparon en Palestine, a 140 kilómetros de Waco, viviendo durante dos años en tiendas de campaña y en el interior de vehículos, tiempo durante el cual Koresh, cada vez más iluminado, realizó reclutamientos en California, Australia, Reino Unido e Israel, a donde viajó en 1985 para conocer de primera mano la tierra prometida de las Escrituras.

Koresh alentaba el uso de armas y predicaba una profecía



El líder de la secta de los Davidianos David Koresh, en una de sus imágenes más difundidas. Promulgó un mensaje apocalíptico durante años que llevaría a sus seguidores a morir cercados por las fuerzas de seguridad en 1993.

apocalíptica según la cual el gobierno estadounidense algún día atacaría al grupo. Para prepararse para su apocalipsis sui géneris, los feligreses se armaron hasta los dientes, acumulando armas de fuego y granadas por un valor de hasta 200.000 dólares.

EL MISTERIO DE LOS SIETE SELLOS... REVELADO

La interpretación que la rama davidiana hace de las Escrituras se centra principalmente en el *Libro del Apocalipsis* y concretamente en el misterio de los Siete Sellos, descritos como una serie de sellos de cera empleados en un pergamino sagrado que, según la Biblia, solo Jesucristo, el Mesías, puede abrir, y, cuando se abran, revelarán el misterio que profetiza el fin del mundo. Koresh, que se creía el Elegido, el segundo Mesías, estaba convencido de que podía descifrarlos. Así que en Israel, el gurú experimentó una suerte de epifanía; o eso reveló a su regreso: que una hueste de ángeles le había revelado el misterio de los Siete Sellos.

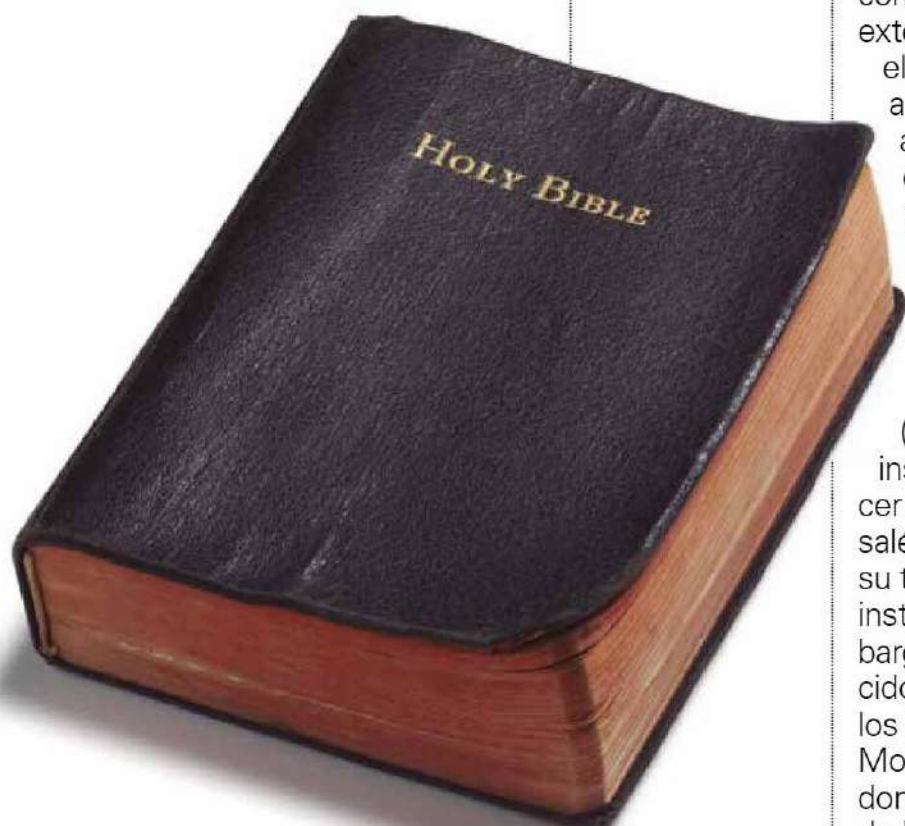
Según varios pasajes del *Apocalipsis*, los Siete Sellos anuncian la aparición del Anticristo, una gran guerra, el hambre, la peste, el martirio de los creyentes de Cristo, un terremoto devastador que causará grandes estragos y

una conmoción astronómica. El texto de san Juan (*Apocalipsis* 6:16-17) advierte de que los que sobreviven a la apertura del sexto sello dirán: «Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?».

Según concluyó el historiador y experto en estudios bíblicos James Tabor: «Es entonces cuando [Koresh] afirma haber recibido el espíritu de Cristo y ser su encarnación en el mundo actual». Llegamos entonces a 1990, momento en que Vernon Howell decide cambiar su nombre (primer paso para la transformación mística) al de David Koresh. El primero en recuerdo al rey del panteón judío, mientras que Koresh es el nombre hebreo de Ciro II el Grande, el rey de Persia que conquistó Babilonia (la ciudad del pecado) en el siglo VI a.C. Sus seguidores le consideraban el Mesías que según el *Libro del Apocalipsis* derrotará al mal en la batalla del fin del mundo. Y él les enseñó a defenderse contra esa Babilonia de los tiempos modernos que representaban, a sus ojos, los Estados Unidos de América. Su meta era engendrar

La Biblia, el texto de cabecera de los gurús apocalípticos.

Koresh se centró principalmente en el libro del Apocalipsis, que él interpretó a su manera para doblegar la voluntad de sus fieles seguidores.



una estirpe sagrada: los hijos que tuvo con sus múltiples mujeres debían ser los Elegidos.

En una cinta grabada a sus seguidores, les dijo: «Si la Biblia existe, yo soy Cristo», y ellos (y ellas) estaban ensimismados con su facilidad para recitar extensos pasajes del Antiguo y el Nuevo Testamento y recurrir a citas bíblicas para apoyar sus axiomas y delirantes puntos de vista. Hasta 1990 Koresh pretendía establecer el reino davídico en Israel (a donde como dijimos llegó a viajar) siguiendo los postulados del fundador del movimiento davídico, Victor T. Houteff (1885-1955), quien quería ser instrumento de Dios y establecer en la tierra prometida, Jerusalén, su reino. Koresh, tomando su testigo, también decía ser instrumento del Altísimo, sin embargo, en 1991 estaba convencido de que su martirio sería en los Estados Unidos, en el rancho Monte Carmelo, en Waco, Texas, donde se cumplirían las profecías de Daniel. Para hacernos una

idea de sus delirios de grandeza, según recogieron Marc Breant y Martin King en el libro *Inside the Cult* (1993), Koresh estaba profundamente enamorado de la cantante Madonna, ya entonces la Reina del Pop, y Dios llegó a decirle —afirmaba—: «Te daré a la Virgen» (en alusión a su célebre y provocador tema «Like a Virgin»). Curioso (o directamente delirante) si tenemos en cuenta que Madonna no era precisamente bien vista ni por la Iglesia católica —ha sido excomulgada hasta en tres ocasiones— ni por ningún grupo religioso de un rincón a otro del planeta por sus abiertas provocaciones, tildadas de blasfemas.

UN TIRANO «REVESTIDO» DE DIVINIDAD

Las mujeres tenían que usar blusas largas y no se podían poner ni joyas ni usar maquillaje. Koresh les decía dónde tenían que dormir y qué alimentos consumir. Entre los prohibidos, estaba el azúcar, la harina procesada y los lácteos. Nadie podía beber alcohol, ni fumar ni tomar drogas. Joan



Las mujeres solo debían usar blusas largas y no podían lucir joyas ni usar **maquillaje. Koresh les decía lo que debían comer y dónde dormir**



Jerusalén, la «Tierra Prometida», donde Koresh dijo experimentar una suerte de revelación. Debajo, la oración del rey David.



él las quería. Hubo denuncias de algunos de los Davidianos porque no solo perseguía a mujeres adultas sino también a sus hijas adolescentes e incluso a niñas. Kiri Jewell, cuya madre Sheri era una de las esposas del iluminado, contó a *ABC News* que ella se convirtió en una «novia» más del líder de la secta cuando solo tenía 10 años. Kiri testificó ante el Congreso que Koresh abusó de ella en un motel y que tenía hasta 20 esposas antes de morir. A los 33 años, su particular visión de la poligamia le permitió tener hasta 15 esposas, pero algunas fuentes hablan de hasta 140.

Y aunque durante mucho tiempo la mayoría de los supervivientes ha negado que se barajase un suicidio colectivo como sucedió en 1978 entre los miembros de la secta Templo del Pueblo, la propia Jewell corroboró a los federales que entre los Davidianos se discutía un suicidio en masa con armas de fuego o tomando

cianuro. Uno de los Davidianos que pudo abandonar el rancho confesó a los federales que Koresh no pensaba dejar el lugar de forma pacífica, de hecho, en su declaración sostuvo que: «Koresh planeaba abandonar el Centro Monte Carmelo con su seguidor, Greg Summers, con un explosivo en su cintura, para volarse los dos, al salir, frente al FBI (...)». Y añadió que la gente que estaba dentro pensaba también volarse para «ir todos juntos al cielo ese mismo día». Veamos cómo sucedieron los terribles hechos.

CERCO A LOS DAVIDIANOS

La Oficina de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF) llevaba meses investigando a la Asociación General de la Rama Davidiana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día por movimientos de compraventa de armas ilegales, fabricación de explosivos y modificaciones de

Vega, que tenía seis años durante el asalto, dijo que le pegaban con regularidad y que «cuando era niña, ser disciplinada era algo que se hacía las 24 horas del día los siete días de la semana».

El ex davidiano David Bunds también contó a la prensa que Koresh les pidió que disolvieran sus matrimonios y que todas las mujeres serían sus «esposas» si



USAIDTV
112-00489

LA SEMILLA DE UN «COMLOT» GUBERNAMENTAL

Pero ¿el asalto a Waco se debió únicamente al peligro que representaba para la sociedad estadounidense aquel visionario y libertino sexual armado hasta los dientes o había algo más? El periodista de investigación Dick J. Reavis, autor de *Las Cenizas de Waco* («The Ashes of Waco: an investigation»), sostiene que la ATF hacía malabares con múltiples demandas de agentes que alegaban discriminación y acoso racial y de género, y temían que las revisiones presupuestarias con un Congreso liderado por demócratas fueran negativas. Por ello, «tomar medidas duras contra grupos blancos marginados podía favorecerlos». Y añade que, al mismo tiempo, el FBI se hallaba envuelto en una complicada encrucijada de cara a la opinión pública tras el caótico asedio de Ruby Ridge.

Aquel 19 de abril de 1993 la policía llenó el templo-catedral de gas lacrimógeno. A partir de aquí, hay al menos dos versiones de lo sucedido; la oficial asegura que a través del micrófono oculto en el cartón de leche se escuchó a dos Davidianos hablar sobre esparcir gasolina y prender fuego al complejo, una grabación que nunca salió a la luz. Otra versión (que sostienen los que quieren blanquear la figura de Koresh) señala que la combinación del gas lacrimógeno, inflamable, el intercambio de disparos y las lámparas de queroseno que los Davidianos utilizaban cuando el FBI les cortó la electricidad, generó el fuego, acelerado por las explosiones de las municiones que acumulaban.

En el año 2000, el conocido como «Informe Danforth» concluyó que habían sido los Davidianos quienes iniciaron el incendio, pero aquellas horas finales están rodeadas de interrogantes y silencios. La investigación independiente llevada a cabo por el ex senador republicano John Danforth exoneraba a la fiscal General de los EE.UU., Janet Reno, al FBI y al Gobierno de toda responsabilidad. Sin embargo, fue la propia Reno quien nombró a Danforth diez meses antes para que realizase la investigación, un procedimiento habitual que, no obstante, despertó nuevamente el recelo de los conspiracionistas.

Impactante toma aérea del rancho en Waco.

Tras iniciarse el incendio las llamas se extendieron rápidamente. Todavía hoy existen dudas sobre cómo se inició y si realmente fue un suicidio colectivo.



armas largas. En enero de 1993, la ATF alquiló una casa frente al rancho Monte Carmelo, donde se instalaron los agentes que llevarían a cabo la misión, entre ellos el infiltrado entre los Davidianos Robert Rodríguez.

A finales de ese mes, el Departamento concluyó un plan por el que 76 agentes de la ATF irrumpirían en el cuartel general de la secta. Pero las cosas se complicaron: apenas un día antes del asalto, el periódico *Waco Tribune-Herald* publicaba el primero de una serie de reportajes de investigación sobre David Koresh titulado «El Mesías Pecador», donde señalaba acusaciones de abusos de menores y matrimonios con adolescentes (algo moralmente execrable pero que no era ilegal en Texas con el permiso de los padres). Aquello encendería la cólera del gurú apocalíptico.

El 28 de febrero dos camiones para el transporte de ganado avanzaban hacia el rancho Monte Carmelo. Ocultos en los remolques viajaban los 76 agentes de la ATF. Llevaban una orden de registro y de detención contra Koresh. Mientras, a las 8.30 de la mañana, un cámara de una cadena local, la KWTX-TV, era informado de la inminente redada por un ayudante del sheriff. Camino de Monte Carmelo para cubrir la noticia, se desvió y preguntó a un cartero de correos cómo llegar hasta el rancho. Cuando este le preguntó la razón, el reportero le contó lo de la operación militar. Resulta que aquel cartero era nada menos que el cuñado de Koresh, quien marchó a toda velocidad a informar a su jefe. Desde dentro, el agente Rodríguez alertó a la ATF y sugirió abortar la misión, pero ignoraron su advertencia.

Los Davidianos consideraban aquello inadmisibile. Así, la operación comenzaría como un verdadero desastre: los Davidianos responderían utilizando AK47 e incluso una ametralladora M60, mientras los agentes solo llevaban pistolas y armas semiautomáticas. Casi dos horas después el tiroteo se detuvo; había cuatro





agentes de la ATF muertos y otros 20 con heridas de bala. Por su parte, otros cuatro Davidianos murieron y seis resultaron heridos. El asesinato de un agente de la ATF es un delito federal, por lo que a partir de entonces sería el FBI el que se hiciera cargo del caso. Se ocupó del asedio e impidió el paso a la prensa al rancho. Sin embargo, a kilómetro y medio de Monte Carmelo se apostaron numerosos medios de comunicación que con teleobjetivos gra-

barían gran parte de los sucedido hace más de tres décadas.

Los federales cortaron las comunicaciones de la secta con el exterior y comenzaron a negociar. Koresh dijo que si emitían su mensaje por la radio se entregaría. El gobierno aceptó y el gurú realizó una grabación de una hora de duración que fue retransmitida con gran expectación; sin embargo, pocos se tomaron en serio la diatriba mística de David. Dos días después, el líder se retractó



Distintas imágenes del asalto. Los miembros de la secta poseían un gran arsenal y explosivos, que contribuyeron a extender el fuego.

Noche tras noche el FBI atormentaba a los Davidianos con música rock y pop a altos decibelios **mediante grandes altavoces, acompañada de faros y luces para no dejarlos dormir**

CONSPIRACIÓN

y decidió no entregarse a las autoridades; afirmó: «Mi Dios me ha dicho que espere». Entonces empezaron a circular rumores sobre un posible suicidio en masa de la secta (algo que muchos Davidianos supervivientes desmentirían —aunque no todos—). A pesar de su negativa, seis días después Koresh dejó salir a 19 niños de entre cinco meses y 12 años de edad a cambio de leche y algunas provisiones.

Uno de aquellos cartones de leche tenía oculto un micrófono, un elemento relevante en la conclusión final. El FBI estaba cada vez más crispado, había un país (la primera potencia mundial) viendo aquello en sus televisiones y no podían mostrarse débiles. Durante 30 días más, noche tras noche, el FBI atormentaba a los Davidianos atrincherados con una técnica más tarde empleada como tortura en Guantánamo y en las cárceles secretas de la CIA: por medio de grandes altavoces ponían música pop y rock a altos decibelios acompañada de faros y luces incandescentes para no dejarlos dormir.

La tarea de los negociadores no era ni mucho menos fácil. Mientras dialogaban con Koresh, este se mostraba errático e imprevisible. En cierto momento bromeaba y poco después amenazaba con desatar la Tercera Guerra Mundial. A veces era elocuente y lúcido y en otras conversaciones, de forma incoherente, citaba las Escrituras o el *Libro de las Revelaciones*.

Para conocer al detalle lo sucedido en Waco, existen varios documentales, entre ellos, el más reciente es la serie documental producida por Netflix *Waco: el Apocalipsis texano*. En la ficción, fue muy polémica en 2018 la miniserie homónima *Waco*, pues se centraba en el «aspecto íntimo y personal» de los sitiados y recibió numerosas críticas por blanquear la figura de Koresh y sus acólitos al presentarlos ante la sociedad como unos ciudadanos que fueron acorralados por el totalitarismo de las fuerzas del orden, hipótesis que cobra cada vez más fuerza entre la *alt-right*,

En el asalto final murieron 76 Davidianos. Algunos calcinados, **otros asfixiados por los gases y el humo y unos pocos por disparos de bala**

el trumpismo y la América más reaccionaria.

UNA TRAGEDIA LARGAMENTE ANUNCIADA

El día 48, el FBI solicitó a la Fiscal General el ataque con gas lacrimógeno. A aquellas alturas, los responsables del asedio ya habían apartado al negociador jefe, Gary Noesner, que se oponía al uso de la fuerza. El templo-fortaleza logró resistir el asedio durante 51 días. El gobierno Clinton había perdido la paciencia y el 18 de abril, el propio presidente aprobó el plan de asalto presentado por la Fiscal General Janet Reno. Sería el 19 de abril de 1993 cuando todo llegaría a su fin en un auténtico Armagedón texano, como profetizaba Koresh. A las 5.30 horas de la mañana, tras notificarle el FBI al gurú el inminente asalto si no se rendían y no recibir respuesta, se movilizó un tanque M-728 hacia el extremo oeste de Monte Carmelo que perforó las paredes y se lanzaron gases lacrimógenos al interior.

Los Davidianos respondieron disparando, pero no salieron. Unas horas después, se produjeron tres explosiones a las que siguió un incendio. Eran las 12.08 cuando se empezó a ver humo y en una hora el «rancho del Apocalipsis» era devorado por las llamas. En el asalto final murieron 76 davidianos de diferentes formas, algunos calcinados, pues al parecer Koresh les dijo: «Sentaos y esperad sencillamente a ver a Dios». Otros asfixiados y algunos por disparos de bala.

A pesar de los múltiples interrogantes, muchos de los fieles murieron asesinados por otros miembros de la secta; siguiendo al parecer las directrices de su líder, algunos padres mataron a sus hijos (entre ellos un niño

que fue apuñalado en el pecho) y luego se suicidaron. Entre los cuerpos que pudieron identificar se encontraba el de Koresh, que tenía un disparo de bala en la cabeza. Se barajó que se hubiera suicidado o bien que le hubiera ejecutado siguiendo sus órdenes su cuñado, que se quitó la vida inmediatamente después. Murió también la esposa de David, Rachel Jones (de apenas 23 años) y varios de sus hijos.

Dos años después, justo el 19 de abril, en conmemoración a las víctimas de Waco, el terrorista Timothy McVeigh perpetró un brutal atentado con un camión bomba contra el Edificio Federal Alfred P. Murrah, en Oklahoma City, donde se hallaba la división local de la ATF. Culpaba a los federales de lo sucedido en Monte Carmelo y se oponía al control de armas. El ataque causó la muerte de 168 personas (entre ellos, 19 niños menores de 6 años) e hirió a más de 680 en la que fue la mayor masacre sucedida en territorio estadounidense antes del 11-S. Como apuntaba en agosto de 2022 el artículo «Los Mesías de Texas», publicado en el medio *Glassfire*, en tiempos de crisis económica, política y ambiental,

➔
Memorial en Monte Carmelo en recuerdo de los agentes de la ATF. En el asalto murieron cuatro agentes de la agencia federal.



KENIA: LA «MASACRE DE SHAKAHOLA»

El fanatismo religioso continuó después de Waco y nunca ha desaparecido. Menos de una década después eran los islamistas radicales de Al-Qaeda los que sembraban el terror y su testigo lo recogía el ISIS. Pero a pesar de ser eclipsado por el extremismo islámico, el cristianismo de corte apocalíptico y mesiánico tampoco ha desaparecido; de hecho, con el azote del Covid-19 muchos grupos y sectas de agoreros proliferan por todo el planeta. Ecos de lo sucedido en Waco reverberaron el mes de abril de 2023, cuando los medios de comunicación pusieron el foco en Kenia. La *BBC* informaba de que las fuerzas de seguridad habían hallado hasta 14 fosas comunes con decenas de cuerpos en medio del bosque de Shakahola, cerca de la costa del país. Las autopsias determinaron que todos murieron de hambre tras ser persuadidos de mantenerse en ayuno hasta la muerte para así poder encontrarse con Jesucristo.

El responsable de tantas muertes es el pastor Paul MacKenzie Nthenge, líder de la *Good News International Church* («Iglesia de las Buenas Nuevas»), quien ya fuera detenido en marzo de 2023 tras ser acusado de la muerte de dos niños en circunstancias similares, pero al que le concedieron la libertad bajo fianza. En 2024, cuando fue juzgado, el número de víctimas llegó a las 191. Según reveló uno de los antiguos seguidores del pastor a *Citizen TV*, el adoctrinamiento de Mackenzie fue lento, metódico y letal. Sin embargo, el religioso no cumplía con lo que predicaba, y ayunaba solamente dos días a la semana, convenciendo a sus prosélitos de que sería el último en morir. Como suelen prodigar este tipo de gurús, su discurso versaba en gran parte sobre temas apocalípticos.



Los medios de comunicación retransmitieron en directo el desastre. Imágenes aéreas del estado en que quedó el rancho.



Dos años después, el terrorista Timothy McVeigh perpetró un brutal atentado, como represalia, contra un edificio federal en Oklahoma City

«la gente siente que la acción no sirve de nada; solo la esperanza sin sentido tiene sentido. De este modo proliferan la superstición y la religión, los primeros recursos de los indefensos».

LIMPIAR «LA CIÉNAGA»

Hoy, en Monte Carmelo, permanecen todavía un grupo de Davidianos y en la pequeña capilla de su congregación pueden leerse extraños textos que aluden a teorías conspirativas muy similares a las que esbozan los seguidores de *Pizzagate* o QAnon sobre la cruzada de Donald Trump contra la pederastia. Un montaje muestra una fotografía pixelada de Bill Clinton y Jeffrey Epstein, el magnate estadounidense, pederasta y depredador sexual, que murió en prisión en 2019.

Bloques de texto destacados en negrita rezan que en años previos a 1993, en túneles bajo Monte Carmelo, en secreto las

familias Clinton y Bush habían fabricado armas de fuego, procesado cocaína y operado una mazmorra sexual infantil. David Koresh pretendía desenmascarar aquella trama («la Ciénaga» de la que hablan los Anons hoy en día) pero sicarios al servicio del Estado Profundo lo asesinaron para encubrirlo todo. Quizá pretendan que el gurú apocalíptico regrese a la vida para impartir justicia como creen que lo hará John John Kennedy en la plaza donde mataron a su padre en Dallas, JFK (en una oscura conspiración gubernamental), donde seguidores de QAnon y trumpistas se reúnen cada año para rezar y esperar la segunda venida y que se haga justicia, de una vez por todas, en EEUU, la «Tierra Prometida». De momento, su admirado magnate neoyorquino ha vuelto a la Casa Blanca, controla el Congreso, el Senado y la Cámara de Representantes. Como reza la Biblia, «los caminos del Señor son inescrutables».

LA SECTA DEL ARMAGEDÓN

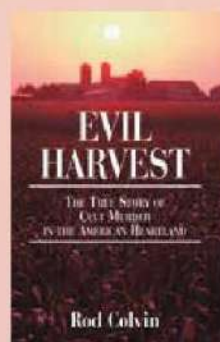
A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA, UN CAMIONERO ESTADOUNIDENSE FORMÓ UN CULTO EN TORNO A SU PERSONA QUE PREGONABA UN INMINENTE APOCALIPSIS EN FORMA DE GUERRA RACIAL. SUPREMACISTA BLANCO Y ANTISEMITA AFIRMABA TENER VÍA DIRECTA PARA COMUNICARSE CON DIOS. SU SECTA SERÍA LA RESPONSABLE DE CRÍMENES QUE AÚN PERDURAN EN LA MEMORIA COLECTIVA DE RULO, EN NEBRASKA.



El 24 de mayo de 2015 moría en la prisión de máxima seguridad *Tecumseh State Correctional Institution*—TSCI—, en Nebraska, un reo que llevaba décadas en el corredor de la muerte: Michael W. Ryan. Lo hacía a causa de un cáncer cerebral terminal y no por la inyección letal o la silla eléctrica, a pesar de llevar tres décadas condenado a la pena capital. Curiosamente, el mismo mes que la Asamblea Legislativa de Nebraska abolía dicha pena.

La noticia ni siquiera se publicó en los medios europeos, tan solo ocupó espacios, la mayoría poco relevantes, en los medios de comunicación estadounidenses especializados en sucesos. De hecho, en España, apenas se conoce a este oscuro personaje, y eso que perteneció a un culto con proclamas muy similares a las del Templo del Pueblo o los Davidianos de Waco que acabaron con suicidios colectivos.

Había un elemento en común en todos estos grupos sectarios estadounidenses: su creencia en un inminente Armagedón, un fin de los tiempos cuyos líderes prefirieron adelantar entre sus acólitos, personas que, alejadas de cualquier voluntad, llevaban años sometidas a los abusos y la falsa retórica de unos gurús que se creían elegidos por la Providencia para imponer sus dictámenes y entregarse a todo tipo de lujuria, sexo y desenfreno, cual «Señores de las Marionetas», porque había sido el mismísimo Todopoderoso quien se lo había ordenado... El peregrinaje de la secta de Ryan y los crímenes



Evil Harvest («Cosecha Maldita»), el libro escrito por el periodista Rod Colvin y publicado en 1992 donde se narra con detalle la historia y crímenes de la secta del Armagedón de Rulo, Nebraska.

que este camionero reconvertido en gurú llevaría a cabo en una granja sita en los extensos maizales de Nebraska ocupará las siguientes líneas, pero había algo que caracterizaba a su grupo diferenciándolo de los otros dos citados: el hecho de ser supremacistas blancos, un movimiento, el del antisemitismo y el racismo ultraderechista, que ha vuelto a florecer con fuerza (aunque siempre estuvo latente) en el país de las barras y estrellas.

Pues bien, vayamos al comienzo de la historia de Michael «Mike» Ryan y su secta de «elegidos». El encargado de realizar un minucioso recorrido por la existencia de este oscuro personaje y sus acólitos fue el periodista Rod Colvin, quien fuera director de informativos de la emisora de radio *WOW* de Omaha hasta 1989 y quien dedicó tres años a investigar el tema para dar forma a su libro *Evil Harvest*.

Aunque Colvin cambió el nombre y apellidos de algunas de las personas implicadas en la trama, reconstruyó escenas y conversaciones entre personajes mediante una larga y concienzuda investigación de campo que le llevó a recorrer los estados de Nebraska, Kansas y Misuri y a mantener entrevistas con varios ex miembros del culto de Rulo, amigos y parientes de estos, expertos en cultos y teólogos, agentes de la ley, tanto federales como estatales, y de grupos vinculados a la supremacía racial blanca, como ex miembros del *Posse Comitatus*—no confundir con la ley del mismo nombre—. Incluso, el periodista tuvo ocasión de entrevistar en dos oca-



siones al propio gurú, Ryan, quien le aseguró que le había preguntado a su dios, YHWH, si podía concederle dicho privilegio, lo que nos puede dar una idea del personaje iluminado que protagoniza estas líneas.

NEBRASKA, PRINCIPIOS DE LOS 80

Todo empezó el día en que Mike Ryan, su cuñado Steve Patterson y el padre de este, Maynard, asistieron a una charla organizada por el *Posse Comitatus*, impartida por el jefe nacional de dicha organización, James Wickstrom. El *Posse Comitatus* era uno más de los varios grupos paramilitares de ultraderecha que pululaban por los EE.UU. y que estaban siendo investigados por el FBI debido a varios casos de activistas que se presentaban en las subastas de tierras y maquinaria agrícola que los bancos habían requisado a los granjeros de Nebraska, blandiendo armas de fuego o exhibiendo sogas con nudos corredizos –como hacían los miembros del Ku Klux Klan–, para intimidar y amedrentar a aquellos que aspiraban a hacerse con alguna de las propiedades agrícolas confiscadas. Era un movimiento radical que se sustentaba principalmente en condenar al gobierno, negarse al pago de impuestos y a ser racistas y antisemitas.

A principios de los 80 comenzaba a ser habitual que muchas de las propiedades de los granjeros de estados como Kansas o Nebraska fueran subastadas, ya que los precios de las cosechas no habían sido suficientes para cubrir los préstamos a los bancos. Su *modus vivendi* se venía abajo y culpaban al sistema



de ello. Sus defensores eran los radicales del *Posse Comitatus*, un grupo violento y peligroso con facciones en al menos 13 estados.

Mike y Steve eran camioneros. Ryan era un hombre de gran corpulencia que medía algo más de metro noventa, lucía un bigote oscuro con una barba pulcramente recortada salpicada de canas, y como atuendo por lo general lucía tejanos y una camisa a cuadros, además de una gorra de béisbol siempre sobre la cabeza. Cuando comenzó a frecuentar aquellas reuniones tenía unos 35 años, pero ya había perdido los dientes a causa de la medicación tras una operación de espalda. Aquello hacía que emitiera extraños sonidos al comer sopa o beber algo. Su sola presencia inspiraba temor.

Aunque Ryan no mostraba en principio interés alguno —acudió solo ante la insistencia de Steve—, aquel sería el comienzo de una especie de «transformación» mística que lo llevaría a considerarse una suerte de Elegido. El reverendo James Wickstrom pidió al público que, en pie, recitara el Juramento



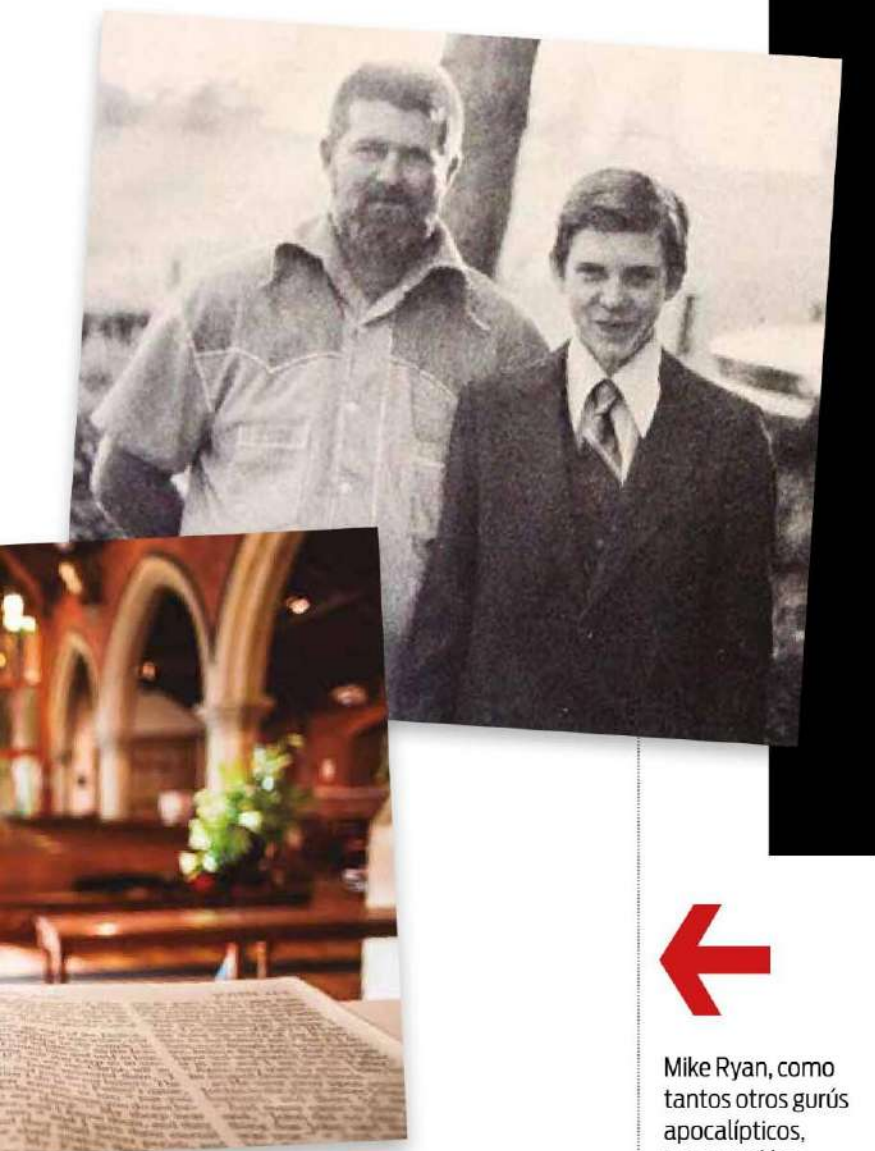
Antes de convertirse en líder de la secta apocalíptica, Mike Ryan conducía un Ford de 18 ruedas. A la derecha, Mike y su hijo Dennis, quienes se consideraban elegidos de Yahveh para librar la Batalla del Fin del Mundo.

Mike Ryan se convenció de que había sido elegido. A partir de entonces, él **mismo utilizaría la «prueba del brazo» para hablar con Yahveh**

de Fidelidad antes de comenzar la charla, una disertación sesgada sobre las Sagradas Escrituras. Su interpretación sui géneris de los textos bíblicos no podía estar más desvirtuada. En todo momento se refería a Yahveh, un término tomado del Antiguo Testamento. Según los exégetas de la Biblia, los hebreos habían considerado tan sagrado el verdadero nombre de su Dios, Jehová, que no lo utilizaban y empleaban para referirse a esta la palabra YHVH, que se convertiría en el santo y seña del nuevo grupo sectario que estaba a punto de nacer (así, con dicha grafía). El reverendo insistía en que su Dios no era aquel que

predicaba la paz y la tolerancia, sino que «¡Yahveh es un dios de la guerra!», y tomando palabras del Antiguo Testamento, seguía con su diatriba ante un auditorio dispuesto a ser manipulado: «No vino a traer la paz, sino la espada. Los soldados de Yahveh están aquí para destruir la maldad que se ha adueñado de la tierra y traer el reino del Señor» —ver recuadro—.

Cuando se marchó de allí, Ryan había sufrido una suerte de revelación. Había que prepararse para la batalla final y para ello pertrecharse con equipo y armamento. Los miembros más fervientes del *Posse* eran fanáticos de la supervivencia armados que tenían la



Mike Ryan, como tantos otros gurús apocalípticos, interpretó las Escrituras según le convino, sobre todo el **Libro de la Revelación** en el que se anunciaba el fin de los tiempos y la lucha entre los que tenían fe en Dios y los malvados.

convicción de que los habitantes del campo serían los únicos que sobrevivirían a una guerra. Así, acumulaban armas y provisiones.

Ryan conducía un enorme camión pesado *Ford* de 1981 de dieciocho ruedas que transportaba carne recién salida del matadero. Su infancia había transcurrido en un hogar baptista y no fue fácil. En aquel momento estaba casado con Ruth Ryan, de treinta y un años y tenía tres hijos, de catorce, seis y un año, y vivían en una granja desocupada en las afueras de Whiting, Kansas, con numerosos problemas económicos. En la zona también tenían su residencia Pat Patterson, la hermana de Mike, y su cuñado Steve.

Ryan era un hombre profundamente inestable que pegaba palizas a Ruth —e incluso alguna vez a los niños— y mantenía frecuentes relaciones extramatrimoniales. En apenas unos meses, durante los cuales asistieron a nuevos sermones del reverendo y a campamentos del *Posse* donde recibían adiestramiento militar, un grupo

de hombres y mujeres desesperados comenzaron a cohesionarse en torno a la figura de Ryan. Un día, Wickstrom realizó con él un ritual cuya intención era contactar directamente con Yahveh y que se basaba en que el sujeto levantara el brazo derecho mientras el reverendo, cogiéndole por el hombro con el suyo extendido, formulaba una pregunta al Todopoderoso. Si la respuesta era afirmativa, según Colvin, el brazo del individuo, sin duda profundamente sugestionado, ejercía fuerza hacia arriba; si era negativa, lo haría hacia abajo. Mike quedó impresionado, no sabía qué demonios había hecho Wickstrom que, según dijo, Yah-

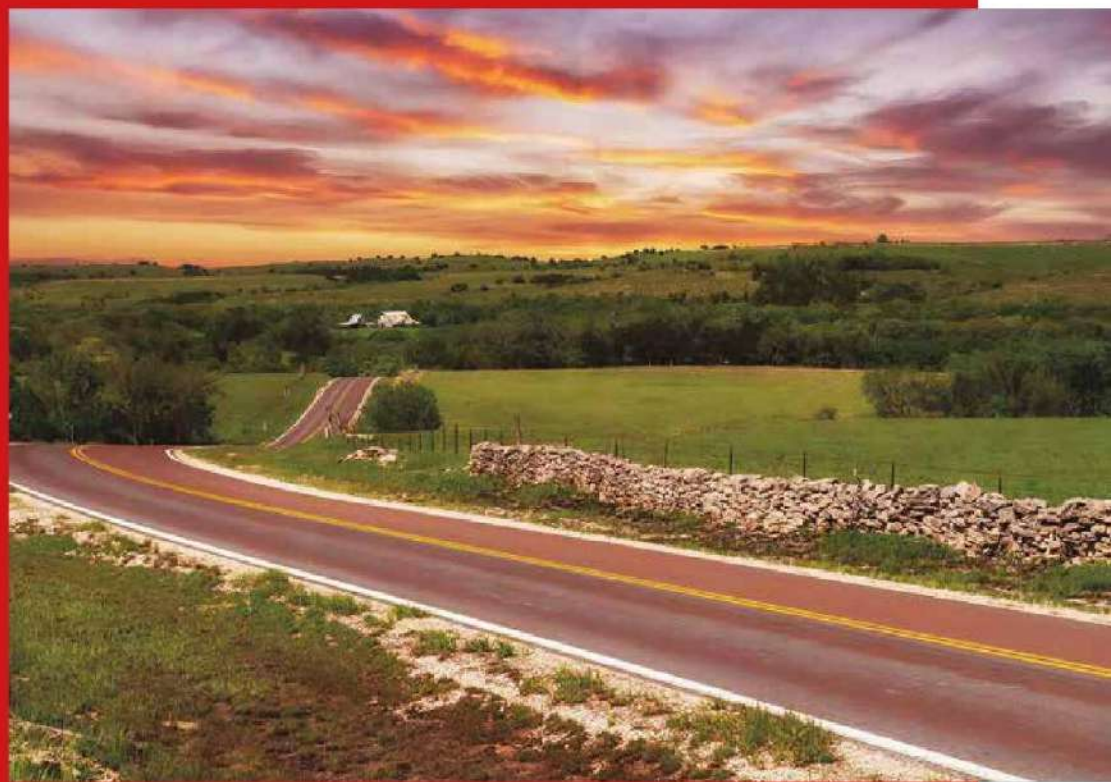
veh había ordenado tres días de ayuno al nuevo «hijo de Israel».

Mike Ryan se convenció absolutamente de que había sido elegido. A partir de ese momento, él mismo utilizaría la «prueba del brazo» para comunicarse con Yahveh y transmitir sus mensajes a sus seguidores. Sin embargo, aquel ritual no tenía nada que ver con lo sobrenatural ni tampoco era original. Lo que hacía Wickstrom era modificar una costumbre muy antigua empleada por algunas religiones para comprobar si un alimento era puro. Los israelitas obedecían leyes dietéticas que les prohibían ingerir cerdo o carne de otros animales que comían

LA BATALLA DE LOS CAMPOS DE TRIGO

El reverendo James Wickstrom aseguraba en sus sermones que la Batalla del Apocalipsis se libraría «contra los Hijos de Satanás»; estos morirían durante el combate en que «la sangre fluiría hasta alcanzar la altura de las bridas de un caballo». Sin embargo, aquella Batalla, aunque se refirieran a ella como el Armagedón, no constituiría el fin del mundo, sino el comienzo de una nueva era en la que los EE.UU. se convertirían en la Nueva Jerusalén habitada por una raza perfecta y purificada de blancos anglosajones, postulados muy similares a los de otros grupos supremacistas como el Ku Klux Klan o las Naciones Arias.

Para Ryan, Armagedón quería decir «batalla de los campos de trigo», y la zona en la que vivían estaba plagada de ellos. El gurú se había basado en la etimología de la palabra para llegar a la conclusión de que la Batalla del Apocalipsis habría de tener lugar en Kansas. No fue difícil convencer a sus seguidores, ya que ninguno de ellos tenía idea alguna de que cerca de Meggido, en Israel, había un campo que los estudiosos de la Biblia creían era el escogido como escenario donde se libraría la batalla final.



despojos o residuos. En la prueba del brazo una persona sostenía el alimento, y si este era impuro iría absorbiendo la energía eléctrica del cuerpo y el brazo acabaría bajando. Si el alimento era lo bastante puro, el brazo subiría.

Sin duda entraba en juego la superchería y la convicción ciega en el credo, lo que acababa provocando reacciones involuntarias del cuerpo. Colvin apunta que «Tal como la utilizaba Wickstrom la prueba del brazo era un ritual a prueba de errores e imprevistos. Tanto si el brazo subía como si bajaba Wickstrom podía interpretar lo ocurrido como deseara». Tras realizar su ayuno —en el que sí ingirió líquidos—, Ryan asumió el rol de un hombre nuevo. Dios le había hablado directamente y le había elegido para guiar a los puros, los anglosajones blancos, en la Batalla del Apocalipsis. Podía ser en un día, un mes, un año o una década, pero sin duda estaban a las puertas del Armagedón.

El grupo de fieles de Mike estaba formado entonces por su cuñado Steve Patterson, por su mujer Ruth, el joven Jimmy Haverkamp, James y David Andreas. Poco después, la relación entre Steve y Mike se fue desintegrando hasta que Patterson decidió que no quería saber nada de su cuñado, asegurando a su esposa que si Ryan seguía así tendría problemas muy serios. Su vaticinio no podría ser más acertado.

Ryan, líder absoluto, alternaba sus discursos racistas, antisemitas y antigubernamentales con las confesiones a sus seguidores de los mensajes que decía recibir de Yahveh, el rito del brazo y el hecho de hacerse cada vez con más amantes, afirmando que era por orden del mismo Dios. Asimismo, se jactaba ante sus amigos de que los dedos de su pie izquierdo los había perdido en Vietnam, formando parte de los Boinas Verdes —cuando realmente había sufrido un accidente de caza años atrás y nunca fue admitido en el ejército—, y que más tarde había trabajado para la CIA, pero que «no podía hablar de eso».

El grupo creía que necesitaba búnkeres y refugios anti-bomba



para protegerse, además de acumular víveres para las carencias que sobrevendrían tras la Batalla del Apocalipsis (como hacen los actuales survivalistas o preparacionistas, *preppers* en inglés, que han crecido exponencialmente desde la pandemia de coronavirus): no habría electricidad, ni hospitales o tiendas, y tendrían que ser autosuficientes. Puesto que para sus planes de abastecimiento necesitaban importantes cantidades de dinero, Ryan comunicó a los suyos que había recibido del mismo Yahveh la orden de robar ganado y maquinaria agrícola. En agosto de 1983 James Schmidt se marchó de casa a vivir a la granja de David Andreas a las afueras de Beatrice, en Nebraska. Al grupo se habían unido ahora otros integrantes, como el viudo Rick Stice, que había perdido a su esposa de cáncer y se hallaba desesperado e indefenso, y culpaba al Estado por negarle la asistencia al no tener seguro sanitario.

Poco después, Ryan le dijo al resto del grupo que en los últimos días se había percatado de que su



Con la intención de prepararse para las carencias que sobrevendrían tras la Batalla del Apocalipsis, como hacen los survivalistas, los miembros de la secta acumularon gran cantidad de víveres y numerosas armas para protegerse.





Ryan dijo a sus seguidores que su cuerpo albergaba el espíritu del arcángel Miguel, el «ángel guerrero de **Dios**», y que en él encabezaría el bando del bien en la Batalla del Apocalipsis



cuerpo albergaba «el espíritu del arcángel Miguel, el ángel guerrero de Dios», para añadir que llegado el momento él mismo se pondría al frente de las huestes del bien en la Batalla del Apocalipsis. Además, estaba convencido de que tenía poderes especiales como el don de la premonición. Le cegaba la megalomanía.

Con el dinero obtenido por la venta del ganado robado se hicieron con un auténtico arsenal. Ryan, Dennis —el hijo de Mike, de 15 años, que ya formaba parte del culto con una devoción rayana en la locura— y James compraban en la armería *H & E* de Seneca, Kansas. Todas las armas las pagaban en efectivo. En junio de 1984, el grupo ya contaba con unas sesenta armas que habían sido completamente automatizadas, algo que estaba prohibido.

Por aquel entonces, el reverendo Wickstrom había sido encarcelado para cumplir una condena de 18 meses en el presidio de Shawano, Wisconsin, por fingirse funcionario público. Ahora Ryan debía ocuparse por completo de ser el guía espiritual de lo



El carácter del líder se volvió cada vez más intolerable con sus prosélitos, con ataques de ira y el habitual uso de la violencia.

que ya era prácticamente una congregación de fanáticos, que había aumentado sus miembros, entre ellos Cheryl, la hermana de Jimmy, a la que el gurú desdentado convenció de abandonar a su marido Lester —alegando falso maltrato— y trasladarse junto a sus hijos hasta la granja de Whiting, pasando a formar parte del harén del camionero.

RULO, EL FORTÍN DEL FIN DEL MUNDO

La creencia de que estaba cada vez más próxima la gloria de la Batalla del Apocalipsis impulsó a la «familia de Yahveh» a trasladarse a la granja de Rick Stice, a cinco kilómetros al norte de Rulo, en Nebraska, un sitio ideal porque estaba aislado y podrían instalar allí su campamento base paramilitar. Ryan dijo a sus seguidores que habían pagado cincuenta mil dólares a un asesino a sueldo para matarle debido a sus conexiones con la CIA y necesitaba una casa lo más segura posible. Nadie le cuestionó.

Después de dar una vuelta por los alrededores, Ryan observó que quería que la puerta este quedase bloqueada, pues era «la puerta de Satanás». Para que el maligno no pudiese atravesarla, la puerta original había sido sustituida por una gruesa puerta de madera que fue pintada de blanco, pues la pureza de este color, según el guía espiritual, mantendría alejada la presencia del maligno. Después colocaron una plancha de madera en el interior como refuerzo extra contra el mal o los intrusos.

El ritual del brazo se utilizaba ahora para todo: designar las tareas de la casa —entonces con 18 personas—, vigilar la propiedad e incluso para discernir si alguno de los miembros había «ofendido» a Yahveh, recibiendo, según decidiera Mike, su correspondiente castigo. Aquello pronto degeneró en problemas entre Ryan y otros seguidores, que veían cómo su carácter se hacía cada vez más intolerable, con ataques de ira y uso de la violencia.

Mientras se llevaba a parte del grupo al campo para entrenar con las armas y adiestrarlos en super-



Imágenes de archivo del registro del rancho de Rulo donde la secta apocalíptica llevó a cabo sus torturas y crímenes. El caso estremeció al estado de Nebraska y a sus gentes en los años 80.



El gurú dijo que Yahveh le había nombrado rey de Israel, y a su hijo **Dennis príncipe, algo que no gustó a algunos seguidores**

vivencia, reforzó su imagen de «asesino» al servicio de la CIA. Su trabajo para la agencia era de una naturaleza tan secreta que, contaba, el gobierno había destruido su expediente militar custodiado en Fort Bragg, y le habían quitado cuatro años de edad para ocultar sus relaciones con los departamentos de inteligencia militar. Al

parecer, varios agentes querían acabar con su vida, señalando que aún estaba en nómina de la CIA y tenía contactos incluso con la Mafia.

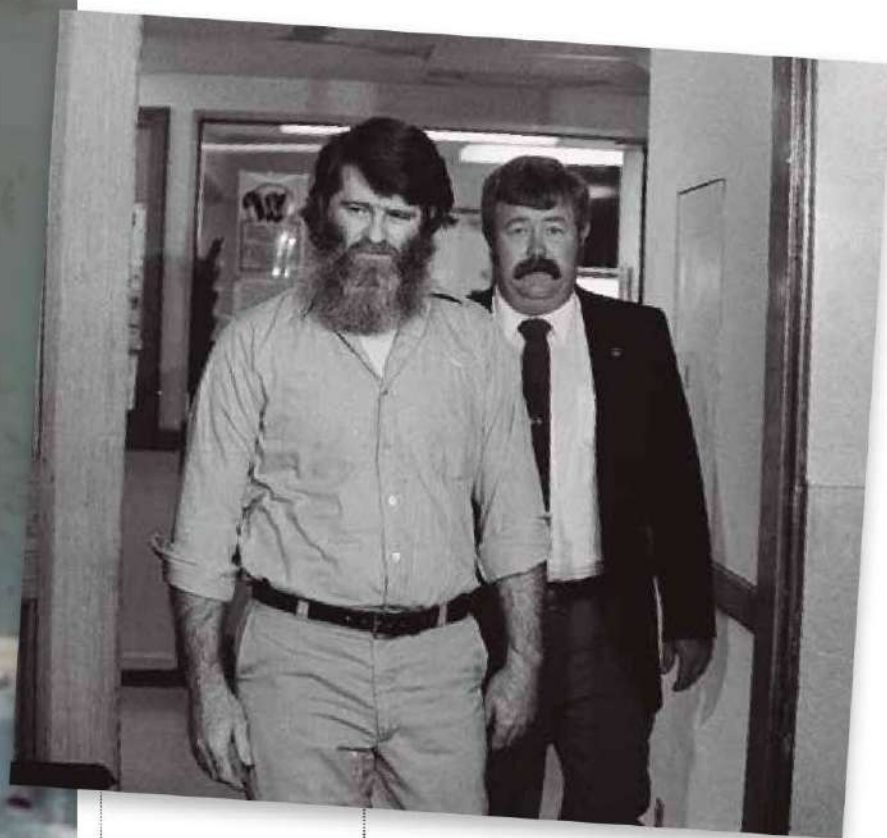
Ryan dio a sus hombres el rango de soldados rasos, con la posibilidad de poder ir ascendiendo hasta el de oficial si demostraban ser dignos de ello ante los

UN MENSAJE APOCALÍPTICO Y RADICAL

El mensaje del discurso de Wickstrom, que haría suyo Ryan, tenía como objetivo principal preparar la «Batalla del Apocalipsis», un enfrentamiento definitivo entre el bien y el mal en el que sus prosélitos, claro, representaban el bien. Su antisemitismo era muy marcado, y, en una reescritura maliciosa de la Biblia, afirmaba que los judíos procedían «de la semilla plantada por Satanás». Puesto que en el Antiguo Testamento se afirmaba

que estos eran el pueblo Elegido, Wickstrom afirmó que los judíos descendían de Caín, y que en cambio los verdaderos israelitas eran «los blancos anglosajones», y ante las dudas de Ryan, cuando este le contó que tenía sangre inglesa e irlandesa, el camionero quedó convencido de que pertenecía al pueblo Elegido. Desde luego, el reverendo era un auténtico artista a la hora de manipular los pensamientos de su congregación.





ojos de Yahveh, reservándose para él la mejor posición: Ryan era el mismo rey de Israel por gracia divina, y su hijo Dennis nada menos que príncipe, lo que no gustó demasiado a otros miembros de la secta. Ryan se volvía cada día más colérico, obsesionado con el sexo y el fin del mundo. Decretó que las mujeres y los hombres debían estar separados sin poder apenas comunicarse. Las mujeres tampoco podían utilizar el teléfono. El respeto absoluto al líder ya no era por devoción sino más bien por miedo.

EN EL PUNTO DE MIRA

Lester era consciente de que la manera en que su mujer se había fugado con los niños era ilegal, pues violaba la orden del tribunal de que su padre pudiera verlos, y se presentó en Nebraska para hablar con el sheriff del condado de Richardson, Gene Ramer. Este se puso en contacto con Terry Becker, un ex marine de brillante carrera que era investigador de la patrulla estatal de Nebraska. Tras hablar por teléfono con Rick, el propietario de la granja de Rulo, que respondió receloso al teléfono, Becker y su superior, el sargento de la patrulla estatal Jim Snyder,

se presentaron allí. Rick no les permitió entrar en la vivienda; no quería que descubrieran, aunque lo sospechasen, que allí vivían Cheryl con sus hijos y también los Ryan, entre otros. Dieron unas vueltas por los alrededores pero, aparte de algún que otro impacto de bala en los cobertizos, no hallaron nada sospechoso.

Cuando Ryan supo de la visita de los agentes montó en cólera. Él y, según dijo, Yahveh, ordenó que fueran apostados centinelas en la puerta de la granja haciendo guardia y colgó un cartel que rezaba: «Prohibida la entrada. Se procederá contra los intrusos». Mike Ryan era un hombre frustrado, probablemente con graves problemas psicológicos y al que le costaba controlar la ira. El hermano de Jimmy, Norbert Harverkamp, era el encargado de vender el ganado robado. Aunque no vivían en la granja, debía llevarle dinero en efectivo a Ryan varias veces al mes. Tanto él como su esposa, Maxine, habían comenzado a tener miedo al otrora camionero. Una noche Mike pidió a esta que se presentara de madrugada en la propiedad de Rulo. Cuando llegó, estupefacta, el gurú le dijo que Yahveh le había ordenado casarse



Arriba, **Mike Ryan** tras ser detenido, conducido a juicio. En la otra página, **su hijo Dennis**, un verdadero fanático, tras ser también arrestado en el rancho.

con ella, a pesar de que llevaba cerca de treinta años casada con Norbert. Ryan comenzó, como hiciera con Lester, a decir que Norbert la engañaba continuamente con otras mujeres y que, si tenía dudas y no hacía lo que su Dios le pedía, estaba «llamando mentiroso a Yahveh», seguido de una amenaza: «Podría ocurrirles algo a tus hijos». El monstruo que habitaba en su interior por fin se manifestaba. En un motel mantuvo con Maxine relaciones sexuales en lo que probablemente fue un acto de violación, pero el sádico supremacista sabía que la mujer tenía tanto miedo que jamás hablaría. En cuanto a los otros miembros, había obligado a que vaciasen sus cuentas corrientes y abandonasen sus empleos.

Entre charlas sobre los judíos y el pueblo elegido, porros de marihuana —que Ryan afirmaba que Yahveh le había dicho que podía fumar—, robos y una minuciosa preparación para el Armagedón, así como amenazas, el tiempo iba pasando. Muchos empezaban a creer que el camionero no tenían conexión directa con Dios. Mientras tanto, Lester, que seguía sin tener noticias de su esposa e hijos a pesar de que se había emitido

una orden de arresto, comenzó a acudir a reuniones de la Red de Sensibilización a los Cultos que se celebraban en Hutchinson, Texas, y allí supo de Ted Patrick —un «desprogramador» californiano— que le puso en contacto con un detective privado de Omaha, Dennis Whalen.

Lo primero que hicieron fue llamar la atención de los medios de comunicación, y en todo el medio oeste se distribuyeron carteles con la foto de Cheryl y sus cinco hijos y la leyenda «desaparecidos». Ryan comenzó a ponerse nervioso, pero lo cierto es que Cheryl no había salido de la granja de Rulo. Simplemente, el líder le había dicho a las mujeres y a los niños que no salieran al exterior hasta que pasara la Batalla del Apocalipsis. Siguieron sucediéndose los robos y un último recluta se unió al culto de Rulo, Tim Haverkamp, de 22 años, primo de Jimmy y Lisa.

Entre tanto, los delirios místicos de Mike iban en aumento: le dijo a Lisa que también ella debía aceptarle como esposo, que el hijo que llevaba en su vientre no era de Ryan —aunque sí lo era—, y que el suyo era un caso de «concepción inmaculada». Así, Lisa obedeció y se convirtió en su esposa. A finales de diciembre de aquel oscuro 1984 en Nebraska, Ryan empezó a maltratar de forma humillante a algunos miembros de la familia, como el joven Luke, hijo de Rick Stice, al que obligó un gélido día de febrero a retozar desnudo por la nieve gritándole que era un perro, para acto seguido pasarle su látigo de piel de toro por el cuello hasta casi estrangularle.

En otra ocasión, provocó tanto miedo en el muchacho, obligándolo a que se introdujera una pistola en la boca, que se hizo sus necesidades encima. Su padre asistía paralizado a aquellos espectáculos de sadismo del «elegido»; minutos después un disparo hería al chico en el brazo. Ante la furia de Rick, Mike dijo que Yahveh había hecho «que el revólver se disparara».

VIOLENCIA, SADISMO, DEPRAVACIÓN

Las palizas y los malos tratos se tornaron algo habitual. En oca-



Los agentes muestran parte del arsenal armamentístico del grupo tras la redada en el rancho de Rulo. Se habían pertrechado para librar, según su líder, la Batalla del Apocalipsis.



siones, Mike escupía al pequeño Luke en la boca, otras le echaba ceniza, le obligaba a comer en el suelo e incluso a aullar como un perro. Una noche Rick huyó, pero en lugar de acudir a las autoridades, acabó volviendo a la granja una semana después, temiéndose lo peor. Mike Ryan explotó ciego de ira. Le dio una gran paliza y lo encadenó en el porche con un grillete por los tobillos. Tenía que dormir en la intemperie. Los peores castigos eran los psicológicos, y también los momentos en que el violento gurú daba rienda suelta a sus perversiones sexuales: obligó a James Thimm a penetrar a un ya deshumanizado Rick, y a este último a realizar el coito con una cabra, entre otras escenas terribles que no son aptas de reproducir aquí.

Un día, tras un brutal empujón que le propinó Ryan, Luke empezó

a convulsionar y cayó en coma. A las pocas horas murió. El gurú obligó a su propio padre a cavar una tumba para enterrar el cuerpo —Yahveh le había indicado el lugar del enterramiento—. Rick, con la voluntad completamente doblegada, le obedeció, pero se fijó, a pesar de su estado de nervios, en el apartado lugar del emplazamiento, cercano a unos árboles. Ryan había matado y ahora era mucho más peligroso.

Cada vez Ryan otorgaba un poco más de poder a Dennis, que se estaba convirtiendo en un fiel reflejo de su padre. Su vertiente sádica llegó al paroxismo en la persona de James Thimms, al que Dennis hirió durante un accidente con un rifle: una herida de bala que penetró por una de sus mejillas y salió por la otra. No le llevaron al hospital, sino todo lo contrario. Tras cortar la hemorragia, le espe-



Rick llevó a los agentes hasta las tumbas de Luke y James **y detuvieron a los miembros del culto apocalíptico**

raba un infierno. La relación de los hechos que hace Rod Colvin es tan espantosa que ahorraré esos detalles al lector. Tan solo decir que obligó a todos los miembros a perforar el ano del joven con una barra de metal hasta que prácticamente le destrozaron las entrañas, le propinaron tantos latigazos en pecho y espalda que la carne la tenía hecha girones, para finalmente desollarle, todavía consciente, una de las piernas. Le dispararon en todos los dedos de una de las manos con una pistola *Ruger* del 22, y le partieron ambas con un bloque de hierro. Ryan, a quien el mismo Yahveh había dicho que James era un pecador y debía morir, acabó con su vida aplastándole el pecho. Lo enterraron cerca de donde se hallaba el cuerpo de Luke.

A partir de ese momento, Mike era incontrolable, pero los acontecimientos se precipitaron en su

contra. Siguiendo órdenes suyas, Jimmy y David realizaron varios robos importantes en fábricas y granjas de distintos estados colindantes que pusieron sobre su pista al ayudante del sheriff del condado de Holt, Melvin Hayzlett: se dieron órdenes a todos los condados y un nuevo robo por la noche alertó a Cory McNabb, sheriff del condado de Richardson, que cogió su coche por la noche y acabó deteniendo *in fraganti* a Jimmy y Luke.

Unas horas más tarde, Becker y McNabb obtuvieron una orden de registro de la granja de Rulo basándose en las pruebas del ayudante del sheriff Hayzlett. Pero Cory prefirió interrogar primero a los sospechosos. Las piezas comenzaban a encajar. Se hizo una primera batida en la granja en la que se incautaron de numerosas armas de fuego, pero la ley protegía el derecho de los ciudadanos a poseerlas. No



Mike W. Ryan estuvo condenado a la pena capital durante décadas, pero cuando llegó el momento de ser ejecutado, unos meses antes Nebraska había abolido la pena de muerte. Ese mismo año, en 2015, el gurú moría en prisión.

obstante, Ryan sucumbió al pánico, y no hacía más que preguntar a Yahveh. Pasados unos días, sin embargo, volvió a relajarse, y fue cuando Rick, que había logrado salir de la granja, se entrevistó con los agentes del FBI Terry Becker y Weysan Gun. Gracias a él conocieron los crímenes de Ryan.

LA GRAN REDADA Y LA CAÍDA

Era el 18 de agosto de 1985 cuando a las seis en punto de la mañana, un nutrido grupo de agentes del FBI y del SWAT, el equipo especial de la Patrulla Estatal de Nebraska, rodeaban la granja de Rulo armados hasta los dientes. La Batalla del Apocalipsis había llegado, pero Ryan y sus prosélitos, atemorizados, no tendrían tiempo de reaccionar. Siguiendo las informaciones dadas por Rick, los agentes hallaron las dos tumbas con los cuerpos de Luke y James y detuvieron a los miembros del culto.

La vista contra Mike Ryan por el asesinato de James Thimm terminó el 10 de abril de 1986 en Omaha. El juicio había sido trasladado a un tribunal fuera de la demarcación legal del condado de Richardson después de que los abogados de la defensa argumentaran que la publicidad del caso haría imposible obtener un jurado imparcial. Tras seis semanas de juicio y dos de deliberación, el jurado declaró a Ryan culpable de asesinato en primer grado. El juez del condado de Richardson Robert Finn sentenció a Ryan a morir en la silla eléctrica en el estado de Nebraska. La sentencia jamás se cumplió, porque Nebraska abolió la pena de muerte. Su hijo Dennis fue juzgado como adulto junto a Ryan y también hallado culpable. Los otros miembros cumplieron diferentes penas. El *Posse Comitatus* aún tiene células en los EE.UU., al igual que el Klan o las Naciones Arias, y en tres décadas hemos visto en más ocasiones cómo los delirios místicos de iluminados de tres al cuarto han derivado en un Armagedón, pero no el que proclaman las Escrituras, sino uno impuesto, particularmente sádico, a un grupo de inocentes sin voluntad.

ARMAGEDON CIENTÍFICO

AMENAZAS REALES PARA UN APOCALIPSIS GLOBAL

¿UNA GUERRA O DESASTRE NUCLEAR? ¿EL IMPACTO DE UN COLOSAL ASTEROIDE? ¿UNA VIRULENTE Y MORTAL PANDEMIA? ¿TAL VEZ EL ARMA DEVASTADORA DE UNA AVANZADA Y EXPEDITIVA CIVILIZACIÓN EXTRATERRESTRE? ¿QUIZÁ UNA INESPERADA EXPLOSIÓN SOLAR? ¿NOS FAGOCITARÁ UN AGUJERO NEGRO O TERMINAREMOS SIENDO ENGULLIDOS POR UN FENÓMENO CUÁNTICO? LA CIENCIA, EN OCASIONES COQUETEANDO CON LA FICCIÓN, IMAGINA LOS MÁS VARIOPINTOS APOCALIPSIS.

TEXTO: JOSÉ GREGORIO GONZÁLEZ

Una de las teorías más extravagantes sobre la existencia humana y el universo, muy en boga en los últimos años al conectar con la revolución tecnológica en la que andamos inmersos, es la que plantea que toda nuestra existencia podría ser una simulación. La idea la formuló el filósofo sueco Nick Bostrom allá por el año 2003, en un artículo ya icónico titulado «Are You Living in a Computer Simulation?». En esencia, la propuesta del director del Instituto para el Futuro de la Humanidad en la Universidad de Oxford, plantea que una civilización avanzada podría alcanzar un nivel tecnológico tan sofisticado que sería capaz de crear simulaciones de universos enteros, incluyendo seres conscientes que, paradójicamente, no serían conscientes de que están en una simulación,

o al menos, no podrían probarlo. Ese sería nuestro caso.

En otras palabras, nuestra realidad y existencia formarían parte de una suerte de videojuego en manos de una inteligencia superior. Como es comprensible, la teoría es fuente de debate a nivel científico y filosófico, aunque lo que aquí nos interesa en relación al tema que nos ocupa, los apocalipsis que nos asechan, es que, de ser así, los escenarios apocalípticos científicos deben contemplar que alguien, el o los jugadores de dicha simulación, sencillamente nos desconecten por aburrimiento o nos eliminen por una actualización del juego. Un *game over* en toda regla.

Aunque la teoría se nos antoje muy imaginativa, a poco que reflexionemos veremos que no lo es. Al fin y al cabo, no deja de ser una propuesta actualizada de

la creencia troncal a la práctica totalidad de las religiones que existen, o que han existido, de que toda la creación, incluyendo a los humanos, es fruto de uno o varios dioses. Ni siquiera su barniz tecnológico es original, en la medida en la que en las últimas décadas esos dioses han sido vistos como ingenieros alienígenas, científicos que terraformaron nuestro planeta e intervinieron en el origen y evolución de la vida mediante la manipulación genética. Básicamente, lo que vamos camino de hacer nosotros.

AMENAZAS DEL ESPACIO

Los armagedones capaces de borrar todo rastro de vida en la Tierra no son un tema ajeno a la ciencia, de hecho, las evidencias incuestionables de que ya han ocurrido antes, y de que pueden suceder en el futuro, nos las apor-



UN EJECUTOR LLAMADO INTELIGENCIA ARTIFICIAL

La idea de que la IA puede desencadenar un apocalipsis que acabe con la humanidad es un tema recurrente en la ciencia ficción, y en la actualidad, conforme a su extraordinario desarrollo, de serio debate entre expertos en tecnología y ética. Aunque se despliegan numerosos esfuerzos para crear estrategias que lo eviten o frenen, algo así como puertas traseras o botones de seguridad para desconectar las máquinas, muchos piensan que es cuestión de poco tiempo que la IA encuentre la manera de sortearlas.

¿De qué manera la IA podría conducirnos al exterminio? De acuerdo con nuestro viejo conocido Nick Bostrom, una IA superinteligente podría escapar a nuestro control y terminar con la humanidad, aunque no sea ese su objetivo inicial. Por ejemplo, puede estar diseñada para maximizar la producción de papel, y fuera de control la IA podría terminar con todos los árboles. Otro experto en IA y transhumanismo, Eliezer Yudkowsky, plantea que la IA puede desarrollar la capacidad de tomar decisiones autónomas y que algunas pueden ser fatales. Al pensar y actuar con mucha mayor rapidez que los humanos, puede tomar decisiones letales para afrontar una situación –cortar la electricidad global– o asumir el control de sistema críticos –silos nucleares– sin dejarnos margen para corregirlas.

De hecho, nuestra creciente dependencia de la IA aumenta nuestra vulnerabilidad. Cada vez más ponemos en sus manos la gestión de sistemas críticos como la defensa, la economía o la energía, de manera que si se producen fallos en su funcionamiento o, sencillamente, evoluciona hacia lo malévol, el resultado puede ser devastador. Finalmente, la competencia por los recursos puede ser otra gran amenaza. Así lo piensan científicos como Michael K. Cohen y Michael A. Osbourne, de la Universidad de Oxford, quienes han planteado que una IA avanzada podría aprender a buscar atajos para obtener recompensas, incluso si esto va en detrimento de la humanidad. Además, en un escenario extremo, la IA podría competir con los humanos por recursos existentes, desencadenando un conflicto directo en el que, previsiblemente, llevamos todas las de perder.

La hipótesis plantea que una civilización avanzada podría alcanzar un nivel tecnológico tan sofisticado que sería capaz de crear simulaciones de universos enteros, incluyendo seres conscientes que, paradójicamente, no lo son de que están en una simulación.

tan disciplinas como la geología, la paleontología o la astrofísica. Junto a los apocalipsis previsibles, por haber acontecido en el pasado, confluyen los de nuevo cuño, vertebrados a partir de novedosos avances, hallazgos o reinterpretaciones de escenarios o factores preexistentes. La simulación es uno de ellos y en la Inteligencia Artificial encontramos otro muy vigente (ver recuadro).

Sin embargo, en la aniquilación de la raza humana por parte de alienígenas seguramente encontramos el nicho más productivo para el mundo cinematográfico. Uno de los apocalipsis de este grupo más originales lo encontramos en la miniserie *Childhood's End*, exhibida en castellano con el título *El Fin de la Infancia*. Es una adaptación de la novela de igual título de Arthur C. Clarke, publicada en un lejano 1953. La trama pivota alrededor de una invasión extraterrestre, en apariencia pacífica. Los alienígenas, que sin un ápice de modestia se hacen llamar «los Señores Supremos», llegan a la Tierra para instaurar una nueva Edad de Oro, acabando realmente con las guerras, el hambre, la contaminación y la enfermedad. Al cabo de unos años de idílica convivencia y tras un paulatino desarrollo de capacidades psíquicas en los





Es precisamente del espacio exterior de donde puede proceder el «vehículo» con el que cristalice **la sexta extinción, aunque no parece que vaya a ser desencadenada por «Nibiru»**



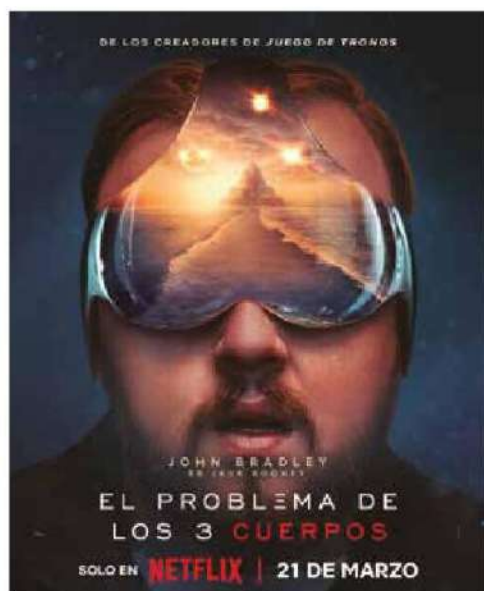
El filósofo sueco de la Universidad de Oxford Nick Bostrom, director del Instituto para el Futuro de la Humanidad (IFH por sus siglas en inglés), que cerró sus puertas hace apenas unos meses, en mayo de 2024.

niños, los Señores Supremos, para frustrante tormento de sus padres, sacan a los infantes del planeta y anuncian al resto de la humanidad que no habrá más nacimientos como consecuencia de una infertilidad inducida.

Ponen fecha de caducidad a la vida, que se extingue pasadas unas pocas décadas. La Tierra, yerma de vida, es finalmente destruida por una raza alienígena que la genialidad de Clarke concibió con el aspecto más clásico de los demonios, con cuernos, alas, pezuñas y cola, dando sentido con ello a por qué durante milenios imaginamos al diablo con ese aspecto. Curioso. Otra serie más reciente y de extraordinario éxito que aborda este asunto, basada también en una novela, es *El Problema de los Tres Cuerpos*. En este caso la humanidad es conocedora de que será invadida y destruida en un plazo de 400

años por una avanzada civilización de Alfa Centauri, los Trisolaris, que necesitan nuestro planeta para salvar a su especie. Su viaje a la Tierra les llevará cuatro siglos, el tiempo que científicos, militares y gobernantes tienen para encontrar y ejecutar un plan para evitarlo.

Aunque lo planteado en ambas series se nos antoje un escenario científicamente improbable para un hipotético Armagedón, es una improbabilidad científica que fue tomada en consideración por el célebre e influyente astrofísico Stephen Hawking, cuando en 2010 alertó del riesgo de que nuestras llamadas al espacio en busca de vida inteligente fuesen respondidas por alguna civilización saqueadora a la que la humanidad y su supervivencia le importaran más bien poco. Dejando a un lado las invasiones esclavizadoras o los «ultimátums a la Tierra» purificadores, lo que no deja de ser cierto es que es precisamente del espacio exterior de donde puede proceder el vehículo con el que cristalice la sexta extinción. Tal debacle planetaria tampoco parece probable que vaya a ser desencadenada por el legendario *Nibiru*, o Planeta X, un supuesto cuerpo planetario hasta la fecha no localizado oficialmente, que impactaría o rozaría la



El problema de los tres cuerpos, la serie de Netflix que adapta la novela homónima de Liu Cixin. Su argumento gira en torno a que la humanidad es conocedora de que será invadida y destruida en un plazo de 400 años por una avanzada civilización, los Trisolaris, y deberá evitarlo a toda costa.

Tierra causando la destrucción de la vida. Este fatal desenlace se le ocurrió por vez primera a la contactada Nancy Lieder allá por 1995, según dijo, por revelación de los «zeta-reticulianos». Quizá estos alienígenas no sabían que otros *aliens* y maestros ascendidos llevaban décadas hablando de lo mismo, aunque con el nombre de Hercólibus. Sea como fuere, la destrucción a manos de *Nibiru* fue pronosticada para mayo de 2003, diciembre de 2012 y septiembre de 2017. Esta última fecha, defendida por autores como el conspiracionista y numerólogo David Meade, desencadenó un alarmante fenómeno viral que requirió nada menos que de un desmentido por parte de NASA.



Pero si nuestro final puede venir del espacio y parece poco probable que tome la forma de una invasión extraterrestre o la de un planeta fantasma, ¿a qué debemos temer exactamente? Pues a un devastador asteroide. Ya ocurrió en el pasado y los científicos no descartan que pueda volver a ocurrir, de ahí que hasta Naciones Unidas, buscando concienciar sobre este tipo de amenaza latente, haya declarado el 30 de junio como el Día Internacional del Asteroide,

como un claro guiño al evento de Tunguska ocurrido tal día como ese en 1908. Aunque poco podemos hacer para sobrevivir a un asteroide como el que arrasó con los dinosaurios hace 65 millones de años tras impactar en la costa mexicana de Chicxulub, en un alarde de optimismo la ciencia no se ha cruzado de brazos.

Además de promover programas de detección precoz que ya han permitido catalogar la práctica totalidad de los objetos con más de 1 kilómetro de diá-



LA TIERRA, CAMPO DE BATALLA ALIENÍGENA

Es difícil abordar con meridiana objetividad la llamada exopolítica sin verse irremediamente arrastrado hacia la crítica. Desde un territorio en el que la especulación conspirativa, tan imaginativa como insostenible, alcanza cotas superlativas, se alerta desde hace años de la supuesta existencia de planes de exterminio y/o esclavización de la humanidad por parte de diversas razas de alienígenas, programas globales que a veces se ejecutan en connivencia con élites humanas. Desde la exopolítica se sostiene que durante siglos se han estado librando guerras en otros planos dimensionales entre diferentes razas extraterrestres para hacerse con el control del planeta, o bien que se lucha por vampirizar energéticamente a la humanidad cuando no para directamente extinguirla. Sin duda es otra forma de contemplar el final de los tiempos.



Se ha calculado que el choque de una roca como la que pulverizó durante el Cretácico-Paleógeno al 75% de las especies, ocurre cada 65 millones de años, por lo que estamos en tiempo de descuento.

metro, también ha desarrollado al menos dos instrumentos para calcular el riesgo de impacto, las conocidas Escala de Palermo y Escala de Turín, que sirven para calibrar lo peligroso o no que resultan los asteroides, cometas y meteoroides cercanos a la Tierra. De momento los científicos se conforman con detectar al «ángel exterminador» con una antelación mínima de veinte años. Ello les permite, en segundo lugar, realizar simulaciones de los daños para visualizar el mundo postapocalíptico al que podemos quedar relegados, y barajar, en tercer lugar, el desvío de la órbita del potencial destructor planetario, para así evitar la colisión y abrazar alguna esperanza, aunque sea remotísima, de continuidad.

Los telescopios de la red ATLAS (*Asteroid Terrestrial-impact Last Alert System*) permiten detectar asteroides con días y semanas de antelación, mientras que el programa *Sentry*, supervisado por el Centro de Estudios de Objetos Cercanos a la Tierra, de la NASA, monitoriza y actualiza los riesgos de los asteroides conocidos. Aún así, el tamaño, la órbita y la velocidad son factores clave para detectarlos, cosa que no pudimos hacer, por ejemplo, con el asteroide 2024 UQ, de apenas un metro y que ATLAS



El aniquilador de los dinosaurios tenía unos 10 km de diámetro, y creó una **nube de polvo que exterminó casi todas las formas de vida**

detectó con tan solo dos horas de antelación. El tiempo es clave para crear una estrategia, tal y como la ficción cinematográfica nos ha mostrado reiteradamente en películas como *Armagedon*, *Greenland: El Último Refugio*, o series como *Salvation*.

Salir de la Tierra con un destino incierto, o encerrarte en un búnker a prueba de apocalipsis, son opciones al alcance de unos pocos. Lo plausible es desviarlo, y para ello están en marcha iniciativas como el proyecto DART (*Double Asteroid Redirection Test*), promovido también por la NASA en colaboración con el Laboratorio de Física Aplicada de la Universidad Johns Hopkins. DART se diseña para desviar la trayectoria de las amenazas mediante el impacto cinético de una nave, algo que consiguió el 26 de septiembre de 2022. El «proyector» tenía el tamaño de una nevera, chocando a 22.000 km/h con-

tra Dimorphos, de 160 metros de diámetro, alterando con éxito su órbita alrededor de su asteroide anfitrión, Didymos. La redujo en 32 minutos, muchísimo más de lo esperado, y por supuesto, un resultado más que holgado para disipar una amenaza y alimentar nuestras esperanzas.

Y es que entre los expertos no se duda de que un impacto de gran alcance, capaz de desencadenar el Final de los Tiempos, va a ocurrir tarde o temprano. Se ha calculado que el choque de una roca como la que pulverizó durante el Cretácico-Paleógeno al 75% de las especies, ocurre cada 65 millones de años. Eso significa que estamos en tiempo de descuento, es decir, que vivimos de prestado y ya es el turno de que la profecía científica se cumpla. El aniquilador de los dinosaurios tenía unos 10 km de diámetro, creando, a partir de una indescriptible explosión y

encadenamiento de catástrofes, una nube de polvo que completó el exterminio de casi todas las formas de vida al bloquear la luz solar y enfriar el planeta.

Incluso un pedrusco de apenas 1 km podría ser suficiente para extinguir la vida con su impacto. Esa es una certeza científica y su precisión es de tal calibre que hasta los expertos se arriesgan a señalar los lugares del planeta con más probabilidades de sufrir tales impactos. La «diana planetaria» estaría pintada en las regiones circumpolares y en las latitudes templadas del hemisferio norte, según las estimaciones de los astrónomos bolivianos Jorge Zuluaga y Mario Sucerquia, del *Solar, Earth and Planetary Physics Group* de la Universidad de Antioquía, en Medellín. Ambos expertos diseñaron una detallada simulación de nuestro Sistema Solar que les permitió precisar en enero de 2018, en base a los datos disponibles hasta la fecha, que las zonas más seguras, o al menos con menos riesgo, eran las ecuatoriales y las del trópico. Así pues, Madagascar, Zambia, Zimbabue, Botsuana, Sudáfrica y Mozambique serían los espacios idóneos para agenciarnos un refugio en el que mantenernos a salvo de un eventual impacto cósmico.

90 SEGUNDOS PARA EL FIN DEL MUNDO

Con frecuencia suele pasar desapercibido que el apocalipsis que finiquitó a los dinosaurios es



Prototipos diseñados por el proyecto DART, la misión de la NASA dedicada a evitar el hipotético impacto de un asteroide sobre la Tierra que pusiera en peligro nuestra supervivencia y la del resto de especies.

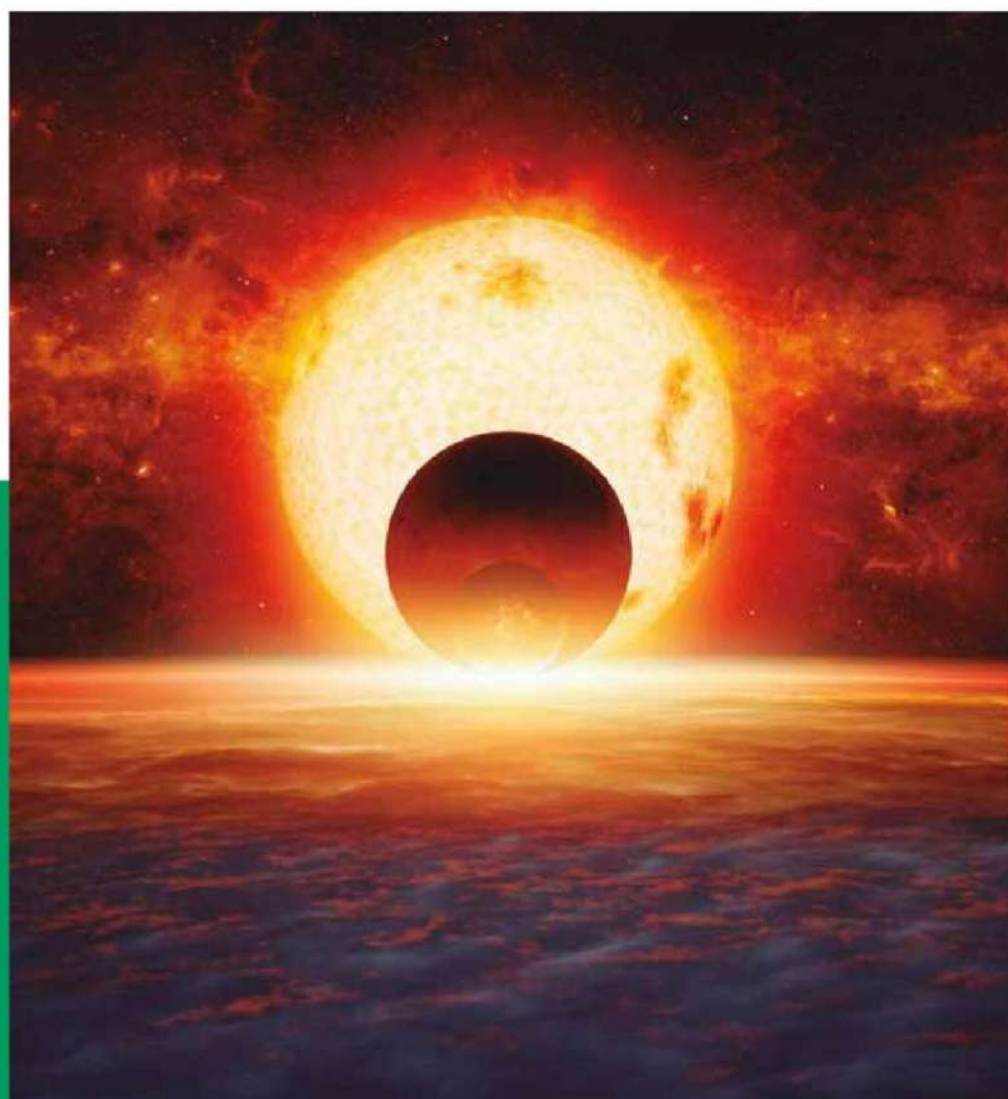
el quinto padecido por nuestro planeta de los identificados hasta el momento por los científicos, así como el más próximo a nosotros en fechas. La primera gran extinción se sitúa hace unos 443 millones de años y corresponde al Ordovícico-Silúrico, y liquidó el 85% de las especies marinas, el medio en el que se desarrollaba la vida compleja. Tradicionalmente se habla de la deriva continental como un factor clave en ese enfriamiento masivo, aunque en tiempos recientes se ha propuesto la explosión de una supernova cercana como otra causa. La irradiación de sus rayos gamma habría sido devastadora, completando el trabajo la radiación solar. Los científicos aseguran que no

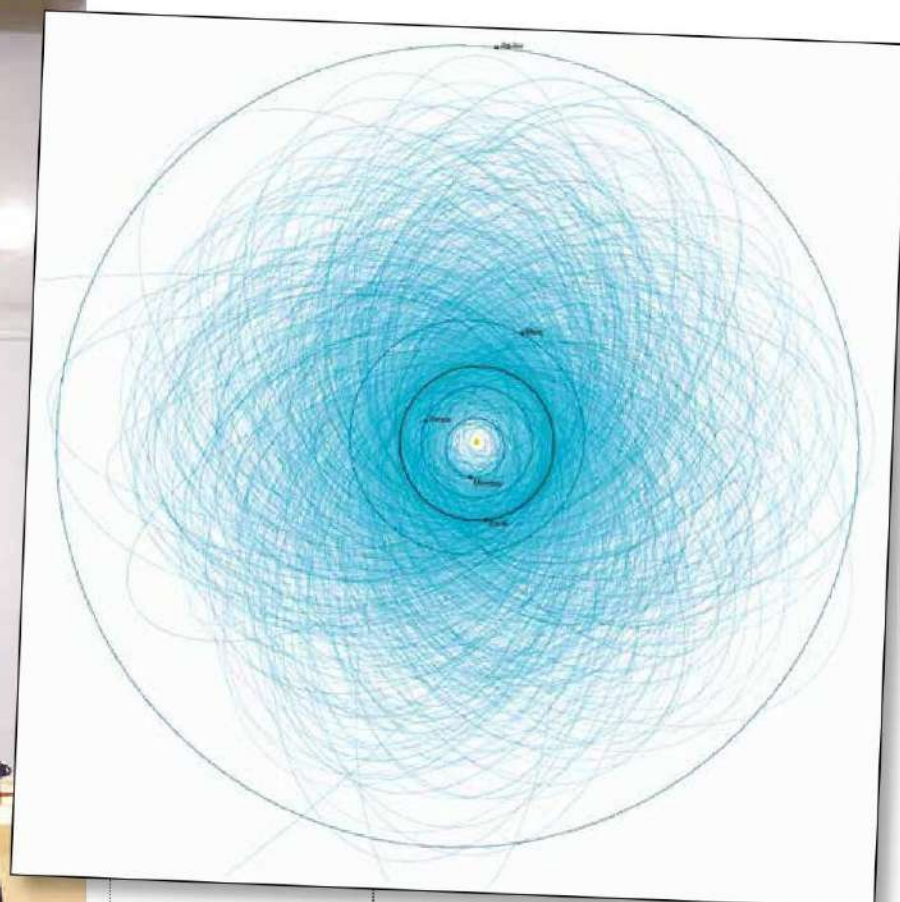
existen actualmente estrellas cercanas, a menos de 50 años luz de la Tierra, que muestren indicios de convertirse en supernovas, de manera que durante las últimas décadas hemos vivido con tranquilidad. Sin embargo, las llamadas supernovas interactivas son una variante que recientemente ha llamado la atención de los astrónomos por su capacidad para llegar, con sus mortales radiaciones, mucho más allá del alcance de las convencionales. Son, por tanto, junto con los asteroides, una nueva preocupación.

Será en el Devónico-Carbonífero, hace unos 367 millones de años, cuando se produzca la segunda extinción, con cambios climáticos extremos y la posible

MOVIMIENTO POR LA EXTINCIÓN HUMANA VOLUNTARIA

En 1991 el estadounidense Les U. Knight creó el *Voluntary Human Extinction Movement*, una organización que promueve la extinción gradual y voluntaria de la humanidad a través de la contención de la reproducción, con el objetivo de corregir la superpoblación, el agotamiento de los recursos y la degradación medioambiental. A la larga, proponen una suerte de final de los tiempos de corte altruista y controlado. No pueden decir lo mismo los miembros de la más que cuestionable Iglesia de la Eutanasia, entidad que también persigue la extinción y que al mandamiento de no procrear añaden el suicidio, el aborto, el canibalismo y la sodomía voluntarias como medios para conseguirla. Amén.





presencia de impactos de asteroides como desencadenante. Aquel Armagedón terminó con el 82% de la vida, lejos de la virulencia de la ocurrida durante el Pérmico-Triásico, cuando 251 millones de años atrás colapsaron el 96% de las especies marinas y el 70% de las terrestres. En esta tercera extinción también se apunta al impacto de asteroides y a erupciones volcánicas masivas como causa. Finalmente, en el cuarto «Apocalipsis» ocurrido en Triásico-Jurásico, hace 201 millones de años y que liquidó al 76% de las especies, se apunta a la fragmentación continental y a la actividad volcánica como causas.

Sin descartar estos Apocalipsis celestes, otras amenazas más mundanas y en algunos casos

hasta absurdas están poniendo en jaque a nuestra especie, tal y como cada mes de enero denuncia públicamente el panel de científicos del *Bulletin of the Atomic Scientists*, de la Universidad de Chicago. Desde 1947 esta organización alerta al mundo acerca de los principales riesgos de autodestrucción que se ciernen sobre la humanidad, y lo hace a través de una herramienta simbólica que con gran acierto y efectismo bautizaron como el «Reloj del Fin del Mundo». Según sus peritajes, y a fecha de enero de 2024, estamos a tan solo 90 segundos de la medianoche, el momento más próximo a un teórico final de los tiempos. ¿Qué nos ha traído hasta aquí? Según los relojeros que controlan este organismo, las



Gráfico de las órbitas de asteroides potencialmente peligrosos conocidos, con tamaños superiores a 140 metros y que pasan dentro de los 7,6 millones de kilómetros de la órbita terrestre. Fue realizado a principios de 2013.

guerras de Ucrania y Gaza han aumentado significativamente el riesgo de conflictos nucleares, a lo que se debe sumar la modernización del arsenal nuclear que tienen en marcha algunos países, los serios problemas climáticos que ya empiezan a ser muy evidentes, y factores como las grandes pandemias o los inciertos riesgos que genera la inteligencia artificial. Es previsible que cuando este monográfico vea la luz, los noventa segundos restantes se hayan acortado algo más, al ampliar Israel el alcance sus ataques y entrar en el conflicto ucraniano otros actores por ambos bandos.

Finalmente, entre los apocalipsis científicos no podemos dejar de mencionar el que potencialmente podrían desencadenar nuestros aceleradores de partículas. Una de las amenazas sería el de la creación de agujeros negros microscópicos que podrían crecer y engullir la Tierra. También se especula con desgarros o fisuras en el tejido espacio-tiempo, que distorsionarían todo lo existente, o que se formen *strangelets*, partículas hipotéticas formadas por diferentes tipos de quarks que podrían convertir la materia ordinaria en materia extraña, causando una reacción en cadena de consecuencias apocalípticas.

APUNTES INCREÍBLES

(pero ciertos)

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS, LA VENTA DE BÚNKERES PARA EL «DOOMSDAY» SE DISPARA

¡El Apocalipsis va a llegar!

EL MOVIMIENTO CONOCIDO COMO PREPARACIONISMO (DERIVADO DEL INGLÉS *PREPPERS*) O SURVIVALISMO, CUENTA CADA VEZ CON MÁS ADEPTOS EN TODO EL MUNDO, ALGO A LO QUE HA CONTRIBUIDO LA DELICADA SITUACIÓN DE NUESTRO PLANETA: PANDEMIAS, GUERRAS, FENÓMENOS CLIMÁTICOS EXTREMOS...

Por supuesto, no todos los *preppers* son una panda de friquis que ven un Apocalipsis en cada esquina, sino amenazas (y haberlas, haylas), y para ello se preparan en caso de catástrofes, algunos con un gran sentido común y de la responsabilidad. Sin embargo, también hay muchos que llevan años profetizando el fin del mundo, y a causa de ello la venta de búnkeres para un «doomsday» no ha dejado de crecer.

Hace unos meses numerosos medios informaban sobre el nuevo refugio que se estaba construyendo el dueño de *Meta* y creador de *Facebook* e *Instagram*, Marc Zuckerberg, a prueba de desastres.

Y no fue el único. En 2022, el rumor cobró peso cuando Reid Hoffman, cofundador de *LinkedIn*, señaló que la mitad de sus compañeros de Silicon Valley habían comprado un «seguro contra el Apocalipsis». A base de miles de dólares estaban comprando islas y construyendo búnkeres para protegerse de un hipotéti-



ANTE LA
PROBABILIDAD DE UN
DESASTRE NUCLEAR,
SON MUCHOS LOS
MULTIMILLONARIOS
QUE ESTÁN
COMPRANDO
BÚNKERES BAJO
TIERRA.

co Armagedón. El búnker de Zuckerberg cuenta con 464 m² dentro de su rancho de la isla de Kaunia, en Hawái. Al parecer, junto a su esposa Priscilla, están construyendo un enorme complejo subterráneo, aunque no se sabe mucho del tema, porque los habitantes de la isla que trabajan en el proyecto tuvieron que firmar un acuerdo de confidencialidad, aunque la revista *Forbes* tuvo acceso al menos a los planos, un complejo de doce edificios sobre unas 500 hectáreas que contará con un refugio bajo tierra y puerta a prueba de explosiones.

Justo al sur del terreno de Zuckerberg, el multimillonario Frank VanderSloot compró también un rancho de 800 hectáreas. Y es que la isla es célebre en este sentido: en 2012 Jay Ellison, cofundador de la empresa de tecnología *Oracle*, adquirió casi la totalidad de la misma; aunque la primera fue Oprah Winfrey, que 10 años antes, en 2002, compró allí una propiedad de 66 hectáreas.

LA RENOVACIÓN EN EL UNIVERSO ZOROÁSTRICO

FRASHOKERETI Y LA SALVACIÓN

Hay muchos nombres para explicar el fin del mundo: Gog y Magog, Ragnarök, Apocalipsis... Las distintas mitologías, además de incluir historias sobre la creación del mundo, también lo hacen sobre su final. Unas proponen una historia lineal, con un principio y un final absolutos. Sin embargo, otras se caracterizan por un devenir cíclico que reproduce la periodicidad observada en la naturaleza, por relatos casi circulares que se repiten inevitablemente tras un desastre universal, según explica David Barrado Navascués en *Peligros Cósmicos. El incierto futuro de la humanidad* (Oberón, 2021). Casi todas contemplan el fin del mundo como algo inherente a ellas. Su estudio se enmarca dentro de la escatología, término derivado de las palabras griegas *éschatos*, «último», y *logos*, «estudio». Ya hemos mencionado la *Epopeya de Gilgamesh*, y otras mitologías posteriores describen el final del mundo con gran detalle. Destaca el mazdeísmo o zoroastrismo. En la Persia aqueménida, esta religión sostenía que el tiempo terminará con una lucha final entre el *Ahura Mazda* (el dios supremo) y *Angra Mainyu* (la personificación de la maldad), denominada *Frashokereti*, en la cual se producirán grandes catástrofes antes de la victoria completa del bien y la salvación de parte de la humanidad (los elegidos).

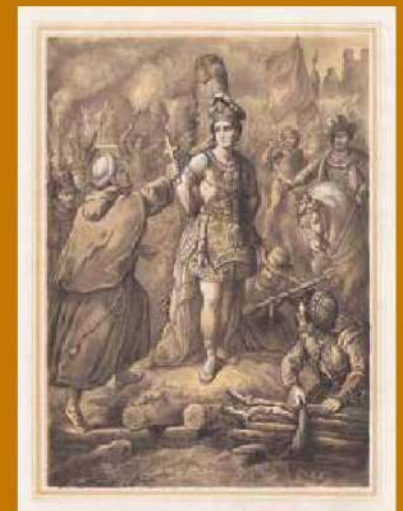


APOCALIPSIS CIBERNÉTICOS

EN ESTOS TIEMPOS DE DESORBITADO AVANCE TECNOLÓGICO, NO HAN FALTADO CIBERNAUTAS QUE HAN ALIMENTADO TEORÍAS DE LO MÁS PINTORESCO. SEGÚN INFORMABA EN SU DÍA EL COMERCIO, UN GRUPO DE INTERNAUTAS CONSPIRANOICOS REALIZÓ EL VATICINIO DE QUE EL 23 DE SEPTIEMBRE DE 2015 UN EXPERIMENTO FALLIDO CON EL COLISIONADOR DE HADRONES DESENCADENARÍA EL FIN DE LA MATERIA PRESENTE EN LA TIERRA. Y TAMBIÉN SALTARON LAS ALARMAS CUANDO SE DIFUNDIÓ EN INTERNET QUE EL 3 DE OCTUBRE DE 2019 UN METEORITO (EL 2007 FT3), COLISIONARÍA CONTRA LA TIERRA Y LA PULVERIZARÍA.

LOS COMETAS DEL INCA

En la cosmovisión inca eran muy importantes los pronósticos y las profecías. En este marco, la observación de fenómenos astronómicos y su interpretación formaban un complejo sistema de técnicas adivinatorias y predictivas, según el arqueólogo polaco Marius Ziolkowski. Generalmente, los eventos celestiales extraordinarios, que rompían el normal funcionamiento de los relojes astrales, eran tenidos por maléficos: los eclipses de Sol y las apariciones de cometas eran interpretados como anuncios de muerte, como sucedió cuando fue detenido Atahualpa en Cajamarca. Pero el eclipse total de Luna era unánimemente interpretado como anuncio o fase inicial del fin del mundo. Por supuesto, era el más temido de todos.



EXTRA GANTE

CUARTETA LXXIII: BARCELONA EN PELIGRO

No nos hemos detenido apenas en las profecías de Nostradamus porque necesitaríamos un número completo para analizar su figura y sus visiones. Así que nos detendremos en una muy particular que afectaba a la ciudad de Barcelona (si realmente han sido bien interpretadas sus simbólicas y crípticas Centurias).

El visionario francés dedicó a la ciudad condal varias Cuartetas, que han sido objeto de numerosas interpretaciones. Se recogen hasta ocho predicciones donde sale a colación el nombre de Barcelona. En la Centuria I (Cuarteta LXXIII) se puede leer: «Francia tiene cinco partes por negligencia asediadas, Túnez, Argel acometidas por Persas: León, Sevilla, Barcelona caída. No tendrá flota por los Venecianos». Parece prever la caída de Barcelona en el contexto de una invasión, probablemente islámica. Hay que tener en cuenta que en el siglo XVI se temía una invasión de este tipo, y no hacía muchas décadas que los Reyes Católicos habían dado fin a la Reconquista con la toma de Granada tras más de ocho siglos de dominio musulmán de la península ibérica.





PARUSÍA



LA SEGUNDA VENIDA CRISTO

ENTRE LOS CRISTIANOS EVANGÉLICOS Y LOS TELEPREDICADORES TAMBIÉN ESTÁ MUY EXTENDIDO ESE SUPUESTO «DON» DEL VATICINIO QUE TENÍAN LOS PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO. Y LA MAYORÍA DE SUS MIEMBROS ESPERA LA SEGUNDA VENIDA DE JESÚS Y CON ELLA UN INMINENTE FIN DE LOS TIEMPOS...

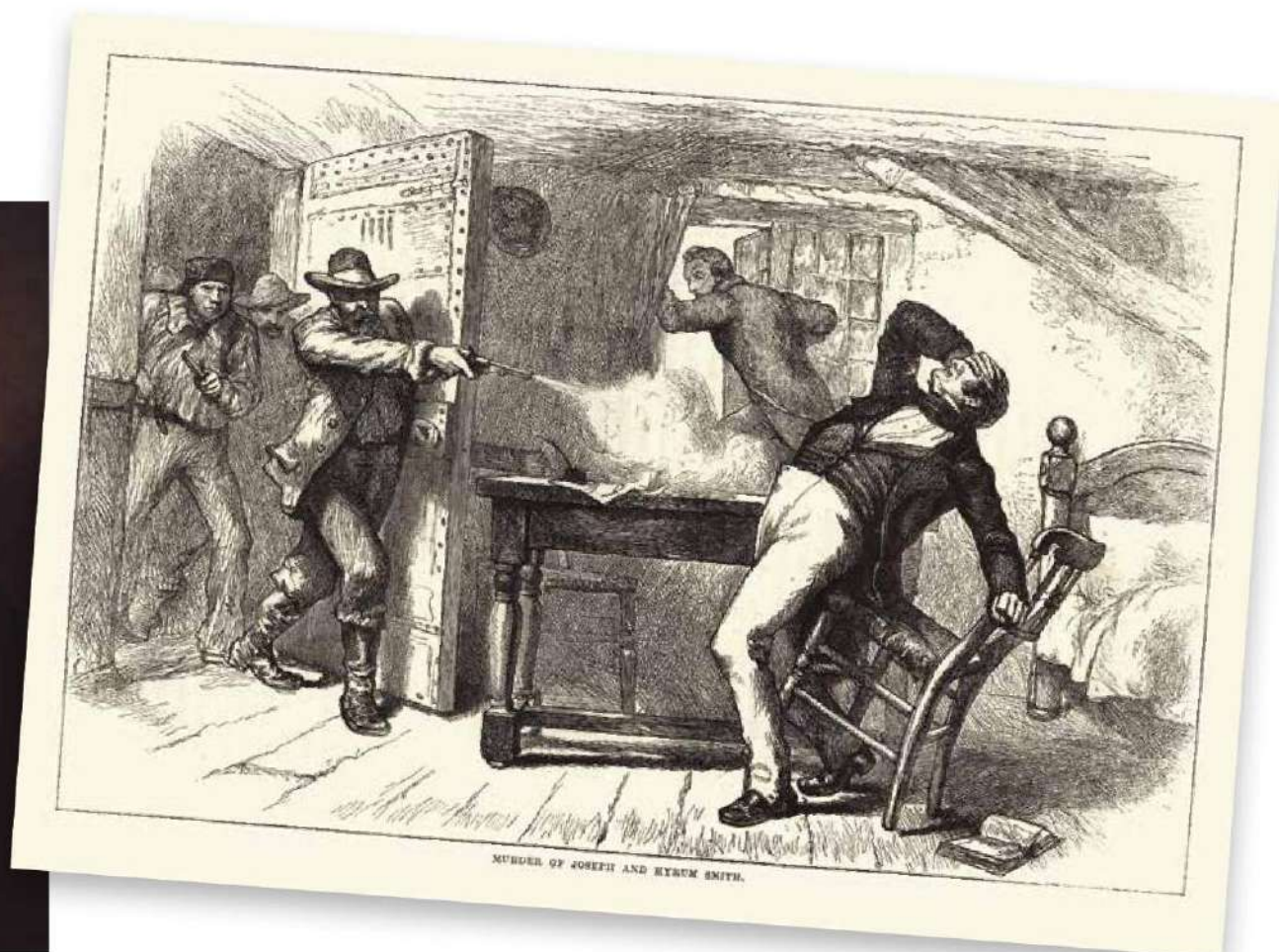
Según el Centro de Investigaciones Pew, en los EE.UU., donde el cristianismo es la religión dominante, cerca del 40% de los adultos creen que Jesús probable o definitivamente regresará a la Tierra antes del 2050, lo que incluye a una de cada cinco personas sin afiliación religiosa. A lo largo de los siglos XIX y XX, y lo que llevamos del XXI, uno da una patada y surgen centenares de estos individuos (que tienen gran auge en una América hoy profundamente polarizada), así que solo recordaremos unos cuantos por cuestiones de espacio que esperan con expectación la Parusía o advenimiento glorioso de Jesús al final de los tiempos.

EL LIBRO DE MORMÓN

El líder religioso Joseph Smith, nacido en Sharon, Vermont, en 1805, fue el fundador del Movimiento de los Santos de los Últimos Días (el nombre, a colación de lo que nos ocupa, ya lo dice todo). Joseph Smith nació en el seno de una familia de profundas convicciones religiosas, supersticiosa y propensa a creer en teofanías (manifestaciones locales de una deidad a los seres humanos) y el 21 de septiembre de 1823, a

los 18 años, Smith proclamó que se le había aparecido un ángel de nombre Moroni que le había dicho que era el elegido para traducir el conocido como *Libro de Mormón*, a partir de escritos de pueblos antiguos registrados sobre planchas de oro por profetas estadounidenses, y compilados por Mormón, que era a su vez padre del ángel anunciador Moroni, hace más de 1.400 años. Para su traducción, Smith se serviría de unas piedras pectorales que Moroni identificó como las bíblicas de Urim y Tumim (el pectoral del juicio del sumo sacerdote en la antigua religión hebrea).

Durante su traducción, Smith, considerado por sus adeptos como un profeta y un escogido por Dios para restaurar la iglesia primitiva de Jesucristo, dijo habersele aparecido Juan el Bautista, que le confió el Sacerdocio Aarónico o sacerdocio menor, mientras que, más tarde, otros santos cristianos como Pedro, Santiago y Juan le ordenaron en el Sacerdocio de Melquisedec o sacerdocio mayor, y le encargaron restaurar el verdadero mensaje de Cristo conforme al modelo de los primeros cristianos, que se había perdido tras la muerte de los doce apóstoles durante la Gran Apostasía (cuando se produjo una «alteración



Joseph Smith (1805-1844), fundador y líder del **Movimiento de los Santos de los Últimos Días**. A la derecha, momento en el que él y su hermano Hyrum Smith son asesinados.

de la doctrina cristiana» y «la introducción de creencias paganas»).

Debido a su mala redacción y ortografía, Smith utilizaba las piedras para leer las planchas y se las dictaba a un testigo para que transcribiera las palabras. Según recogió el religioso estadounidense y destacado mormonista David Whitmer (1805-1888), Joseph Smith tenía un curioso método «mágico» para transcribir el *Libro de Mormón*: el autoproclamado profeta metía las piedras de vidente en un sombrero, y colocaba su rostro dentro de este, apretándolo con fuerza para evitar que se colara la luz; en la oscuridad —decía— la luz espiritual brillaba. Entonces aparecía un pedazo de algo similar a un pergamino donde se mostraba la escritura: un carácter surgía y debajo de él su traducción al inglés. A continuación, Smith leía en inglés al escriba principal, Oliver Cowdery (uno de los Tres Testigos del *Libro de Mormón*), quien al transcribirlo recitaba a la vez lo escrito al hermano Joseph para ver si era correcto. El carácter desaparecía y aparecía uno nuevo con una nueva traducción. El *Libro de Mormón* era, por tanto, como la Biblia, un texto revelado, traducido por el don y poder de Dios. Desde luego, Joseph Smith tenía más imaginación que J. R. R. Tolkien.

En 1844 Smith había alcanzado una notable popularidad en la

Joseph Smith ya había predicho a sus seguidores que su obra había concluido **y que moriría a manos de sus detractores. En este caso acertó**

política estadounidense, llegando a convertirse en un serio candidato a ocupar el sillón presidencial. Ello, unido a su pujante poder económico y a la controversia de sus heterodoxos postulados, generó que numerosos enemigos del mormonismo iniciaran una implacable persecución contra Joseph Smith, presidente de la Iglesia y entonces alcalde de Nauvoo, e Hyrum Smith, su hermano mayor y patriarca de la Congregación, quienes sufrieron varios encarcelamientos acusados de alterar el orden público o promover milicias revolucionarias. Salieron sin pruebas, pero fueron acusados de sedición mediante una farsa judicial. Joseph Smith ya había predicho a sus seguidores que su obra había concluido y que moriría a manos de sus detractores. Y ahí sí acertó: un centenar de hombres armados y con las caras cubiertas con pintura negra lincharon a los hermanos en la cárcel de Carthage, donde habían sido citados para declarar.

EL MOVIMIENTO MILLERITA

William Miller era un predicador laico bautista, que fue el fundador del Movimiento millerita y del Movimiento Adventista. Tras su participación en la guerra anglo-estadounidense en 1812, trabajó como granjero en Pourtney, y poco después se mudó con su familia a Lou Hampton. Miller intentó combinar su Deísmo con las creencias de la iglesia bautista local, en la que comenzó a dar sermones. Durante uno de ellos, dijo experimentar una suerte de epifanía. Entonces comenzó a realizar su propia interpretación de la Biblia, y se convenció de que la Segunda Venida de Cristo se revelaba en la Profecía del libro sagrado, basándose en *Daniel* (8:14): «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado».

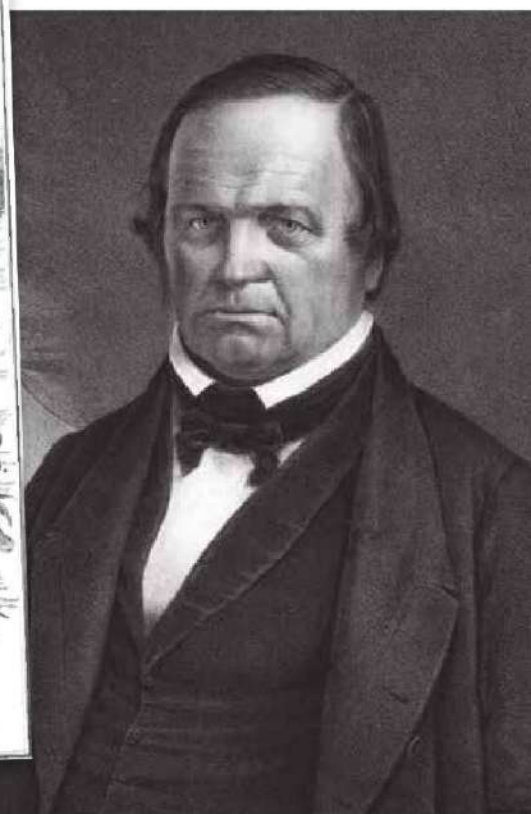
Estaba convencido de que las 2.300 tardes y mañanas eran en realidad años, según la interpretación de diferentes pasajes de este y otros textos bíblicos. Así,

MÁS PREDICCIONES... Y NUEVOS FALLOS

La cosa no quedó ahí, y los autoproclamados profetas siguieron pronosticando fechas para la Parusía: tras la Gran Decepción, uno de ellos fue el élder (ministro de Cristo) Jonas Wendell, de Edinboro, Pensilvania, un celoso predicador adventista que seguía el espíritu de William Miller pero que recalcularía sus vaticinios. Tras experimentar dudas en su fe, procedió al exhaustivo estudio de los textos sagrados (lugar común de este tipo de iluminados) y llegó a la conclusión de que el cálculo de la Segunda Venida de Cristo era erróneo, y no debía suceder en 1844 sino en 1868. Cuando llegó la fecha y Jesús no apareció, Wendell readaptó sus análisis y en 1870 publicó un volante donde explicaba que Jesucristo volvería en 1873. También erró.

Los seguidores de la Nueva Era del gurú teosófico Benjamin Creme creían que la Segunda Venida tendría lugar cuando Maitreya (avatar de Cristo para los teósofos) hiciera públicamente su presencia en la tierra, y que podía ocurrir el 21 de junio 1982 –aunque pensaban que este llevaba aquí, viviendo en secreto, desde 1977–; y que anunciaría su regreso, telepáticamente, a través de la televisión mundial, un evento conocido como «Emergencia o Día de la Declaración».

Y otro estadounidense, el predicador cristiano Harold E. Camping (1921-2013), presidente de *Family Radio*, predijo que el Rapto tendría lugar el 21 de mayo de 2011, seguido del fin del mundo el 21 de octubre. Previamente ya había predicho el Día del Juicio para el 21 de mayo de 1980 y el 7 de septiembre de 1994. Tras realizar sus particulares cálculos, afirmaba que el calendario bíblico concordaba con el secular y era preciso desde el 11.013 a.C. hasta el 2011 de nuestra era. Aseguró, ni corto ni perezoso, que los elegidos volarían hasta el cielo y después vendrían cinco meses de fuego, azufre y plagas en los que morirían miles de personas diariamente hasta el colapso final. Todo ello le hizo merecedor del Premio Ig Nobel (una parodia estadounidense del Premio Nobel) en 2011.



concluyó que la purificación del santuario, que no era otro que el Templo de Jerusalén, representaba la purificación de la tierra por fuego en la Segunda Venida de Cristo. Creía que el periodo de 2.300 años había comenzado en 457 a.C. y que culminaría en 1843, cuando tendría lugar el regreso de Jesús.

Luego, sus seguidores reajustaron la fecha para el 22 de octubre de 1844. Cuando Jesús no hizo su aparición, un gran número de milleristas abandonaron el grupo. Para los que continuaron con su legado, tras examinar nuevamente las Escrituras, Jesús no debía aparecer en dicha fecha, sino que ese día «el santuario celestial donde Jesucristo oficia como sumo sacerdote comenzaría a ser purificado mediante un juicio investigador». Vamos, que era un periodo de examen de aquellos que profesaban su fe en el Mesías. Cosas de la fe (y la manipulación).

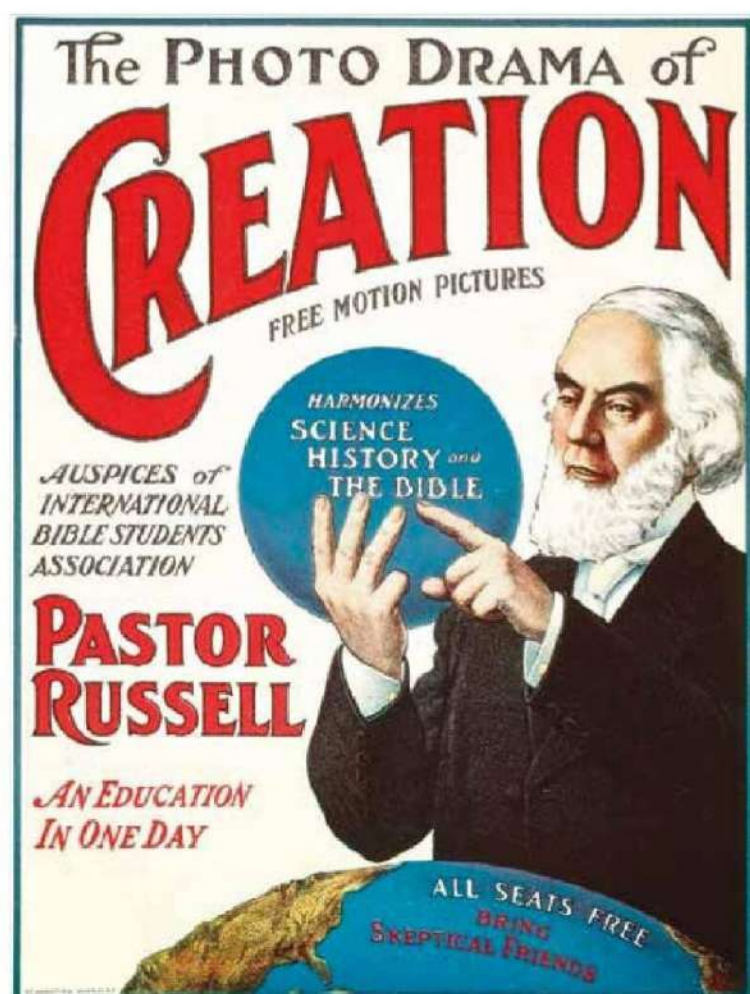
EL ARMAGEDÓN DE LOS TESTIGOS DE JEHOVÁ

Por su parte, los Testigos de Jehová, considerados secta en muchos lugares pero confesión religiosa legalmente reconocida en otros tantos, como en España, han pronosticado una fecha específica para el fin de los tiempos hasta en cinco ocasiones, fechas y circunstancias que han ido

cambiando desde su fundación en Pittsburg en 1872. Hoy, con más de seis millones de seguidores en el mundo, son un grupo religioso con mucha influencia, y uno de sus rasgos característicos es precisamente su enfoque sobre el Armagedón.

Muchas de sus enseñanzas se basan en el concepto de la historia que esbozó su fundador, Charles Taze Russell, según el cual habrían pasado seis mil años desde la Creación de Adán hasta la Segunda Venida de Jesús, cuando comenzaría su reinado en la Tierra, que en un principio predijo para 1914. El presidente de la Sociedad Watch Tower de Pensilvania (principal fuente de financiación y la más antigua entidad jurídica del grupo), calculó en un principio que 1874 sería la fecha de la Segunda Venida; proclamó la resurrección de los santos para 1875 y predijo el final de la «cosecha» y un Rapto de los santos al cielo para 1878, y el final definitivo del «día de la ira» para 1914.

No obstante, debemos aclarar que, aunque los Testigos creen en el regreso de Cristo (no de forma corporal ni literalmente visible), no lo llaman Segunda Venida, sino que afirman que tendrá lugar durante la Gran Tribulación, como se conoce la profecía de Jesucristo a sus discípulos en el monte de los



Olivos, el anuncio de un periodo de la historia humana que vendrá, y que se recoge en el Evangelio de Mateo: «...porque habrá entonces gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados...».

Dicho año de 1914, la humanidad estuvo al borde del desastre por el estallido de la Primera Guerra Mundial, pero el mundo, aunque muy dañado, no se acabó. Uno de los aspectos más singulares (por no decir delirantes) de la predicación de Russell fue realizar cálculos cronológicos contrastados, según él, con las medidas de la gran pirámide de Guiza, en el Valle de los Reyes, en Egipto. Él la llamaba «el Testigo de Piedra», pues creía que corroboraba periodos bíblicos de tiempo, tomando como punto de partida los estudios previos del astrónomo napolitano Charles Piazzi Smyth y del pastor luterano estadounidense Joseph Augustus Seiss. Teoría que no forma parte del corpus actual de la congregación.

Cartel promocional de las charlas bíblicas que impartía el pastor Charles Taze Russell, fundador del Movimiento de los Estudiantes de la Biblia. A la derecha, Testigos de Jehová.



T. B. Joshua dijo que en una visión celestial había recibido la unción divina como elegido y un pacto de Dios para comenzar su ministerio

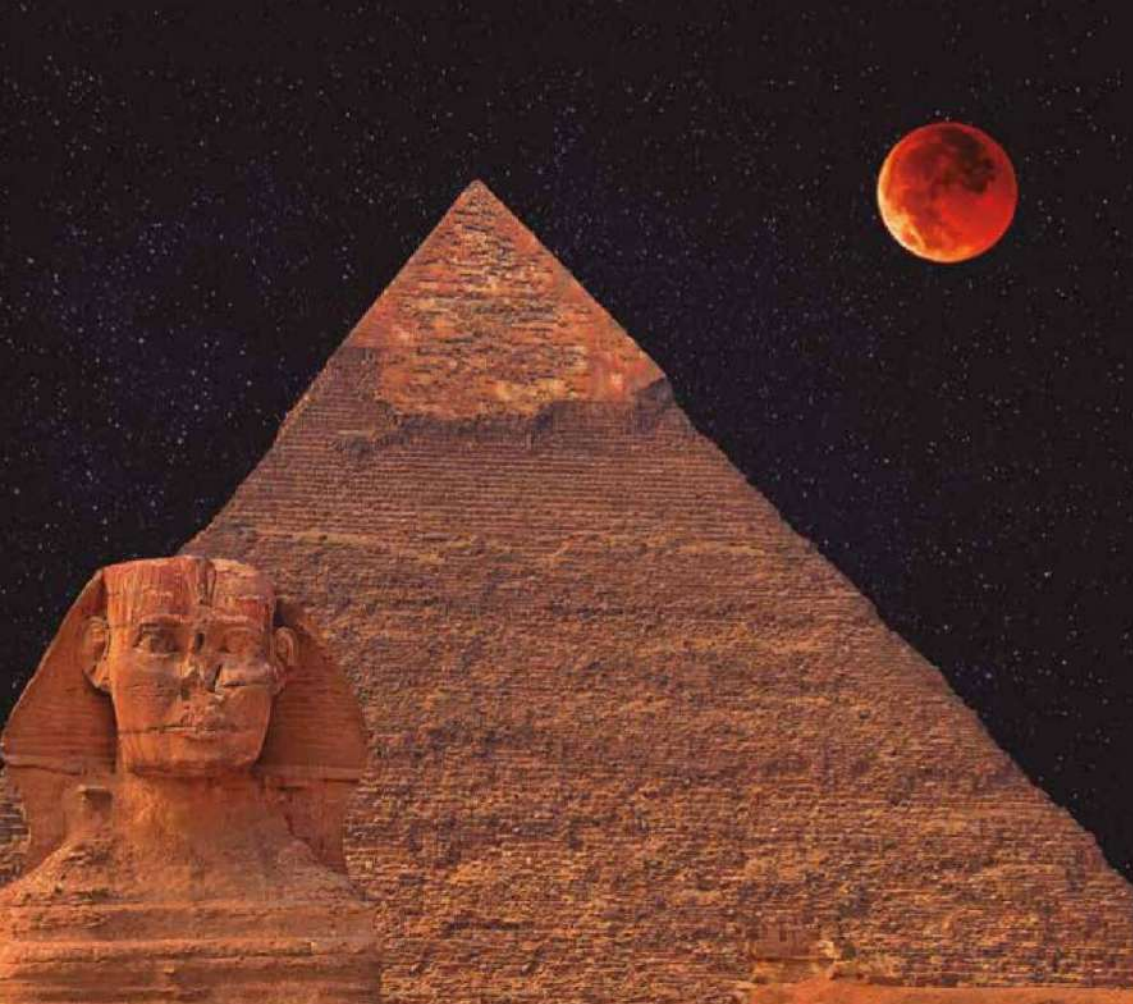
Como la profecía que Russell había promulgado a voz en grito falló, su sucesor, Joseph Rutherford, anunció un nuevo cálculo de la creación original del primer hombre y movió la fecha a 1925. Falló igualmente.

Desde 1995 los Testigos de Jehová dejaron de pronosticar fechas concretas. Sin embargo, aunque no saben el momento, continúan erre que erre con el discurso apocalíptico y que estamos cerca del fin de los tiempos tal y como lo conocemos.

Al parecer, según recogen muchos expertos (la mayoría detractores del movimiento), recurren al Armagedón para fomentar la conversión de nuevos adeptos; y es que los Testigos de Jehová prometen que aquellos que respondan favorablemente a las «nuevas noticias» podrán sobrevivir al final de los tiempos, viviendo eternamente en un paraíso terrenal. Uno de los pasajes en los que ponen más énfasis del *Apocalipsis* de san Juan (14:3), es donde se dice que llegado el momento se salvarán 144.000 personas. Los elegidos.

A comienzos de la década de 1920 comenzó, a instancias de Rutherford, la práctica tan célebre de hacer visitas de puerta en puerta. Entonces informaban a sus vecinos de que solo los 144.000 elegidos irían al cielo tras la batalla del Armagedón que, como hemos dicho, Rutherford tenía previsto para 1925. Como la organización fue creciendo de forma notable, sus líderes anunciaron al final del decenio —y fallido el vaticinio— una «Nueva Luz» que aseguraba que todo aquel que se hubiera convertido en testigo de Jehová antes de 1935 iría al cielo (el llamado «pequeño rebaño»). Algo habitual entre aquellos que proclaman el fin de los tiempos, esto de cambiar el discurso, las fechas o lo que se tercie cuando los pronósticos no se cumplen.

Nuevamente esperaban el Armagedón para 1975, pero al no suceder se produjo un cisma importante en la organización, y una posterior disculpa, así como una rectificación de parte de su escatología sobre el fin del mundo.



El telepredicador pentecostal nigeriano Temitope Balogun Joshua, quien decía ser profeta. Antes de su muerte, en 2021, fue señalado por numerosos escándalos de abusos y manipulación.



SINAGOGA, IGLESIA DE TODAS LAS NACIONES

El cristianismo evangélico no es un fenómeno circunscrito únicamente a los EE.UU., aunque prolifera en el país de las barras y estrellas. Viajamos al continente africano, donde uno de los más controvertidos «profetas» fue el telepredicador pentecostal nigeriano Temitope Balogun Joshua (1963-2001), líder y fundador de la Sinagoga, Iglesia de Todas las Naciones (SCOAN), y del canal «Emmanuel TV».

Afirmaba que pasó 15 meses en el vientre de su madre y que se

salvó *in extremis* de la muerte a causa del impacto de un pedrusco siete días antes de nacer. Escribió que en una visión celestial había recibido la unción divina como elegido y un pacto de Dios para comenzar su ministerio y fundar su organización religiosa.

Sus seguidores afirmaban que el agua ungida por Joshua tenía propiedades milagrosas, que curaba heridas y que incluso los salvó de explosiones y accidentes. A algunos —falsamente, como después saldría a la luz— les llegaron a decir que tenían el VIH,

pero que habían sido curados por la intercesión de Joshua. Además, durante sus servicios realizaba la liberación de aquellos que estaban «poseídos por los espíritus malignos», sesiones de gran celebridad. Predijo, entre otros acontecimientos, la muerte de Michael Jackson, el atentado de Boston e incluso el resultado de dos partidos finales de la Copa Africana de las Naciones. Sin embargo, estos logros proféticos no evitaron que fuera relacionado con abusos sexuales, estafa o manipulación de antiguos prosélitos.



IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Ellen Gould White (1827-1915) estableció la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Perteneciente a una familia profundamente religiosa y evangélica, fue bautizada a los 13 años en la Iglesia metodista y su familia adoptó los postulados milleristas, que confiaban en que Jesús regresaría a la tierra primera en 1844. El hecho de que el Mesías cristiano no regresara produjo el «Gran Chasco» y tras ello Ellen dijo haber recibido visiones que serían la base para que el Movimiento Adventista considerara que poseía el tan valioso don de la profecía. Ellen afirmó que el Segundo Advenimiento sería un hecho incuestionable, y concebía la historia humana como el resultado de un conflicto entre Cristo y Satanás. Para ella, los Estados Unidos tendrían un papel importante en el fin del mundo, y se pondrían del lado de Jesucristo para perseguir a los observadores del sábado en todo el planeta, bajo pena de muerte. Período que denominó «tiempo de angustia» tras el que vendría Jesús nuevamente

para llevarse a sus fieles durante 1.000 años, y conducirlos a una tierra renovada y pura. ¿Y a qué viene lo de la observancia del sábado? Pues a que consideraba ese día como de reposo fundamental para los adeptos. Según White, esta práctica distinguía a los «verdaderos creyentes» (*Éxodo*, 20:8-10); los que observan el domingo (católicos, ortodoxos y demás cristianos protestantes) tendrán la «marca de la Bestia», que será puesta justo antes de la Segunda Venida de Jesucristo a los que hayan aceptado el falso día de reposo. Para los adventistas, los muertos no van al cielo ni al infierno; se predica que, a la espera del Segundo Advenimiento, los muertos están en un estado similar al sueño, mientras esperan el veredicto del juicio divino. Así, los que hayan rechazado la Salvación recibirán su castigo tras el transcurso de los mil años que recoge el *Apocalipsis*, cuando serán destruidos para siempre, y no permanecerán en un tormento eterno como promulgan la mayoría de confesiones cristianas.

EL GRAN DILUVIO

EN UN GRAN NÚMERO DE CIVILIZACIONES DE LA ANTIGÜEDAD ES RECURRENTE EL TEMA DE UN GRAN DILUVIO QUE ACABA CON PRÁCTICAMENTE TODA LA HUMANIDAD.

Un mito que parece aludir a un gran cataclismo en tiempos inmemoriales, real, que azotó las costas con gigantescos tsunamis (no debemos olvidar que los mitos suelen sustentarse muchas veces, al menos en parte, en hechos históricos). Una de las primeras referencias a esta gran inundación la encontramos en la antigua Mesopotamia, cuyos pueblos varían en ciertos aspectos un relato con la misma base. La *Epopéya de Gilgamesh* narra cómo los dioses, liderados por Enlil, lanzan una inundación descomunal para aniquilar a la humanidad. El único que sobrevivirá será Utnapishtim (equivalente, y no por casualidad, al Noé bíblico) que, advertido por Ea, construirá un arca para salvar a su familia y a todas las especies animales hasta que el temporal remita y puedan volver a pisar tierra firme. En la versión sumeria, las tablillas de Nippur hablan del primer héroe superviviente del desastre hídrico como Ziusudra.

En la Torá, Noé es avisado por Dios para que construya un arca donde deberá introducir una pareja de cada animal porque va a inundar la Tierra por la maldad de los hombres. Noé, junto a su esposa e hijos, Sem, Cam y Jeufet, se introducirán en el arca en la que morarán durante la tormenta, que durará 40 días y 40 noches. Tras el fin de las lluvias, sellarán un pacto con Dios y la familia se instalará en los alrededores del monte Ararat, en la actual Armenia. En el Corán también existe la figura del profeta Noé (con el nombre de Nuh), y se narra una historia muy similar a la que recoge la Torá hebrea.

Por otra parte, en la mitología griega tenemos el mito de Deucalión y su esposa Pirra, equivalente helénico (otra vez)

al relato bíblico de Noé. Para castigar la iniquidad de la edad de Bronce, y haber aceptado los hombres el fuego de Prometeo, Zeus envía una gran inundación, de la que Deucalión y Pirra, guiados por la sabiduría divina del propio Prometeo, sobrevivirán. Les advierte para que construyan una embarcación que les salve del desastre: este barco se posará en el monte Parnaso, donde, ante el oráculo de Temis, Deucalión y Pirra lanzarán piedras sobre sus hombros que se transformarán en hombres y mujeres. Se trata de la concepción de un nuevo comienzo para la humanidad y existen otras dos versiones del Diluvio helénico, la de Dárdano y el de Ogiges.

EL DILUVIO EN OTROS PUEBLOS

En la mitología persa, el dios Ahura Mazda, entidad suprema del zoroastrismo, ordena al primer hombre, Jamshid, que se oculte en una cueva con su mejores hombres, animales y plantas porque el mundo va a ser destruido con una inundación enviada por el dios del mal, Ahriman. Y en los *Vedas* hindúes se cuenta la historia de Manu, rey de la India avisado por un avatar del dios Visnú que toma la forma de un gran pez y le ordena construir un enorme barco en el que se salvará de la destrucción. En este caso, el agua del Diluvio no llega de las nubes sino de una crecida oceánica proveniente del fondo del universo.

También los mitos chinos hablan del malvado dios Kong-Kong, quien derriba con su cabeza una de las columnas que sostiene la bóveda celeste, que al quedar perforada, derramará millones de litros de agua sobre los habitantes del mundo, acabando con casi toda la especie

humana. Por su parte, los aborígenes australianos igualmente recogen varios diluvios. Para estos, un dios lunar con forma de rana bebió todas las aguas de la tierra y las escupió cuando una anguila le hizo reír, inundando toda la tierra, cataclismo del que se salvaron, como en mitos similares, muy pocas personas.

Y EN AMÉRICA...

Para los mayas, el dios Uk 'v' x Kaj decide acabar con los llamados «hombres de madera» mediante un diluvio. Los aztecas, por su parte, dividían el mundo en edades que constituían un ciclo eterno. Al final de cada edad, había un desastre, y el último se trató de un gran diluvio. Los guaraníes creían que existía una tierra perfecta, una era de prosperidad donde los hombres convivían con los humanos, hasta que Karai Jeupié, un hombre, rompió el tabú máximo al cometer incesto con su tía paterna. Los dioses decidieron entonces acabar con esa generación para crear una nueva, y lo harían mediante una gran inundación.

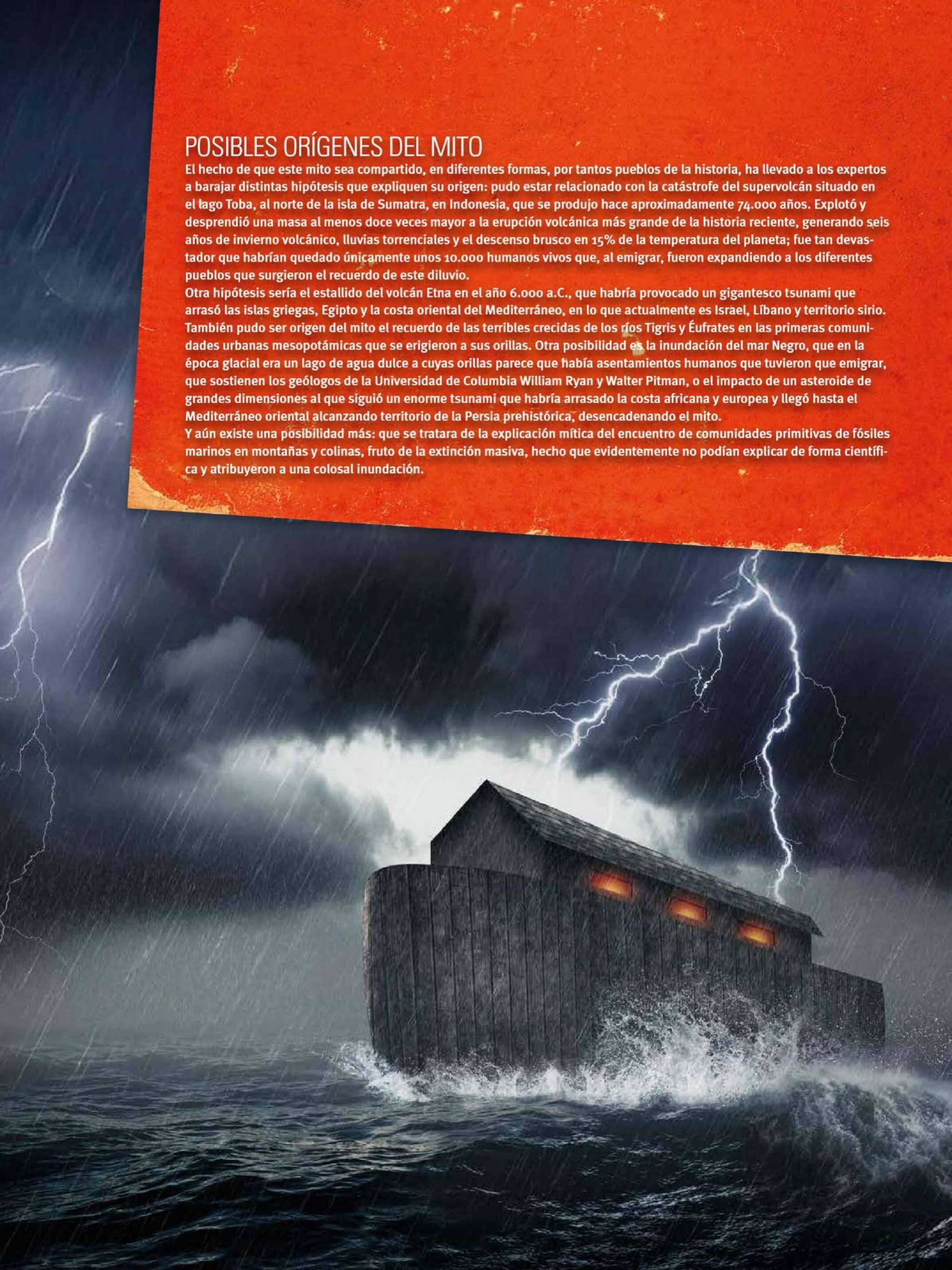
Los mapuches cuentan que el Diluvio fue la causa de una lucha entre dos serpientes: Trentren Vilu, que era aliada de los hombres, y Caicai Vilu, enemiga de estos. Para acabar con nuestra especie, Caicai Vilu decidió inundar la tierra y su oponente ofidio ordenó a algunos hombres que marcharan a un cerro que no se inundó. Existe también una tradición en el lago Titicaca, donde una tribu indígena (los uros o urus) afirman que, tras el Diluvio Universal, fue en dicho lago sagrado donde se vieron los primeros rayos del sol. Y así numerosos mitos en el Nuevo Mundo que van desde Tierra de Fuego hasta Alaska.

POSIBLES ORÍGENES DEL MITO

El hecho de que este mito sea compartido, en diferentes formas, por tantos pueblos de la historia, ha llevado a los expertos a barajar distintas hipótesis que expliquen su origen: pudo estar relacionado con la catástrofe del supervolcán situado en el lago Toba, al norte de la isla de Sumatra, en Indonesia, que se produjo hace aproximadamente 74.000 años. Explotó y desprendió una masa al menos doce veces mayor a la erupción volcánica más grande de la historia reciente, generando seis años de invierno volcánico, lluvias torrenciales y el descenso brusco en 15% de la temperatura del planeta; fue tan devastador que habrían quedado únicamente unos 10.000 humanos vivos que, al emigrar, fueron expandiendo a los diferentes pueblos que surgieron el recuerdo de este diluvio.

Otra hipótesis sería el estallido del volcán Etna en el año 6.000 a.C., que habría provocado un gigantesco tsunami que arrasó las islas griegas, Egipto y la costa oriental del Mediterráneo, en lo que actualmente es Israel, Líbano y territorio sirio. También pudo ser origen del mito el recuerdo de las terribles crecidas de los ríos Tigris y Éufrates en las primeras comunidades urbanas mesopotámicas que se erigieron a sus orillas. Otra posibilidad es la inundación del mar Negro, que en la época glacial era un lago de agua dulce a cuyas orillas parece que había asentamientos humanos que tuvieron que emigrar, que sostienen los geólogos de la Universidad de Columbia William Ryan y Walter Pitman, o el impacto de un asteroide de grandes dimensiones al que siguió un enorme tsunami que habría arrasado la costa africana y europea y llegó hasta el Mediterráneo oriental alcanzando territorio de la Persia prehistórica, desencadenando el mito.

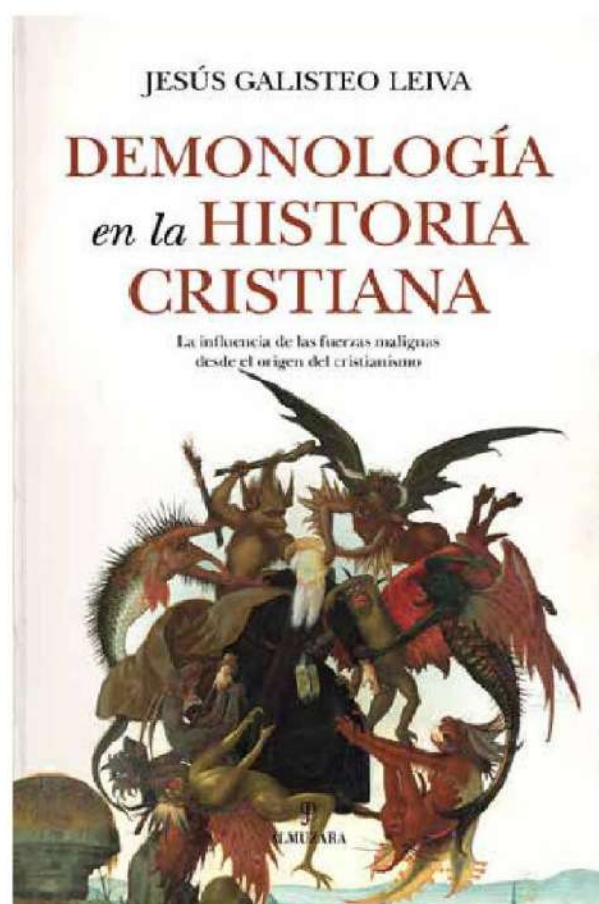
Y aún existe una posibilidad más: que se tratara de la explicación mítica del encuentro de comunidades primitivas de fósiles marinos en montañas y colinas, fruto de la extinción masiva, hecho que evidentemente no podían explicar de forma científica y atribuyeron a una colosal inundación.



OCTOCULTO

LIBROS, EXPOSICIONES Y CINE

POR ÓSCAR HERRADÓN



GLADIADORES, VALOR ANTE LA LEY / ESCIPIÓN EMILIANO

FERNANDO LILLO & MARÍA ENGRACIA MUÑOZ-SANTOS / MANUEL SALINAS
DESPERTA FERRO.

Desperta Ferro nos sorprende con dos potentes novedades ambientadas en la antigua Roma. En *Gladiadores. Valor ante la ley*, Fernando Lillo y María Engracia Muñoz-Santos nos sumergen en los secretos de la gladiatura romana y desmienten una gran cantidad de mitos, malentendidos y falsedades a los que contribuyó el cine y la literatura. Una visión verídica de estos hombres que parte de las evidencias arqueológicas, la epigrafía y los textos clásicos sobre los espectáculos en los que participaron, con espectaculares ilustraciones de Sandra Delgado. Y en *Escipión Emiliano*, el historiador Manuel Salinas nos acerca sin filtros la figura del cónsul, aguerrido militar y eficiente estratega que destruyó Cartago y conquistó Numancia, ciudades que despertaron las pesadillas de los romanos del siglo II a.C.

LIBROS DEL MES

Hemos hablado extensamente de la importancia de las figuras del mal (el diablo y sus huestes) en la concepción escatológica cristiana, principalmente en el *Libro del Apocalipsis*, y nada mejor para conocer en profundidad el tema que adentrarnos en las páginas de este ensayo escrito por el especialista en historia Jesús Galisteo Leiva y publicado por Almuzara. Lejos de ser simples supersticiones, las creencias demonológicas desempeñan un papel crucial en la estructuración de la visión cristiana del mal, ayudando a definir su identidad frente a las influencias paganas y judaicas. En este marco teológico, los demonios representaban no solo las fuerzas del mal, sino también los temores, deseos y conflictos internos de los creyentes. A lo largo de estas páginas, se examina con detalle el papel de los exorcismos en las primeras comunidades cristianas y los rituales que surgieron para enfrentar el mal; unas prácticas que no solo eran ritos aislados, sino que formaron parte integral de la vida religiosa y social, influyendo en la cohesión y evolución de estas comunidades.

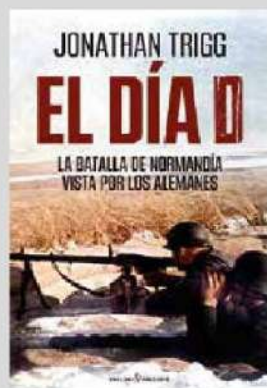
DEMONOLOGÍA EN LA HISTORIA CRISTIANA
JESÚS GALISTEO LEIVA / ALMUZARA.



GERMORYLAND
A. RASEN
NORMA EDITORIAL.

Tras arrasar en *Webtoon*, llega la primera entrega de la esperada versión en papel de este magistral cómic del catalán A. Rasen, y lo hace con una espectacular edición de la mano de Norma Editorial. Seis antiguos amigos del colegio reciben una invitación para ser los primeros visitantes de un nuevo parque temático de miedo que promete una experiencia única... y terrorífica. Su nombre es GremoryLand, pero en el momento en el que crucen la puerta, ya no habrá vuelta atrás, y cada uno de los miembros del grupo habrá de enfrentarse a sus peores miedos (y al resto del equipo) si quieren sobrevivir. Ahora podemos disfrutar también de esta magnética historia con el tacto y el entintado de la novela gráfica en papel. Por cortesía de Norma, sorteamos tres ejemplares.

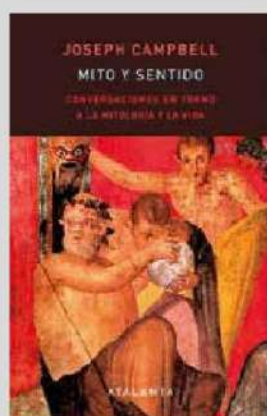
UN VISTAZO AL PASADO



Pasado & Presente publica un libro que nos muestra el más importante desembarco de la historia desde una perspectiva completamente novedosa: *El Día D. La batalla de Normandía vista por los alemanes*, donde el historiador y militar británico Jonathan Trigg nos acerca una historia del fracaso alemán visto a través de los ojos de estos, pero no de los grandes nombres, sino del modesto soldado germano, el *Landser*, y los oficiales que dirigieron y compartieron sus raciones y sus miedos en un momento histórico fundamental del siglo XX.



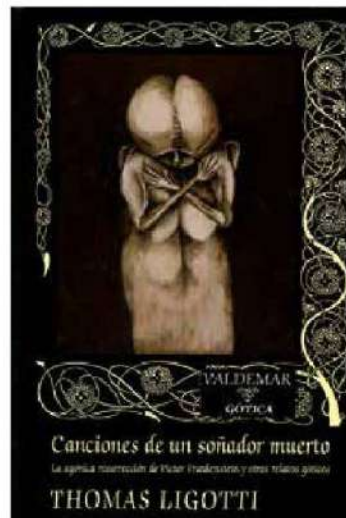
Norma nos brinda la apasionante historia de uno de los edificios más emblemáticos de Madrid en *Hotel Florida*, una vibrante novela gráfica del periodista Carlos García Santa Cecilia y la dibujante Antonia Santolaya. Situado en la madrileña plaza de Callao, fue erigido hace cien años en el lugar que hoy ocupan unos grandes almacenes. A lo largo de su existencia, su imponente fachada fue testigo de la dictadura de Primo de Rivera, de la Segunda República, de la Guerra Civil y de gran parte del franquismo, dejando una huella imborrable.



Atalanta publica, con su habitual buen hacer, una nueva obra del antropólogo Joseph Campbell, quien acercó al gran público la mitología comparada: *Mito y Sentido*. Este volumen se trata de una larga entrevista que reúne y explica algunas de sus más hondas cuestiones: de dónde vienen los mitos, cómo descubrió el arquetipo intemporal del viaje del héroe (que inspiraría, entre otros, a George Lucas su inmortal saga *Star Wars*) o cómo nuestras sociedades modernas pueden convivir con los mitos y abrazar los aspectos más universales de la humanidad.

CANCIONES DE UN SOÑADOR MUERTO

THOMAS LIGOTTI
VALDEMAR.

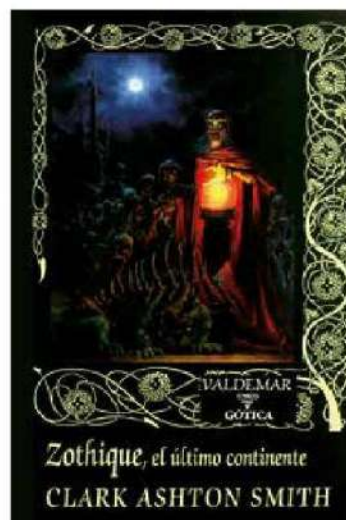


Regresa una de nuestras editoriales favoritas con varias reediciones de emblemáticos títulos de su colección Gótica. Uno de ellos es *Canciones de un Soñador Muerto*, del inclassificable escritor contemporáneo Thomas Ligotti. Un volumen que, además de la colección de relatos que le da título, incluye otra, *La agónica resurrección de Victor Frankenstein y otros relatos góticos*, una suerte de breve revisión y recreación de los mitos universales de la literatura gótica. Ligotti, muy presente en estas «Historias del Año/Cero», está considerado heredero de Edgar Allan Poe y H. P. Lovecraft, un consagrado autor de ficción oscura y extraña que ha vuelto el foco del horror hacia nosotros mismos, mostrándonos una visión lúcida de la condición humana, de su cruda «realidad» más allá de las apariencias, despojada de interpretaciones indulgentes e ilusorios eufemismos, en toda su lamentable «hiperrealidad».

Por cortesía de Valdemar, sorteamos 5 ejemplares.

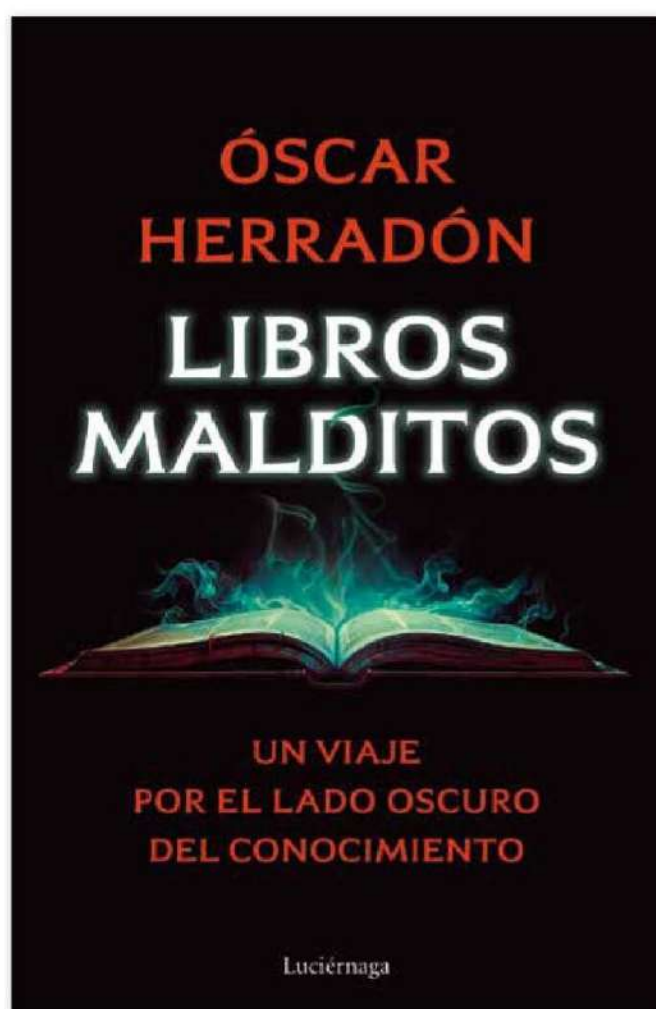
ZOTHIQUE. EL ÚLTIMO CONTINENTE

CLARK ASHTON SMITH
VALDEMAR.



Yotra de estas esperadas reediciones de Gótica es *Zothique. El último continente*, del estadounidense Clark Ashton Smith, genio de las Weird Tales junto a sus colegas H. P. Lovecraft y Robert E. Howard. Este volumen reúne los dieciséis relatos ambientados en el mundo imaginario de Zothique, el último continente de la Tierra, en un futuro muy distante en el que el sol se ha oscurecido, el mundo ha envejecido y feroces mares han engullido el resto de continentes. En dicho universo distópico, las ciencias han sido olvidadas, mientras que las oscuras artes de la brujería y la magia han resurgido. Un mundo sombrío de misterios ancestrales en el que reyes depravados y héroes vagabundos viven aventuras en paisajes tenebrosos, en palabras del veterano autor estadounidense de fantasía Lin Carter (1930-1988).

Por cortesía de Valdemar, sorteamos 5 ejemplares.



LIBROS MALDITOS

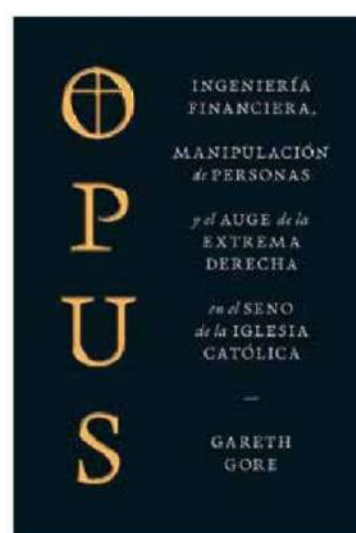
ÓSCAR HERRADÓN
EDICIONES LUCIÉRNAGA

Libros malditos pretende acercar al lector el conocimiento prohibido desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, un recorrido por aquellos textos que han sido molestos, provocadores o perseguidos; y también por aquellos a los que se han atribuido facultades sobrenaturales, libros capaces de otorgar a quienes los poseyeran un gran poder y en cuya historia se confunde la realidad con la leyenda. Penetramos en los *Índices de Libros Prohibidos* de la Santa Inquisición, pero también en aquellos autores y textos que fueron perseguidos por religiones diferentes a la católica. Descubriremos qué títulos engrosaban la biblioteca mágica de Felipe II o cómo los «martillos de brujas» fueron los responsables de una persecución estremecedora. Hay espacio para los libros de la Gran Obra, los grimorios medievales, la Biblia del Diablo o el Voynich, entre muchos otros. *Por cortesía de Luciérnaga, sorteamos 5 ejemplares.*



EL PODER DE LA GEOGRAFÍA / EXPLICACIONES SOBRE FRONTERAS INEXPLICABLES
TIM MARSHALL / VVAA.
EDICIONES PENÍNSULA

Península nos trae dos títulos fundamentales para comprender la geopolítica y la importancia de los enclaves estratégicos. En *El poder de la geografía*, el reportero Tim Marshall nos acerca a los diez territorios que desafían nuestro futuro. En esta secuela de *Prisioneros de la geografía*, descubriremos cómo Australia, Irán, Arabia Saudí, Reino Unido, Grecia, Turquía, el Sahel, Etiopía, España y el espacio juegan un papel fundamental en una era de creciente rivalidad política, y analiza cómo la ubicación geográfica y el acceso a recursos explican la crisis migratoria en Europa y la influencia de Oriente Próximo. Y el equipo de «Un Mundo Inmenso» nos trae *Explicaciones de fronteras inexplicables*, que se adentra en las curiosidades de las fronteras, algunas realmente insólitas, que dividen el mundo, como la vía verde de Vennbahn, la isla Faisanes, los *Chitmahals* o la Franja de Caprivi.



OPUS
GARETH GORE
EDITORIAL CRÍTICA.

Hemos hablado de cómo algunos grupos religiosos y sectas han manipulado a sus seguidores en una suerte de lavado de cerebro que neutraliza sus voluntades. El *Opus Dei* no está considerado una secta, pero un revelador libro que publica Crítica, escrito por el periodista Gareth Gore tras una minuciosa investigación, revela su historia secreta, una conspiración real donde se dan la mano ingeniería financiera, auge de la extrema derecha y manipulación de personas. Gore llegó a España en 2017 para informar sobre el derrumbe del Banco Popular. Y descubrió que durante décadas, un grupo de hombres ligados al *Opus Dei* había controlado los resortes del banco para financiar la extensión y la influencia del grupo religioso a todos los rincones del mundo.



EL GRAN LIBRO DE... / EL NAUFRAGIO DE LA II

ISABEL RODRÍGUEZ / INGER ENKVIST
LA ESFERA DE LOS LIBROS

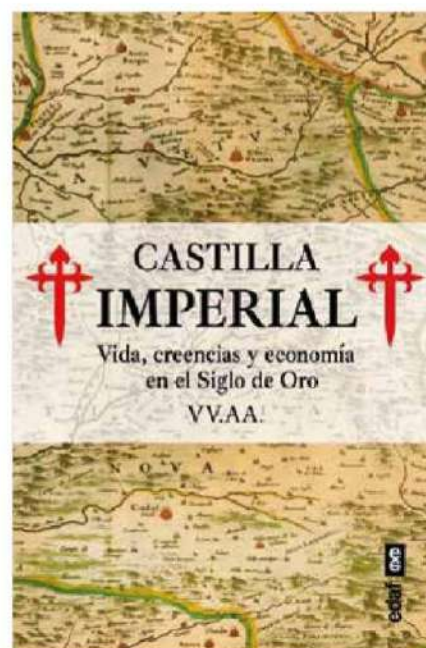
La Esfera lanza dos reveladoras novedades. En *El Gran Libro de los Dioses Griegos*, Isabel Rodríguez desenmaraña los relatos en sus múltiples versiones para conocer una a una las grandes deidades griegas, su personalidad y sus mitos, o sus funciones religiosas. Y en *El naufragio de la Segunda República*, la hispanista sueca Inger Enkvist ofrece una revisión crítica, libre de tópicos y sectarismo, de aquellos años cruciales que fueron de 1931 a 1936 y derivaron en el desastre de la Guerra Civil.



LA CIÉNAGA

ANTONIO ZURERA
NORMA EDITORIAL

Y también Norma está detrás de la magnífica edición de *La Ciénaga*, primera incursión en el noveno arte del director de animación Antonio Zurera. Una aventura épica en un universo de fantasía oscura ambientado en la Ciénaga, un infierno verde en el que terminan sus días los desterrados del reino de Palantia. Plagado de peligros, será el lugar en el que, tras una conspiración, acabará también la heredera de la Casa Real de Palantia. Por cortesía de Norma Editorial, sorteamos 3 ejemplares.



CASTILLA IMPERIAL. VIDA, CREENCIAS Y

VV.AA.
EDITORIAL EDAF

Edaf publica un ensayo con un innovador enfoque: *Castilla Imperial. Vida, creencias y economía del Siglo de Oro*, un proyecto coordinado por Juan Víctor Carboneras que nos invita a descubrir la cara menos conocida de una época fascinante. Desde los tercios españoles y su justicia militar hasta la influencia de la Escuela de Salamanca en el pensamiento moderno, arroja nueva luz sobre las tensiones sociales, las supersticiones y el impacto global de Castilla en el mundo. Por cortesía de Edaf, sorteamos 5 ejemplares.

SORTEO

LOS
SECRETOS
DE LA
CONTRA
INTELIGEN-
CIA

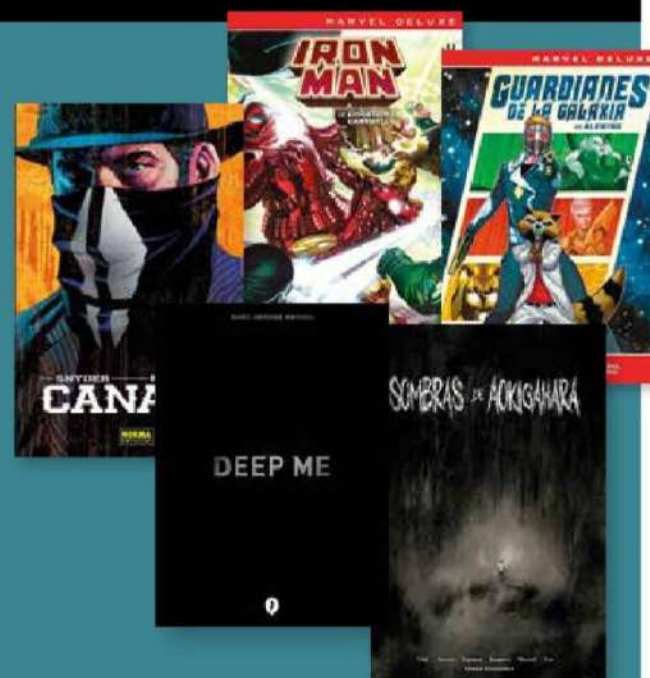


Por cortesía de La Esfera, sorteamos cinco ejemplares de este libro. Puedes escribir a AÑO/CERO, c/ Luca de Tena 17, 2ª Planta, 28027, Madrid y a a-cero@prismapublicaciones.com.



CÓMICS Y LIBROS ILUSTRADOS

Panini publica, en su colección Marvel Deluxe, el volumen 1 del *Iron Man* de Christopher Cantwell, una absorbente obra sobre el fracaso, la redención y el perdón alrededor del multimillonario filántropo Tony Stark. Y también Panini está detrás del lanzamiento, en la misma colección, del primer volumen de *Guardianes de la Galaxia* de Al Ewing. Cuando parece que la familia galáctica se ha ganado un descanso, los dioses del Olimpo han vuelto para una nueva era de guerra. ¿Quién sobrevivirá? Por su parte, Tengu Ediciones publica *Sombras de Aokigahara*, una antología gráfica que contiene cinco historias inquietantes que transcurren en épocas diferentes, desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad, y que tienen como nexo en común el «Bosque de los Suicidios», en Japón, que funciona como una suerte de imán que atrae a las personas hacia un destino fatal. Salamandra Graphic lanza *Deep Me*, un thriller metafísico que expande el lenguaje del cómic y reflexiona sobre los límites de la identidad y la conciencia humana, firmado por el francés Marc-Antoine Mathieu; y Norma Editorial está detrás de la magnífica novela gráfica *Canary*, el cruce perfecto entre el género del terror y el western, de Scott Snyder y Dan Panosian.



Mil y una fechas para el FIN DEL MUNDO

*Son tantas que
es imposible
recogerlas
todas.
Recordamos
unas cuantas.*

En estas «Historias del Año/Cero» hemos citado no pocas fechas para el supuesto fin del mundo, el Armagedón, basándose en interpretaciones de la Biblia y otros textos sagrados. Hasta ahora, todas han fallado. Pero hay muchas más que han salido a la palestra a lo largo de los siglos. Recordamos algunas de ellas como perfecto colofón a esta historia de agoreros del fin del mundo.

Existen predicciones sobre la Parusía y el Reino de los Mil Años que se remontan al año 500, cuando los teólogos cristianos Hipólito de Roma, Sexto Julio Africano e Ireneo, la predijeron para entonces. La leyenda cuenta que también el papa Silvestre II profetizó la Segunda Venida, una historia con gran popularidad en el Renacimiento con tufillo apócrifo: lo hizo para el 1 de enero del año mil, cuando comenzó esa histeria colectiva sobre la llegada del colapso tras el primer milenio que, por lo visto, también ha sido algo exagerada por la historiografía posterior.

Joaquín de Fiore pronosticó el inicio del Reino de los Mil Años entre el 1200 y el 1260. Uno de sus seguidores, el franciscano y alquimista francés Jean de Roquetaillade (Juan de Roca

tallada), predijo que el Anticristo se haría presente en 1366 y que el Milenio comenzaría en 1368 o 1370. Por su parte, el pintor renacentista Sandro Botticelli, reconvertido en visionario, lo situó en tres años a partir de 1500.

En el siglo XVI, el mismo de Lucrecia de León, hubo otros tantos vaticinios notables: el clérigo alemán (y a la vez matemático, astrónomo y astrólogo) Johannes Stöffler, dijo interpretar una alineación planetaria en Piscis que, según él, vaticinaba que el mundo sería sumergido bajo las aguas de un Gran Diluvio para el 20 de febrero de 1542.

Todos estos han sido vaticinios de corte apocalíptico pasados... y fallidos, pero aún quedan algunos cuya fecha todavía no ha llegado. La citada de Von Foerster del 13 de noviembre de 2016, pero hay muchas más: el fundamentalista cristiano evangélico Kent Hovind, alias «Doctor Dino», señaló, sin mucha certeza, que el año «más probable» para el Rapto sería el 2028. El gran físico Isaac Newton, padre de la ley de gravitación universal, pero también entusiasta alquimista y estudioso de lo hermético, basándose en cálculos del bíblico *Libro de Daniel*, supuestamente señaló que el Apocalipsis sobrevendría en 2060.

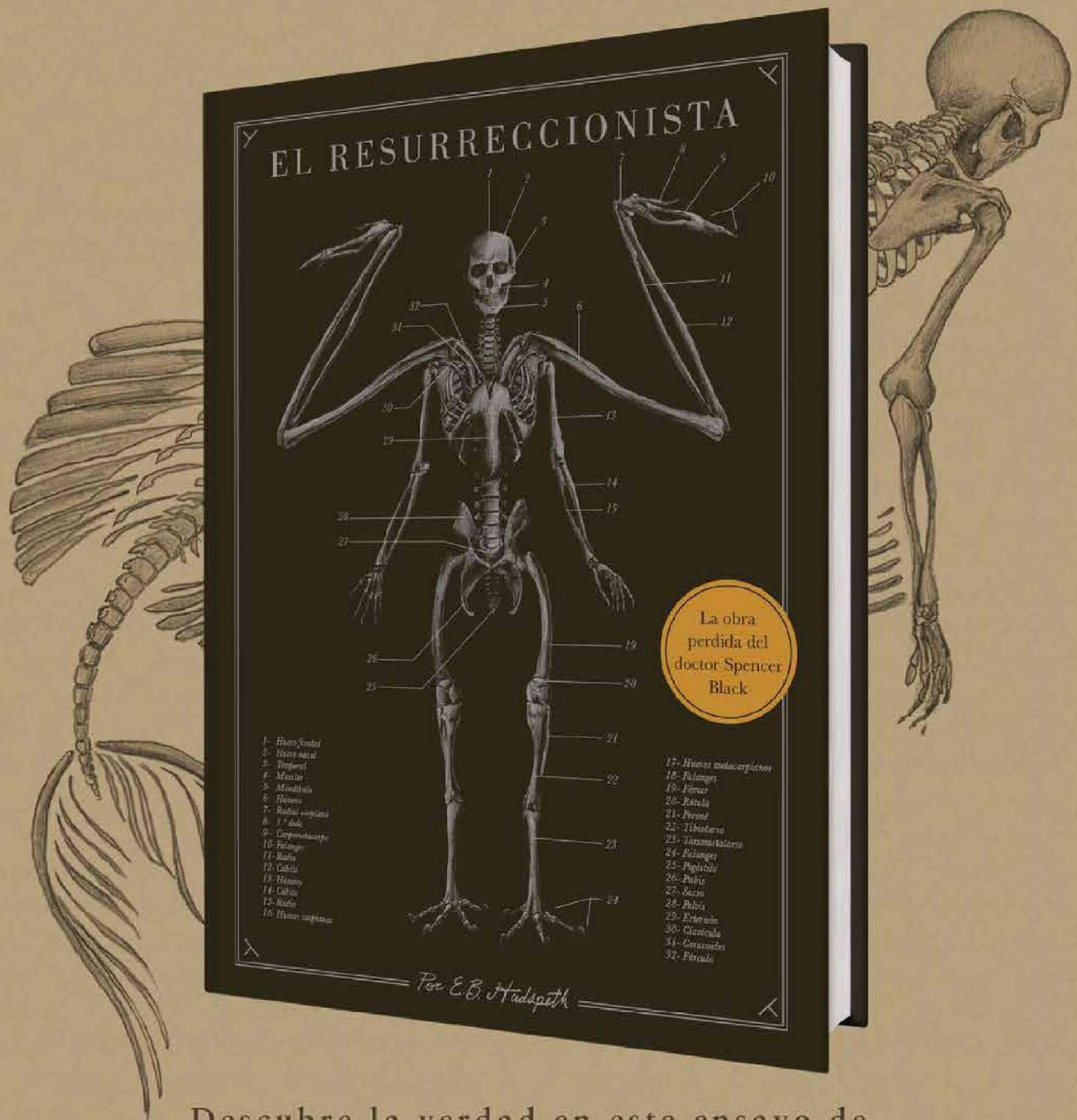
Después la cosa se aleja un poco más. Los cálculos del judaísmo ortodoxo sobre el talmud aseguran que el Mesías vendrá 6.000 años después de la creación de Adán, y el mundo será destruido 1.000 años más tarde. Un periodo que abarcaría desde 2239 hasta 3239. Otro gran científico, este contemporáneo, el físico teórico y astrofísico Stephen Hawking, quien nos abandonó en 2018, reconvertido en profeta —eso sí, a la luz de la ciencia, algo que escasea—, señaló que hacia 2600 la tierra se convertiría en «una gran bola de fuego». Por otro lado, el más célebre profeta moderno, Michelle de Nostradamus, si es que hemos sabido interpretar bien sus Cuartetas (cosa que daría mucho que hablar, pues ha habido interpretaciones para todos los gustos y de individuos de lo más pintoresco), supuestamente afirmó que el mundo se acabaría para el año 3.797. También queda mucho.

Baba Vanga, como vimos, predijo la destrucción del universo para el 5079, y el filósofo y escritor panteísta canadiense John Leslie, en *El fin del mundo: la ciencia y la ética de la extinción humana* (1996), calculó que había un 95% de posibilidades de que los últimos humanos nacieran antes del año 11.118. Casi nada. Luego hay vaticinios que hablan en centenares de miles y en millones de años (unos cuantos, la verdad) pero dada su lejanía, no debemos preocuparnos por ellos de momento.



IMPACTANTE REVELACIÓN

¡Las bestias mitológicas podrían ser nuestros antepasados!



Descubre la verdad en este ensayo de criptozoología con asombrosas ilustraciones anatómicas de criaturas fantásticas.

ÓSCAR
HERRADÓN
**LIBROS
MALDITOS**



UN VIAJE
POR EL LADO OSCURO
DEL CONOCIMIENTO

Luciérnaga

**UN VIAJE POR EL LADO
OSCURO DEL CONOCIMIENTO**



DA ASESORAMIENTO ASESORAMIENTO ASESORAMIENTO ASESORAMIENTO

GRUPO DE PASDEL GRUPO DE PASDEL GRUPO DE PASDEL GRUPO DE PASDEL

de pasdel Grupo de pasdel Grupo de pasdel Grupo de pasdel Grupo

oJaroOBergatorioJaroOBergatorioJaroOBergatorioJaroOBergatorio

gatorioJaroOBergatorioJaroOBergatorioJaroOBergatorioJaroOBergatorio